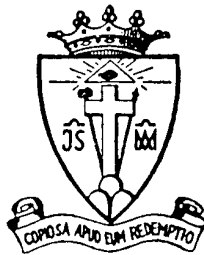


SPICILEGIUM HISTORICUM

Congregationis
SSmi Redemptoris



Annus LXI 2013 Fasc. 1
Collegium S. Alfonsi de Urbe

LA RIVISTA
SPICILEGIUM HISTORICUM Congregationis SSmi Redemptoris
è una pubblicazione dell'Istituto Storico
della Congregazione del Santissimo Redentore

DIRETTORE
Adam Owczarski

SEGRETARIO DI REDAZIONE
Emilio Lage

CONSIGLIO DI REDAZIONE
Alfonso V. Amarante, Álvaro Córdoba Chaves, Gilbert
Enderle, Emilio Lage, Adam Owczarski

DIRETTORE RESPONSABILE
Alfonso V. Amarante

SEDE
Via Merulana, 31, C.P. 2458
I-00185 ROMA
Tel [39] 06 494901, Fax [39] 06 49490243
e-mail: storia.gen@cssr.com; aowczarski@tiscali.it

Con approvazione ecclesiastica

Autorizzazione del Tribunale di Roma
N. 310 del 14 giugno 1985

Ogni collaboratore si assume la responsabilità di ciò che scrive.

SIGLE E ABBREVIAZIONI

- AGHR Archivum Generale Historicum Redemptoristarum, Roma
APNR Archivio della Provincia Napoletana CSSR, Pagani (SA)
ASV Archivio Segreto Vaticano
BAV Bibliotheca Apostolica Vaticana
Bibl. Hist. Bibliotheca Historica CSSR, edita dall'Istituto Storico CSSR, Roma 1955 ss.
- Acta integra* = *Acta integra capitulorum generalium CSSR ab anno 1749 usque ad annum 1894 celebratorum*, Romae 1899
Analecta = «*Analecta CSSR*», 1 (Roma 1922) -
BOLAND = Samuel J. BOLAND, *A Dictionary of the Redemptorists*, Roma 1987
CARTEGGIO = S. ALFONSO MARIA DE LIGUORI, *Carteggio*, I, a cura di G. Orlandi, Roma 2004
Codex regularum = *Codex regularum et constitutionum CSSR...*, Romae 1896
DE MEULEMEESTER, *Bibliographie* = Maurice DE MEULEMEESTER, *Bibliographie générale des écrivains rédemptoristes*, 3 voll., Louvain 1933-1939
DE MEULEMEESTER, *Histoire* = Maurice DE MEULEMEESTER, *Histoire sommaire de la Congrégation du Très-Saint Rédempteur*, Louvain 1958
DE MEULEMEESTER, *Origines* = Maurice DE MEULEMEESTER, *Origines de la Congrégation du Très-Saint Rédempteur. Études et documents*, 2 voll., Louvain 1953-1957
Documenta authentica = *Documenta authentica facultatum et gratiarum spiritualium quas CSSR Sancta Sedes concessit...*, Ratisbonae 1903
Documenta miscellanea = *Documenta miscellanea ad regulam et spiritum Congregationis nostrae illustrandum*, Romae 1904
Elenchus = *Elenchus facultatum et gratiarum spiritualium quibus potitur CSSR...*, Monachii 1860
FALCOIA = Tommaso FALCOIA, *Lettere a S. Alfonso...*, ed. O. Gregorio, Roma 1963
KUNTZ, *Annales* = Friedrich KUNTZ, *Annales CSSR*, 3 voll. (mss) in AGHR
KUNTZ, *Commentaria* = Friedrich KUNTZ, *Commentaria de vita D. Alphonsi et de rebus CSSR*, 21 voll. (mss) in AGHR
LETTERE = S. ALFONSO, *Lettere*, a cura di Friedrich Kuntz e Francesco Pitocchi, 3 voll., Roma 1887-1890
MH = *Monumenta Hofbaueriana. Acta quae ad vitam S. Clementis referuntur*, 16 voll., Cracoviae - Toruniae - Romae - Innsbruck 1915-1998
MINERVINO I = Francesco MINERVINO, *Catalogo dei Redentoristi d'Italia 1732-1841...*, (Bibl. Hist., vol. VIII), Romae 1978
MINERVINO II = Francesco MINERVINO, *Catalogo dei Redentoristi della Provincia Napoletana 1841-1978*, (Bibl. Hist., vol IX), Romae 1979
Opere ascetiche = S. ALFONSO, *Opere ascetiche* (edizione critica), 10 voll., Roma 1935-1968
S. Alfonso = «S. Alfonso», 1 (Pagani, 1930) -
S. Gerardo = «S. Gerardo», 1 (Materdomini, 1901) -
SHCSR = «*Spicilegium Historicum CSSR*», 1 (Roma, 1953) -
StMor = «*Studia Moralia*», 1 (Roma, 1963) -
Storia CSSR = *Storia della Congregazione del Santissimo Redentore*, a cura di F. Chiovaro, Roma 1993ss
TANNOIA = Antonio M. TANNOIA, *Della vita ed Istituto del venerabile servo di Dio Alfonso M.a Liguori...*, 3 voll., Napoli 1798, 1800, 1802 (ristampa anastatica Materdomini 1982)
TELLERÍA = Raimundo TELLERÍA, *San Alfonso María de Ligorio...*, 2 voll., Madrid 1950-1951

ÁLVARO CÓRDOBA CHAVES, C.SS.R.

ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA DE LA CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO REDENTOR (CSSR)

1. – *Administración de un Instituto internacional*; 1.1 *San Alfonso y la aprobación del Instituto*; 1.2 *La Congregación es napolitana, transalpina e internacional*; 2. – *Administración y estructuras de la CSSR*; 2.1 *Comunidades locales*; 2.2 *Estaciones misioneras*; 2.3 *Regiones particulares*; 2.4 *Viceprovincias*; 2.5 *Provincias*; 2.6. *Regiones generales*; 2.7 *Conferencias*; 3. – *Reestructuración de la CSSR*; 3.1 *Noción de reestructuración redentorista*; 3.2 *Itinerario y directrices de la reestructuración redentorista*; 3.2.1 *Antes del Capítulo General del año 2009*; 3.2.2 *Desde el Capítulo General del año 2009*.

La CSSR

La Congregación redentorista se define como «un Instituto religioso misionero clerical, de derecho pontificio y exento, integrado por miembros de diversos ritos, cuyo fin es “seguir el ejemplo de Jesucristo Salvador en la predicación de la Palabra de Dios a los pobres, como Él dijo de sí mismo: Me envió a anunciar la buena nueva a los pobres”» (*Constituciones y Estatutos de la Congregación del Santísimo Redentor*, constitución n. 1).

La familia redentorista puede compararse al árbol, cuya semilla original brotó de la experiencia misionera de Alfonso de Liguori. Gracias al terreno escogido (seguimiento de Jesucristo y anuncio de la salvación a los pobres) y a los jardineros o misioneros, el árbol ha ido produciendo frutos en ochenta países del mundo. En diciembre de 2012 posee 5.154 hojas (el total de miembros), adheridas a 800 gajos (las comunidades locales o casas) que, unidos a 79 ramos (las Unidades) forman cinco brazos (o Conferencias).

1. – ADMINISTRACIÓN DE UN INSTITUTO INTERNACIONAL

1.1 *San Alfonso y la aprobación del Instituto*

La *Congregación del Santísimo Redentor* – CSSR– nace de la genial intuición de Alfonso de Liguori. Lo acompañan Pietro Romano, Giovanni Battista Di Donato, Vincenzo Mannarini y Silvestro Tosquez¹ y comienza el domingo 9 de noviembre de 1732 en Scala, pequeño poblado cerca de Amalfi, en el Virreinato de Nápoles, hoy Provincia de Salerno.

Para la adecuada estructuración de su Instituto, Alfonso diseñó métodos pastorales (misiones, ejercicios espirituales, catequesis), urgió el estudio de la teología moral, la predicación cristocéntrica (con énfasis en el amor misericordioso de Dios, la Eucaristía, la oración), y la vida devota (devoción a la Virgen, práctica de los sacramentos, prácticas de perseverancia).

Los redentoristas comenzaron como sacerdotes seculares, al estilo de los Píos Operarios o de los Padres de la Misión (lazaristas). Su *organización* se basaba en normas simples y provisionales que delineaba su Director, el obispo Tomás Falcoia. A la muerte de este en 1743, Alfonso asume como Rector Mayor y todos los miembros optan por la vida común y emiten los votos simples de vida religiosa.

El Instituto y su Regla fueron aprobados por el papa Benedicto XIV el 25 de febrero de 1749. La Regla, permaneciendo intacta, implicó su adaptación a la vida del Instituto; de ahí que, después de un largo trabajo, se redactaron las Constituciones del año 1764, que estuvieron vigentes durante doscientos años, hasta el Vaticano II.²

* *El Reglamento y la primera división*

El Instituto Alfonsiano tenía la aprobación del papa, pero no el *exequatur* del rey de Nápoles. Para obtenerlo, se modifica-

¹ Théodule REY-MERMET, «El Fundador, 1696-1732», en *Historia de la Congregación del Santísimo Redentor*, I/1: *Los Orígenes (1732-1793)*, Francesco Chiovaro (ed.), Ediciones Scala, Editorial Kimpres, Santafé de Bogotá 1995, 169.

² Cf. Fabriciano FERRERO, «I Redentoristi», in *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, VIII, Guerrino Pellicia – Giancarlo Rocca (edd.), Edizioni Paoline, Roma 1988, colonne 807 e 813.

ron algunos puntos de la Regla aprobada por Benedicto XIV y se logró que, en 1780, el gobierno napolitano aprobara el *Reglamento* (= *Regolamento*). En Roma, la Sagrada Congregación de obispos y religiosos reconoció como auténticos solo los redentoristas que observaban la Regla aprobada en Roma. ¿Resultado? El Instituto quedó recortado, porque a los napolitanos se les negó la participación.

1.2 *La Congregación es napolitana, transalpina e internacional*

La división provocada por el *Regolamento* permitió liberarse del regalismo napolitano y buscar consolidarse en la iglesia universal.³ El 31 de mayo de 1788, *Clemente María Hofbauer* fue nombrado vicario general para la rama del Instituto que comenzó a dar sus primeros pasos en Varsovia (1787), Curlandia (1795, actual Lituania), Constanza (1802, actual Rumania), Triberg (1805, Selva Negra en Alemania), y Viena (1808).

El 19 de abril de 1820, los redentoristas reciben la *aprobación imperial* en Austria. Bajo la guía de José Amando *Passerat* († 1858) vicario sucesor de San Clemente († 1820), *se difunde* la rama redentorista transalpina por Francia (1820), Portugal (1826), Bélgica (1831), Estados Unidos de América (1832), Norte de Italia (1835), Bulgaria (1835), Holanda (1836) y Baviera (1841).⁴

En aquel tiempo no era fácil ni la comunicación ni la participación en los Capítulos Generales. El padre Franz Springer escribe desde Ancona *al Capítulo General de 1824*. Explica que, debido a las *circunstancias políticas*, los redentoristas del imperio austríaco no pueden asistir y que, en vez del rector de Viena (Martín Stark), se delega al rector de Frosinone (Silvestre Izzo), y en lugar del vocal que se debe elegir, se delega a Cayetano de

³ Cf. Maurice DE MEULEMEESTER, *Histoire Sommaire de la Congrégation du T. S. Rédempteur*, Imprimerie St-Alphonse, Louvain 1958², 86-102.

⁴ F. FERRERO, «I Redentoristi», in *Dizionario...*, col. 814-815; cf. Andreas SAMPERS, «Circa convocationem Patrum trans Alpes degentium ad Capitula generalia ann. 1793, 1802, 1817, 1824, 1832 quaedam notitiae et documenta», in *SHCSR* 15 (1967) 134-144; Vincenzo RICCI, «Redentoristi», in *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità/3*, Ermanno Ancilli – Pontificio Istituto di Spiritualità del Teresianum (edd.), Città Nuova, Roma 1990, 2133: los redentoristas del Estado Pontificio eligieron un nuevo superior general.

Sapia (también de Frosinone); cuando corresponda el voto en el Capítulo al vicario general José Passerat, se delega a Angelo Tortorelli (consultor general) y si este no acepta, puede votar Silvestre Izzo.

Como las *distancias* dificultaban la comunicación, Springer pide *más autoridad* para el vicario austríaco: que este tenga seis consultores, y que posean los mismos derechos que el Rector Mayor y sus consultores. El nuevo Rector Mayor, Celestino Cocle, en circular de 28 julio 1824, comunica que el Capítulo no examinó las propuestas de Springer, pues no tiene atribución para fijar la jurisdicción, derechos y privilegios del Vicario General de las casas ultramontanas; se consultará al Papa y a la Sagrada Congregación de obispos y religiosos.⁵

Al Capítulo General de 1832 pudieron asistir seis redentoristas transalpinos:⁶ Francisco Cosmacek (rector de la casa de Viena), Federico Held (vocal de la casa de Viena), Luis Czech (rector de la casa de Friburgo), Giovanni Giuseppe Sabelli (vocal de la casa de Friburgo), Carlos José Welsersheimb (vocal de la casa de Innsbruck), y Juan Bautista Pilat (rector de la casa de Lisboa). No asistieron, pero enviaron la renuncia regular: el vocal de la casa de Mautern, el rector y el vocal de la casa de Fronleiten, el rector y el vocal de la casa en Bélgica. Francisco Cosmacek fue elegido consejero general, el primero no italiano.⁷

⁵ «VII Capitulum Generale Nuceriae Paganorum (*Pagani*) Anno 1824 celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium Congregationis SS. Redemptoris ab anno 1749 usque ad annum 1894 celebratorum*, ex Typographia della Pace, Romae 1899, n. 587-588; cf. Apéndice, n. 603: carta de Franc. SPRINGER al Reverendísimo Capítulo General, Ancona, 4 mayo 1824.

⁶ *Transalpino* era llamado el redentorista incorporado al instituto alfonsiano al norte de los Alpes. La Unidad denominada *Vicariato General de la Congregación Transalpina* estuvo vigente desde 1788 hasta 1855. *Cisalpino* era el redentorista incorporado en Italia, más acá de los Alpes.

⁷ «VIII Capitulum Generale Nuceriae Paganorum (*Pagani*) Anno 1832 celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 608, 609, 610, 617; cf. *Catalogus sodalium 2003-2008 Congregationis Sanctissimi Redemptoris*, Val-sele Tipografica, Materdomini 2008, 32. A partir de 1841, los provinciales de las tres Provincias redentoristas transalpinas son nombrados por el Vicario General transalpino, pero deben ser confirmados por el Rector Mayor. Los transalpinos pueden enviar un procurador adjunto a Roma para gestionar los asuntos de sus Provincias: cf. GREGORIUS XVI, *Presbyterorum saecularium*, decreto so-

Weiss sintetiza así la vida de los redentoristas entre los siglos 18 y 19: de pequeños grupos en el Reino de Nápoles, se convirtieron en una compañía presente en varios países y culturas. Se creó el Vicariato Transalpino, pero no todos los Estados permitían las misiones populares, por lo que los redentoristas se ingeniaron otras formas de apostolado: escuelas, catequesis, infancia abandonada, parroquias... La intromisión del Estado en la Iglesia (regalismo), con sus problemas y corrientes, repercute desde fuera en la formación legal de la Congregación. Al mismo tiempo, los transalpinos pedían una reforma general del Instituto Alfonsiano, pues crecían en número y se expandían geográficamente.⁸

«De esta manera, se hacía cada vez más firme la petición de una reestructuración del Instituto, de la abolición del Vicariato general, del traslado de la casa general a Roma y de una subdivisión de la Congregación. Todo esto se realizó antes de 1855, gracias al interés del Vaticano, pero con una herida dolorosa: la separación de la Congregación primitiva en el Reino de Nápoles del resto de la Congregación, entre los años 1853-1869».⁹

* *Segunda división y unión*

La *difusión* del Instituto Alfonsiano y las dificultades políticas provocaron una *descentralización* de su régimen interno y creó antagonismos entre los redentoristas transalpinos y los napolitanos, fenómeno que se vivió antes y después del decreto de 1841, que colocaba el gobierno de las casas transalpinas bajo la autoridad de un vicario general.¹⁰

bre la pobreza y el establecimiento de Provincias redentoristas, in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 622; [Achille] DESURMONT, *Le R. P. Joseph Passerat et sous sa conduite les Rédemptoristes pendant les guerres de l'Empire*, Imprimerie Notre-Dame des Prés, Montreuil-sur-mer 1893, 391.

⁸ Cf. Otto WEISS, «La situazione religiosa ed ecclesiastica dell'epoca», in *Storia della Congregazione del Santissimo Redentore*, II/1: *Prima espansione (1793-1855)*, = *Studia et Monumenta CSSR*, Otto Weiss (ed.), Valsele Tipografica, Materdomini (AV) 2010, 13-15.

⁹ O. WEISS, «La situazione religiosa ed ecclesiastica dell'epoca», 14. La traducción es mía.

¹⁰ Por el decreto de GREGORIO XVI, *Presbyterorum saecularium* del 2 de julio de 1841, la Santa Sede dividió la Congregación en seis Provincias: tres en

Como las dificultades persistían, se produjo la *segunda división*. El 6 de septiembre de 1853, Pío IX separó el Instituto alfonsiano en dos partes: las comunidades transalpinas quedaban bajo la jurisdicción de la Santa Sede y no del rector mayor; las comunidades napolitanas (= de las dos Sicilias) eran puestas bajo un visitador apostólico, el cardenal Giuseppe Cosenza, arzobispo de Capua.¹¹

La Congregación de obispos y religiosos, escuchado el parecer de Rodolfo de Smetana, vicario general transalpino y con jurisdicción recibida de la Sede Apostólica, decretó: a) que se erigiera cuanto antes una *casa en Roma*; b) que se estableciera la residencia del *Superior General Redentorista en Roma*; y c) que se celebrara el *Capítulo General en Roma*.¹²

Smetana pide autorización y se le acepta celebrar el primer Capítulo General transalpino en Roma y nombrar los suplentes que se requieren.¹³ La Provincia Romana, con todas sus casas, es agregada a los redentoristas que vivían más allá de los Alpes y, precisamente por esto, la *Congregación* pierde su nombre de *transalpina*. La casa de Benevento seguía vinculada a la rama napolitana.¹⁴

la actual Italia (Roma, Nápoles, Sicilia) bajo la jurisdicción del rector mayor Giancamillo Ripoli, y tres fuera de Italia (Austria, Bélgica, Suiza) bajo la jurisdicción del vicario general transalpino José Amando Passerat.

¹¹ SACRAE CONGREGATIONIS EPISCOPORUM ET REGULARIUM, *Sanctissimus D. N. Pius PP. IX*, (Romae, 6 Septembris 1853), *Decretum Pontificium quo Provinciae transalpinae immediate S. Sedi subjiciuntur*, in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 623; cf. M. DE MEULEMEESTER, *Histoire Sommaire de la Congrégation du T. S. Rédempteur*, Imprimerie St-Alphonse, Louvain 1958², 155-146.

¹² SECRETARIA SACRAE CONGREGATIONIS EPISCOPORUM ET REGULARIUM, *Cum ob peculiares, gravesque causas* (Romae, 8 Octobris 1853), *Decretum Pontificium quo Superior Generalis in Urbe residere et Capitulum generale Romae celebrare jubetur*, in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 624.

¹³ Rudolphus SMETANA, *Litterae convocationis Capituli* (Romae, 15 Augusti 1854), in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 626.

¹⁴ SECRETARIA SACRAE CONGREGATIONIS EPISCOPORUM ET REGULARIUM, *Decretum quo Provincia Romana Congregationi transalpinae aggregatur* (Romae, 27 Maji 1854), in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 625; «IX Capitulum Generale Anno 1855 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 990: por esta razón, se elimina el término Congregación Transalpina: «Die 7 Maji 1855 in Sessione matutina primum omnium facta est quae-

El grupo napolitano eligió superior mayor a Giuseppe Lordi en 1854, el cual murió a los pocos meses. Su sucesor, Celestino Berruti (1855-1869), tuvo que afrontar las leyes de supresión de las congregaciones religiosas en Italia¹⁵ y respaldó la primera misión redentorista en Suramérica (del Casanare, Colombia) en 1859.

Nicolás Mauron fue elegido superior general (1855-1893) en la undécima votación. El Capítulo, con sus disposiciones, y Mauron, con su administración centralizada, dieron impulso vigoroso al Instituto, complementaron las constituciones de 1764 en lo referente a las Provincias, promovieron la formación y el apostolado, se relacionaron con la Santa Sede y abrieron nuevas fronteras para los hijos de San Alfonso.¹⁶

El Capítulo de 1855 considera que se debe eliminar de la Regla el término *Sacerdotes Seculares*, pues los redentoristas son genuinos religiosos y la Congregación es auténtica; es necesario que el superior general presente la súplica y que la Santa Sede lo declare expresamente;¹⁷ la respuesta negativa llega nueve años después, en 1864.¹⁸

stio, an non in posterum nomen hucusque usitatum *Congregationis Transalpinae* in scriptis et quibusque in Actibus publicis aut privatis omittendum sit, cum iam hodie unita Provincia Romana cum Provinciis Transalpinis ratio talis appellationis non amplius verificetur. Responderunt Capitulares istud nomen *Transalpinae* simpliciter omittendum esse, quin haec decisio expressis verbis inter Statuta Capituli referatur».

¹⁵ F. FERRERO, «I Redentoristi», in *Dizionario...*, col. 815.

¹⁶ F. FERRERO, «I Redentoristi», in *Dizionario...*, col. 816; cf. *Litterae Circulares Reverendissimi Patris Nicolai Mauron, Superioris Generalis et Rectoris Majoris Congregationis SS. Redemptoris ad alumnos ejusdem Congregationis*, Ex Typographia a Pace, Philippi Cuggiani, Romae 1896; Álvaro CÓRDOBA CHAVES, «Solidez interna y apoyo de la jerarquía: dos logros de Nicolás Mauron durante su gobierno de la Congregación del Santísimo Redentor», en *SHCSR* 59/2 (2011) 373-413.

¹⁷ «IX Capitulum Generale Anno 1855 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 990.

¹⁸ «IX Capitulum Generale Anno 1855 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, Appendix: Rescriptum S. Congr. Episcoporum et Regularium diei 27 Septembris 1864 super Privilegiis Nostrae Congregationis (Romae, 27 Septembris 1864), de la Secretaría de obispos y religiosos, n. 1297: «In Congregatione Generali, habita in Palatio Apostolico Vaticano die 16 Septembris 1864 ab Emis. Patribus Sacrae Congregationis Episcoporum et Re-

Los capitulares transalpinos afirman que se han criticado erróneamente los decretos de Pío IX del 6 de septiembre y del 8 de octubre de 1853, e invitan a los napolitanos a la unión. Declaran que obedecieron las órdenes de la Santa Sede, se agotaron todos los medios para la unión, el gobierno napolitano puso obstáculos, la Congregación transalpina responde al genuino espíritu alfonsiano y el Rector Mayor es legítimo; fue por voluntad y mandato del Sumo Pontífice que se reunieron en Capítulo y establecieron la residencia en Roma. Todos los capitulares desean vivamente la unión con los napolitanos.¹⁹

2. – ADMINISTRACIÓN Y ESTRUCTURAS DE LA CSSR

Administración con aceleraciones y frenadas

La *unificación del Instituto* sancionada por decreto de la Congregación de obispos y religiosos el 17 de septiembre de 1869, la entrega del icono del Perpetuo Socorro (1866), el prestigio de San Alfonso y la personalidad de los superiores mayores permitieron el *desarrollo y adaptación constante* del Instituto. De 1.485 redentoristas profesos que había en el año 1869, pasaron a 8.779 en 1967²⁰ y descendieron a 5.154 en el año 2012. Los *Capítulos Ge-*

gularium, proposita fuit Causa Congregationis Presbyterorum saecularium SS. Redemptoris super privilegiis cum dubiis: 1.º Se, e come convenga dichiarare che la Congregazione dei Preti Secolari del SSmo. Redentore goda la qualifica di Vera Regolare, o almeno le si debba accordare per grazia nel caso? 2.º Se, e quale esenzione ad essa spetti dalla giurisdizione Vescovile nel caso? Emi. Patres, referente E.mo Quaglia Ponente Praefecto ejusdem S. Congregationis Episcoporum et Regularium, perpensis hinc inde rationibus deductis, ad proposita dubia rescripserunt: Ad 1.º Quoad primam partem, non esse vere Regularem; quoad secundam non expedire. Ad 2.º Attento speciali privilegio praedictae Congregationi a S. Sede concesso, *affirmative* juxta normam et modum Rescripti diei 21 Septembris 1771, editi favore Clericorum Excalceatorum S. Crucis et Passionis Domini Nostri Jesu Christi. Datum ex Secretaria S. Congregationis Episcoporum et Regularium, die 27 mensis Septembris 1864. A. Card. Quaglia, *Praefectus*. Stanislaus SVEGLIATI, Pro-Secretarius».

¹⁹ «IX Capitulum Generale Anno 1855 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 1271.

²⁰ Pr. MEERSCHAUT, «Sodales professi C.SS.R. die 1 ian. 1967», in *Analecta CSSR* 39 (1967) 86-88: total de sacerdotes, coristas no sacerdotes, y hermanos coadjutores: año 1955: 7.856; año 1960: 8.436; año 1967: 8.779.

nerales (1855, 1894, 1909, 1921, 1936) establecieron directrices y cambios adecuados a los tiempos y a las urgencias pastorales.

«La asamblea general o capítulo, el rector mayor y los superiores locales constituían los elementos fundamentales de la *organización interna* del nuevo instituto». ²¹ Esto explica la firme *centralización* de la Congregación en la persona del rector mayor, el cual era vitalicio y nombraba los provinciales, viceprovinciales, rectores locales con sus consejeros, prefectos de estudiantes, maestros de novicios y profesores del estudiantado. El Capítulo General debía reunirse cada nueve años y nombrar consejeros generales que duraban mientras durara el superior general. Desde 1967, el superior general y sus consejeros son elegidos por seis años y los Capítulos Generales se reúnen cada seis años.

Durante el crecimiento del Instituto se han producido bruscas *frenadas* causadas por las revoluciones y guerras, supresiones de casas, persecuciones, asesinatos, y sufrimientos que han dejado huella en Italia, Austria, Alemania, Polonia, Ucrania, Checoslovaquia, Francia, España, Portugal, México, Colombia, etc. Después del Concilio Vaticano II, el éxodo de congregados y la disminución de candidatos son bien notables.

Sin embargo, la Congregación ha tenido sus períodos favorables. Entre el año 1945 y 1970, por ejemplo, se caracteriza por la difusión geográfica, la renovación de los centros de formación y de las formas tradicionales de pastoral, el impulso a los estudios de teología moral, y la puesta al día de sus Constituciones y Estatutos. ²²

En la Congregación se practican cinco ritos litúrgicos (latino, griego-católico, siro-malabar, caldeo, y maronita); su tarea se orienta preferentemente a: 1) Misiones populares (con diversas formas de predicación extraordinaria), 2) Misiones ‘ad gentes’, 3) Apostolado ecuménico, 4) Ministerio parroquial, 5) Ejercicios espirituales, 6) Dirección espiritual y ministerio de la reconciliación en el confesionario, 7) Medios de comunicación, 8) Promoción humana (alfabetización, escuelas, dispensarios, hospitales...). ²³

²¹ F. FERRERO, «I Redentoristi», in *Dizionario...*, col. 807.

²² *Ibid.*, col. 809, 811, 816, 817.

²³ Santino RAPONI, *I Redentoristi oggi e domani*, Editrice Frusinate, Frusino 2003², 26-47.

En cuanto a su *gobierno*, el Instituto se rige por el capítulo V de las Constituciones (nn. 91-148), que delinea los principios, estructura y régimen de la comunidad apostólica. Resultan muy sugerentes los cinco principios que la guían: corresponsabilidad, descentralización, subsidiariedad, solidaridad y adaptación constante de las estructuras a las necesidades apostólicas (nn. 92-96).

Estructuras

El presente trabajo no examina los aspectos jurídicos particulares de gobierno, ni los capítulos, la formación, etc., sino que indica cómo el Instituto creó desde la «domus» hasta las Conferencias,²⁴ que no pertenecen a la esencia del Instituto, pero son estructuras que agilizan su administración.

«Por “estructuras”, entendemos la organización general que la Congregación se ha dado a sí misma a lo largo del tiempo para cumplir con su misión y para una mejor coordinación de sus recursos, es decir, la división en Provincias, Viceprovincias, Regiones, Misiones, etc. En un sentido más amplio, incluimos también la mayor o menor centralización de dicha organización; por ejemplo, parece que está fuera de duda que nuestra Congregación se encuentra entre las más “descentralizadas” de la iglesia actual al haber privilegiado en el transcurso de su historia – y sobre todo después del Concilio Vaticano II – una creciente autonomía en los entes locales».²⁵

«Por tanto, la primera y fundamental estructura de la Congregación es la *comunidad apostólica*: un grupo de misioneros redentoristas que viven juntos, poniendo en común sus oraciones y deliberaciones, obras y sufrimientos, éxitos y fracasos, y sus bienes materiales, al servicio del Evangelio. Cada comunidad tiene un *superior local*, alguien designado para ejercer el minis-

²⁴ *Acta integra Capituli Generalis XVII...* (1967-1969), p. 287-288; 331: la Congregación está formada por *Provincias, Viceprovincias y Comunidades locales*. La *misión o región no son ni serán comunidades locales* ni llegan al grado de Viceprovincias; p. 403: «Congregatio dividitur in Provincias et Vice-Provincias, quae communitates complectuntur, per quas vivunt et operantur. A Gubernio generali tota Congregatio coadunatur et dirigitur»; p. 409-425: estructura de la Congregación; cf. p. 472-473.

²⁵ Joseph TOBIN, *Communicanda* 1: «Llamados a dar la vida por la abundante Redención» (Roma, 8 abril 2004), en Roma, Archivo General Histórico Redentorista – AGHR, copia digital, p. 4, n. 4, nota 3.

terio de la dirección y el servicio de la autoridad para el bien común, junto con un ayudante llamado *vicario* y un grupo de consultores llamado *consejo*».²⁶

Las *Constituciones y Estatutos redentoristas* señalan las *diversas partes* que integran el Instituto: «La Congregación consta de *provincias* y *viceprovincias*, que se componen de comunidades mediante las cuales desarrollan su vida y su trabajo. En la Congregación hay también *regiones*. 1º. Corresponde al Consejo general erigir las provincias y viceprovincias, unir las ya erigidas y circunscribirlas de otro modo. 2º. Es también competencia del Consejo general suprimir las provincias y viceprovincias, y disponer de los bienes de las suprimidas. 3º. Las (vice) provincias pueden constituir y suprimir regiones, con la aprobación del Consejo general».²⁷

«Las comunidades locales están organizadas en Unidades Mayores llamadas *Provincias, Viceprovincias, Regiones o Misiones*. La Congregación, sin embargo, no debe entenderse como una confederación de Unidades, sino como un único cuerpo, llamado a una única misión, con una sana tensión entre las solicitudes locales o Regionales, y la misión global de la Congregación».²⁸

A continuación se alude a las estructuras que los redentoristas han creado a lo largo de su historia.

2.1 Comunidades locales

Al establecer la Congregación, San Alfonso pensó en los misioneros, en el sistema de vida común y en la casa material que los acogía.

La *casa* (= *domus*) es el domicilio habitual de un religioso y/o el grupo de personas que viven en él.

La *comunidad* es la agrupación de personas que viven unidas bajo ciertas reglas; también es el domicilio físico del religioso.

²⁶ «Las Estructuras de la Congregación del Santísimo Redentor», en www.cssr.com (diciembre 2012).

²⁷ *Constituciones y Estatutos de la Congregación del Santísimo Redentor*, PS Editorial, Madrid 2000, 81, const. 97.

²⁸ «Las Estructuras de la Congregación del Santísimo Redentor», en www.cssr.com (diciembre 2012).

Pero poco a poco se ha ido introduciendo una terminología más jurídica que los Capítulos Generales redentoristas de 1921 (n. 1556) y de 1936 (n. 1617), explican así:

Domus [casa]: es cualquier fundación erigida por el Rector Mayor, con el beneplácito de la Santa Sede.

Domus simpliciter dicta [llamada simplemente casa]: es la casa erigida canónicamente, donde el superior no posee el título de rector.

Collegium [comunidad]: es la casa erigida canónicamente; el superior posee el título de rector; puede comenzar con cinco sacerdotes incluido el superior. El título de rector lo concede el Rector Mayor por medio de un diploma.

Hospitium [hospicio]: residencia que no es erigida canónicamente; no tiene superior, sino alguno al estilo del superior de la Misión; en ella viven al menos dos congregados.²⁹

Statio [estación]: en tierras de Misión, es el sitio donde vive un solo congregado.³⁰

De Felipe aclara que en la Congregación,

«Las diferencias entre *Superior* y *Rector* son las siguientes: al Superior lo nombra el General solo, sin su Consulta. No se le da diploma y el General le concede las facultades según su beneplácito. No toma posesión, sino que exhibe el nombramiento escrito. Es removible *ad nutum*, aun sin culpabilidad. No tiene ministro.

El Rector tiene elección canónica del General con sus Consultores. Lleva diploma y jurisdicción aneja al cargo. Toma posesión ante la Comunidad y ésta le presta obediencia y le besa la mano. No puede ser depuesto sino judicialmente, por delito probado. Tiene admonitor, consultores y ministro.

¿Cuándo pasa el *Hospitium* a ser *Collegium*? La norma para que un Hospicio pasara a ser Comunidad la señaló en 1836 el Rvdmo. Rípoli: “En nuestra Congregación, según sus palabras, ni los Estudiantes ni los Hermanos hacen la comunidad, sino solo los Padres, que deben ser por lo menos seis para que la Casa

²⁹ *Acta integra Capituli Generalis XII Congregationis SS. Redemptoris Romae celebrati anno MCMXXI*, Typis Cuggiani, Romae 1922, 70, n. 1556.

³⁰ *Catalogus C.SS.R. 1948 cum statu personali diei 25 febr. 1948*, Typis Cuggiani, Romae s.d., XI.

se llame comunidad y puede tener Rector. Para que sea Comunidad completa hacen falta doce Padres". En 1847 se le exigía a Contamine, para tener derecho a Rector, que constara de doce sujetos entre Padres y Hermanos. Una Casa que tuviera menos de seis Padres descendía ordinariamente de Colegio a Hospicio (*Spicilegium*, 1962) [X, 2], pág. 460 y 462 en nota).³¹

A. *Domus*

Cuando Benedicto XIV aprobó la Congregación en 1749,³² ésta ya poseía cuatro casas, todas en el Reino de Nápoles: Ciorani, Pagani, Deliceto y Materdomini. Su difusión fuera del Reino comenzó por el Estado Pontificio: Sant'Angelo a Cupolo (1755), Scifelli (1773), Frosinone (1776), Benevento (1777), y San Julián en Roma (1783). Estas casas debían servir de refugio, si surgían dificultades con el reino borbónico napolitano.³³

El primer Capítulo General (1749) reglamenta el tamaño de las casas: todas debían tener capilla doméstica, salas (de recreación, del fuego, y de reunión comunitaria) y corredores de ocho palmos de anchura³⁴.

Las constituciones de 1764 prescriben que, en lo posible, las nuevas casas se establezcan fuera de los poblados, en terreno fértil, con aire puro y jardín espacioso.³⁵

³¹ Dionisio de FELIPE, *Fundación de los Redentoristas en España. Una aventura en dos tiempos*, El Perpetuo Socorro, Madrid 1965, 113, nota 2; cf. Andreas SAMPERS, «Differentiae inter hospitium et collegium enumerantur a P. Sabelli in epistula an. 1833», in *SHCSR* 10 (1962) 460-463.

³² BENEDICTUS XIV, *Ad Pastoralis Dignitatis fastigium* (Romae, 25 Februarii 1749), Breve de aprobación de los presbíteros de la Congregación y de su Regla; ésta va incluida bajo el título «Costituzioni e Regole della Congregazione de' sacerdoti sotto il titolo del SS. Redentore», in *Codex Regularum et Constitutionum Congregationis SS. Redemptoris necnon Statutorum a Capitulis Generalibus annis 1764, 1855, 1894 editorum*, Ex Typographia Pacis, Roma 1896, 3-4, 24-25: texto latino del Breve; 4-24: texto bilingüe (italiano y latín) de la Regla.

³³ F. FERRERO, «I Redentoristi», in *Dizionario...*, col. 814.

³⁴ «I Capitulum Generale apud Juranos (*Ciorani*) Anno 1749 celebratum, in quo Regulae Benedicti XIV acceptatae fuerunt», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 41.

³⁵ Cf. «Constitutiones anni 1764», en *Codex Regularum...*, nn. 1, 493, 495, 497.

En 1785 y 1793 se establece que en cada casa haya un rector, once sacerdotes y siete hermanos coadjutores; el rector local es el responsable de cada casa,³⁶ como aparece en las Reglas y Constituciones de Liège traducidas al latín en 1849.³⁷

El Capítulo General de 1855 celebrado por los transalpinos en Villa Caserta de Roma es exhaustivo al indicar la *estructura de las casas* redentoristas. Si se va a construir una nueva, se deben conocer las leyes municipales del lugar, pedir los permisos correspondientes a los superiores y enviarles los planos detallados. Se debe evitar toda vanidad y no hacer claustros como en los conventos, pero tienen que ser suficientemente amplias, con dos series de habitaciones a lado y lado del corredor; se construirán habitaciones más cómodas para obispos y personajes que nos visiten. Donde acuden muchos ejercitantes, habrá gradas de separación y capilla espaciosa para ellos. Debe haber algunas habitaciones para enfermos, dos refectorios (el mayor para los congregados y el menor para los de fuera). Se hará sala común con horno para el invierno y para la recreación comunitaria. La biblioteca será espaciosa. Las habitaciones tienen que ser pequeñas (de tres metros y medio de anchura, por cinco de longitud, con ventanas de dos metros de altura). Se prohíben los balcones. Además de las escaleras comunes, háganse las privadas que comuniquen con el refectorio, la cocina, la huerta y las otras partes bajas de la casa. Ténganse tanques de agua y cisterna para aguas lluvias. Constrúyanse letrinas suficientes y cómodas. Sin dar apariencia de vanidad, el huerto sea espacioso y bello, rodeado por un muro para evitar ser vistos por la gente de fuera.³⁸

³⁶ «III Capitulum Generale in Scifelli Anno 1785 celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 225-230; cf. «IV Capitulum Generale...», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 407-411: no olvide el rector visitar de vez en cuando la casa durante los actos comunes y pedir por la noche todas las llaves de la casa (411).

³⁷ «Regulae et Constitutiones Leodii anno 1849 latine editae», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 873: «In qualibet domo aut collegio, praeter Rectorem non erunt plures quam undecim Sacerdotes et septem Fratres servientes; praeterquam in domibus Novitiatus et Studiorum, et in domicilio Rectoris Majoris».

³⁸ «IX Capitulum Generale Anno 1855 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 1246.

El Capítulo General redentorista de 1921 definió la *Domus* como la fundación hecha por el Rector Mayor, con el beneplácito de la Santa Sede y a tenor del canon 497, § 1.³⁹

El *Estatuto general* n. 091 puntualiza: «a. Los cohermanos se congregan en comunidades locales o personales para llevar a cabo la misión apostólica de la (vice)provincia. El lugar habitual de su domicilio puede ser: – o una casa, es decir, erigida canónicamente, que es persona jurídica; – o una residencia, es decir, que no ha sido erigida canónicamente. b. No debe erigirse canónicamente una casa si no se prevé prudentemente que en adelante van a estar adscritos a ella, de modo habitual, por lo menos tres congregados».

Y el *Estatuto general* n. 093 prescribe: «Todos los congregados, tanto los que viven en la comunidad, como sobre todo los que viven fuera, deben sentirse en comunión con toda la (vice)provincia, participando de sus vicisitudes y secundando sus directrices e iniciativas apostólicas».

B. *Collegium*

Collegium es la casa, al menos con cinco sacerdotes como súbditos permanentes, cuyo superior posee el título de rector.⁴⁰ En el Capítulo General de 1973 este número se reduce a cuatro.⁴¹

C. *Hospitium*

El *hospitium* es la residencia donde viven por lo menos dos religiosos. En ella no pueden vivir más de seis meses sin autorización de la Santa Sede, a no ser por razones de estudio (canon 602).⁴²

Las Constituciones de 1764 solo hablan de casa regular; en ese tiempo la Congregación no tenía residencias pequeñas (*hospitia*). En la Congregación transalpina fueron creadas por necesidad. Cuando el régimen político u otras causas se oponían a nuestras fundaciones, *se comenzaba con casas pequeñas* hasta

³⁹ *Acta integra Capituli Generalis XII...* (1921), n. 1556.

⁴⁰ *Acta integra Capituli Generalis XII...* (1921), n. 1556.

⁴¹ *Acta integra Capituli Generalis XVIII Congregationis Sanctissimi Redemptoris Romae celebrati 1973*, offset, s.l., s.f., en Roma, AGHR, p. 74.

⁴² *Acta integra Capituli Generalis XII...* (1921), n. 1556.

formar las casas regulares. Hay también muchas *estaciones misioneras*. Para el Capítulo de 1855, se pide autorización para hacer capítulo doméstico en las casas pequeñas (*hospitia*) donde hay habitualmente un superior y cinco sacerdotes, y que el superior con el vocal elegido participen luego en el capítulo provincial.⁴³

2.2 Estaciones misioneras

Para administrar las Estaciones misioneras en lugares lejanos, el Capítulo General de 1894 establece visitadores permanentes con dos consejeros.⁴⁴

El Capítulo General de 1947 puntualiza: «Se entiende por estación misionera *hic et nunc* la residencia de uno o varios Padres fuera de la casa religiosa (a la que siguen inscritos), por un tiempo más o menos prolongado, para ejercer un trabajo misionero aprobado por nuestras Constituciones, entre los paganos, neo-paganos, católicos dispersos, o en cualquier otro lugar».⁴⁵

⁴³ Rudolphus SMETANA, *Litterae conuocationis Capituli (Romae, 15 Augusti 1854)*, in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 626; «IX Capitulum Generale Anno 1855 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 1136 y 1294: se pueden aceptar los *hospitia*, si hay esperanza de convertirlos pronto en casas; *Catalogus CSSR 1901*, 64-65: antes de convertirse El Congo en Viceprovincia, había dos 'hospitia', uno en Matadi y otro en Tumba; *Catalogus CSSR 1905*, 64-65: había tres 'hospitia' y tres estaciones misioneras.

⁴⁴ «Statuta Capituli Generalis Romae anno 1894 celebrati», en *Codex Regularum...*, n. 2199-2208; «X Capitulum Generale Anno 1894 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 1336: para las misiones de Ultramar (de España en América y en Filipinas), serán elegidos visitadores permanentes por tres años, y dependientes de los provinciales (ejemplo de Puerto Rico, 1886-1900); J. AIXALÁ, «Misión», en *Diccionario histórico...*, 3783: los jesuitas definen la Misión como «el conjunto de comunidades regidas por un superior mayor, establecidas en un territorio donde la Compañía de Jesús no está definitivamente constituida»; Inglaterra, China, Marañón..., fueron Misiones jesuitas hasta que tuvieron casas estables y fueron constituidas en Viceprovincias.

⁴⁵ *Acta integra Capituli Generalis XV...* (1954), n. 1686: «hic et nunc nomine stationis missionariae intelligimus habitationem ad tempus plus minusve protractum unius vel plurimum Patrum extra domum religiosam (cui manent adscripti) ad exercendum aliquod opus missionarium Constitutionibus nostris consentaneum, sive inter paganos, sive neo-paganos, sive inter catholicos dispersos, sive alicubi»; cf. *Catalogus C. SS. R. cum statu personali diei 25 febr.*

La *Estación misionera* funciona en los sitios donde existe una obra genuinamente redentorista. Así llamaban los transalpinos a sus fundaciones iniciales;⁴⁶ los holandeses a sus primeras fundaciones en Brasil (entre 1894 y 1902);⁴⁷ los belgas a sus fundaciones en África;⁴⁸ los norteamericanos a las de Mato Grosso;⁴⁹ los ingleses a las de Sudáfrica;⁵⁰ y los colombianos a sus estaciones en El Tambo, Lérida, y Buenaventura.

A mediados de los años '30, el ministerio apostólico de los redentoristas en Bolivia se realizaba en parroquias rurales muy extensas. Por eso, las equiparaban a estaciones misioneras en el sentido de la constitución 144; seis u ocho padres trabajaban en esos lugares en auténtica comunidad.⁵¹

Después del Capítulo General de 1947, los redentoristas aceptan nuevos desafíos pastorales en Tailandia (= Siam, Provincia de San Luis, 1947), Kamakura (diócesis de Yokohama,

1955, Edit. Typ. Ad S. Alphonsi, Lovanii s.d., XIV-XV: en 1955 había diez lugares considerados Misiones redentoristas: Pilar, Piura, Niamey, Líbano, Kagoshima, Tailandia, Fada, Angola, Tokyo, y Maizuru. (Estaciones misioneras fueron: África (0603), Antillas (0702), Surinam (0901), Brasil (0902).

⁴⁶ Rudolphus SMETANA, *Litterae conuocationis Capituli* (Romae, 15 Augusti 1854), in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 626: además de *hospitia*, hay muchas *stationes missionum*.

⁴⁷ *Catalogus CSSR 1895*, 99-100: las casas de Campininhas y Aparecida son llamadas estaciones misioneras.

⁴⁸ *Catalogus CSSR 1910*, 72: llamada también del Congo; *Catalogus CSSR 1905*, 64-65: había tres 'hospitia' y tres 'estaciones misioneras'; *Catalogus CSSR 1936*, 70-74: en 1936, los redentoristas administraban el Vicariato Apostólico de Matadi, con un vicario apostólico, 13 'hospitia' y una 'estación' (con un sacerdote); *Catalogus CSSR 1960*, 71-76: en 1960 tenían dos 'domus' y 13 'stationes'; «Mutatio dioecesium et domus nostrae», in *Analecta CSSR 33* (1961) 29: desde 1959, las comunidades o estaciones pertenecientes al Vicariato Apostólico de Matadi, dependían de la diócesis de Matadi; cf. *Acta integra Capituli Generalis XVIII...* (1973), p. 35-36: la Congregación ha colaborado con la iglesia local, responsabilizándose de algunas diócesis misioneras, de vicariatos, prefecturas y prelaturas apostólicas.

⁴⁹ Raimundo TELLERÍA, *Un Instituto Misionero: La Congregación del Santísimo Redentor en el segundo centenario de su fundación 1732-1932*, El Perpetuo Socorro, Madrid 1932, 166: en el Estado de Mato Grosso (Brasil), los redentoristas comenzaron con tres estaciones misioneras.

⁵⁰ *Catalogus CSSR 1955*, 384-385: Rustenburg (Sudáfrica) es una región especial con cuatro comunidades y 34 estaciones misioneras.

⁵¹ *Acta integra Capituli Generalis XIII...* (1936), n. 1602.

Provincia de Sainte Anne-de-Beaupré, 1948); Maizuru (diócesis de Osaka, Provincia de Toronto, 1951);⁵² Kagoshima (prefectura de Kagoshima, Provincia de Alemania Superior, 1954). El Capítulo General de 1954 definió así la *nueva estación misionera*: «domicilio más o menos prolongado de uno o varios Padres fuera de las casas religiosas a las que están asignados, para ejercer algún trabajo misionero acorde con nuestras Constituciones».⁵³

El Capítulo General de 1967-1969 aclara que: «La Misión es una unidad orgánica de la Congregación, sin personería jurídica, nacida de la unión transitoria de las comunidades y miembros, cuyo objetivo es el mismo fin de la Congregación, y que depende inmediatamente de la Provincia o del gobierno general».⁵⁴

2.3 Regiones particulares

La Congregación puede autorizar a las Provincias y Viceprovincias para establecer Regiones particulares; si crecen, se convierten en Viceprovincias; si disminuyen, pueden ser suprimidas.⁵⁵

⁵² SOCI REDACTIONIS, «In piam memoriam...», 30.

⁵³ *Catalogus C. SS. R. cum statu personali diei 25 febr. 1955*, Edit. Typ. Ad S. Alphonsi, Lovanii s.d., IX-X (n. 1686).

⁵⁴ *Acta integra Capituli Generalis XVII...* (1967-1969), p. 127-128, 171-173; p. 129: «Missio est in corpore Congregationis unitas organica, a Provincia vel immediate a gubernio generali dependens, ex coadunatione transitoria communitatum et sodalium exurgens, atque novam personam iuridicam non constituens ad ipsum finem Congregationis assequendum».

⁵⁵ *Acta integra Capituli Generalis XIX...* (1979), p. 260, estructura de la Congregación: «Congregatio constat provincias et viceprovincias, quae communitates complectuntur, per quas vivunt et operantur. In Congregatione habentur etiam Regiones»; p. 261: «Regiones vero condere et suppressere possunt (v) provinciae, aprobante Consilio generale»; cf. S. RAPONI, *Il Carisma dei Redentoristi nella Chiesa. Commento alle Costituzioni*, = Biblioteca Historica Congregationis SSmi Redemptoris 15, Collegium S. Alfonsi de Urbe, Tipografia Don Guanella, Romae 1993, 235-306 (noción de Provincia, Viceprovincia y Regiones particulares); cf. *El Carisma Redentorista en la Iglesia. Comentario a las Constituciones*, = Espiritualidad Redentorista 1, Comisión de Espiritualidad, Editorial Kimpres, Santafé de Bogotá 1993, 179-209, traducción y adaptación de Noel Londoño.

«Las provincias y viceprovincias, con la aprobación del Consejo general, pueden constituir *Regiones y Misiones*, que son Unidades con un menor número de comunidades y de miembros, en zonas geográficas específicas de carencia misionera; gozan de menor autonomía, y dependen en mayor medida y más directamente del Gobierno de la Provincia o de la Viceprovincia de origen. Normalmente hay un Superior designado para la Región o para la Misión que ejerce la autoridad en comunión con el Superior provincial y sus Consejos. Cuando es necesario, algunas Regiones son especialmente constituidas bajo la autoridad directa del Consejo General y no bajo determinada Provincia o Viceprovincia».⁵⁶

2.4 Viceprovincias

Para los jesuitas, la Viceprovincia «es el conjunto de casas o comunidades, erigido canónicamente por la autoridad legítima, que forma una parte del instituto religioso bajo un inmediato superior mayor (CIC 621), que a su vez depende de un provincial. El viceprovincial carece de algunas facultades propias de los provinciales».⁵⁷

Las Viceprovincias redentoristas nacen de Provincias que tienen suficiente personal. En 1893 el Instituto tenía seis Viceprovincias, doce en 1909, catorce en 1914 y veintinueve en 1949. En 1936 se decidió que las Viceprovincias llevaran el nombre de la ciudad principal, como se usa con las sedes episcopales.⁵⁸

Al convocar al Capítulo General para 1894, Mauron indicaba a la Santa Sede que el *Instituto había crecido* notablemente en las últimas décadas y había tenido que establecer Viceprovincias o Misiones en regiones lejanas; en Italia muchos vivían fuera de la clausura. Por ello, pedía: 1. Que quienes estuvieran fuera de la clausura no participaran en capítulos domésticos. 2. Que

⁵⁶ «Las Estructuras de la Congregación del Santísimo Redentor», en www.cssr.com (diciembre 2012).

⁵⁷ E. OLIVARES, «Viceprovincia», en *Diccionario histórico...*, 3783; en 1983, los jesuitas suprimieron las 23 Viceprovincias (dependían del superior general), y las convirtieron en Provincias; optaron solo por Provincias y Regiones o misiones particulares.

⁵⁸ M. DE MEULEMEESTER, *Histoire Sommaire de la Congrégation du T. S. Rédempteur*, Imprimerie St-Alphonse, Louvain 1958², 20, 180-182

en Sicilia, donde solo estaban bajo clausura el provincial y un hermano coadjutor, fuera enviado solo el provincial al Capítulo General. 3. Que las Viceprovincias pudieran tener capítulo viceprovincial y elegir un representante que se uniera al provincial y participara en el Capítulo General en Roma; en 1893 eran Viceprovincias: la Española, la Americana-Limeña [Chile, Perú, Ecuador y Colombia], la Americana de Buenos Aires, la de Surinam, la Canadiense, y la Australiana.⁵⁹

En 1894, se dispone que los estatutos se elaboren de acuerdo con las Provincias y si se requieren disposiciones especiales, que sean solo para circunstancias especiales.⁶⁰

En 1909, cuando las Viceprovincias eran doce, no tuvieron representación en el Capítulo General, excepto la de Alsacia y Lorena que dependía del superior general.⁶¹ Entonces, se aprueba el postulado que pide que las Viceprovincias con treinta sacerdotes tengan derecho a enviar un vocal al Capítulo General.⁶²

Para que algunas Viceprovincias sean representadas en el Capítulo de 1936, el superior general solicita los rescriptos de

⁵⁹ «X Capitulum Generale Anno 1894 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, Litterae convocationis Capituli a Revmo. P. Nic. Mauron editae (Romae, 2 Julii 1893), n. 1299: las seis Viceprovincias sean representadas en el Capítulo; n. 1301: petición de Mauron y respuesta afirmativa “hac vice tantum” de la S. C. de Obispos y Religiosos, del 26 de junio de 1893.

⁶⁰ «Statuta Capituli Generalis Romae anno 1894 celebrati», en *Codex Regularum...*, n. 2198; «X Capitulum Generale Anno 1894 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, nn. 1407, 1411.

⁶¹ Litterae circulares Rev.^{mi} P. Mathiae Raus de convocando Capitulum generali in diem XXV Febr. a. 1909 (Romae, 21 Junii 1908), in *Acta integra Capituli Generalis XI Congregationis SS. Redemptoris Romae celebrati anno MCMIX*, Typis Cuggiani, Romae 1909, n. 1427: representación de las Viceprovincias en el Capítulo General; condición especial de la Provincia de Sicilia (se pide solo un vocal para el Capítulo) y la de Alsacia y Lorena (se pide también un vocal). n. 1431: las Viceprovincias tuvieron vocales en 1894 y ahora no; derecho adquirido y perdido; explicaciones.

⁶² *Acta integra Capituli Generalis XI...* (1909), n. 1445: postulado; n. 1479: se vota y aprueba; cf. Appendix, n. 1498-1499: explicación: se aceptó vocal para el Capítulo de 1894, pero solo por esa vez; se habla de *distancias y peligros*; sanación en raíz del rescripto del 2 marzo 1904; n. 1503: aprobada por la S. Congregación para asuntos de Religiosos; *Acta integra Capituli Generalis XII...* (1921), n. 1507: dudas sobre Viceprovincias con menos de 30 sacerdotes; n. 1520-1521: propuestas para el Capítulo.

aceptación de la Congregación de Religiosos: a) La Provincia de *Sicilia* tenía solo 15 padres; fue elegido un vocal para el Capítulo General; b) En 1921 existía la Viceprovincia de *Swittau* (= Svitavy, actual República Checa) dependiente del Rector Mayor y tuvo un vocal para el Capítulo de ese año. En 1926 fue anexada a la Provincia de Praga; ésta está de acuerdo con que se elija un vocal para el Capítulo; c) Las Viceprovincias que dependen de Bélgica y de España envían los votos al viceprovincial, este al provincial, este reúne a sus consejeros y se elige al que haya tenido más votos.⁶³

En el mismo Capítulo de 1936 se propone y aprueba que, para tener derecho a un vocal para el Capítulo General, sean cuarenta y no treinta los votantes en una Viceprovincia.⁶⁴ Así, se vuelve normal la participación de los viceprovinciales en los Capítulos Generales y la legislación es más precisa.⁶⁵

El Capítulo General de 1967-1969, celebrado en dos etapas, señala que «La Viceprovincia es una unidad orgánica de la Congregación, con personalidad jurídica, nacida de la unión per-

⁶³ Rescriptum S. Congr. de Religiosis de die 27 Aprilis 1935, in *Acta integra Capituli Generalis XIII...* (1936), p. VIII-XI; cf. n. 1583: por las Viceprovincias de Bélgica: *Antillas, Africana del Congo, y Rutena*, eligieron vocal a José Schrijvers y suplente a Pedro Despas; por las Viceprovincias de España: *Mejicana y Venezolano-Colombiana*: eligieron vocal a Baldomero Silva y suplente a Antonio Armada.

⁶⁴ *Acta integra Capituli Generalis XIII...* (1936), n. 1611: que tengan vocal si hay más de 40 miembros; n. 1618: la visita del provincial a la Viceprovincia se considera extraordinaria; n. 1628: se aprueba: a) la Viceprovincia que tenga 40 con derecho a voto puede elegir su vocal para el Capítulo General; b) si en una Viceprovincia no llegan a 40 con derecho a voto, se unen a la Provincia para elegir vocal; c) si una Provincia tiene dos o más Viceprovincias con más de 40 votantes, estos tienen derecho a elegir su propio vocal; cf. Rescripta S. Congregationis de Religiosis, in *Acta integra Capituli Generalis XIV...* (1947), p. X-XIII: se obtienen los rescriptos de aceptación de vocales para los *Collegia Germanica Provinciae Pragensis*, la Viceprovincia de *México*, las Viceprovincias de *Santiago* (Chile) y de *Lima* (Perú), incorporadas estas dos últimas a la Provincia de Lyon, la Viceprovincia Rutena de *Lwów* [actual Lviv en Ucrania] se une a la Provincia de Bélgica. – En este Capítulo de 1947, participan 69 capitulares de 23 Provincias y de 12 Viceprovincias.

⁶⁵ Cf. *Acta integra Capituli Generalis XV...* (1954), p. XI-XIV: rescriptos afirmativos; *Acta integra Capituli Generalis XVI...* (1963), n. 1755; Appendix II: *Textus Constitutionum a Capitulo approbati*, n. 67.

manente de las comunidades y miembros, cuyo objetivo es el mismo fin de la Congregación».⁶⁶

En 1979, se define nuevamente la índole de la Viceprovincia y se le imparten normas especiales.⁶⁷

Es claro que muchas cuestiones de las Viceprovincias son comunes a las Provincias (*Constituciones y Estatutos CSSR*, const. 97, est. 087), y que no se puede establecer «una viceprovincia si no está constituida al menos por tres comunidades y veinte congregados» (*Constituciones y Estatutos CSSR*, est. n. 088).

«La Viceprovincia es también un conjunto de varias comunidades, pero no es completamente autónoma en sí misma. Las Viceprovincias existen especialmente donde se da una nueva situación misionera. La Viceprovincia tiene su origen en una Provincia y es ayudada por dicha Provincia tanto en términos de personal como de economía. Las Viceprovincias tienen idéntica estructura, idénticas instituciones e idéntica forma de distribución de cargos que las Provincias. Las Viceprovincias disfrutaban de la libertad y autoridad necesarias para organizar su propio estilo de vida de modo que esté de acuerdo con las necesidades particulares de su misión».⁶⁸

2.5 Provincias

Entre otras acepciones, el vocablo Provincia significa: «Cada uno de los distritos en que dividen un territorio las órdenes religiosas y que contiene determinado número de casas y con-

⁶⁶ *Acta integra Capituli Generalis XVII...* (1967-1969), p. 129; Sante RAPONI, *Il Carisma dei Redentoristi nella Chiesa. Commento alle Costituzioni*, = Bibliotheca Historica CSSR 15, Tipografia Don Guanella, Roma 1993, 256-260: el gobierno de las Viceprovincias; Se aborda la situación de la Viceprovincia de Karlsbad (*Thermarum Carolinarum*), el derecho a voto y la nueva estructura: *Acta integra Capituli Generalis XVII...* (1967-1969), p. 128-129; *Acta integra Capituli Generalis XVII...* (1967-1969), p. 127-128, 171-173: derecho a voto; nueva estructura y distribución; cf. p. 407-409, 419-421, 472-473.

⁶⁷ *Acta integra Capituli Generalis XIX...* (1979), p. 271: «Viceprovincia, quae a Consilio generali in personam iuridicam erigitur, est plurium communitatum coniunctio, quae plerumque originem ducit e provincia, a qua dependet iuxta normas sequentes» (indica 4 normas); cf. S. RAPONI, «La formazione dei congregati...», 331-332.

⁶⁸ «Las Estructuras de la Congregación del Santísimo Redentor», en www.cssr.com (diciembre 2012).

ventos». ⁶⁹ Los franciscanos utilizaron el término desde el siglo XIII y los jesuitas tuvieron su primera provincia (la de Portugal) en 1546. ⁷⁰

El Capítulo General redentorista de 1793 establece, con carácter de Vicariatos, la *Provincia* del Estado Pontificio y la *Provincia* del Reino de Sicilia; los superiores se llamaban Vicario del Estado y Vicario de Sicilia; para las casas de Calabria se establece un delegado. ⁷¹ En virtud del rescripto *Aliorumque Superiorum et officialium*, Pío VI concedía la facultad de crear los vicarios de las dos provincias; el Capítulo establece las condiciones de gobierno y las facultades de los vicarios. ⁷² En este mismo Capítulo se afirma que el Rector Mayor puede enviar a los jóvenes a cualquier 'Provincia'. ⁷³ El Capítulo General de 1817 solo elige un delegado por un año, para las casas de Sicilia, de Calabria y del Estado Pontificio. ⁷⁴ Se deduce, que dichas Provincias no tenían la connotación jurídica de las actuales.

Establecimiento oficial de las Provincias redentoristas

El sistema de Provincias entre los redentoristas lo estableció Gregorio XVI con el decreto *Presbyterorum saecularium* del 2 de julio de 1841, y creó las seis primeras:

⁶⁹ «Provincia», en *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Unigraf, Madrid 1994²¹, 1194.

⁷⁰ E. OLIVARES, «Provincia», en *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús biográfico-temático*, IV, Institutum Historicum S.I. / Universidad Pontificia Comillas, Roma / Madrid 2001, 3782-3783: actualmente, la Compañía de Jesús está dividida en: Asistencia, Provincia, Viceprovincia, Misión, Región y Distrito.

⁷¹ «IV Capitulum Generale Nuceriae Paganorum (*Pagani*) Anno 1793 celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 256; cf. n. 257: facultades y límites del vicario de la Provincia; n. 259: facultades y límites del delegado de las casas de Calabria; n. 262: la Congregación en 1793 estaba presente en el Reino de Nápoles (n. 304: con 7 casas), Sicilia, Estado Pontificio, y Varsovia; n. 273: el p. Giuseppe Landi es elegido Vicario de la Provincia redentorista del Estado Pontificio; n. 274: el p. Sosio Lupoli es elegido Vicario de la Provincia de Sicilia.

⁷² *Ibid.*, n. 452.

⁷³ *Ibid.*, n. 397.

⁷⁴ «VI Capitulum Generale Nuceriae Paganorum (*Pagani*) Anno 1817 celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 548 y 578.

PRIMERAS PROVINCIAS REDENTORISTAS CREADAS EN 1841		
Nro.	Provincia	Ubicación
01	Romana	Estado Pontificio
02	Napolitana	Reino de Nápoles
03	Siciliana	Sicilia
04	Austríaca	Austria, Ducado de Módena, Norte América, Alemania
05	Belga	Reino de Bélgica y Ducado de Limburgo
06	Suiza	Suiza, Alsacia y Lorena

El decreto exige que los superiores provinciales residan en sus Provincias. No se pueden crear o dividir nuevas Provincias sin autorización de la Congregación de obispos y religiosos.⁷⁵

En 1850, el 1 de julio, Pío IX nombra por seis años Vicario General de los redentoristas transalpinos a Rodolfo de Smetana. El 12 de mayo de 1854, la *Provincia Anglo-Holandesa* es erigida con carácter provisional.⁷⁶

Veintisiete capitulares transalpinos participaron en el *Capítulo General celebrado en Roma en 1855*; 22 de ellos eligen superior general a Nicolás Mauron y hacen ajustes a las Constituciones de 1764, sobre todo respecto a las Provincias: condiciones para erigirlas y suprimirlas, la pertenencia a ellas, la residencia del superior provincial, el superior provincial, sus consejeros y oficiales.⁷⁷ El grupo transalpino administraba en ese momento

⁷⁵ GREGORIUS XVI, *Presbyterorum saecularium* (Roma, 2 julio 1841), decreto sobre la pobreza y el establecimiento de Provincias redentoristas, in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 622; cf. H[enri] GIROUILLE, *Vie du Vénérable Père Joseph Passerat, premier rédemptoriste français (1772-1858)*, Librairie P. Téqui, Paris 1924, 506-508: erección de las Provincias; 509-525: asunto de la pobreza (517-518: Baldari: colección de monedas y medallas); Giuseppe RUSSO, «Le vicende redentoriste del 1841 secondo i documenti dell'Archivio Borbone di Napoli», in *SHCSR* 12 (1964) 270-318; Giuseppe ORLANDI, «La Congregazione del SS. Redentore nel Ducato di Modena dal 1835 al 1848», in *SHCSR* 18 (1970) 410-415: el decreto de 1841 y sus consecuencias.

⁷⁶ Rudolphus SMETANA, *Litterae convocationis Capituli* (Romae, 15 Augusti 1854), in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 626; cf. «IX Capitulum Generale Anno 1855 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 976: al superior de la provincia provisional lo llamaban viceprovincial.

⁷⁷ «Statuta Capituli Generalis Romae anno 1855 celebrati», en *Codex Regularum...*, n. 1736, 1738, 1740, 1749, 1750 ss., 1827-1899, 2054-2058; cf.

siete Provincias redentoristas: Romana, Galohelvética, Austríaca, Belga, Americana, Alemana, y Anglo-Holandesa;⁷⁸ en 1875, serán *doce Provincias* en todo el Instituto. Así, a las seis creadas en 1841 se añadían: la Americana de Baltimore, Alemana Superior, Holandesa, Alemana Inferior, Inglesa, y Americana de San Luis.⁷⁹

En 1894, los participantes en el *Capítulo General* reconocen la diligente administración de Nicolás Mauron, durante la cual se crearon tres nuevas Provincias y seis Viceprovincias o Misiones, San Alfonso fue declarado doctor de la Iglesia, Clemente y Gerardo fueron beatificados, y fue recibido el icono del Perpetuo Socorro en 1866.⁸⁰ El siglo XX ve multiplicarse a los hijos de San Alfonso y sus Unidades.

«IX Capitulum Generale Anno 1855 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, Appendix: Litterae referentes Decretum S. Sedis, quo praecipua Statuta capitularia anni 1855 approbantur (Romae, 15 Julii 1860), n. 1135: orden de las siete Provincias; corresponde al Rector Mayor y a sus consultores crear o dividir las Provincias. Para establecer una Provincia se necesitan por lo menos *tres* comunidades (*collegia*); n. 1281: «De erigendis et dividendis Provinciis, verbis: *Provincias erigere et dividere spectabit ad Rectorem Majorem ejusque Consultores*, addatur: *Salva approbatione S. Sedis*»; Articuli enuntiati in decreto de die 2 octobris 1857, n. 1284: en caso de supresión forzada o ilegítima de una casa o Provincia, sus miembros continúan bajo la jurisdicción de sus superiores; *Acta integra Capituli Generalis XVIII...*, p. 74: para ser Provincia se requieren al menos cinco comunidades y 50 miembros; para ser Viceprovincia: al menos tres comunidades y 20 miembros; para ser casa: al menos cuatro miembros.

⁷⁸ «Statuta Capituli Generalis Romae anno 1855 celebrati», en *Codex Regularum...*, n. 1737; cf. SOCII REDACTIONIS, «In piam memoriam R.mi Patris Generalis Leonardi Buijs CSSR», in *SHCSR* 1 (1953) 167-168: revisaron las Constituciones de Lieja (Liège); en 1861 Mauron las publicó y fueron las que se observaron hasta poco después del Vaticano II; cf. el esquema de S. J. BOLAND, «Appendix V: Evolution of the Redemptorist Provinces», in *A Dictionary of the Redemptorists*, 441.

⁷⁹ «Statuta Capituli Generalis Romae anno 1894 celebrati», en *Codex Regularum...*, n. 2145: si dos Provincias se erigen el mismo día, figura primero la que tenga la casa más antigua; «X Capitulum Generale Anno 1894 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 1338; *Acta integra Capituli Generalis XIX...* (1979), p. 341: las nuevas Provincias se añaden a la lista, según el día de su erección; si una Provincia se divide en dos, tiene la precedencia la que tenga la casa más antigua; la otra ocupará el último lugar de la lista.

⁸⁰ «X Capitulum Generale Anno 1894 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 1302 y 1415.

PROVINCIAS Y VICEPROVINCIAS REDENTORISTAS EN 1921 ⁸¹		
Nro.	Provincias (20)	Viceprovincias (11)
001	Roma	
002	Nápoles	
003	Sicilia	
004	Lyon	Pacífico Meridional
005	Viena ⁸²	
006	Bélgica	a) Congo b) Antillas
007	Americana de Baltimore	Americana de las Antillas
008	Alemania Superior	Brasil
009	Holanda	a) Surinam b) Brasil
010	Alemania Inferior	Argentina
011	Inglaterra	
012	Americana de San Luis	
013	Irlanda	Australia
014	París	Pacífico Septentrional
015	España	México
016	Praga	
017	Polonia	
018	Estrasburgo	
019	Santa Ana en Canadá	
020	Toronto en Canadá	

PROVINCIAS Y VICEPROVINCIAS REDENTORISTAS EN 1947 ⁸³		
Nro.	Provincias (23)	Viceprovincias (14)
001	Roma	
002	Nápoles	
003	Sicilia	
004	Lyon	Lima
005	Viena	
006	Bélgica	a) Matadi b) Roseau

⁸¹ *Acta integra Capituli Generalis XII...* (1921), n. 1509-1510.

⁸² *Acta integra Capituli Generalis XIII...* (1936), n. 1593: en el año 1936, el Capítulo acepta por unanimidad, que la Provincia de Viena recupere el nombre de Provincia de Austria.

⁸³ *Acta integra Capituli Generalis XIV...* (1947), n. 1633.

007	Baltimore	a) San Juan b) Campo Grande c) Richmond
008	Alemania Superior	Río de Janeiro
009	Holanda	Surinam
010	Alemania Inferior	
011	Inglaterra	
012	San Luis	Oakland
013	Irlanda	
014	París	Buga
015	España	a) Mexicana b) Bogotá
016	Praga	
017	Polonia	
018	Estrasburgo	
019	Santa Ana de Beaupré	Hué
020	Toronto	Edmonton
021	Australia	
022	Buenos Aires	
023	São Paulo	

PROVINCIAS Y VICEPROVINCIAS REDENTORISTAS EN 1954 ⁸⁴		
Nro.	Provincias (27)	Viceprovincias (24)
001	Roma	
002	Nápoles	
003	Sicilia	
004	Lyon	Lima
005	Austria	Copenhague
006	Bélgica	a) Matadi b) Roseau
007	Baltimore	a) San Juan b) Campo Grande c) Richmond
008	Alemania Superior	
009	Holanda	a) Paramaribo b) Garanhuns

⁸⁴ *Acta integra Capituli Generalis XV...* (1954), n. 1665. Tres Viceprovincias dependían del gobierno general: las de Santiago, de Yorkton y de Karlsbad; n. 1696: en el año 1954 se habla de la precedencia entre las Provincias Napolitana y Romana, asunto que se deja a la decisión del Rector Mayor, asesorado por peritos en historia y derecho.

010	Alemania Inferior	
011	Inglaterra	Pretoria
012	San Luis	a) Manaus b) Oakland c) Nueva Orleans
013	Irlanda	a) Cebu b) Bangalore
014	París	
015	España	a) México b) Caracas c) Bogotá d) Lisboa
016	Praga	
017	Polonia	
018	Estrasburgo	La Paz
019	Santa Ana de Beaupré	Hué
020	Toronto	Edmonton
021	Australia	Manila
022	Buenos Aires	
023	São Paulo	
024	Buga-Quito	
025	Suiza	
026	Río de Janeiro	
027	Oakland	

En siete años (1947-1954) fueron creadas *cuatro Provincias, once Viceprovincias y tres Misiones*. Las Misiones son: Alto Volta (Provincia de París), Japonesa de Tokyo (Provincia de Santa Ana de Beaupré), Japonesa de Kagoshima (Provincia de Toronto).

PROVINCIAS Y OTRAS UNIDADES REDENTORISTAS EN 1967 ⁸⁵		
Nro.	Provincias (36)	Viceprovincias, Regiones particulares, Misiones (39)
001	Roma	Pilar
002	Nápoles	
003	Palermo	
004	Lyon	Niamey
005	Viena	Copenhague
006	Bruselas septentrional	a) Matadi b) Roseau

⁸⁵ *Acta integra Capituli Generalis XVII...* (1967-1969), p. XXXI-XXXII.

		c) Leópolis d) Beirut
007	Baltimore	a) San Juan b) Campo Grande c) Richmond
008	Munich	Kagoshima
009	Holanda	a) Paramaribo b) Recife
010	Colonia	a) Bratislava b) Weetebula
011	Londres	Pretoria
012	San Luis	a) Manaus b) Nueva Orleans c) Bangkok
013	Dublín	a) Cebú b) Bangalore c) Fortaleza
014	París	Fada Ngurma
015	Madrid	a) Caracas b) San Salvador c) Pekín
016	Praga	a) Bratislava b) Michalovce
017	Varsovia	Resistencia
018	Estrasburgo	La Paz
019	Santa Ana de Beaupré	Tokio
020	Toronto	Maizuru
021	Canberra	a) Manila b) Wellington c) Ipoh
022	Buenos Aires	
023	São Paulo	Brasilia
024	Quito	
025	Berna	
026	Río de Janeiro	
027	Oakland	Juneau
028	Bogotá	
029	Edmonton	
030	Santiago	
031	Yorkton	
032	Bruselas Meridional	Propriá
033	Lisboa	Luanda
034	Saigón	
035	Porto Alegre	
036	México	

El Capítulo General XVII, celebrado en 1967-1969, define la Provincia como la «unidad orgánica de la Congregación, integrada por comunidades y miembros, y con las instituciones necesarias para conseguir el fin del Instituto».⁸⁶ El Capítulo General de 1979 y las nuevas *Constituciones y Estatutos CSSR* (n. 121) puntualizan:

«La Provincia es una unidad orgánica de la Congregación con personalidad jurídica, erigida por el Consejo general. Consta de varias comunidades, bajo el mismo superior, y cuenta con las instituciones necesarias para su propia vida, de modo que por ella se consiga eficazmente el fin de la Congregación, mediante variedad de ministerios y carismas en comunión con las otras partes de la Congregación, y bajo la autoridad del Gobierno general».⁸⁷

El *Código de Derecho Canónico* de 1983, puntualiza: «Se llama Provincia al conjunto de varias casas erigido canónicamente por la autoridad legítima que forma parte inmediata de un instituto, bajo un mismo Superior».⁸⁸

«Las provincias y viceprovincias de ordinario están circunscritas por límites territoriales» (*Estatutos generales CSSR*, n. 087). «No se erija una provincia a no ser que cuente, por lo menos, con cinco comunidades y un mínimo de cincuenta congregados y esté garantizada su autonomía económica» (*Estatutos generales CSSR*, n. 088).

«La Provincia, por tanto, es una unidad orgánica de la Congregación que consta de varias comunidades dentro de un territorio geográfico definido, bajo un Superior, con un consejo ordi-

⁸⁶ *Acta integra Capituli Generalis XVII...* (1967-1969), p. 62; cf. S. RAPONI, *Il Carisma dei Redentoristi nella Chiesa...*, 253-256: el gobierno de las Provincias.

⁸⁷ *Acta integra Capituli Generalis XIX...* (1979), p. 269; cf. Sante RAPONI, «La formazione dei congregati e il governo della comunità apostolica», in *SHCSR* 38 (1990) 329-332.

⁸⁸ *Código de Derecho Canónico*, BAC 442, Madrid 2001, 344, canon 621; cf. Andreas SAMPERS, «Constitutiones Capituli Generalis celebrati in Scifelli, an. 1785», in *SHCSR* 18 (1970) 295: «XIII. *Divisa in Provincias* Congregatione, ipsi competit jus praesidendi capitulo provinciales, vel in persona vel per suum Visitatorem. Ejusmodi capitula institui nequeunt nisi Superioris generalis praecesserit licentia, eaque in scriptis».

nario y otro extraordinario. Estos consejos tienen sus respectivas competencias. La estructura de la Provincia existe para que, a través de sus diversos ministerios y talentos, pueda alcanzar eficazmente el fin de la Congregación en comunión con las demás Unidades del Instituto, bajo la autoridad del Gobierno General. En la dirección de la Provincia, el Capítulo Provincial es el principal organismo de gobierno. Es una persona colegial, moral, compuesta por los representantes de todos los miembros. Es deber del Capítulo Provincial prestar continua atención a la renovación, a la adaptación de la vida apostólica y al gobierno de la Provincia».⁸⁹

UNIDADES REDENTORISTAS EN DICIEMBRE DE 2012		
1 CASA GENERAL – 5 CONFERENCIAS – 3 SUB-CONFERENCIAS		
41 PROVINCIAS - 21 VICEPROVINCIAS, 10 REGIONES Y 5 MISIONES		
0000	UNIDADES DEPENDIENTES DEL GOBIERNO GENERAL	
	0058	Región de Corea (<i>Corea del Sur</i>)
	0059	Misión de Cuba (<i>Cuba</i>)
	0060	Comunidades de Bélgica Sur (<i>Bélgica</i>)
	0061	Región de Surinam (<i>Surinam</i>)
PROVINCIAS, VICEPROVINCIAS, MISIONES, REGIONES		
0100		Provincia de Roma (<i>Italia</i>)
0200		Provincia de Nápoles (<i>Italia</i>)
	0202	Región de Madagascar (<i>Madagascar</i>)
0500		Provincia de Viena (<i>Austria</i>)
	0502	Región de Copenhague (<i>Dinamarca</i>)
0700		Provincia de Baltimore (<i>USA</i>)
	0704	Viceprovincia de Richmond (<i>USA</i>)
	0706	Región de lengua inglesa en El Caribe (<i>El Caribe</i>)
0800		Provincia de Munich (<i>Alemania</i>)
	0802	Viceprovincia de Kagoshima (<i>Japón</i>)
1100		Provincia de Londres (<i>Inglaterra</i>)
	1103	Región de Zimbabwe (<i>Zimbabwe</i>)
1300		Provincia de Dublín (<i>Irlanda</i>)
	1304	Viceprovincia de Fortaleza (<i>Brasil</i>)

⁸⁹ «Las Estructuras de la Congregación del Santísimo Redentor», en www.cssr.com (diciembre 2012).

1500		Provincia de Madrid (<i>España</i>)
	1502	Viceprovincia de Caracas (<i>Venezuela</i>)
	1507	Viceprovincia de Perú Norte (<i>Perú</i>)
1600		Provincia de Praga (<i>República Checa</i>)
	1603	Viceprovincia de Bratislava (<i>Eslovaquia</i>)
	1604	Viceprovincia de Michalovce (<i>Eslovaquia</i>)
1700		Provincia de Varsovia (<i>Polonia</i>)
	1701	Viceprovincia de Resistencia (<i>Argentina</i>)
	1702	Viceprovincia de Bahía (<i>Brasil</i>)
	1704	Región de San Gerardo (<i>Rusia / Kaskistán</i>)
1800		Provincia de Estrasburgo (<i>Francia</i>)
1900		Provincia de Santa Ana de Beaupré (<i>Canadá</i>)
	1902	Viceprovincia de Tokio (<i>Japón</i>)
	1904	Región de Puerto Príncipe (<i>Haití</i>)
2100		Provincia de Canberra (<i>Australia</i>)
	2101	Viceprovincia de Manila (<i>Filipinas</i>)
	2102	Región de Aotearoa Nueva Zelanda (<i>Nueva Zelanda</i>)
	2103	Viceprovincia de Ipoh (<i>Malaysia / Singapur</i>)
	2104	Misión en la Rep. Popular en China (<i>China</i>)
2200		Provincia de Buenos Aires (<i>Argentina</i>)
	2201	Viceprovincia de Perú Sur (<i>Perú</i>)
	2202	Misión de Mozambique (<i>Mozambique</i>)
2300		Provincia de São Paulo (<i>Brasil</i>)
	2303	Viceprovincia de Recife (<i>Brasil</i>)
2400		Provincia de Quito (<i>Ecuador</i>)
2600		Provincia de Río de Janeiro (<i>Brasil</i>)
2800		Provincia de Bogotá (<i>Colombia</i>)
	2801	Misión de Ghana (<i>Ghana</i>)
3000		Provincia de Santiago (<i>Chile</i>)
3100		Provincia de Yorkton (<i>Canadá</i>)
3300		Provincia de Lisboa (<i>Portugal</i>)
	3301	Viceprovincia de Luanda (<i>Angola</i>)
3400		Provincia de Viêt-Nam (<i>Viêt-Nam</i>)
	3401	Viceprovincia vietnamita extra Patriam (<i>USA</i>)
3500		Provincia de Porto Alegre (<i>Brasil</i>)

3600		Provincia de México (<i>México</i>)
3800		Provincia de Bangalore (<i>India</i>)
	3801	Región de Colombo (<i>Sri Lanka</i>)
	3803	Viceprovincia de Majella (<i>India</i>)
	3804	Misión de Kenya (<i>Kenya</i>)
3900		Provincia de San Juan (<i>Puerto Rico</i>)
4000		Provincia de Sudáfrica (<i>Sudáfrica</i>)
4100		Provincia de Campo Grande (<i>Brasil</i>)
4200		Provincia de Lviv (<i>Ucrania</i>)
4300		Provincia de Goiás (<i>Brasil</i>)
4400		Provincia de Lyon-París (<i>Francia</i>)
	4401	Viceprovincia de África Occidental
4500		Provincia de Denver (<i>USA</i>)
	4501	Viceprovincia de Manaus (<i>Brasil</i>)
	4504	Viceprovincia de Nigeria (<i>Nigeria</i>)
4600		Provincia de Edmonton-Toronto (<i>Canadá</i>)
4700		Provincia de Cebú (<i>Filipinas</i>)
4800		Provincia de Bolivia (<i>Bolivia</i>)
4900		Provincia de Indonesia (<i>Indonesia</i>)
5000		Provincia de San Clemente (<i>Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza</i>)
	5005	Viceprovincia de Matadi (<i>Congo</i>)
5100		Provincia de Liguori (<i>India</i>)
5200		Provincia de Paraguay (<i>Paraguay</i>)
5300		Provincia de América Central
5400		Provincia de Bangkok (<i>Tailandia</i>)

2.6 Regiones generales

El Capítulo General Transalpino de 1855 dispuso que se eligieran consultores generales de diversas naciones, donde estuviera establecido el Instituto.⁹⁰ Y como este seguía creciendo, el

⁹⁰ «IX Capitulum Generale Anno 1855 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, Appendix: Articuli enuntiati in decreto de die 2 octobris 1857, n. 1168, 1293: «Consultores generales eligantur ex diversis nationibus, in quibus Congregatio nostra propagata est».

Capítulo General de 1894 hizo una distribución en seis regiones generales, para las cuales nombró seis consejeros generales,⁹¹ dejando intacta la división administrativa en Provincias y Viceprovincias.

REGIONES GENERALES Y UNIDADES CSSR EN 1894		
NRO.	REGIÓN	UNIDADES
01	Italiana	Provincias de Roma, de Nápoles, y de Sicilia
02	Francesa	Provincia Galohelvética / Viceprovincias de España y del Pacífico
03	Alemana	Provincias de Austria, Alemania Superior, Alemania Inferior / Viceprovincia de Argentina
04	Bélgica y Holanda	Provincias de Bélgica y de Holanda / Viceprovincias de Canadá y de Surinam
05	Americana	Provincias de Baltimore y de San Luis
06	Inglesa	Provincia de Inglaterra / Viceprovincia de Australia

En el Capítulo de 1909 se hacen varios ajustes y también se nombran los consejeros generales teniendo en cuenta las regiones generales: italiana (Emilio Jacovetti), francesa (Juan Bautista Favre), alemana (Juan de M. Hudecek), holando-belga (Guillermo van Rossum), americana (Fidel Speidel), inglesa (Santiago Cotter).⁹²

⁹¹ «X Capitulum Generale Anno 1894 Romae celebratum», in *Acta integra Capitulum Generalium...*, n. 1363; cf. n. 1418; «Statuta Capituli Generalis Romae anno 1894 celebrati», en *Codex Regularum...*, n. 2150; n. 2151-2156: asuntos que deben tratarse con los consultores generales y con el Rector Mayor; Samuel J. BOLAND, «Consultors general», in *A Dictionary of the Redemptorists*, Collegium S. Alfonso de Urbe, Isola del Liri 1987, 88.

⁹² *Acta integra Capituli Generalis XI...* (1909), n. 1493; n. 1494: lista de los consejeros; cf. *Acta integra Capituli Generalis XII...* (1921), n. 1564: llámese 'Región Anglo-irlandesa', en vez de Inglesa; 'Galo-hispánica', en vez de Francesa; 'Germano-eslava', en vez de Alemana; *Acta integra Capituli Generalis XIII...* (1936), n. 1620: en 1936 la región se admite solo como división de la Congre-

REGIONES GENERALES Y UNIDADES CSSR EN 1909		
NRO.	REGIÓN	UNIDADES
01	Italiana	Provincias de Roma, de Nápoles, y de Sicilia
02	Francesa	Provincias de Lyon, de París, y de España / Viceprovincias del Pacífico Septentrional y del Pacífico Meridional
03	Alemana	Provincias de Austria, Alemania Superior, Alemania Inferior, y de Praga / Viceprovincias de Argentina, de Polonia, de Alsacia y Lorena, Brasileña de los Bávaros
04	Bélgica y Holanda	Provincias de Holanda y de Bélgica / Viceprovincias de Surinam, de Brasil, de Canadá y del Congo
05	Americana	Provincias de Baltimore y de San Luis
06	Inglesa	Provincias de Inglaterra y de Irlanda / Viceprovincia de Australia

En 1954, el número de regiones generales se eleva a *ocho* y reciben otros nombres. La Provincia española permanece en la Región Francesa, la Provincia Suiza pasa de la Región Francesa a la Alemana, la Viceprovincia independiente de Yorkton se inscribe en la Región de América Septentrional y la Viceprovincia de Karlsbad a la Región Alemana. Teniendo en cuenta solo las Provincias, así quedan las regiones generales.⁹³

gación para la elección de nuevos consejeros; *Acta integra Capituli Generalis XIV...* (1947), n. 1663: Itálica (Benedicto d'Orazio), Franco-hispánica (León Quittelier), Germano-eslava (Carlos Szrant, eslavo), Belgo-holandesa (Alberto van Biervliet), Americana (Juan Keogh), Anglo-irlandesa (Alejandro McMullan).

⁹³ *Acta integra Capituli Generalis XV...* (1954), n. 1679: se pregunta si se debe *mantener el sistema de regiones generales*: sí 66, no 13; nn. 1680 y 1683: se discute sobre el número de regiones generales; n. 1694: se distribuyen las Provincias en ocho regiones generales; p. 48, Appendix: la Sacra Congregatio Negotiis Religiosorum Sodalium (23 febrero 1954) permite *ocho* consejeros, no por tiempo indefinido, sino de Capítulo a Capítulo.

REGIONES GENERALES Y PROVINCIAS CSSR EN 1954		
NRO.	REGIÓN	PROVINCIAS
01	Italiana	Roma, Nápoles, Sicilia
02	Franco-hispánica	Lyon, París, España, Estrasburgo
03	Europa Central	Austria, Alemania Superior, Alemania Inferior, Suiza / Viceprovincia de Karlsbad
04	Belgo-holandesa	Bélgica, Holanda
05	América Septentrional	Baltimore, San Luis, Santa Ana de Beaupré, Toronto, Oakland / Viceprovincia de Yorkton
06	Anglo-irlandesa-australiana	Inglaterra, Irlanda, Australia
07	Eslava	Praga, Polonia
08	América Meridional	Buenos Aires, São Paulo, Buga-Quito, Río de Janeiro / Viceprovincias de Santiago y de Lima

Pensando en una mayor descentralización, se propusieron diez consejeros en el Capítulo General de 1963, pero solo se aceptaron ocho; las Regiones generales continuaron como estaban.⁹⁴

Las Unidades redentoristas (Provincias, Viceprovincias, Regiones particulares y Misiones), en junio de 2008, eran:⁹⁵

Provincias	38
Viceprovincias	24
Regiones particulares	13
Misiones	6
TOTAL DE UNIDADES	81

⁹⁴ *Acta integra Capituli Generalis XVI...* (1963), n. 1738-1739; n. 1744: 'pro hac vice' se pedirá a la Santa Sede la facultad de tener ocho consejeros; n. 1758: los consultores generales son parte esencial en la dirección de la Congregación; que *cada uno conozca bien su región*; n. 1759-1760: elección de los nuevos consultores y de la comisión central de revisión.

⁹⁵ «Elecciones para el XXIV Capítulo General», en XXIV CAPITULUM GENERALE, *Acta integra...*, 37-38.

Divididas por Regiones generales, aparecen:

Región de Europa Sur (011)

6	<i>Provincias</i>	Roma / Nápoles / Madrid / Estrasburgo / Lisboa / Lyon-París
2	<i>Regiones</i>	Bélgica Sur / Vietnamitas en Francia

Región de Europa Norte (012)

8	<i>Provincias</i>	Viena / Munich / Londres / Dublín / Praga / Varsovia / Lviv / San Clemente
2	<i>Viceprovincias</i>	Bratislava / Michalovce
2	<i>Regiones</i>	Copenhague / San Gerardo
1	<i>Misión</i>	Siberia

Región de América del Norte (013)

5	<i>Provincias</i>	Baltimore / Santa Ana de Beaupré / Yorkton / Denver / Edmonton-Toronto
2	<i>Viceprovincias</i>	Richmond / Vietamitas extra patriam
1	<i>Región</i>	Caribe de habla inglesa

Región de América Latina (014)

12	<i>Provincias</i>	Buenos Aires / São Paulo / Quito / Río de Janeiro / Bogotá / Santiago / Porto Alegre / México / San Juan / Campo Grande / Goiás / Bolivia
11	<i>Viceprovincias</i>	Pilar / Asunción / Fortaleza / Caracas / San Salvador / Perú Norte / Resistencia / Bahía / Perú Sur / Recife / Manaus
2	<i>Regiones</i>	Surinam / Puerto Príncipe
1	<i>Misión</i>	Cuba

Región de Asia y Oceanía (015)

6	<i>Provincias</i>	Canberra / Vietnam / Bangalore / Cebu / Indonesia / Liguori
5	<i>Viceprovincias</i>	Kagoshima / Tokio / Manila / Ipoh / Bangkok
4	<i>Regiones</i>	Corea / Aotearoa / Colombo / Mumbai

Región de África (016)

1	<i>Provincia</i>	Sudáfrica
4	<i>Viceprovincias</i>	Luanda / Burkina-Níger / Nigeria / Matadi
2	<i>Regiones</i>	Madagascar / Zimbabue
4	<i>Misiones</i>	Costa de Marfil / Mozambique / Ghana / Kenia

En su relación al Capítulo de 1997, el superior general Lasso de la Vega afirma que la colaboración entre las regiones generales y sus proyectos comunes son muy positivos. No poseen estructuras jurídicas, pero fomentan la unidad. Algunas tienen un pequeño consejo de coordinación y han elaborado algunos estatutos. En el futuro se necesitará alguna pequeña estructura de animación regional, no para favorecer más la descentralización ni para crear una centralización artificial entre Unidades de la misma región, sino para adquirir compromisos serios y estables. Se necesita crear nueva mentalidad. A partir de las regiones generales se puede encontrar un nuevo modelo de representación para el Capítulo General.⁹⁶

2.7 Conferencias

En lugar de las seis Regiones generales, el Capítulo General de 2009 creó cinco Conferencias: Europa / América del Norte / América Latina y El Caribe / Asia y Oceanía / África.⁹⁷

En el primer punto se han descrito las estructuras administrativas del Instituto Alfonsiano. En el segundo punto se describe sintéticamente la noción, itinerario y directrices de la reestructuración, término adoptado por la CSSR para señalar cómo las estructuras hasta ahora vigentes, pueden renovarse, adaptarse y/o cambiarse.

⁹⁶ Juan Manuel LASSO DE LA VEGA, «Relación al Capítulo General 1997», en *Acta integra Capituli Generalis XXII Congregationis Sanctissimi Redemptoris*, West End (USA), 25 Agosto – 24 Septiembre 1997, Tipografía Poliglotta della Pontificia Università Gregoriana, riproduzione anastatica, Roma 1998, 291-292.

⁹⁷ XXIV CAPITULUM GENERALE, *Acta integra Capituli Generalis XXIV Congregationis Sanctissimi Redemptoris* (Roma, Italia, 19 Octobris – 13 Novembris 2009), Valsele Tipografica, Materdomini 2010, p. 617-618, 645-654, 697-702: sobre las Conferencias.

3. – REESTRUCTURACIÓN DE LA CSSR

Para responder mejor a su misión en la Iglesia, el Vaticano II promulgó el decreto que pedía a los religiosos renovarse y ponerse al día: «La adecuada renovación de la vida religiosa comprende, al mismo tiempo, un retorno incesante a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los institutos, y una adaptación de éstos a las condiciones de los tiempos, que han cambiado».⁹⁸

Reestructurar quiere decir modificar, mejorar la estructura de una obra, de una organización, de una empresa. Un edificio se puede reestructurar para que tenga habitaciones más cómodas, rampas, ascensores, servicios eléctricos...

3.1 Noción de reestructuración redentorista

En este sentido, la Congregación del Santísimo Redentor ha dado respuestas positivas y en los últimos años se ha preocupado por la 'reestructuración'.⁹⁹

Para los redentoristas, «reestructuración significa colocar nuestras actuales estructuras (Gobierno General, Provincias, Viceprovincias, Capítulos, Regiones, Formación, etc.) al servicio de nuestra misión. Esto nos ayuda a entender que la reestructuración no es un fin en sí misma, sino un medio, un intento de responder mejor a las urgentes necesidades de la misión».¹⁰⁰

Reestructurar es «continuar abriendo nuevos horizontes a nuestra misión redentorista y aunar nuestros esfuerzos para dar una mejor respuesta a las necesidades pastorales de nuestro tiempo. Se trata de algo intrínseco a nuestra *Vita apostolica*».¹⁰¹

En este momento «Vemos la reestructuración como un proceso, como una dinámica de transformación personal y comuni-

⁹⁸ *Perfectae caritatis* (28 oct. 1965), n. 2, decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, en CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitutiones. Decretos. Declaraciones*, = BAC minor, Conferencia Episcopal Española (ed.), BAC, Madrid 1993, 471.

⁹⁹ J. TOBIN, *Communicanda* 1: «Llamados a dar la vida...», 15-16, n. 25.

¹⁰⁰ «*Instrumentum laboris* para el XXIV Capítulo General: Reestructuración para la Misión, Esperanza en acción», en XXIV CAPITULUM GENERALE, *Acta integra...*, 110-111, n. 28.

¹⁰¹ «*Instrumentum laboris* para el XXIV Capítulo General...», 131, n. 87.

taria, que analiza la realidad actual, evalúa las estructuras que tenemos y, en caso necesario, se dispone a cambiarlas a fin de que seamos fieles al carisma y al servicio de la misión. Consiste fundamentalmente en encontrar nuevas formas de organizarnos, creando, en caso de ser necesarias, nuevas estructuras que puedan responder con mayor fidelidad al carisma de la Congregación».¹⁰²

La *reestructuración* se puede abordar en cualquier momento de la vida del Instituto. Los hijos de San Alfonso, para hacer más sólida su misión y más eficiente su administración, acordaron aplicarla a partir del año 2009. Conviene recordar que el fenómeno no es nuevo para los redentoristas; durante su larga trayectoria se han mostrado disponibles a modificar o adaptar.

3.2 Itinerario y directrices de la reestructuración redentorista

Recorriendo especialmente los Capítulos Generales y las cartas de los superiores generales, se ve cómo los redentoristas han procedido a renovar sus estructuras. Observemos el período postconciliar.

3.2.1 Antes del Capítulo General del año 2009

Guiados por el Vaticano II

Raponi, concededor del proceso de renovación de las reglas y constituciones CSSR, recuerda cómo en el Capítulo General de 1967 fueron propuestas las *conferencias regionales* como nueva estructura para analizar los problemas más urgentes, sobre todo en áreas homogéneas. Tales conferencias deberían establecer su composición, convocación y competencias, e informar por escrito al consejo general.¹⁰³

El superior general Tobin señala:

«En las décadas siguientes al Concilio, las circunstancias, la cultura, la mentalidad y la conciencia de los seres humanos ha cambiado mucho y continúan cambiando. Estamos en un proce-

¹⁰² J. TOBIN, *Communicanda* 1: «Llamados a dar la vida...», 20, n. 31.

¹⁰³ S. RAPONI, *Il Carisma dei Redentoristi nella Chiesa...*, 270; cf. 24-25: formación histórica de las Constituciones (1967-1982); 235-306: el gobierno de la CSSR; 341-342: el período de la organización del Instituto (1855-1915).

so de cambio permanente. Todo esto nos obliga a no detenernos en los pasos ya dados. El seguimiento de Jesucristo y la fidelidad al carisma de la Congregación piden de nosotros hoy un nuevo examen de nuestro estilo de vida, de las respuestas misioneras que vamos dando y del modo como nos organizamos. Las estructuras que hemos tenido desde el principio y las que hoy tenemos son solo medios que nos ayudan a realizar mejor los fines de la misión.¹⁰⁴

XVII Capítulo General de 1967-1969 (Roma)

En este Capítulo surge la idea de las *asambleas regionales* en las que participan Provincias y Viceprovincias de la misma Región; se reunirían cada cuatro años y sus propuestas serían de valor consultivo e informativo.¹⁰⁵

Ferrero anota cómo las nuevas *Constituciones redentoristas* han introducido un nuevo modelo de vida comunitaria basado en mayor libertad personal y en estructuras menos rígidas. En las Provincias se puede aplicar el principio de 'subsidiariedad' y descentralización de las comunidades; los superiores deben actuar como servidores y animadores. «Así es como en la Congregación se está pasando de un régimen cuasimonárquico y centralizador, a formas más democráticas».¹⁰⁶

XVIII Capítulo General de 1973 (Roma)

Se alude a la colaboración con el gobierno general de la Congregación, por medio de los encuentros regionales e interprovinciales.¹⁰⁷

¹⁰⁴ J. TOBIN, *Communicanda* 1: «Llamados a dar la vida...», p. 15-16, n. 25.

¹⁰⁵ *Acta integra Capituli Generalis XVII...* (1967-1969), p. 50: las asambleas regionales son un medio importante de comunicación entre el consejo general y las Provincias y Viceprovincias»; p. 104-105: se afirma que el sistema de regiones generales es obsoleto y se debe suprimir, pues hay que tener en cuenta toda la Congregación; los consejeros no sean ocho ni cuatro, sino seis, como determinan las Constituciones de Benedicto XIV; p. 112: intervenciones y voto casi unánime a favor de las asambleas regionales; cf. Noel LONDOÑO, *Textos fundacionales de los Redentoristas. Reglas y Constituciones en la historia CSSR*, = *Espiritualidad Redentorista* 10, Kimpres, Bogotá 2000, 349-357, 409-413.

¹⁰⁶ F. FERRERO CENTENO, «Espiritualidad y testimonio del Instituto de S. Alfonso M.^a de Ligorio», en Hilario RAGUER y OTROS, *23 Institutos Religiosos hoy (espiritualidad y testimonio)*, Editorial E.P.E.S.A., Madrid 1974, 272.

¹⁰⁷ *Acta integra Capituli Generalis XVIII...* (1973), p. 91: «Ad Guber-

XIX Capítulo General de 1979 (Roma)

Este Capítulo retoma la idea del anterior y recuerda que hoy más que en el pasado, se debe promover la colaboración y los encuentros entre el gobierno general y las diversas partes de la Congregación.¹⁰⁸

«Desde 1979, los Capítulos Generales nos han llamado con insistencia a la conversión, conectando cada vez más los temas espirituales y la necesidad de coherencia a la hora de examinar las estructuras con que realizamos nuestra misión. Puede decirse que estos Capítulos han representado para la Congregación una búsqueda siempre nueva de identidad y un modo de realizar algo que ya encontramos sancionado en nuestras Constituciones. Es decir, que “se les prohíbe instalarse en situaciones y estructuras en las que su actuación perdería el distintivo misionero” (*Constituciones CSSR*, 15).¹⁰⁹

Aprobación de las Constituciones renovadas (1982)

«El desarrollo de la Congregación bajo Alfonso, su expansión con San Clemente, el establecimiento de Provincias (1841) y la reunificación de la Congregación bajo el P. Mauron (1869) pueden considerarse como valientes reestructuraciones. Quizá la reestructuración más radical jamás emprendida por la Congregación haya sido la elaboración de las nuevas Constituciones y Estatutos promulgados el 25 de febrero de 1982».¹¹⁰

«El Capítulo general propondrá a la Congregación oportunas orientaciones a fin de que, renovándose cada día más profundamente, según su propio espíritu, se entregue toda ella, de modo más perfecto, al servicio de la Iglesia y de la humanidad» (const. n. 109).

nium Generale adiuvandum in unitate Congregationis fovenda, ad disceptationem de problematibus communibus promovendam, ad cooperationem fraternam intensiorem reddendam, spondent membra huius Capituli se promoturos esse comitia regionalia et interprovincialia, seque in illis actuose cooperaturos esse, iuxta mentem Const. 135 et 136, et Stat. 0188 et 0190».

¹⁰⁸ *Acta integra Capituli Generalis XIX Congregationis Sanctissimi Redemptoris Romae celebrati*, offset, s.l., s.f., en Roma, AGHR, 369.

¹⁰⁹ J. TOBIN, *Communicanda* 1: «Llamados a dar la vida...», 16-17, n. 26.

¹¹⁰ «*Instrumentum laboris* para el XXIV Capítulo General...», 117-118, núms. 46-47; cf. N. LONDOÑO, *Textos fundacionales de los Redentoristas...*, 413: luego de algunos retoques y de los cambios exigidos por el nuevo Código de Derecho Canónico (25 enero 1983), se aprobaron globalmente las Constituciones en el Capítulo General de 1985, sesión del 19 de noviembre.

XX Capítulo General de 1985 (Roma)

También este Capítulo se interesa para que se promuevan reuniones regionales de superiores, en las que esté presente el superior general o un miembro del consejo general.¹¹¹ La decisión responde al estatuto general 0187 que indica: «Si, a norma de las constituciones 141-143, se organizan reuniones o conferencias interprovinciales, su composición, convocatoria, competencia y funciones han de ser establecidas por las mismas conferencias». La constitución general n. 142 señala: «Donde varias (vice)provincias afrontan problemas parecidos, sobre todo en cuestión de apostolado o de la formación de los congregados, es muy conveniente que tales problemas comunes se analicen con caridad y en mutua convergencia de voluntades y se discutan amigablemente, para buscar la solución común que más contribuya al bien de la Iglesia».

XXI Capítulo General de 1991 (Itaicí, Brasil)

En la relación que el superior general y su consejo envían a la Congregación aluden a las diversas formas de colaboración interprovincial e interregional.¹¹²

En su informe al Capítulo General, el superior mayor, Juan Manuel Lasso de la Vega, afirmaba que hacía más de 20 años la Congregación había optado por un modelo de descentralización:

«Ser provincia no es una barrera que impida el desarrollo de la Congregación como tal. A veces la última posibilidad para renovar nuestra comunidad y nuestra pastoral es esta colaboración a nivel interprovincial. La colaboración interprovincial no es necesaria solamente para las provincias que decrecen, sino también para las que están creciendo. [...] Es cierto que nuestras regio-

¹¹¹ *Acta integra Capituli Generalis XX Congregationis Sanctissimi Redemptoris*, offset, Romae 1985, en Roma, AGHR, 195, 224.

¹¹² J. M. LASSO DE LA VEGA Y CONSEJEROS, *Relación sobre el estado de la Congregación al XXI Capítulo General de 1991*, Tipografía Poliglotta della Pontificia Università Gregoriana, riproduzione anastatica, Roma 1990, páginas 15 (trabajo en equipo), 36 (colaboración interprovincial), (formación), 43 (colaboración interprovincial lograda), 48-50 (esperanzas de colaboración interprovincial en el futuro).

nes han sido creadas con un *criterio geográfico*, con provincias que tienen opciones pastorales bastante diferentes y con distancias muy grandes. No obstante, esta colaboración regional se está intensificando. [...] Nuestras estructuras son todavía muy pesadas. [...] Hay provincias que encontrarán siempre más difícil el mantenerse como provincias autónomas. Pienso que durante el próximo sexenio se debe comenzar un proceso de reestructuración de algunas unidades de la Congregación con el fin de preparar serenamente su futuro. Este problema no es solamente técnico. Y se refiere no solo a la situación de nuestros cohermanos ancianos, sino a la situación de los pocos jóvenes que tenemos».¹¹³

El Capítulo aprueba el postulado 501, que pide al gobierno general comenzar el proceso de reestructuración de las Unidades de la Congregación.¹¹⁴

XXII Capítulo General de 1997 (West End, EE. UU.)

Antes de la celebración del Capítulo, el superior general y su consejo envían un informe en el que aluden a la reestructuración:

«Algunas (vice)Provincias han respondido a la situación de cambio buscando nuevas estructuras que puedan facilitar nuestra misión Redentorista. Para algunas de ellas, este proceso de reestructuración ha sido una ocasión para reflexionar seriamente sobre la identidad Redentorista hoy y para descubrir los valores espirituales que pueden ayudar a caminar con creatividad hacia el futuro».¹¹⁵

¹¹³ J. M. LASSO DE LA VEGA, *Acta integra Capituli Generalis XXI Congregationis Sanctissimi Redemptoris, Itaici (Brasil) 1991*, Tipografía Poliglotta della Pontificia Università Gregoriana, riproduzione anastatica, Roma 1992, 203-205.

¹¹⁴ *Acta integra Capituli Generalis XXI...*, 124: «Postulatum 501: That the General Government be instructed to begin a process of restructuring of the Congregation»; cf. J. TOBIN, *Communicanda* 1: «Llamados a dar la vida...», 17, n. 27: el Capítulo de 1991 pidió al Gobierno General iniciar un proceso de reestructuración.

¹¹⁵ J. M. LASSO DE LA VEGA Y CONSEJEROS, «Relación del Consejo General sobre el Estado de la Congregación», en *Informes del Gobierno General al XXII Capítulo General de 1997*, Tipografía Poliglotta della Pontificia Università Gregoriana, riproduzione anastatica, Roma 1996, 15.

Señalan que existe buena colaboración entre las seis regiones de la Congregación, colaboración que se expresa por medio de reuniones, búsqueda de soluciones, proyectos e iniciativas comunes. Nuestro Instituto es de los más descentralizados, lo cual favorece la responsabilidad y la solidaridad. Pero, queda mucho por hacer en lo pastoral y económico. «¿Qué hacer para poder conservar algunos apostolados típicamente redentoristas en provincias que no tienen vocaciones? [...] ¿Hemos de continuar nuestra presencia en las grandes ciudades de Europa, como Bruxelles, Luxembourg, Paris... o abandonar estas ciudades a causa de la falta de cohermanos de estos países? Otro ejemplo: la presencia, muy importante, de los hispanos católicos (32 millones) en los Estados Unidos es un reto para todos nosotros y no solamente para los cohermanos de Norte América. Estamos convencidos de que ha llegado el momento de una movilidad mayor de cohermanos. Necesitamos criterios concretos para crear esta conciencia nueva de solidaridad y para definir y favorecer esta movilidad».¹¹⁶

El superior general, Lasso de la Vega, afirma que la descentralización escogida en 1967 es buena, pero la autonomía de las Provincias es relativa. Se necesita mayor intercambio de riquezas humanas, culturales y pastorales. Hay que superar la rigidez jurídica de la estructura provincial y colaborar más allá de las fronteras. «La colaboración interprovincial es otra forma de reestructuración que debemos realizar y que necesita un proceso de aceptación no solo por parte de los superiores mayores sino de la base».¹¹⁷

De hecho, se hacen reuniones regionales entre enero de 2000 y enero de 2001. Y en la *Communicanda 4, del 31 de marzo de 2002*, se reconoce que en algunas Regiones los redentoristas han comenzado a mirar más allá de sus propios límites.¹¹⁸

«Estoy convencido – afirma el P. Tobin – de que la Misión de la Congregación requerirá en el futuro que descubramos nuevas estructuras internas. Mientras el actual sistema de provincias, vi-

¹¹⁶ J. M. LASSO DE LA VEGA Y CONSEJEROS, «Relación del Consejo General sobre el Estado de la Congregación», 45-46.

¹¹⁷ J. M. LASSO DE LA VEGA, «Relación al Capítulo General 1997», 289-291.

¹¹⁸ J. W. TOBIN, *Communicanda N.º 4* (Roma, 31 marzo 2002), «Reflexión sobre la solidaridad en la Congregación», en Roma, AGHR, digital, Roma 2002, p. 7, 10-19.

ce-provincias y regiones nos ha servido muy bien durante, aproximadamente siglo y medio, me pregunto si estas mismas estructuras serán adecuadas para el futuro. ¿No debemos descubrir nuevos modelos de gobierno que refuercen nuestra movilidad y flexibilidad? [...] Aparte ya del sistema de provincias, ¿no necesitamos alguna forma de estructura intermedia que coordine el trabajo misionero de los Redentoristas en una misma área geográfica? [...] La nueva situación del mundo y de nuestra Iglesia invita a todos los Redentoristas a mirar más allá de las fronteras de las propias unidades individuales y a considerar las más vastas urgencias de nuestra Misión».¹¹⁹

XXIII Capítulo General de 2003 (Roma)

Al presentar el estado de la Congregación en 98 puntos escuetos, aparece el trasfondo de la reestructuración.¹²⁰

En el *Instrumentum laboris* se reitera que:

«Muchos cohermanos encuentran que las estructuras de la Congregación no son adecuadas para la situación actual. Buscan maneras creativas para valerse del personal disponible en orden a la realización de nuestra Misión en la Iglesia. Es claro que existe la necesidad de una mayor solidaridad y de una reorganización que exprese tanto la autonomía local como la autoridad Regional efectiva, respetando el papel del Gobierno General».¹²¹

«Debe realizarse una reestructuración de la Congregación, en función de un sentido más amplio de la misión, que va más allá de los límites de una determinada Unidad. La Congregación debe reconocer una tensión creativa entre la justa autonomía de

¹¹⁹ J. W. TOBIN, *Communicanda N.º 4* (Roma, 31 marzo 2002), «Reflexión sobre la solidaridad en la Congregación», 17-19.

¹²⁰ «Estado de la Congregación», en *Informes del Gobierno General al XXIII Capítulo General 2003*, Curia Generalis C.Ss.R. 2003, digital, Roma 2003, páginas 9-29, números 21 (peso de las estructuras), 30 (hay nuevas comunidades internacionales), 43 (disparidad entre las regiones), 61 (ya hay programas internacionales de formación), 88 (creciente solidaridad en la misión, la formación y la ayuda económica), 91 (ventajas de la descentralización y desventajas del provincialismo).

¹²¹ «*Instrumentum laboris* para el XXIII Capítulo General C.Ss.R...», p. 71, n. 22; cf. p. 89, n. 42: las situaciones de urgencia pastoral exigen cooperación entre las provincias y Regiones; el exagerado 'provincialismo' dificulta tal cooperación.

los redentoristas de un área concreta y la nueva configuración que favorezca la colaboración por encima de las actuales estructuras de la Congregación. A la luz del *Postulatum I*, el Capítulo General ha de clarificar los criterios que deben inspirar esta reestructuración de la Congregación (solidaridad económica, estructuras intermedias a nivel Regional, facilidad para mover cohermanos entre las Provincias, y temas similares)». ¹²²

Para dar mejores respuestas a las urgencias pastorales, el superior general invita a revisar las estructuras provinciales y regionales:

«Pienso que es prudente que el Capítulo considere el siguiente sexenio como un tiempo de experimento de estructuras que puedan favorecer una mayor y más efectiva solidaridad dentro de la Congregación. En este Capítulo ha de comenzar un debate sobre la mejor manera de agrupar las (vice)provincias a fin de favorecer la colaboración. El actual sistema de seis grandes regiones no siempre ha funcionado como un medio de organizar las unidades». ¹²³

El Capítulo General XXIII señala que:

«Las estructuras administrativas de la Congregación no son un fin en sí mismas, sino el soporte para la misión. Existe actualmente un consenso entre los redentoristas de que las estructuras de la Congregación frenan, de vez en cuando, una respuesta creativa y eficaz a las urgencias pastorales de nuestros días. [...] Constatamos que la reestructuración fue iniciada por el Capítulo General de 1991 y confirmada, seis años más tarde, por el Capítulo General de 1997 [...].

El objetivo general de esta reestructuración es estimular positiva y solidariamente el dinamismo apostólico de la Congregación en la realización de su misión en la Iglesia. La Congregación existe para la misión y tiene, por tanto, la obligación de

¹²² «*Instrumentum laboris* para el XXIII Capítulo General C.Ss.R...», 95, nn. 55-56.

¹²³ «Informe del Superior General al XXIII Capítulo General M.R.P. Joseph W. Tobin, C.Ss.R.», en *Acta integra Capituli Generalis XXIII...* (2003), p. 460, n. 32; *Ibid.*, 460-461: propone: a. que en el próximo sexenio se reúnan los superiores de las diversas regiones, coordinados por un superior mayor; b. que sean creadas estructuras intermedias; c. que cada Región establezca al menos una comunidad internacional.

adaptar a ella sus estructuras. El proceso de reestructuración engloba, pero no limita, los siguientes objetivos:

- el funcionamiento más eficaz de las estructuras generales, (vice)provinciales y regionales;
- mayor solidaridad en la formación inicial y permanente;
- un intercambio más eficaz de personal entre las Unidades de la Congregación para responder a los nuevos desafíos que afronta nuestra misión como, por ejemplo, la migración;
- mejor coordinación de recursos económicos;
- apoyar más fácilmente a las Provincias que afrontan crisis particulares, el envejecimiento de sus miembros o su posible desaparición;
- la necesidad de responder al asunto de la representación en el próximo Capítulo General.

Para agilizar este proceso, el Consejo General establecerá una comisión que brindará modelos y estrategias para mejorar o reajustar las actuales estructuras de la Congregación. [...]

Durante el tiempo de la valoración de estructuras, el Consejo General, con la debida consulta con las (vice)provincias y regiones, creará estructuras “*ad experimentum*” que contribuyan a la misión de la Congregación, como, por ejemplo, delegados regionales o sub-regionales, anticipadamente en vista de una reestructuración más completa. El Capítulo General del 2009 evaluará todos los elementos arriba mencionados.

Las seis regiones de la Congregación y cada Unidad en particular se comprometerán con el proceso de reestructuración, consultando siempre a los cohermanos. Esta tarea no hay que dejarla necesariamente hasta que concluya el trabajo de la comisión, y más bien debe realizarse en sintonía y comunicación con ella.¹²⁴

«A medida que el Capítulo se fue desarrollando se hizo claro para todos que la Congregación debe asumir el reto de la reestructuración para el bien de la misión».¹²⁵

¹²⁴ «Orientaciones del XXIII Capítulo General», en *Acta integra Capituli Generalis XXIII...* (2003), p. 529-531, n. 11; cf. «*Instrumentum laboris* para el XXIV Capítulo General...», 99-100.

¹²⁵ COHERMANOS DEL XXIII CAPÍTULO GENERAL, «Mensaje del XXIII Capítulo General a toda la Congregación», en *Acta integra Capituli Generalis XXIII...* (2003), p. 520, n. 11.

«El XXIII Capítulo General, celebrado en 2003, reconoció la reestructuración una de las principales preocupaciones del inmediato sexenio (período de seis años). Durante este tiempo, el Gobierno General y una *Comisión para la Reestructuración*, juntamente con las distintas Unidades de la Congregación, se comprometieron consigo mismos a abordar esta difícil tarea. Ha habido muchos elementos involucrados en las decisiones sobre la reestructuración, pero la preocupación principal fue siempre *la misión*. [...] La Congregación, por tanto, *adapta constantemente sus estructuras e instituciones así como sus iniciativas a las nuevas formas de evangelización* a fin de responder de forma más eficaz a las necesidades misioneras y al mejor servicio a la misión de la Iglesia, permaneciendo siempre fiel a su *carisma* y a su *vocación de predicar el Evangelio a los pobres más abandonados*, dondequiera que estos se encuentren».¹²⁶

«Históricamente, las estructuras de la Congregación se crearon para responder a una determinada expresión concreta de la misión redentorista. Por su naturaleza, a diferencia de las monásticas, nuestras estructuras son dinámicas, nacen para cambiar y para entrar periódicamente en revisión. [...] El Capítulo, por tanto, pide que “el Consejo General continúe la reestructuración de las instituciones de la Congregación”».¹²⁷

Como resultado de ello, el gobierno general CSSR creó una comisión para la reestructuración, promovió reuniones regionales en el año 2006 y reuniones precapitulares en el 2009.

Por su parte, el superior general envía una *Communicanda* en abril de 2004, en la que dedica más de la mitad (números 22-49) al tema de la reestructuración como servicio a la misión y propone algunos criterios para llevarla a la práctica. Afirma:

No podemos quedarnos atados para siempre a las actuales estructuras. Durante muchos años, al comienzo de la historia de la Congregación, no existían las Provincias. Se dedicó mucho esfuerzo a la creación de comunidades internacionales. Se constituyeron luego las Provincias, las cuales se fueron desarrollando cada vez

¹²⁶ «Las Estructuras de la Congregación del Santísimo Redentor», en www.cssr.com (diciembre 2012); cf. J. TOBIN, *Communicanda* 1: «Llamados a dar la vida...», p. 18-19, n. 29: necesidad de revisar nuestras estructuras, verificando cómo sirven a nuestra misión.

¹²⁷ J. TOBIN, *Communicanda* 1: «Llamados a dar la vida...», p. 19, n. 30.

más. Surgieron las Viceprovincias y las Misiones como expresión del espíritu misionero de las Provincias. En los últimos años, estamos trabajando mucho en las Regiones en cuanto estructuras intermedias entre el Gobierno General y las Provincias”.¹²⁸

3.2.2 Desde el Capítulo General del año 2009

*El ‘Instrumentum laboris’ (junio 2009)*¹²⁹

«Es significativo el hecho de que en todas las reuniones de mitad de sexenio (2006) y en todas las reuniones precapitulares (2009) haya habido consenso sobre la necesidad de la reestructuración».¹³⁰

El instrumento de trabajo para el XXIV Capítulo General es preparado por el consejo general redentorista y contiene tres capítulos con 176 números: *Capítulo I. Análisis de la Congregación hoy desde la perspectiva de la reestructuración* (números 1-49): indica las razones teológicas y prácticas que llevan a la Congregación a una nueva evaluación de su misión y de sus estructuras. *Capítulo II. Fidelidad a nuestra vocación misionera en un mundo de cambio* (números 50-86): muestra los valores, actitudes y conceptos de la espiritualidad que iluminan la reestructuración de la misión redentorista. *Capítulo III: Reestructuración para la Misión: informe de la comisión para la reestructuración* (números 87-176): presenta el informe de la comisión para la reestructuración y cuatro propuestas del consejo general.

XXIV Capítulo General de 2009 (Roma)

Se celebró entre el 17 de octubre y el 13 de noviembre de 2009 en la casa general de los salesianos en Roma. Participaron 107 capitulares. El P. Joseph W. Tobin, superior general, presenta su *informe al Capítulo*¹³¹ e indica cómo durante el sexenio 2003-2009, la reestructuración fue una de las preocupaciones de su gobierno. Con la colaboración de la comisión para la reestructura-

¹²⁸ J. TOBIN, *Communicanda* 1: «Llamados a dar la vida...», n. 42.

¹²⁹ «*Instrumentum laboris* para el XXIV Capítulo General...», 99-161.

¹³⁰ *Ibid.*, 117, n. 49.

¹³¹ Cf. «Informe del Superior General, M. R. P. Joseph W. Tobin, C.Ss.R.», en XXIV CAPITULUM GENERALE, *Acta integra...*, 567-584.

ción se hicieron las reuniones regionales del año 2006 y las reuniones del año 2009. El padre Tobin recomienda que el Capítulo apruebe los seis principios orientadores de la reestructuración: la organización de la Congregación en Conferencias, el trabajo de la Congregación en red, el esfuerzo por mejorar la formación, la solidaridad económica y que dé orientaciones sobre las comunidades internacionales.¹³²

Decisiones del Capítulo

El Capítulo aprobó siete principios de reestructuración, la creación de cinco Conferencias, el trabajo congregacional en red, y la celebración del Capítulo General en tres fases.

«El XXIV Capítulo General, celebrado en 2009, al escoger el tema “*Reestructuración para la Misión – Esperanza en Acción*”, hizo suya la labor realizada durante el sexenio 2003-2009 por la Comisión para la Reestructuración y usó su trabajo, junto con las reflexiones del Consejo General contenidas en el *Instrumentum laboris* y las reflexiones del Superior General, como base firme para su reflexión, estudio y decisiones tanto previas a las sesiones capitulares como durante las mismas. El XXIV Capítulo General aceptó los seis principios básicos de la reestructuración y añadió uno más de su propia cuenta por lo que son siete principios rectores de la reestructuración de la Congregación del Santísimo Redentor. El mayor énfasis se puso en el “*porqué*” de la reestructuración, invitando a todos a hacerse cargo de la *urgencia histórica del momento*. Este Capítulo General, con el fin de facilitar un *mayor discernimiento misionero y la correspondiente toma de decisiones*, decidió organizar la Congregación en *Conferencias*. La Conferencia incluye a todos los Redentoristas que viven y trabajan dentro de su ámbito o límites. Los Redentoristas que viven dentro del ámbito geográfico de una determinada Conferencia son representados en las *Asambleas de la Conferencia* por los Superiores de las Provincias, Viceprovincias, Regiones y Misiones, y por los correspondientes vocales tal como se determina en los Estatutos de cada una de las Conferencias existentes. La Asamblea de la Conferencia determinará la frecuencia de sus reuniones, la posibilidad de crear *Sub-Conferencias* así como la participación en ella de los laicos asociados.

¹³² *Ibid.*

De las hasta hace poco seis Regiones organizadas y anteriormente mencionadas, el XXIV Capítulo General decidió formalmente establecer las siguientes *cinco Conferencias*:

- *Conferencia de los Redentoristas de Asia-Oceanía;*
- *Conferencia de los Redentoristas de África y Madagascar;*
- *Conferencia de los Redentoristas de Europa;*
- *Conferencia de los Redentoristas de América Latina y el Caribe;*
- *Conferencia de los Redentoristas de América del Norte.*

[...] La Conferencia y su Asamblea son *estructuras intermedias* entre el Gobierno General y las Unidades individuales. El *Coordinador*, como presidente de la Conferencia y de su Asamblea, es nombrado para el correspondiente sexenio por el Consejo General de entre una lista de tres candidatos propuestos por la Asamblea de la Conferencia, que decidirá si un Superior Mayor puede o no ser presentado como candidato a Coordinador. El Coordinador tendrá *la autoridad propia de un Delegado del Superior General* y se le otorgarán aquellas facultades que sean necesarias o útiles para el desempeño de su cargo. Los Estatutos de la Conferencia establecerán un Consejo que asista al Coordinador.

[...] El XXIV Capítulo General reconoció que *las Conferencias son parte esencial de la dinámica del Capítulo General*. Para responder más adecuadamente al amplio mandato que las Constituciones dan al Capítulo General, este se estructurará como *un proceso que tiene lugar durante determinados períodos de tiempo y en distintas fases relacionadas entre sí*. El Capítulo General se celebrará, por tanto, según un proceso *en tres fases*:

Fase 1ª: Fase Inicial (Reunión Precapitular);

Fase 2ª: Fase Canónica del Capítulo General;

Fase 3ª: Fase de Implementación (Reunión Post-Capitular)». ¹³³

La Conferencia de América Latina y el Caribe consta de tres Sub-Conferencias (antes eran Sub-Regiones): *URB*, la Unión de los Redentoristas en Brasil; *URSAL*, la Unión de los Redentoristas en el Sur de América Latina; y *URNALC*, la Unión de los Redentoristas en América Latina del Norte y el Caribe.

¹³³ «Las Estructuras de la Congregación del Santísimo Redentor», en www.cssr.com (diciembre 2012).

El mensaje final del Capítulo a toda la Congregación acentúa la renovación de la esperanza, el corazón y de las estructuras para la Misión.¹³⁴

El nuevo superior general, escribe una carta a toda la CSSR el 15 de noviembre de 2009. Recuerda que fueron aprobados los principios orientadores y que se decidió la reestructuración de la CSSR en cinco Conferencias, el trabajo de la Congregación en red, el Capítulo General en tres fases, los asuntos económicos y de formación, y el nombramiento de superiores por cuatro años.

Coordinadores de las Conferencias

El 24 de abril de 2011 fueron nombrados los primeros coordinadores de las cinco Conferencias; su función comenzó el 1 de junio de 2011 y terminará en el año 2015, cuando finalice el sexenio el actual gobierno general; este los convocó por primera vez a Roma, donde se reunieron entre el 19 y el 24 de junio de 2011.

Primeros coordinadores de las 5 Conferencias CSSR			
Coordinador	Unidad de origen	Conferencia	Número
Jacek Zdrzałek	Varsovia (1700)	Europa	9100
John Kingsbury	Baltimore (0700)	América del Norte	9200
Noel Londoño	Bogotá (2800)	América Latina y el Caribe	9300
Jovencio Ma	Cebu (4700)	Asia – Oceanía	9400
Guy-Arnaud Ag-bossaga	Burkina – Niger (4401)	África y Madagascar	9500

Durante los años 2010-2011, las nuevas Conferencias reunieron sus asambleas y redactaron sus estatutos.

¹³⁴ “Renovada eóperanza, renovado corazón, renovadas estructuras para la Misión”, en XXIV CAPITULUM GENERALE, *Acta integra...*, p. 793-797.

CONCLUSIÓN

Unidad y vitalidad de la Congregación

La Congregación del Santísimo Redentor comenzó en una casa prestada y con un grupo sumamente reducido de personas. Durante su largo caminar ha obtenido muchos logros resultantes de su fidelidad al carisma; pero también ha sufrido crisis y divisiones que ha contrarrestado reforzando la unidad y el espíritu alfonciano, e incorporando formas y estructuras adecuadas de administración. Con el paso del tiempo, llegó a tener más de ochocientas comunidades. La voz de Alfonso que resonaba en Nápoles y en las montañas de Scala, multiplicó su eco en incontables lugares.

El redentorista tipifica al hombre sencillo, dinámico y apostólico, que privilegia la causa de los más abandonados y contribuye a hacer más abundante la Redención en Cristo. Esperamos que las nuevas estructuras le permitan afinar estas virtudes y este compromiso.

RESUMEN

Desde sus comienzos, la CSSR ha tenido administración y estructuras propias. Los redentoristas no han modificado lo esencial de su carisma ni su razón de ser y existir en la Iglesia. Sin embargo, con el paso del tiempo y su difusión por el mundo, han tenido que suprimir y modificar elementos que frenan su acción evangelizadora. Después del Concilio Vaticano II se han mostrado audaces en la reforma y adaptación de sus Constituciones y Estatutos. En los últimos años se esfuerzan por responder mejor a su misión en la Iglesia por medio de la llamada reestructuración.

SUMMARY

From their beginning the Redemptorists have had their own specific mode of structuring and governance. They have not changed their basic charism, nor their reason for being and existing within the Church. Nevertheless, with the passage of time and with their expansion throughout the world, they have had to eliminate and modify elements which obstruct their evangelical activity. After the Second Vatican Council they have shown themselves to be bold in reforming and adapting their Constitutions and Statutes. In more recent years they have tried to respond better to their mission within the Church by means of what is called "restructuring."

MARIAN BRUDZISZ, C.SS.R.

REDEMPTORIST MINISTRY AMONG THE POLISH
IN THE SOVIET SOCIALIST REPUBLICS OF
LITHUANIA AND BYELORUSSIA,
1939-1990*

Introduction; 1. – The foundation of the Redemptorists in Wilno-Pośpieszka as their base for the apostolate; 2. – The pastoral activities of the Redemptorist Polish community in Wilno-Pośpieszka; 2.1 The Pośpieszka Redemptorists in the early days of World War II; 2.2 In Wilno and the Wilno Region – under the first Soviet occupation; 2.3 Pośpieszka under the German occupation; 2.3.1 The Pastoral ministry of the Redemptorists continues; 2.3.2 Father Jan Dochniak's mission in Prozoroki, Byelorussia; 2.3.3 Help Given to the Jewish Population; 2.3.4 Defending the Polish nation: correspondence, clandestine courses, and the resistance movement; 2.3.5 Away with the Church and religious congregations; 2.3.6 Pośpieszka in the hands of Archbishop Mieczysław Rejns and «Ostland»; 2.3.7 The Redemptorists after their return to Pośpieszka in 1943; 2.3.8 Social Care; 3. – The Redemptorists' Apostolic Ministry during the dispersion of the community, 1942-1944; 3.1 Father Franciszek Świątek's ministry 1942-1944; 3.2 Father Ludwik Frąś, ministry 1942-1944; 3.3 Father Jan Dochniak, ministry 1942-1944; 3.4 Father Stanisław Grela, ministry 1942-1944; 4. – The second Soviet occupation and "repatriation"; 5. – Thirty years of Father Franciszek Świątek's continued apostolate among Poles under the Soviet Regime, 1946-1976; 5.1 Pastoral work in Pośpieszka and Wołokumpia, 1946-1951; 5.2 His «secret mission» to Novogródek; 5.3 Father Świątek in Braśław, Byelorussia, 1952-1959; 5.4 Father Świątek in Czarny Bór (Lithuania), and briefly in Poland, 1959-1964; 5.5 Father Świątek's last twelve years, 1964-1976; 6. – Apostolate of Father Jan Bartos, 1969-1990; Conclusion.

Introduction

In 1918 Poland regained its independence and her borders were reestablished. At that time the Redemptorists of Poland could count monasteries in seven locations. These were: Mościska, Tuchów, Kraków, Warsaw, Kościan, and Toruń-Podgórze. Of these only Mościska was in the eastern region of the country, beyond the San and Vistula Rivers.

* This article has been published earlier in Polish: *Duszpasterstwo redemptorystów wśród Polaków w republikach radzieckich Litwy i Białorusi w latach 1939-1990*, in: "Studia Polonijne", vol. 31, Lublin 2010, 47-100.

However, Redemptorists of the Polish province did conduct missions and retreats in the region around Lwów (present-day Lviv, Ukraine), and Wilno (now called Vilnius, Lithuania), as well as in parts of today's nation of Belarus (formerly Byelorussia) where many Poles lived. There were also early attempts by the Polish Redemptorists to begin a house in Lviv, but these failed.

Finally, after 1934, they were able to establish another house in eastern Poland, namely, Zamość, and from there they were able to preach missions and provide other pastoral care in in Kościelec, Dąbrowa (near Grodno), and Porzecze (near Druskienniki). In 1935 we find that they provided retreats in Wilno, Lithuania, for both the men's and women's branches of the Association called *Marianum*.

In 1936 the records show that the Redemptorists were active in parish missions in Suwał, Krzywoszyn, Lachowice (near Brarnowicze), Stołpce, Rubieżewicze, and Derewna. The result of these missions and retreats in eastern Poland assured that the Redemptorist congregation grew in the favorable opinion of both the clergy and laity, especially in Wilno (today, the capital of Lithuania).¹

Much has been written about the history of Catholicism in the region which today lies in Lithuania and Belarus. However, almost nothing has been mentioned about the presence of the Polish Redemptorists in these territories.²

It was in 1937 that a Redemptorist residence in Wilno was completed, and a community established there. This became a reality partly because these missionaries, known formally as the Congregation of the Most Holy Redeemer, had an overall plan of creating a network of houses in Poland. But the Wilno foundation was also due to the spirited response to their preaching ministry in eastern Poland as mentioned above.³

¹ *Litterae Annales de Rebus Gestis Provinciae Polonicae Congregationis SS. Redemptoris 1927-1938*, Cracoviae [n.d.], 74-78.

² Some references to Redemptorist presence in these areas can be found in the doctoral dissertation of Father M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy w latach, 1939-1945* [*Polish Redemptorists in the years 1939-1945*], Kraków 2005, 32, 191-192, 195-196, 220, 222-223, 252, 256, 308-109, 321-322 404-411.

³ The main sources for this article are: *Kronika klasztoru OO. Redemptorystów w Wilnie ... od 1937* [*The Chronicle of the Redemptorist monastery in*

1. – *The foundation of the Redemptorists in Wilno-Pośpieszka as their base for the apostolate*

The realization of the project began when Tadeusz Birecki⁴ invited Father Franciszek Świątek (1889-1976)⁵ to come to the

Wilno ... from 1937]; and F. ŚWIĄTEK, *Pamiętnik misjonarski* [A Missionary Diary] found in Archives CSSR, Warsaw Province, (These Tuchów CSSR Archives will hereinafter be cited: AWPR-Tu). Other sources are: *Korespondencja o Franciszku Świątku do 1976 lub dotyczą jego osoby, 1954-1991* [Correspondence of Franciszek Świątek, until 1976, or the correspondence about him, 1954-1991], found in Archives CSSR, Warsaw Section, *Personalia* No. 44/Ch Franciszek Świątek; also, *Zeznania świadków życia o Franciszku* [Testimony of Witnesses of Father Franciszek's Life]. [Note that these testimonies, gathered after 1991, are now in Tuchów, in care of vice-postulator]; also, *Ciąg dalszy Kroniki Lasztoru i Kościoła pod wezwaniem Matki Boskiej Zwycięskiej czyli Rożańcowej w Wilnie na Pośpieszce od roku 1946 do 1963* [Continuation of the Chronicle of the Monastery and Church of Our Lady of Victory (Rosary) in Wilno-Pośpieszka from 1946-1963]. Note: it is believed that Father Świątek wrote these chronicle entries in Poland in 1963-1964, a copy of which was available to the author.

⁴ Tadeusz Birecki, b. Pantalowice, 1894; besides urging the cult of Polish saints, was editor of a periodical encouraging Marian devotion, began a congregation of women religious, and another of men, was the inspiration behind two well-known paintings of Mary which were often carried by prisoners in USSR and by Polish soldiers.

⁵ Świątek Franciszek, b. in Mędrzechów, the Diocese of Tarnów, on 16 May 1889; he began novitiate on 1 August 1908; went to the theological seminaries in Makszycówka and Mautern (Austria); he received the Holy Orders on 25 July 1915. From 1916 he worked in a minor Redemptorist seminary; from 1924 he worked as a missionary. At the same time he was interested in the Polish hagiography and published two volumes of *Świętość Kościoła w Polsce w okresie rozbiorowym i porozbiorowym* [The Sanctity of the Church in Poland During the Period of the Partitions and in the Post-Partition Period], Kielce – Miejsce Piastowe. His missionary activities in the eastern Polish lands caused him to become interested in founding a Redemptorist monastery in the Wilno Region. The Polish Province realised this plan in 1937. He spent the rest of his life in the Region of Wilno and Byelorussia, becoming a great missionary in the Polish eastern lands during the partitions. See M. BRUDZISZ, *Świątek Franciszek (1889-1976). Słownik polskich teologów katolickich* (SPTK) [entry in the Dictionary of Polish Catholic Theologians], vol. 7, Warszawa 1983, 287-289; ID., *Piśmiennictwo historyczne redemptorystów polskich do 1939* [The Historic Writing of the Polish Redemptorists till 1939], in: *Kościół w Polsce. Dzieje i kultura* [The Church in Poland. History and Culture], vol. VI, Lublin 2007; B. AUGUSTYN, *O. Franciszek Świątek, misjonarz na wózku inwalidzkim* [Fr Franciszek Świątek, a missionary in the wheelchair], in: "Rodzina Odkupiciela", no. 4 (1991)

region of Wilno. Świątek became the leading missionary, preaching effectively to laity and priests, with his special emphasis on the cult of Polish saints. In September of 1935 both Birecki and Świątek visited Wilno's Archbishop Romuald Jałbrzykowski (1876-1955) to explain their current preaching program. They also proposed that the Redemptorists have a house within Jałbrzykowski's archdiocese. The idea was that from this residence they could minister to the poor suburbs and distant villages of the archdiocese, and, in fact, they could reach out to all of the lands generally north and east of Poland, where so many of Polish descent and language resided.

The archbishop offered them the location of Krasne, near Mołodeczno, on the Russian border. The Redemptorist who was then the Polish provincial superior, Franciszek Marcinek (1875-1955), came to investigate the Krasne offer but he rejected it because most of the inhabitants were Russian Orthodox Catholics. Then followed a second suggestion of the archbishop. This was near Wilno, in a location called Pośpieszka. The area was poor, and some Catholics had to walk as much as eight kilometers for Mass. Also, a wealthy widow in the vicinity named Aleksandrowiczowa was reported to have offered the archdiocese a two-hectare plot for a church.

Later the Redemptorists found that the lady was offering only one-half hectare, and, besides, some Redemptorists opposed the Pośpieszka foundation. Those most in favor of it were Father Świątek, the provincial Marcinek, and Archbishop Jałbrzykowski of Wilno.⁶ With no decision forthcoming, Świątek continued his preaching ministry in the area and did not give up on the idea of the proposed foundation. The biggest problem, he came to realize, was money. The Redemptorist Polish province was in debt, especially since a large preparatory seminary had been built in Toruń.

15-17; J. BARTOS, *Misjonarz Wileńszczyzny, o. Franciszek Świątek CSsR* [*The missionary of the Wilno Region, Fr Franciszek Świątek, CSsR*], in: *ibid.*, 43/1 (2005) 11-12.

⁶ Archbishop Jałbrzykowski told the provincial Marcinek, «Please tell Father General that if he wants a war with the archbishop of Wilno he will have it if he does not give me the Redemptorists».

Nevertheless, by 1936, by way of vigorous fundraising among the laity⁷ and by his multiple preaching efforts, Father Świątek moved closer to achieving his goal of seeing the Redemptorists in Pośpieszka. On April 2 of that year bricks were already being delivered to the site for the new Redemptorist building.⁸ Archbishop Jałbrzykowski was very involved in the project. On 8 August, 1936, he wrote a letter to Świątek giving consent for a Redemptorist community to be founded in Pośpieszka, and even agreeing to allow a founding group to live temporarily at St. Bartholomew Church in nearby Zarzecze. The prelate went so far on 15 August, 1936, as to bless the cornerstone of the new house along with its public chapel of Our Lady of Victory. Apparently he did this although the legal consent of neither the Holy See nor of the Redemptorist General Government had yet been obtained.⁹

The provincial, Father Franciszek, proceeded prudently. He sent two fathers to evaluate things in Wilno-Pośpieszka; they reported back with favorable comments. Eventually official approbation by the Polish province took place on 14 December, 1936. This was followed by a December 24 report to the Redemptorist Superior General, Father Patrick Murray, outlining the major details of the project and requesting Roman approval. Of interest among the details mentioned were that the Wilno archbishop donated a «considerable sum of money» for this foundation, actual construction was to begin in early-to-mid 1937, and there would be no parish ministry involved. Already by 22

⁷ Included in this fundraising in early 1936, Świątek organized the «Committee for the Construction of the Redemptorist Church and Monastery» in Pośpieszka. Signing the first book of minutes of this Committee were the «Governor» of Pośpieszka, and also a diocesan priest whose cause for sainthood has advanced to where he is now declared, since 2008, Blessed Michał Sopoćko (1888-1975).

⁸ See *Kronika klasztoru w Wilnie*, 5-11; also, *Pamiętnik misjonarski*, 174-177; *ibid.*, Acts of the Wilno monastery, 2 April 1939.

⁹ The name of the Church, Our Lady of Victory, was to commemorate Poland's victory over the Bolshevik army in 1920. See *Kronika klasztoru w Wilnie*, 11-16. Also, AGR, Provincia Polacca, *Localia*, No. 9, which has a plan of the property and the wording of the cornerstone blessing. For more on this topic, see M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 32, and 408, esp. FN 74.

January, 1937, Father Murray gave his approval, and a few weeks later appointed Father Franciszek Świątek as the first community superior of Wilno-Pośpieszka.¹⁰

In the first week of February Świątek arrived and assumed temporary ownership of St. Bartholomew Church in Zarzecze. He took up rented quarters in a house next to the church. Assigned to help him oversee the construction of the Redemptorist residence were two professed Brothers, Emanuel (Wawrzyniec/Lawrence) Szczepaniak¹¹ and Jan Filipek.¹² In February two more priests, Ryszard Vetter¹³ and Aleksander Piotrowski¹⁴ were assigned to the community, both of whom proved to be very effective missionaries. These two men were sometimes assisted by the Rector Świątek as they conducted a number of parish missions and retreats in the Wilno area.¹⁵

There was strong public support for this Redemptorist foundation. This support came from a group called «The Construction Committee», and also from the civil authorities of the district, the local university, and Polish people living in the area. Furthermore, it was known that a prominent architect, Jan Borowski, had been engaged to design the church and residence for

¹⁰ AGR, Polish Province, *Provincialia*, Number 10, Francizek Marcinek Letters, 69, 70.

¹¹ Brother Emanuel (Wawrzyniec/Lawrence) Szczepaniak, b. 24 Dec., 1903; prof. 2 Aug., 1930. Was a member of the Polish Corps formed in Russia 1917 by General Józef Dowbór-Muśnicki. Left Redemptorists after 1945.

¹² Brother Jan Filipek, b. 5 Jan., 1892; prof. 16 Oct., 1920; left Redemptorists Dec. 29, 1946.

¹³ Ryszard Vetter, b. 25 Oct., 1907; prof. 28 Oct., 1923; ord. 15 Aug., 1931. He was eventually assigned to the mission in Argentina and after several years there left the Redemptorists.

¹⁴ Aleksander Piotrowski, b. 23 Jan., 1882; 1903 entered Tarnów diocesan seminary, ord. as diocesan priest 29 Jun., 1907; came to Redemptorists in 1912, prof. 8 Sept., 1913; known for work as missionary and promoter of cult of Polish saints. See Marian BRUDZISZ, in: *Encyklopedia Katolicka*, Lublin 2008, vol. 12, col. 1081. This *Encyklopedia* hereinafter cited: *EK*.

¹⁵ Known locations where they ministered were: Iwie, Przewałka, Ejszyszki, Smorgonie, and Raduń. Retreats for women religious included those for the Bernardine and Ursuline Sisters (among others). See *Litterae Annales pro rebus gestis Provinciae Polonicae Congregationis SS. Redemptoris* 4 (1927-1938) 106-108. This work is a log of daily activities and events in the Polish Province; hereinafter cited: *LAPol*.

the Redemptorist community. This resulted in many benefactors coming forward with sizeable donations.

The eagerness of the people to be supportive of this project can be seen from the fact that a temporary wooden chapel was put up so that the faithful could worship at the site even before the main church and residence were completed. Both daily and Sunday liturgies were celebrated in this wooden chapel beginning in June 1937.¹⁶

Even though parts of the residence were yet to be finished, in November 1938 four priests and four professed brothers began living there. The solemn dedication of the residence, along with its public chapel and chapel bell, did not come until 15 August, 1939. This date coincided with the 100th anniversary of the canonization of St. Alphonsus de Liguori, their founder. The Redemptorists decided to observe this jubilee with retreats for youth and a «*Great Mission*» from 13 until 27 August.¹⁷

It so happened that the solemn dedication in 1939 coincided with the looming specter of World War II. This danger on the horizon, no doubt, contributed to the extraordinarily large attendance at the liturgies and devotions surrounding the dedication. On 23 August, 1939, the mobilization of armed forces

¹⁶ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 51. Other details of these early Redemptorist days in Pośpieszka can be found in two volumes of memoirs from a certain Wiktoria Karaś-Bohdziewicz which came into the possession of the author in the 1970s. – Another Redemptorist came to the community in June 1937: Władysławm Całka, b. 4 Nov., 1897; prof. 2 Aug., 1918; ord. 28 Jun., 1925; arrested and imprisoned briefly in 1942; d. 7 Dec., 1965.

¹⁷ For this mission confreres from other houses were invited. These included Fathers Jan Dochniak, Marcin Nuckowski, and Ludwik Fraś. – Jan Dochniak, b. on 04 July, 1908; prof. 2 Aug., 1930; ord. 11 Aug., 1935, d. 19 Jan, 1992. He went into hiding 1942-1944 to avoid arrest by occupying armies, wrote a diary of this experience which, along with data on his life, all kept in the Polish province archives. – Marcin Nuckowski, b. 13 Sept., 1875; prof. 08 Sept., 1892; ord. 31 July, 1898, d. 04 Mar., 1945. Novitiate and seminary studies in Austria; took part in famous missions for Polish Catholics in Siberia. Suffered much in Soviet occupation of Wilno; – Ludwik Fraś. b. 16 Aug., 1901; prof. 02 Aug., 1919, then in medical army service; ord. 16 July, 1926; d. 12 Apr., 1953. Received doctorate in (military) history 1932; came to Wilno 1939; in hiding 1942-1944 fearing Gestapo arrest (see *Kronika lasztoru w Wilnie*, 274-289); Polish provincial 1948-1953. Promoted devotion to Our Lady of Perpetual Help, and wrote several valuable books.

was announced. For the next two days there was a large exodus of young people from the Wilno-Pośpieszka vicinity. Some who were in the Army Reserve did not have the chance for confession during the «*Great Mission*» which reportedly saw more than 2000 of the faithful approach the sacrament of reconciliation, while over 4000 received the Eucharist.

The mission concluded on 27 August with the hymn of praise *Te Deum*, but also with a moving rendition of *Boże coś Polskę* («God Save Poland»).

2. – *The pastoral activities of the Redemptorist Polish community in Wilno-Pośpieszka*

The Redemptorist house at Wilno-Pośpieszka remained the center from which the Redemptorists continued to serve the Polish people of Lithuania and Byelorussia during the next thirteen years, 1939-1952, with some interruptions when they were forced out of their residence. For with these years, of course, came fierce wartime hostilities and incredible political upheavals, in which the Redemptorists knew from up close the reality of harassment, deportations, imprisonments, atrocious torture, and executions.

In order to better comprehend the conditions under which the Redemptorists carried on their mission, we present here a sketch of the *major* political and ecclesiastical events through which they lived. One must remember, however, that political situations were almost constantly fluctuating.

In the confusion of wartime, the Redemptorist ministry had to be diversified according to these varying conditions. Much depended on who was occupying the areas generally designated as Lithuania and Byelorussia, and the policy of a given ruling power toward the Catholic Church and toward religious congregations of the Church.

- On 1 September, 1939, World War II broke out. Germany invaded the country of Poland which, after a few days, was claimed as «territory» belonging to other nations.

- On 19 September, 1939, Soviet forces arrived in the Wilno, Lithuania, area. This was in keeping with the late-August

1939 Molotov-Ribbentrop mutual Non-Agression Pact between Germany and Russia. Thus these two countries dealt each other «spheres of influence» in Polish and Baltic areas.

- On 10 October, 1939, the Archdiocese of Wilno (in which the Redemptorist residence in Pośpieszka was located) found itself in *two different political entities*—with eighty-six of its parishes in Lithuania, and 275 parishes in the new *Byelorussian Soviet Socialist Republic*.

- On 15 June, 1940, the region of Wilno, and all of Lithuania was dissolved by Russia, and was declared the *Lithuanian Soviet Socialist Republic*.

- On 22 June, 1941, Hitler's Germany invaded the Soviet union—in blatant violation by Hitler of the previous (Molotov-Ribbentrop) mutual Non-aggression Agreement mentioned above. This news roused «The Lithuanian Activist Front» to quick action. In Kaunas the «Front» took over public offices and the radio station. It set up a Provisional Government and harassed the retreating Soviet army. (But Lithuania was to keep this status for only thirteen months, until ...)

- On 17 July, 1941, the region of Wilno, and all of Lithuania was overrun by the German army and became the *Reichskommissariat (of) Ostland*.¹⁸

- During July and August 1944 the Soviet army again retook Lithuania and remained in control for the next forty-six years; in 1990 Lithuania and Byelorussia both declared independence as nations free of the power of communist domination.

2.1 – *The Pośpieszka Redemptorists in the early days of World War II*

Notwithstanding the news that war had begun on 1 September, 1939, two Redemptorists from Pośpieszka (Fathers Dochniak and Nuckowski) had conducted an eight-day parish

¹⁸ Reichskommissariat Ostland [*Ostland* literally meaning «Eastern Lands», i.e., east of Germany], was the civilian occupation regime established by Germany in the Baltic states (Estonia, Latvia, and Lithuania), the northeastern part of Poland and the western part of the Belarussian Soviet Socialist Republic during World War II.

retreat near Lida in Raduń, Byelorussia. But when they proceeded directly to Ławryszyki (not far from Wilno) to lead a Forty-Hours Eucharistic service, they chose to cancel the event and fled quickly back to the Redemptorist residence in Pośpieszka.¹⁹

By September 19, 1939, the Soviet military arrived in the Wilno area to occupy the area around Wilno as a «sphere of influence». This was when the local Lithuanians in Wilno rejoiced because they saw the Soviet occupation as an end to «*Polish occupation*». In Lithuanian eyes Wilno now «was returned to Lithuania». This joy was expressed in Lithuanian newspaper articles and in printed leaflets.²⁰

But Father Franciszek Świątek wrote poignantly in the house chronicles:

Wilno now came into the hands of Kaunas, Lithuania. This small state tormented [the Polish] in Wilno and the Wilno region with the cruelty of tiger cubs whose mother has thrown a half-dead deer to eat. The designs of the Lithuanians in Wilno were aimed at a barbaric destruction of all that was Polish; this included looting of Polish properties, beating people in the streets, in churches, and in prisons, along with torture and even death sentences. The Lithuanians wanted instantly to turn the Polish into «Wilno Lithuanians».²¹

The Poles to whom the Redemptorists were ministering decided to take a small but symbolic action by preserving the newly blessed and dedicated chapel bell of the Redemptorists. They buried it in the ground (not to be resurrected until 1944). Perhaps the people sensed that these days in 1939 were only the beginning of much suffering for themselves and their priests.

Father Świątek also recorded that the nationalist sense of «Lithuania for Lithuanians» had become so strong by mid-June 1940 that all members of religious orders were scheduled to be

¹⁹ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 375, an insert of Jan DOCHNIAK, *Wspomnienia o Wilnie [Memories of Wilno]*.

²⁰ Some of these printed items were saved and can be seen as inserts into the Wilno-Pośpieszka house chronicles, *Kronika klasztoru w Wilnie*, section IV. See also, P. ŁOSOWKI, B. MODZELEWSKA, *Litwa-Kościół-katolicki*, B, in: *EK*, vol. 10, Lublin, 2004, cols. 1247-1251.

²¹ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 326-327.

transported to a detention camp near the city of Kaunas. But on June 14, 1940, the Soviets declared that nationalist Lithuania under President Antanas Smetona²² was officially dissolved. By Soviet order Lithuania was now the *Lithuanian Socialist Soviet Republic*—a puppet state forced to live under communist rule. As President Smetona fled, so disappeared the dream of a «liberated Lithuania».²³ The recent joy of the nationalist-minded Lithuanians had been short-lived, lasting only some nine months.

During the time when Lithuania still formally considered itself independent in 1939, there was a bit of tolerance shown toward Poles. For instance on November 11, 1939, Poles were allowed to celebrate their Independence Day. But the Lithuanian government soon showed hostility toward Poland and the Polish spirit. It introduced Lithuanian as the mandatory language for teaching in schools. In all of Wilno it changed any Polish names on street signs, and all Polish inscriptions on other signboards. Furthermore, the Wilno university was declared «a Lithuanian institution». Laws were passed requiring a formal registration of the population, and accorded Lithuanian citizenship to only a small percentage of inhabitants. The rest were regarded as foreigners and refugees, deprived of all civil rights. Those so deprived were mainly Poles and Jews.

Oversight groups in the streets and churches of Wilno forbade singing of any Polish songs, and, in fact, left only one church to the Poles. Polish priests were removed from chaplaincies in schools, hospitals and the army. In the spring of 1940 the Apostolic See appointed Mieczysław Reinys²⁴ as an auxiliary bishop

²² Antanas Smetona was twice president of Lithuania, 1919-1920, and 1926-1940. He was a famous proponent of Lithuanian nationalism.

²³ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 326-327. See also, B. CYWIŃSKI, *Ogniem próbowane* [*Hardened by Fire*], vol. 1 of *Korzenie tożsamości* [*The Roots of Identity*], Rome 1982, 78 and 103.

²⁴ Mieczysław Reinys (1884-1953), studied in Wilno, Petersburg and Louvain; ordained priest 1907; participated in the Lithuanian independence movement; a university professor after Wilno had been annexed to Lithuania. On 18 July, 1940, appointed auxiliary bishop in Wilno, and titular archbishop of Cypsela, with the right of succession in case of vacancy of the bishopric of Wilno. In 1947 he was arrested by the Soviets; died in prison 1953. P. NITECKI, *Biskupi Kościoła w Polsce w latach 965-1999. Słownik biograficzny* [*The Bishops*

in Wilno, but with the rank of archbishop. Reinys was thought at times to be antagonistic toward Poles.²⁵

During this difficult period of Lithuanian «independence» and «occupation» the Redemptorists tried to meet the pastoral needs of the Polish population. They gave religious instructions to the children. In those days this was not considered a usual Redemptorist activity. But they did it, remembering the example of the Redemptorist Saint Clement Hofbauer.²⁶ Father Ludwik Frańś, not officially a member of the Wilno-Pośpieszka community, but who was to remain there when war broke out, was especially helpful in preparing 200 orphan children for their First Reconciliation and Eucharist. Later he taught religion in a school in Wierszuba and helped conduct retreats for interned Polish military officers in Kalwaria Wileńska. Father Dochniak led retreats in St. Bartholomew parish and at the famed chapel known as «Gate of Dawn»,²⁷ and also in nearby Niemenczyn.

Father Franciszek Świątek also kept busy at this time. He conducted retreats for the Sisters of the Holy Family of Nazareth, the Seraphic Sisters and the Ursuline Sisters in Wilno, as well as for school children in the chapel inside the Redemptorist

of the Church in Poland], Warszawa 2000, 178.

²⁵ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 378; J. DOCHNIAK, *Wspomnienia z Wilna*, card (2r); T. KRAHEL, *Archidiecezja wileńska*, 14-28, passim; B. CYWIŃSKI, *Ogniem próbowane*, vol. I, 79, 103-104; P. ŁOSOWSKI, B. MODZELEWSKA, *Litwa. Czasy najnowsze [Lithuania, Modern Times]*, in: *EK*, vol. 10, Lublin 2004, cols. 1247-1251, bibliography; A. SREBRAKOWSKI, *Duszpasterstwo polskie*, D. 2, in: *ibid.*, vol. 10, Lublin 2004, cols. 1253-1254; I. MIKŁASZEWICZ, *Polityka sowiecka wobec Kościoła katolickiego na Litwie 1944-1965 [Soviet Policy Towards the Catholic Church in Lithuania 1944-1965]*, Warszawa 2001, 22-26. – Archbishop Reinys at times had a cordial relationship with the Redemptorists.

²⁶ Clement Mary Hofbauer, b. with name John, Tasswitz, Moravia, 26 Dec. 1751; entered Redemptorists in Italy, prof. 19 Mar., 1785; ord. 29 Mar. 1785. Responsible for taking Redemptorists to northern Europe. In Warsaw saw need for education and care of children; d. 15 Mar. 1820. Beatified 29 Jan., 1888; canonized 20 May, 1909.

²⁷ The “Gate of Dawn” is one of the city gates of Wilno; here Carmelites founded a monastery, and in the chapel built over the gate was picture of “Our Lady of the Gate of Dawn” venerated since the late 1700s. See *Ostrobramska Matka Boża*, in: *EK*, vol. 14, Lublin 2010, cols. 950-956, and bibliography.

residence.²⁸ The other «public chapel» which was near the residence never suffered any repressive measures, but after the outbreak of the war in 1939 its services were severely limited, and after 1941 almost completely suspended.

After the middle of September 1939 the chapel within the Redemptorist residence functioned as open to the public. There was a Sunday Mass at 6:00 A.M. followed by a Solemn Mass at 10:00 and a Vespers service at 4:00 P.M. (5:00 P.M. in summertime). People were welcome for Reconciliation in the mornings until 12:00 noon. Weekdays offered the opportunity for various afternoon services. The attendance was always large, especially on Sundays when people came from distant villages. During the first months of the «Lithuanian occupation», prayers were offered for Poland's independence. As late as 11 February, 1940, the hymn *Boże coś Polskę* was sung²⁹ and in 1940 people especially eagerly participated in the service of the Lenten Lamentations (*Gorzkie Żale*).³⁰

As for the so-called «public chapel» maintained by the Redemptorists in Wilno-Pośpieszka, it was generally under the direction of Father Władysław Całka who had arrived in June 1937. He was known as a priest who took great care in providing beautiful liturgical vestments as well as superb decor. He also arranged regular devotions in honor of Our Mother of Perpetual Help. With the aid of a young woman named Wiktoria Karaś, Father Całka also gathered a choir and organized various devotional societies which included the Apostolate of Prayer (giving special honor of the Sacred Heart of Jesus), Rosary Circles, and a group named «Communion of Reparation».³¹

²⁸ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 190, 192; *Pamiętnik misjonarski*, 205-207; M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 222.

²⁹ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 190. Translation, as seen above was: «God Save Poland».

³⁰ M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 283-284.

³¹ The «Communion of Reparation» group consisted of circles of seven women who promised to come to Mass and receive the Eucharist on a set day of each week. – This Wiktoria Karaś was very active and helpful in a number of ministries at Wilno-Pośpieszka, and, as we will see, operated in various «resistance» roles. See FN 16 above for data on her written memoirs.

In the chapel at the Redemptorist residence, the devotion of Divine Mercy, based on the 1933-1936 revelations of Sister Faustina (baptized Helena Kowalska) was promoted.³² The experience of these revelations took place when she was stationed in the convent of her Sisters in Wilno. In 1934 her confessor and spiritual director, Blessed Michał Sopoćko (1888-1975),³³ advocated the painting of the *Merciful Jesus* according to the direction of Sister Faustina.³⁴ This painting, at least for a short time, was displayed in the Redemptorist house chapel. A novena of the Divine Mercy devotion was held in the chapel before the patronal feast of Congregation of the Most Holy Redeemer in July, and it is recorded that Blessed Michał Sopoćko himself preached there on July 21, 1940.³⁵

2.2 – In Wilno and the Wilno Region – under the first Soviet occupation

Following the September 1939 seizure and liquidation of Lithuania by the Soviets came the definitive flight into exile of

³² Sister Faustina is now a canonized saint; b. Aug. 25, 1905; prof. as religious April 1928; d. Oct. 5, 1938; beatified Apr. 18, 1993; declared saint Oct. 5, 1938. Recognized as a mystic.

³³ Blessed Michał Sopoćko, b. 1888; ord. 1914; from 1934 professor of theology at Stefan Batory University, Wilno; d. Feb. 15, 1975, Białyostok; beatified Sept. 28, 2008.

³⁴ The artist of the painting was Marcin Eugeniusz Kazimirowski, b. Nov. 11, 1873; studied at Kraków Academy of Fine Arts 1892-1897, and further studies in Munich, Paris, Rome; his enormous output of art was lost in World War II; d. 1939. – See *Kronika wileńska*, 205; F. H. KOWALSKA, *Dzienniczek*, p. XI, 4 and FN 1 on pp. 603-605, 128, 132, 313, 171, 416, 636, FN 244.

³⁵ P. SOCHA, *Rozwój nabożeństwa do Miłosierdzia Bożego w nowej formie w Polsce i za granicą [The Development of the devotion to the Divine Mercy in a New Form in Poland and Abroad]*, in: *Posłannictwo Siostry Faustyny*. Symposium on the Divine Mercy held in Kraków – Łagiewniki on 18-20 May 1988, ed. Czesław Drażek [no date nor place], 203-208; T. KRAHEL, *Archidiecezja wileńska*, 62-63; M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 284-285. – Sadowski writes on the basis of J. Lejsza's reports (Wilno, 24 May, 2004) that Sister Faustina prayed in the Redemptorist chapel in Pośpieszka several times. See M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 285, FN 140. But this may be impossible because Sister Faustina left Wilno on 21 March, 1936, when the chapel was not yet built.

President Antanas Smetona from Lithuania and the annexation of his country to the USSR as the *Lithuanian Socialist Soviet Republic*.

Father Franciszek Świątek remarked in his diary, with wry expression:

After the Lithuanians, the Bolsheviks came to rule (us) with an iron hand. [Just as before, we now witnessed] the same torment of the Poles, and the destruction of all that was Polish, only now [it was] more professional and cruel, yet diligently and treacherously disguised. In the spring of 1941 we were on pins and needles, not knowing the day nor the hour of what was going to happen to us. At the beginning of July, thanks to the grace of the good father Stalin [we learned that we were] to go to Archangielsk, «to go see the white bears». The Germans deprived us of this pleasure, the Germans who despite the news of the German-Soviet friendship as announced worldwide on the Moscow radio, declared war against the Soviets on 20 June, 1941.³⁶

Even the exact date of the transfer of the Redemptorists had been set for 4 July, 1941, but the outbreak of the German-Russian war on 21 June, made this deportation impossible.³⁷

Nevertheless, the beginning of the Russian occupation in 1940 had been welcomed with relief especially by the Poles and Jews who, by virtue of the Russian presence, were made equal with the Lithuanians, and even were provided with jobs.³⁸

This euphoria, however, did not last long. The new Soviet authorities, supported by Lithuanian nationalists (who were sometimes referred to as «those repainted with red»), enacted revolutionary reforms and regulations quickly. On 25 June, 1940, they called for a separation of church and state. Then on 2 July they broke their own concordat, forbidding the placement of religious symbols in public places, and removing chaplains from hospitals and the army.

³⁶ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 326-327.

³⁷ See *Kronika klasztoru w Wilnie*, 257, stating that after the Russians' departure there was found a list, assembled by the NKVD ([Soviet] People's Commissariat for Internal Affairs) in June 1941; this document named the religious to be deported to Archangielsk, Russia, on 4 July, 1941.

³⁸ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 378: J. DOCHNIAK, *Wspomnienia z Wilna*, card (2r).

On 22 July, 1940, the Soviets announced that all industrial works, land and its resources belonged to the state. Following this, on 31 October, 1940, they announced that large estates in cities and industrial centers were now the properties of the nation. Soon came the expropriation of the buildings of the archdiocese as well as seminaries, parishes, and monasteries. Religious instruction was removed from schools on the following 28 June, and all Catholic publications were closed down. Authorities of Soviet Lithuania began to stage mass arrests of known Lithuanian and Polish «activists», including men and women religious. Tens of thousands were transported deep into Russia.³⁹

During the thirteen-month period of the Lithuanian Socialist Soviet Republic, that is, until well into June 1941, the Redemptorist ministry, which was directed by Father Władysław Całka, embraced the Poles living and working in Pośpieszka. Everything functioned more or less normally. On Sundays the Redemptorist chapel was filled several times. The Poles seemed especially fond of the morning Masses celebrated on Sundays and Holydays of that Advent. There were no evening devotional services in wintertime because the faithful were concerned about their safety after dark. In 1941 there was no Christmas Midnight Mass. Likewise the «Apostolate of Prayer» as organized by Father Całka continued in its popularity, and he was also sought out as a favorite confessor.

³⁹ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 378. See also: J. DOCHNIAK, *Wspomnienia z Wilna*, card (3r); I. MIKŁASZEWICZ, *Polityka sowiecka*, 23-26; B. CYWIŃSKI, *Ogniem próbowane*, vol. I, pp. 3-106; T. KRAHEL, *Kapłani sybiracy archidiecezji wileńskiej* [*The priests of the Wilno Archdiocese who were sent to Siberia*], in: "Czas Miłosierdzia", no. 10 (90) (1997) 14, 17, stating that from 1939-1941 about one and one-half million people were transported from Lithuania, mainly Poles; T. KRAHEL, *Martyrologium kapłanów archidiecezji wileńskiej 1939-1941* [*The martyrology of the priests of the Wilno Archdiocese, 1939-1941*], in: *ibid.*, no. 2 (94) (1998) 13-14; T. KRAHEL, *Zginęli w końcu czerwca 1941* [*They lost their lives at the end of June 1941*], in: *ibid.*, no. 4 (94) (1998) 4; T. KRAHEL, *Kapłani archidiecezji wileńskiej wywiezieni na Sybir w latach 1939-1941* [*The priests of the Wilno Archdiocese who were sent to Siberia in the years 1939-1941*], in: "Sybirak", no. 31 (2003) 39-46; A. PATEK, *Polska diaspora w Rosji Radzieckiej i Związku Socjalistycznych Republik Radzieckich* [*The Polish diaspora in Soviet Russia and the Union of Socialist Soviet Republics*], in: *Diaspora Polska*, ed. A. Walaszek, Kraków 2001, 293-318.

He and the other priests often helped other clergy in neighboring villages when needed.⁴⁰ They also provided religious instruction, carefully and in secret, whenever possible. There were government restrictions regarding the conducting of parish missions and retreats; yet they did manage to have a few of these both in their own house chapel and in the out-of-the-way village of Antokol. They also quietly but effectively conducted a number of retreats for women religious of the area. These retreats were conducted especially by Fathers Świątek, Całka, and Fraś.⁴¹

A real danger for the Redemptorists, and for the whole Catholic Church, arose on 22 July, 1940, with the decree which deprived the Church and all her institutions of material means to function in Lithuania. Thus on 10 August the Agricultural Commission appropriated three hectares (about seven and one-half acres) of the Redemptorist garden. Father Dochniak sent an appeal to authorities in Wilno, as did Father Całka to Kaunas; both pleas were rejected.⁴²

The next act of nationalization took place on 16 March, 1941. Officers arrived at the Redemptorist house and declared that the building was being seized for needs of the army. The community was to move to the Jesuit residence. Protests were organized with three thousand signatures being collected by trustworthy supporters under the discreet direction of Father Dochniak. Effective interventions were made by the so-called «Committee for the Parish Church», which included Ms. Helen Oleńska and Father Sawicz. These were handed over to a Mr. Vitas, President of the City Committee in Wilno, causing the Russian authorities to give up the idea of appropriating the Redemptorist

⁴⁰ *Kronika klasztoru wileńskiego*, 193-213, 269, 379; J. DOCHNIAK, *Wspomnienia o Wilnie*, card (3r); M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 285-286. In order to survive those hard days the two younger priests (Fraś and Dochniak) did physical jobs, dug up potatoes and sawed wood for use in stoves.

⁴¹ *Kronika klasztoru wileńskiego*, 175, 179, 223; *Pamiętnik misjonarski*, 206-208; M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 239, FN 269. The retreats in women's convents were for the Bernardines, Dominicans, Magdalenes, Sisters of the Holy Family of Nazareth, Seraphic Sisters, and Ursulines.

⁴² *Kronika klasztoru w Wilnie*, 207; *ibid.*, 379; J. DOCHNIAK, *Wspomnienia o Wilnie*, (card 2v); W. SZOŁDRSKI, *Redemptoryści*, vol. II, pp. 325-327; M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 405-408.

house. Their alleged excuse was that it was not as large a building as their «informers» had told them. Moreover, the Redemptorists were then allowed to use the garden that had been nationalized. Credit must be given to those faithful of the neighborhood who, in this critical situation, had emphasized that the Redemptorist in-house chapel served poor workers.⁴³

As the Germans invaded on 24 June, 1941, the Lithuanian Soviet Socialist Republic ceased.⁴⁴

2.3 – *Pośpieszka under the German occupation*

2.3.1 – *The Pastoral ministry of the Redemptorists continues*

With the German occupation, life became even more difficult for all Poles and, in particular, for the Redemptorists who ministered in Pośpieszka and its vicinity. Thousands of German soldiers, on foot and in military vehicles came through Wilno. The Lithuanians cheered their arrival once the Russian authorities had fled.

But the Germans soon took several significant steps. They deprived the people of all radios and made lists of the area clergy. Army personnel occupied the first floor of the Redemptorist residence and on 4 July, 1941, installed their top commanding officers in the parlor area. In some respects these military men acted with proper discipline. For instance, instead of demanding, they requested food.

The presence of military personnel made it easy for them to observe whatever took place in the Redemptorist house and

⁴³ *Kronika klasztoru wileńskiego*, 239-241: Father J. DOCHNIAK, *Wspomnienia o Wilnie*, (card 2r-2v); M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 406-408. Wiktoria Karaś writes about collecting signatures but she does not give any date. It was Father Jan Dochniak who persuaded her to take up this delicate task and she fulfilled it very well, for which she received special words of recognition. See W. KARAŚ-BOHDZIEWICZ, *Wspomnienia*, II. *Wspomnienia żywe*, 54-83. Wiktoria writes about the «German occupiers» but she means the Russians. When she wrote thirty years after these events, she could easily have been confused, especially since she also wrote extensively about the events during the German occupation.

⁴⁴ T. KRAHEL, *Archidiecezja wileńska*, 30; W. SZOŁDRSKI, *Redemptoryści*, vol. II, p. 327.

chapel. Nevertheless, the Redemptorists sometimes assumed great risks as they successfully hid people whose lives were in danger.

The house chronicles, however, describe more pleasant events such as the unexpected visits of Redemptorist confreres. For instance, on 19 July, 1941, a Bavarian Redemptorist, Father Georg Mehler [sic],⁴⁵ came to visit in Pośpieszka; he was an orderly in the German army, stationed in Pohulanka. Visits such as his were occasions to get information on the international situation.

Masses continued to be celebrated, as well as other services such as the «Communion of Reparation» and the Rosary Circles. Father Ludwik Fraś held clandestine religious courses for youth. As house chronicler, Father Fraś wrote in early 1942:

Despite various difficulties the fathers still help priests in the vicinity, especially with confessions, and they also give religious instruction to children. Father Dochniak did work in his «parish» in Kojrany; on 7 July he organized the First Communion liturgy for about 100 children. [But] because of my pastoral mission in Byelorussia⁴⁶ he had to pass this task on to Father Grela⁴⁷ who had experience in catechizing children in Warzówka and served as a chaplain in the hospital for people with tuberculosis.⁴⁸

The services in October were held in the Redemptorist chapel, but they began earlier because of the mandatory wartime «blackout» of all lights at night. On the Sundays and Holydays of Advent there were also the *Rorate* Masses which were popular among the Poles for their solemnity.⁴⁹ The «Apostolate

⁴⁵ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 257. This was almost surely Father Georg Meller, b. 17 Jan., 1908, prof. 19 May, 1928; ord. 25 Jun., 1933; d. 08, Jul., 1980. He was a member of what was called the «Upper German Province», meaning the province at higher mountain altitudes.

⁴⁶ Dochniak's mission in Prozoroki, Byelorussia will be explained in our next section, below.

⁴⁷ Stanisław Grela, b. 17 Apr., 1912; prof. 21 Nov., 1931; ord. 20 June, 1937; in Wilno from 1939 till 1946; was last superior in Pośpieszka; left Wilno for Poland May 1946, to assume pastoral tasks in Głogów; died in Zamość 26 Sept., 1983.

⁴⁸ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 257.

⁴⁹ *Rorate* in Latin refers to Is. 45:8 and is a refrain used in Advent liturgies which pray for the presence of God as Savior. A translation of the versicle reads: «Like dew from Heaven, let justice descend».

of Prayer» continued to be observed and appreciated. The Christmas season of 1941-1942, however, brought its own sadness because of an outbreak of typhus. Both the civil authorities and the church authorities had to impose restrictions on public gatherings. There was no Christmas Midnight Mass, nor any other «Solemn High Masses»⁵⁰ but only subdued liturgies celebrated for small groups.

2.3.2 – Father Jan Dochniak’s mission in Prozoroki, Byelorussia

Father Jan Dochniak’s mission in Prozoroki, Byelorussia, (near Głębokie) deserves special mention. It was different from the ministry he had conducted among Poles. After the German Army had seized eastern Byelorussia in July 1941, there were numerous Polish parishes who had been deprived of priests by the Russians.⁵¹ This was of such great concern to Archbishop Jałbrzykowski that he turned to the Salesians, Franciscans and Redemptorists for help. From the Redemptorists, Father Dochniak stepped forward, and on 27 August, 1941, he was appointed for Prozoroki.⁵²

After having obtained a necessary travel permit, Dochniak had to wait several weeks for means of transportation. When this became available on 14 September, he set off immediately. First, he went to Konstantynów, about eighty kilometers from Wilno. There he had to wait again for transportation. En route he helped local priests in their pastoral ministry, first in Szemietowyszczyna where he conducted a Forty Hours Devotion. Several days later he went to Łyntup to celebrate the same service.

⁵⁰ Before 1970 liturgical reforms, «Solemn High Mass» meant a Tridentine Eucharistic liturgy in Latin with a «Main Celebrant» assisted by clergy serving as Deacon and Subdeacon, each with specific functions. Typical singing was in choral Gregorian chant; incense and multiple blessings added solemnity.

⁵¹ *Za wschodnią granicą 1917-1993 [Behind the eastern order 1917-1993]*. Jan Pałysa, SAC, talks to Roman Dzwonkowski, SAC, about Poles and the Church in the former USSR. Second edition, Warsaw 1995, 180-181; A. HLEBOWICZ, *Polskie duchowieństwo katolickie na Białorusi i Ukrainie po drugiej wojnie światowej [Polish Catholic clergy in Byelorussia and Ukraine after World War II]*, in: *Polacy w Kościele katolickim w ZSSR*, ed. E. Walewander, Lublin 1991, 175-177.

⁵² Prozoroki, Byelorussia, about 200 kilometers northeast of Wilno.

In Hoduciszki he heard confessions during another Forty Hours devotion. Half of the parish of 10,000 faithful was Lithuanian, the other half was Polish. Here the atmosphere was depressing since the Lithuanians had reportedly murdered many Jews the day before. Never before had Dochniak confessed so many people in Lithuanian. From Hoduciszki he proceeded to Postawy where he delivered a sermon on October 4, the patronal feast of St Francis of Assisi. Then he went to Woropajewo to conduct yet another Forty Hours devotion. Finally, on 11 October, 1941, after almost one month of travelling and doing pastoral ministry, he reached Głębokie, 250 kilometers away from Wilno. In Głębokie, he was able to locate the dean, a man named Father Antoni Zienkiewicz⁵³.

Prozoroki was a «parish» of only six Catholics dispersed along the former Polish-Russian border on both sides. Apart from the Catholics there were Orthodox believers who had a church there. The Germans had already closed the former Polish-Soviet border. The young parish priest of Prozoroki, Father Czesław Matusiewicz,⁵⁴ had arrived there only during the previous August. He had a permit to cross the closed border whereas Father Dochniak did not. Under these circumstances Father Dochniak was to help the parish priest in Prozoroki which was in the area of the former Polish Republic, and Matusiewicz was to work among Poles in the Russian part (in Uta, Zachać and Zaskorki, about twenty kilometers away).

In Prozoroki Father Dochniak used the forbidden language of Polish as he provided a well-rounded ministry to the people. Some of the faithful he served came over from the other side of the border. In his memoirs of those days he remarks that at first the German Central Government intended to annex Byelorussia and have it administratively under their General Headquarters. But after the Russian-Polish treaty signed in London on 30 July,

⁵³ Father Antoni Zienkiewicz, parish priest in Głębokie; after the Germans had invaded Byelorussia in 1941 he was appointed a delegate of Archbishop of Wilno for the region of Głębokie and Wilejka. He died in Głębokie in 1951. See T. KRAHEL, *Archidiecezja wileńska*, 21-22.

⁵⁴ Father Czesław Matusiewicz, ordained in 1939. See T. KRAHEL, *Ksiądz Czesław Matusiewicz*, in: "W Służbie Miłosierdzia", 3 (2006), no. 4, p. 14.

1941 (called the Mayski-Sikorski Agreement⁵⁵), the Germans, who remained in control, created the *Byelorussian District* and placed it under their «*Kommissariat*» in Ukraine. The official language in this district was Byelorussian, and the use of Polish was forbidden in the schools. In Prozoroki such «Byelorussification» was very difficult for Father Dochniak because he ministered to the local people only in Polish. Thus resentment of the Poles by the Byelorussians kept increasing after the Mayski-Sikorski Agreement. In fact Byelorussians began denouncing Poles (especially clergymen) to the German authorities.⁵⁶

It was in this context that an inspector from the German District Command in Głębokie appeared one day in Prozoroki. He first visited the local Orthodox priest, who chose to accuse the Roman Catholic priests of «Polish activities», adding that a new priest had come from Wilno. Father Dochniak was then summoned to the District Command on 26 November, 1941.

With no preliminary courtesies the German official demanded, «Are you from Prozoroki?» Dochniak answered, «Yes». «The Vicar there?» «Yes.» At this the official snapped, «*Get out, or it's prison for you!*» When the Redemptorist demanded to have this decision in writing, the bureaucrat declared, in Polish, that it was an oral command with no recourse. Dochniak had to depart from Prozoroki. By 4 December, 1941, he was already back in the Redemptorist house in Pośpieszka.⁵⁷

⁵⁵ This 1941 agreement basically reestablished diplomatic relations between the Polish government-in-exile in London and the Russians, after Stalin's Russia had in 1939 declared Poland to be «non-existent». Polish General Władysław Sikorski was architect of the agreement. Ivan Mayski was Russia's ambassador to England. The Mayski-Sikorski Accord lasted only until April 1943 when Dictator Stalin grew angry with Sikorski for requesting an enquiry into a massacre by Russian secret police of Polish nationals in the Katyń Forest.

⁵⁶ T. KRAHEL, *Archidiecezja wileńska*, 20, 38-45.

⁵⁷ *Kronika klasztoru wileńskiego*, 266-269; this is a personal report of Jan Dochniak; AWPR-Tu, Personal data of Jan Dochniak: *Labores apostolici*; T. KRAHEL, *Archidiecezja wileńska*, in: *Życie religijne w Polsce pod okupacją 1939-1945. Metropolie wileńska i lwowska, zakony*, ed. Z. Zieliński, Katowice 1992, 37-45; Generalny Okręg Białoruś; M. BRUDZISZ, *Redemptoryści*, in: *Życie religijne w Polsce pod okupacją hitlerowską 1939-1945*, ed. Z. Zieliński, Warszawa 1982, 715; M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 222-223, 287-289.

This event turned out to be providential for Father Dochniak. In 1942 a severe anti-Polish crackdown came. All the Salesians who had come to that Byelorussian area in September 1941 were summarily shot.⁵⁸ On Christmas Eve of that year Father Antoni Światopełk Mirski, S.J., was also shot.⁵⁹ He had been appointed parish priest in Połock just weeks before. Only Father Jan Dochniak and a Carmelite priest were spared.⁶⁰

2.3.3 – Help Given to the Jewish Population

Steps taken in 1941 to save people of the Jewish community who lived in the Wilno region were very successful. Numerous priests were involved in this effort. They issued documents even if the Jews had not been baptized, and baptism was voluntary.⁶¹ In the case of conversions to Christianity, preparation and instructions were held in the Redemptorist residence, as were baptismal ceremonies. The issuance of proper documentation followed. For example, on 19 November, 1941, Doctor «Stanisław Juchniewicz» (i.e., Stanisław Szaja), a Jewish neurologist, was baptized.

Such baptisms were numerous. Wiktoria Karaś-Bohdziewicz has written:

The priests expanded their activities so as to include the baptism of Jews and giving them documents with Polish names, but the priests did not display their own true signatures.⁶²

⁵⁸ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 268; L. MIKHALIK (MICHAJLIK), *Kościół katolicki na Grodzieńszczyźnie 1939-1956* [*The Catholic Church in the Grodno Region 1939-1956*] Warszawa 2008, 136-137; W. ŻUREK, *Salezjańscy męczennicy Wschodu* [*The Salesian Martyrs of the East*], Lublin 2003, 153-154; T. KRAHEL, *Archidiecezja wileńska*, 40.

⁵⁹ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 268; *Materiały dotyczące kapłanów rozstrzelanych przez Niemców 4 III 1942 w Berezwezu* [*Materials concerning the priests who were shot by the Germans in Berezwezu on 4 March 1942*], in: "Studia Teologiczne", 12 (1994), 387-406; L. MIKHALIK, *Kościół katolicki na Grodzieńszczyźnie*, 136.

⁶⁰ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 380-385; J. DOCHNIAK, *Wspomnienia z Wilna*, (card, lines 3-5). This Carmelite must have been Father Nikodem Poręba, who had been warned and left in time, see L. MIKHALIK, *Kościół katolicki na Grodzieńszczyźnie*, 136.

⁶¹ T. KARHEL, *Archidiecezja wileńska*, 51-57.

⁶² W. KARAS-BOHDZIEWCZ, *Kronika klasztoru w Wilnie*, 263, 264; *Wspomnienia*, II. *Drugi etap młodości*, 66.

Father Świątek continued to rescue Jews, utilizing the hospital in Zarzecze as a refuge. There he prepared two Jewish women for baptism; they were Mrs. Mościcka and her daughter, Iwona Teresa, who was known as a deeply spiritual person. Sad to say, a Jewish relative denounced the mother who foolishly disclosed her daughter's address. The German Gestapo, the secret police, then tortured the daughter to tell where she had been baptized and by whom. These events led to the death of both mother and daughter. The records show that in May 1944, Father Świątek prepared for baptism another Jewish woman who had the joy of receiving the sacrament of baptism on the Feast of Pentecost.⁶³

2.3.4 – *Defending the Polish nation: correspondence, clandestine courses, and the resistance movement*

Other issues, apart from Redemptorist ministry *per se*, involved secret contacts with confreres who lived in other locations, and clandestine courses being taught inside the Redemptorist house at Pośpieszka.

Regarding the correspondence with Redemptorist confreres, some of this has been lost. But it well known that it was frequent. Much credit must be paid to the Mother Superior of the Seraphic Sisters in Antokol. She was responsible for sending outbound letters of the Redemptorists, utilizing the various types of German postal service.

Receiving letters was more difficult. However, Father Kazimierz Smoroński⁶⁴ was a regular correspondent writing from the

⁶³ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 337-340. Concerning the actions to save Jews in the Wilno Region see T. KRAHEL, *Prorocy miłości w morzu nienawiści. Ratowanie Żydów przez duchowieństwo Wilna i okolic w czasie okupacji niemieckiej (1941-1944)* [*Prophets of love in the sea of hatred. Saving Jews by the clergy in Wilno and the surroundings during the German occupation*], in: *Prorocy Europy Środkowo-Wschodniej XX wieku* [*Prophets of Central-Eastern Europe of the 20th Century*], ed. S. C. Napiórkowski, Lublin 2009, 711-722.

⁶⁴ Kazimierz Smoroński, b. 02 Feb., 1889, prof. 02 Aug. 1906; ord. 02 Jul. 1911; d. 21 May, 1942 in Oświęcim. He pursued his philosophical-theological studies in the Redemptorist seminary, his biblical studies in the Biblical Institute in Rome 1912-1914, 1923/1924, professor of Scripture in Redemptor-

community of Tuchów. He wrote to Father Ludwik Fraś using a special coded vocabulary, which at least some confreres could interpret. He passed on the information that the Germans did not like Father Fraś. However, as Father Dochniak noted, the Gestapo already suspected Father Fraś of organizing his clandestine courses, and the letters he received served as a good pretext to summon and interrogate him. In fact, the Gestapo wanted to discover what was being taught inside the Redemptorist house in Pośpieszka.⁶⁵

After the Germans had entered Wilno, Father Fraś had requested that they allow him to teach German. His request was granted, but then he had proceeded to use his «German courses» to organize his four year underground *gymnasium*/secondary school in Pośpieszka. This obviously constituted a serious threat to the Redemptorists, and especially to Father Fraś.

It so happened that a German officer of high rank lived near the Redemptorist community and often walked his dog along the lane near the manor house where he lived. During his walk he often asked Wiktoria Karaś,⁶⁶ whom he used to meet on his way, about these «courses in the priests' house». It was clear that he suspected what was going on, as a group of about twenty young people could be seen entering the Redemptorist residence every day.

The clandestine lessons, which the historian Father Fraś had organized in 1941, were conducted in the parlor area. The Germans occupied the first floor of the house. Even though the approximately sixty students were divided into distinct groups, still they were conspicuous, as were two women, Helena Obiezierska and Janina Wysocka⁶⁷ who helped in this venture of Father Fraś.

ist seminary 1915-1942; editor of "Choraǳiew Maryi": 1927-1933 and founder of the paper for priests "Homo Dei". His careless correspondence with the Redemptorists outside of Poland, occupied by the Germans, caused his arrest on 6 February, 1942, and subsequent death in Auschwitz on 21 May, 1942. See M. BRUDZISZ, *Smoroński Kazimierz*, in: *SPTK*, vol. 9, Warszawa 1983, 125-128.

⁶⁵ This is Father Jan Dochniak's opinion, based on the later events. See *Kronika klasztoru w Wilnie*, 350, 385-386.

⁶⁶ See FNs 16 and 31, above.

⁶⁷ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 274, 385; J. DOCHNIAK, *Wspomnienia z Wilna*, (card 5r); M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 308-309.

It is hard to know whether Fraś was on his guard or not. The fact is that the above-mentioned German officer questioned Wiktoria Karaś, and even threatened her with a gun.⁶⁸ One day, after being questioned by this German officer, the frightened Wiktoria got word to the Redemptorists immediately. Consequently, the teaching was stopped for a while. Then later it was taken up again, but with better methods to disguise it.⁶⁹

For a good part of January 1942 Father Fraś had been under surveillance, it was in February that he was summoned to the post office and then sent to the Gestapo. On this occasion he was released, but in March he was warned by the Polish resistance movement that the Gestapo was observing him more intensely, and they fully suspected him of conducting his clandestine courses. On 5 March, 1942, Father Fraś fled from Pośpieszka to Troki (Trakai), Lithuania.

That the Pośpieszka Redemptorists did actually participate in the local resistance movement cannot be doubted. There is enough documentation about this participation to verify the basic fact. What is lacking is extensive information on the involvement of individual community members.

For many years these men did not speak about their resistance activity. Even in the 1980s they were reluctant to discuss these matters.⁷⁰ There are some extant notes which reveal that Father Całka was involved in the movement, as were Fathers Fraś and Dochniak; their contacts with the Polish Home

⁶⁸ W. KARAŚ-BOHDZIEWICZ, *Wspomnienia*, II. *Wspomnienia żywe*, 5-12, 17-23 («Warning»).

⁶⁹ *Ibid.*, 1-5, 13-23, 84-91.

⁷⁰ The author of this present article became very aware of such reluctance to speak in the case of Father Marcin Karaś (1910-2003). In the 1980s Brudzisz was writing about the Redemptorists in Mościska, tracing the closure of that Redemptorist residence and the fate of its members. For two years Brudzisz tried to convince Father Karaś to write his memoirs of Mościska, and finally Karaś consented. For four more years Brudzisz encouraged Karaś to continue these memoirs. Moreover, Brudzisz copied everything Karaś wrote (this, without Karaś' permission). He never knew whether Karaś would fear danger from the secret services and would then burn his notes. Such a loss did happen in the case of Archbishop Włodzimierz Jasiński. Incidentally, Jasiński spent his last years in the Redemptorist residence in Tuchów.

Army⁷¹ are mentioned in a general way in the house chronicles. We also know that towards the end of 1944 two noteworthy people found shelter in the Redemptorist residence; they were the brother and nephew of the famed General Władysław Sikorski.⁷² According to the Redemptorist chronicler, various pieces of information and even some directives of the Polish Underground Movement passed through the Redemptorist house in Pośpieszka.⁷³

There is also evidence that several times Wiktoria Karaś was employed a «courier». Fulfilling Father Całka's request, she passed along coded information, not knowing its content or meaning. She knew only the passwords. One time she also delivered to Father Całka an extraordinary find. It was the wallet of the high-ranking German officer who lived in the nearby manor house. The officer was seen searching for the lost wallet along the lane on which he was accustomed to stroll; even his dog was looking for it. When Father Całka saw the contents of the wallet he was so frightened that he dashed inside the Redemptorist residence. It is recorded that the same Wiktoria Karaś one day came to Father Całka with a serious request. She was asking that this Redemptorist help her brother make contact with the Polish Underground Movement. He did so, but only after verifying all necessary data.⁷⁴

2.3.5 – *Away with the Church and religious congregations*

At the beginning of 1942 the Redemptorists of Pośpieszka were hearing reports that the occupying Germans were preparing mass arrests of clergy and intending the closure of religious houses. Because of this imminent threat, they stored valuable items from their chapel, and certain other possessions, in the homes of friends.

⁷¹ The «Polish Home Army» [Armia Krajowa, or AK] was the largest of all Polish resistance organizations. By 1944 it is believed to have numbered over 400,000.

⁷² Sikorski, of course was prominent in the Polish government-in-exile in London.

⁷³ M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 309.

⁷⁴ W. KARAS-BOHDZIEWICZ, *Wspomnienia*, II. *Wspomnienia żywe*, 1-5, 13-23, 84-91 («Zguba na szosie» [A loss on the road]).

Throughout the Wilno Region it was soon a matter of frequent arrests and execution of priests.⁷⁵ But it came as a surprise on 4 March, 1942, when the terrorism was widened to include the arrests of even teachers and seminarians. The Polish faithful suffered even more intensely on 22 March when news spread of the arrest of Wilno's Archbishop Romuald Jałbrzykowski. After this, there came an avalanche of more arrests of religious, and the subsequent closure of their houses by the German and Lithuanian police.

We have already seen that on 5 March, 1942, Father Ludwik Fraś had fled to Troki, Lithuania, as the Gestapo were looking to arrest him because of his clandestine school. Several days later, on 8 March, Father Świątek was taken off to the neurological hospital in Zwierzyniec. On 26 March, Father Całka, after seeing some suspicious behavior by men lurking around the seminary, took the money of the community to some friends named Borowski, but he had no intention of escaping.

That same afternoon of 26 March, 1942, the Gestapo and the Lithuanian police came to the house to conduct a thorough search. They arrested Fathers Całka and Nuckowski and Brother Jan Filipek. They were allowed to take some small personal items along with altar wine, hosts, a small missal and a gospel book, and then they were transported to the prison in Łukiszka. The Redemptorist residence was then closed and sealed.⁷⁶ A German governmental Land Management Office assumed control over all the Redemptorists' land and possessions, including the building and garden.⁷⁷

Prior to the arrival of the German and Lithuanian police, besides the hospitalized Father Świątek, and Father Fraś who

⁷⁵ T. KRAHEL, *Archidiecezja wileńska*, 22-28.

⁷⁶ There is conflicting evidence about the length of time this «closure and sealing» lasted, as well as exactly *how* it was sealed shut. To be seen is that the chapel was soon functioning again albeit under the archbishop.

⁷⁷ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 270 (a), letter – report of Father Fraś to the provincial dated to 3 May 1943 about the situation of the Wilno community; *ibid.*, 291-292 («Exile of Father Jan Dochniak»); T. KRAHEL, *Tragiczny marzec 1942 [Tragic March 1942]*, in: «W Służbie Miłosierdzia», 7 (2007) no. 3, p. 14; M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 379.

was in hiding, four other members of the community were away from the house for various reasons. They received a warning to stay away; these were Fathers Grela and Dochniak, and Brothers Efreim Tymoszek⁷⁸ and Antoni Zygodlo⁷⁹, all of whom found shelter with friendly families. According to the opinion that spread later, the Redemptorists came through this German-Lithuanian assault of 26 March, 1942, with relatively minimum losses.

Inside the prison at Łukiszki Father Całka suffered from cold and hunger. He could hear the weeping, shouts and moans of those being tortured.⁸⁰ Until 8 July, 1942, he was writing «diary entries» into a little notebook, describing his own experiences and those of fellow prisoners.⁸¹ Sometime later, as the result of an organized group effort, Fathers Całka and Nuckowski were released from prison on 24 July, 1942. This rescue group was made up of Father Ludwik Fraś, Professor Janina Hurynowicz,⁸² Professor Kazimierz Pelczar,⁸³ Brother Antoni Zygodło, and a Re-

⁷⁸ Efreim [Piotr] Tymoszek, b. 24 Dec., 1900; prof. 2 Aug., 1923; in Pośpieszka from 1938-1942; later was sacristan in Tuchów; died Toruń 26 Sept., 1987.

⁷⁹ Antoni Zygodło, b. 15 Aug., 1888; prof. 2 Aug., 1914; the next day he was drafted and fought in World War I till its end, i.e., 22 November, 1918. Then he worked in various C.Ss.R. houses; from 1939 till 1945 he was in Wilno. He was also a caretaker of Archbishop Emeritus Włodzimierz Jasiński, residing in Tuchów; d. Wrocław 20 Apr., 1962.

⁸⁰ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 304-306 (Father Całka's report). On 20 September, 2010, the author was able to read Father Całka's «Diary», written in prison from 26 March to 9 July, 1942, which belongs to Father Całka's family. The priest wrote down his religious experiences in prison; he mentions the behavior of the prison personnel, the priests and nuns he met there, sometimes using only their initials. According to Father K. Zymuła, Father Całka's family in Bardo Śląskie received his writings and documents after his death.

⁸¹ *Dzienniczek*, a little diary, belonging to the family, is being prepared for publication. The author has copies of some parts of the diary; M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 380-382.

⁸² Janina Hurynowicz, M.D., b. Krystynopol, Ukraine, 10 Nov., 1894; died 2 Oct., 1967 Toruń; a neurophysiologist, eminent professor at the Stefan Batory University in Wilno, and from 1945 professor at the M. Kopernik University in Toruń. In Wilno she participated in the resistance movement. See wikipedia.org/wiki/; also Hurynowicz, Janina in *Encyklopedia PWN*.

⁸³ Kazimierz Pelczar, b. Truskawiec, 2 Aug., 1894; professor at Stefan Batory University in Wilno, pioneer in oncology studies; during the occupation organised the Polish War Victims' Relief Fund; he also treated Father Fran-

ligious Sister named Janina Pawela from Poznań. Unfortunately, Brother Jan Filipek was not released; instead he was transported to a camp in Szałupie near Kaunas.

2.3.6 – *Pośpieszka in the hands of Archbishop Mieczysław Reinys and «Ostland»*⁸⁴

Immediately after the arrests and dispersion of the religious community in Pośpieszka there was no more Redemptorist activity in what had been their house chapel. The group called «Communion of Reparation» and its bulletin were discontinued. But according to some accounts, on 29 March, 1941, just three days after the Sons of Alphonsus were dispersed, Archbishop Mieczysław Reinys, the apostolic administrator of Wilno, entrusted pastoral ministry in the Redemptorist chapel to a diocesan priest, J. Żarnowski, the former parish priest of the Church of St James. According to Father Świątek, it was in the middle of April that Father Żarnowski assumed his duties in the chapel. But very soon this new priest became dissatisfied with the income he got from the chapel, so he departed.

Not long afterwards Archbishop Reinys visited Father Świątek to ask his opinion about a possible successor to Father Żarnowski. A second visitor to Świątek not long after the archbishop turned out to be a providential solution in the person of a priest named Marcin Puzyrewski. He was of Lithuanian ancestry and had formerly been the parish priest of Odelsk, near Białystok. Within a short time Archbishop Reinys approved Father Puzyrewski to serve in the former Redemptorist chapel in Pośpieszka. He showed friendliness to the former occupants and conscientiously cared for his new quarters. Though not having ownership of the garden, he was granted use of it.⁸⁵

ciszek Świątek; was executed 17 Sept., 1943, together with nine people who were arrested by the Lithuanian Security Police (*Sauguma*) as revenge for the death of their agent Marian Padabas. See *Kronika klasztoru w Wilnie*, 371 (Father Całka's report). After p. 371 there is the announcement of the Lithuanian police about the sentence of ten Poles, with their names, dates of birth and posts.

⁸⁴ See FN 18 above.

⁸⁵ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 331-332; see also 351 – «corrections» of Father Dochniak.

An «administrator of the estate» had to be presented to the Germans after they had seized the Redemptorists' properties and handed them over to the political district of Ostland. This area's officer, a «Mr Raube», was a «Polish clerk» who was favorably disposed to the Redemptorists. Raube asked Father Świątek to choose trustworthy people to administer the property, and Świątek's choice fell on one man named Komorowski and another named Trzebski. The latter moved into the former Redemptorist house with his family, but then betrayed Father Świątek's confidence. Instead of simply administering the property, he formulated the contract in such a way that he became its owner.⁸⁶

After the ailing Redemptorist Father Nuckowski had been released from prison on 24 July, 1942, he stayed first with the Ćwirko-Godyckis,⁸⁷ then with the Dolorists⁸⁸ and finally, the Sisters of Our Lady of Mercy. Father Całka, meanwhile, accepted the hospitality of the family of Tomasz Kulesza in Kolonia Magistracka. When he arrived there, the Jackiewicz family also gave him a warm welcome. The next day, 25 July, Father Całka went to Pośpieszka to celebrate Mass before the picture of Our Lady of Perpetual Help. Father Puzyrewski, who was taking such good care of the chapel,⁸⁹ welcomed him cordially and spontaneously proposed that he celebrate daily Masses there, and help in confessing the people and preaching. On the Sunday, 26 July, Father Całka celebrated a Solemn Mass and was again warmly welcomed by Father Puzyrewski and numerous faithful who gathered for the service. In the afternoon Father Całka was visiting the Peda family where it was announced that Father Ludwik Frańś had been appointed the new rector of the Redemptorist community in Pośpieszka. The others present at this announcement included some priests who had been in hiding, and also Brother Efreem.

⁸⁶ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 333 (Father Świątek's report).

⁸⁷ *Ibid.*, 316.

⁸⁸ «The Dolorists» was a popular name for a Polish Religious Community for men: Sons of the Sorrowful Mother of God, founded in Warsaw in 1880. See *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, vol. 3, Roma 1974-80, col. 1499. These Polish Religious will be met again in this article.

⁸⁹ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 292-293.

From that date Father Całka came to celebrate Mass and hear confessions at the chapel in Pośpieszka. Several days after his release from prison he had paid a visit to Archbishop Reinys, the administrator of the diocese, who gave him a cold welcome. Reinys consented to his celebrating Mass and providing confessions in the chapel in Pośpieszka but refused permission to preach there. Not long after Father Całka, following the request of the parish priest of St. Anne's Church, Father Florian Markowski, heard confessions at this church every Saturday. It is known that soon he was serving as confessor to numerous women religious at the Sisters of the Holy Family of Nazareth, the Missionary Sisters of the Holy Family, the Seraphic Sisters in Antokol, the Magdalenes, and the Pallottines. He provided the same ministry to other women religious who of necessity were living «in dispersion», as they found work in hospitals, factories or in providing help within families. It must be added that after Całka was set free he was the only Redemptorist available for hearing the confessions of Polish people the Wilno area. This is why he was constantly in demand for this ministry, especially in the evenings when people were free from their work.⁹⁰

As Father Całka helped Father Puzyrewski in his pastoral ministry, he also revived the Communion of Reparation and the bulletin which supported these services. But this revival did not continue for long. The Gestapo agents were observing the former Redemptorist house and chapel closely, with suspicion that an undercover anti-German group was operative there.⁹¹

In 1943 the puppet civilian regime in Lithuania softened slightly towards the Polish religious. Evidence of this softening approach was seen in late April when, first, Father Całka was allowed to return home and live in his old room. Then, later, Brother

⁹⁰ *Ibid.*, 318 ff; J. Z. KASPERCZAK, *Siostry Misjonarki Apostolstwa Katolickiego (pallotycki)* [Missionary Sisters of Catholic Apostolate (Pallottines)], in: *Życie religijne w Polsce pod okupacją. Metropolie wileńska, lwowska, zakony*, Katowice 1992, 402-405.

⁹¹ W. KARAŚ-BOHDZIEWICZ, *Wspomnienia przeszłości, I. Drugi etap młodości*, 71-78; II. *Wspomnienia żywe*, 91-96; M. Sadowski writes that the initiator of this work was Janina Szymonowiczówna (*Redempcyści polscy*, 284). However, in *Wspomnienia* her name does not appear.

Ephrem was also given similar authorization. In May the Lithuanian authorities began releasing elderly religious from the detention camps. One of them, a Salesian priest named Sowiński, was told that he could return to his former church in Wilno. Likewise the Franciscan Father Dąbek returned to his church.

In this context Father Fraś went to Archbishop Reinys and was received with courtesy. The archbishop eagerly gave his consent to the Redemptorists' return to their former home in Pośpieszka and agreed that they could again conduct pastoral ministry in their chapel again. Moreover, the archbishop proposed to have Father Puzyrewski (who had been attending the Redemptorist chapel) begin ministry in a separate parish. But Puzyrewski wanted to stay on with the Redemptorists as a resident, something to which Father Ludwik Fraś happily agreed. In the next months, Puzyrewski both assisted in the chapel ministry and, as a Lithuanian, was able to smooth over certain problems involving various Ostland governmental offices.⁹²

2.3.7 – The Redemptorists after their return to Pośpieszka in 1943

In the situation of this «definite thaw», some Polish parish priests began organizing retreats for their Polish parishioners, and then began asking the Redemptorist, Fathers Dochniak and Całka, to conduct these retreats. Responding to the invitation of Father Stanisław Tracewski, Father Całka gave such a retreat in Kalwaria Wileńska from 18 until 21 April, 1943. Since Archbishop Reinys had forbidden Całka to preach, Father Tracewski petitioned the archbishop to cancel his ban and this was easily granted. The attendance by the Polish faithful was huge.⁹³ The following 2 July, 1943, Całka celebrated Mass and delivered a sermon in the private chapel of the Pallottine Sisters; afterwards he presided over the profession of temporary vows by seven of their members.

Once again in their residence, there were three Redemptorists, Fathers Całka and Grela and Brother Efrem, who were able to resume their communal life of prayer and work. The small community, especially Father Całka, took an interest in current

⁹² *Kronika klasztoru w Wilnie*, 370-371.

⁹³ *Ibid.*, 369, 371.

events and politics. They were aware of recent defeats of the German army, Germany's withdrawal from southern Italy and its eventual surrender of the Italian peninsula. The community on occasion received Bolshevik, Russian and Lithuanian leaflets which encouraged resistance against the Germans, and promoted ideas about «freedom and certain privileges», if there were to be, instead, a Soviet regime. The house chronicler cynically remarked that local people had already grown quite capable of «learning the lesson of a Bolshevik regime» which had been in force during the first Soviet occupation (1940-1941). As a consequence, they were now awaiting the Soviet «liberators» with considerable anxiety.⁹⁴

In November 1943, Father Całka went to the Wilno civilian administrative board of Ostland to ask how much annual rent he owed for use of the garden. Mr Raube, the Polish clerk, told him «Your plot leased to the board of the Pośpieszka church is exempt from rent». «And the next year?» – «The same!» he was told. Furthermore, when Całka made it known that Archbishop Reinys had named him director of this church, he was advised to apply for a *return* of the church's property and to write a suitable petition for this to the board of Ostland; Mr Raube said he would support this petition. Father Całka wrote such a petition with the help of Father Fraś and submitted it to Mr Raube. Several days later the Land Management Office of Ostland, Kaunas Branch, sent him a *Transfer Certificate* in triplicate, issued on 2 December, 1943, signed by a clerk, Mr. Reychmann and Father Całka.⁹⁵

The first Mass on Christmas Day 1943 was held early in the morning in the crowded house chapel. The words of the Christmas hymn, «...and peace to people of good will» assumed a profound meaning as everyone knew of the approaching battle front. A German army transportation unit, which was now stationed inside the residence, also celebrated «*Fröhliche Weihnachten*» with much drinking.⁹⁶

⁹⁴ *Ibid.*, 370

⁹⁵ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 372. A copy with attachments of the transfer is in this house chronicle. The city of Kaunas is written in its German form, *Kaune*, on the certificate.

⁹⁶ *Ibid.*, 372.

On New Year's Day 1944 there came a surprise visit from a Redemptorist chaplain of the German army, a member of the Cologne province by the name of Father Josef Luckas.⁹⁷ The visitor joined his Polish confreres in the community's festive dinner; their conversation with Luckas extended into the evening. (It helped that Father Ludwik Fraś, who spoke German quite well, had come out of hiding and joined the others). Father Luckas spoke of his experiences as a chaplain, about the English and American bombardment, and about wartime events in general. Among other things he said, «I do not pray for Germany's victory, since it would be a ruin of the Catholic Church and Christian faith. Instead, I pray that God's Will be fulfilled». He gave to his confreres some letters written by the bishop of Münster, and a copy of Pope Pius XII's 1943 encyclical *Mystici Corporis*.⁹⁸

In the late months of 1943 and into 1944 the situation on the eastern front had turned grim for the Germans as they drew back before the advancing Russian army. In June of 1944 the German officers, who had been in the Redemptorist Pośpieszka residence for almost nine months, were replaced by a German Field Bakery. This new installation operated there only a short time because the war front continued its stubborn advance westward.⁹⁹

It was a time of extreme poverty, incredible suffering, raids, frequent arrests, and brutal transport to labor camps within Germany. Despite all this and the looming reality of battle, Father Całka preached Lenten retreat talks in the chapel until Palm Sunday 1944. His theme was appropriately chosen, namely, *The Suffering of Christians*. Numerous people participated in the Sacred Triduum at the end of Holy Week. At the Resurrection Mass on Easter Sunday, only half of those who came to Mass could fit inside.

For the month of May 1944 there were the traditional Marian services and sermons; the participation was enormous,

⁹⁷ Josef Luckas, b. 27 December 1911; ord. 13 April 1939; after the war he was imprisoned in a Russian camp; in 1955 he was in Bous, Saarland, Germany, d. 25 July, 2001, Region of Weetebula, Indonesia. See *Catalogus C.Ss.R. 1948*, Romae, 432; *Catalogus C.Ss.R. 1955*, Lovanii, 354, 363.

⁹⁸ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 373. The theme of this encyclical is the Church as the Mystical Body of Christ.

⁹⁹ *Ibid.*, 375.

both in the churches in Pośpieszka and Antokol.¹⁰⁰ Despite the gathering clouds of war with all the attendant tension and suspense, on 18 June, 1944, Father Ludwik Fraś went to Landwarów. His purpose was to preach and lead the services in anticipation of the June 27 feast of Our Mother of Perpetual Help.¹⁰¹

2.3.8 – Social Care

The years of World War II caused severe poverty conditions in the region of Wilno, especially among the Polish population served by the Redemptorists. The Lithuanians cared for their fellow countrymen, which is understandable. Some help for the Poles came from Polish underground organizations, led notably by women and men religious who began caring for the Poles, especially for children.

Special funds were able to reach the Wilno's Polish population people; the source of the financial aid was the London-based Polish Government-in-exile. It was delivered locally by a delegate of that London group, Zygmunt Fedorowicz, whose code name was «Albin». Distribution was through the Department of Social Care directed by Father Aleksander Lachowicz (and he, too, had a code name: «Leszcyna»). Father Całka received monetary aid from Lachowicz, using the money to organize centers in Pośpieszka for the sake of the poorest Polish families. This activity, of course, was kept secret from the German and Lithuanian authorities.¹⁰² Całka had to create a way of disguising the source of these funds, so he saw to it that collections were taken up «for the poor» in the Redemptorist chapel. Into these local collections he mixed the money from London.

Other important charitable activities were a secret kindergarten in Kolonia Magisterska, and also the providing of food for

¹⁰⁰ *Ibid.*, 374

¹⁰¹ *Ibid.*, 376 (Father Całka's memoirs).

¹⁰² J. BOHDANOWICZ, *Działalność niepodległościowa na Wileńszczyźnie w latach 1939-1945*, see www.akwilno.pl/pdf/Dzialalnosc-niepod.pdf, 23-24; L. TOMASZEWSKI, *Kronika wileńska. 1941-1945. Z dziejów Polskiego Państwa Podziemnego*, Warszawa 1992, 61-62; *Id.*, *Wileńszczyzna lat wojny i okupacji 1939-1945*, Warszawa 2001, 365-367; M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 321.

the orphan children of men who had served in the military. Two Sisters of the Holy Family of Nazareth at times provided meals in the Redemptorist community room for school children who otherwise would have gone hungry. All of these «poverty outreach services» worked well until the arrival of the Red Army and the Soviet authorities. Then they had to be discontinued.¹⁰³

3. – *The Redemptorists' Apostolic Ministry during the dispersion of the community, 1942-1944*

The reader will remember that in an aggressive raid on 26 March, 1942, a combined throng of German and Lithuanian police forcibly closed the Redemptorist house at Pośpieszka. This ended a certain stage of ministerial activity of their community. Returning now to that time period, here follows an account of what ministries these Redemptorists exercised as best they could while ill, in prison, or in some interludes of freedom.

The superior, Father Franciszek Świątek, suffering from partial paralysis, had been hospitalized since 9 March, 1942. Father Nuckowski, Father Całka and Brother Jan Filipek were imprisoned. The remaining priests (Ludwik Fraś, Jan Dochniak, and Stanisław Grela, and the Brothers, Antoni Zygałdo and Efreim Tymoszek, had gone into hiding. Each community member had to create his own living conditions and possible gainful employment. Friendly families courageously offered them housing. The Brothers, accustomed to physical labor found jobs somewhat easily, Antoni as a cook, and Ephrem as a carpenter. Brother Jan Filipek was soon released from prison, but was assigned to the work camp in Szaktupie (near Kaunas), where he would stay until 1944.¹⁰⁴

The priests in hiding lacked training in other professions, and were unaccustomed to physical labor, and so could not easily find salaried jobs. Nor could they exercise their ministry openly. They did, however, celebrate Eucharist «privately» among Poles whom they knew. For the ailing Świątek and Nuckowski, their li-

¹⁰³ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 375; M. SADOWSKI, *Redemptoryści polscy*, 321-322.

¹⁰⁴ Jan Filipek was able to escape from that camp in all the confusion of the 1944 Soviet invasion; then he made his way again to Pośpieszka.

ves included a quiet testimony of humility and lengthy suffering, although Świątek was surprisingly quite active.

3.1 – Father Franciszek Świątek’s ministry 1942-1944

Father Świątek, impaired as he was, enjoyed receiving visitors in his hospital room and these often included prominent clerics and layfolk.¹⁰⁵ The main topics of their conversations were the future the Church in the Wilno Region, current events and the future of Europe.¹⁰⁶ In July 1942 he was transported to the Dolorists’ hospital, and later he went to live with the Godycki family in Antokol.

It was in the Godycki home that he began to translate into Polish the work of Justin of Miechów,¹⁰⁷ *Discursus praedicabiles super Litanias Lauretanus* (which he was to complete in May 1944). In the next two years he prepared Jewish converts for baptism and conducted a number of more or less secretive retreats for lay people, both youth and adult, and also for women religious—all of these activities were held inside the Godycki home. But his zeal was not exhausted yet, as he began writing the next volumes of his work *Świętość Kościoła w Polsce* [Sanctity of the Church in Poland]. However, he did not finish these because of the approaching Russian-German front.

After the battle of Wilno on 1-9 August, 1944, Father Świątek stayed briefly with the Magdalene Sisters in Antokol. Then on 13 August 1944, after over two years of being away, he returned to the Redemptorist residence in Pośpieszka.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Some of the notable visitors were Fathers Leopold Chomski and Stanisław Czyżewski, Prof. Janina Hurynowiczowa, and Doctor Zygmunt Konigowski.

¹⁰⁶ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 335 (from the report: «Father Świątek, *Przeżycia 1942-1844*; special report for the chronicle»); *Pamiętnik misjonarski*, 209-210.

¹⁰⁷ Justin de Miechów was a Dominican priest, 1549-1640. His home in Miechów was some forty kilometers north of Krakow, Poland. The Latin title is translated: *Preachable Sermons on the Litany of Loreto*. These sermons treat the «titles» of Mary, Mother of Jesus, invoked in this litany honoring her.

¹⁰⁸ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 337-346; see also *Pamiętnik misjonarski*, 209-221. The women religious present at his retreats in this period included

3.2 – *Father Ludwik Fraś, ministry 1942-1944*

When Father Fraś went into hiding in March 1942 in Kurkliszki near Troki, he was in a village of Polish folk, but these were Poles who had Lithuanian passports. (In 1939, when passports had been issued, the passports of the Poles were stamped with the words «Lithuanian nationality»).

Father Fraś decided he needed to be very cautious and chose to live in the ruined manor house of his hosts, the Gorzuchowskis, and avoid all publicity. Every morning he celebrated Mass in which some members of the Gorzuchowski family participated. After Mass he did the simple chore of gathering and chopping wood. When springtime came in 1942, he began caring for horses—which he had never done before. He received very poor meals like an ordinary farmhand. It is said that the family manor’s storehouse was filled with pork, yet Fraś was never offered any of it. He also tried to serve as a teacher for the Gorzuchowski daughters, although not with much success.

Shortly before Easter Sunday, 5 April, 1942, Fraś wanted to go to Pośpieszka to learn what had happened to their Redemptorist residence, but several obstacles arose to prevent his making the trip. Instead he went to Rykonty dressed as a peasant and introduced himself to the parish priest, Father Alchimowicz. Here he found a warm welcome and was entertained «as in the good old times». But Alchimowicz had no information about Pośpieszka or the other Redemptorists.

After Fraś returned to Kurkliszki from Rykonty, Brother Efrem Tymoszek visited him, bringing him clothing, food, news—and a letter from the Redemptorist General, Patrick Murray, naming him as superior of the Pośpieszka community. This letter had passed through the hands of the Gestapo, who, in turn gave it to a servant at the Pośpieszka farm house. This was a Gestapo scheme in an attempt to discover Fraś’ hideout—a trap which Fraś recognized. He returned the letter marked «unclaimed by recipient». Then, aided by Father Dochniak and Brother Efrem, he

the Pallotines, Seraphics, Magdalenes (and others). It is noted that Świątek adjusted his schedule to that of the Sisters, since they worked mostly in hospitals all day. Forbidden to wear religious garb, they appeared dressed as laywomen.

went to the family of Władysław Peda who lived in a small settlement called Ožerele near Wilno, where he remained until the arrival of the Red Army.¹⁰⁹

From Ožerele he made secret visits to the house in Pošpieszka and made contact with his Redemptorist confreres in hiding. On 26 July, 1942, in the presence of several of these men he announced that he was their new rector. Then he intensified contacts with his community members, visited the house at Pošpieszka at least once a week, and even resumed his clandestine courses.

Another venture in Pošpieszka during a period of surprise raids by the Gestapo was to help hide a man then known as «Mr. Syrwid». In actual fact this man was the neurologist, Doctor Jan Juchniewicz, who was still suffering from the torture which he had received when imprisoned by the Lithuanians. Father Fraś himself had to hide in the Redemptorist cellars if he happened to be at Pošpieszka when such raids occurred.

Following the suggestion of various resistance contacts, Father Fraś was able to compose a very convincing petition concerning the release of Fathers Nuckowski and Całka. It so well done that the Nazi authorities accepted it.

Towards the end of June 1944 the Germans began to withdraw before the advance of the Russians. In this situation Father Fraś, together with Mrs. Peda and «Mr. Syrwid», fled from the Peda home in Ožerele to the Wilia River. There they witnessed the beginning of the battle of Wilno on 7 July. The next day, Father Fraś returned to the Redemptorist house at Pošpieszka and together with the few Redemptorists who were hiding in the cellars, he awaited the end of the battle.¹¹⁰

3.3 – Father Jan Dochniak, ministry 1942-1944

When the oppression by the German and Lithuanian police gained momentum in March 1942, Father Jan Dochniak did not at first think that he was in danger. But when he himself wit-

¹⁰⁹ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 389: J. DOCHNIAK, *Wspomnienia o Wilnie*, (card 7r).

¹¹⁰ *Kronika klasztoru w Wilnie*, [388-389]: J. DOCHNIAK, *Wspomnienia o Wilnie*, (card 6v-7r)

nessed some Carmelite priests being seized, he lost no time in escaping the Wilno area and taking refuge in Kojrany. There he stayed with Mr. Fiedziuk, the director of a local power plant.

To disguise his identity Dochniak had his head shaved and obtained new clothing. Soon he learned that the Redemptorist community in Pośpieszka had been raided and the house closed and sealed. For a year and a half, until the end of August 1943, Dochniak stayed in Pieczuki on the Wilia River with a family named Runiewicz. Authorities within the Polish Resistance provided him with new identity papers; his assumed identity was now «Kulak Wojciech, native of Warsaw». Virtually no one knew he was a priest. When a select few learned who he really was, he began celebrating Mass, but only on Sundays. To help support himself he learned bookbinding and how to build tile stoves.¹¹¹

At the beginning of May 1943, believing he was somewhat more secure, Dochniak conducted a Forty Hours Service in Nowa Wilejka and then preached retreats in Rzesza, in the deanery of Kalwaria. But danger again arose when he learned there had been a raid on a family named Rumieniec. The Gestapo killed several members of that family. On 25 August, 1943, Father Dochniak left Pieczuki for Ożerele in order to stay with Michał and Helena Stankiewicz.¹¹² He accepted their hospitality until 22 July, 1944, regularly praying the rosary with them, as well as sharing various religious books with them.¹¹³

While in the Stankiewicz home in the spring of 1944, Dochniak felt secure enough to conduct a parish retreat from 19 until 21 March in the town of Sużany. It so happened that this was a center for the Sixth Wilno Brigade of the Polish Home Army. It was also where the so-called (Resistance) «Sużany Republic» was created. During the parish retreat on 19 March he was a witness to the maneuvers of the entire famous Sixth Home Army, Wilno

¹¹¹ *Kronika klasztoru w Wilnie*, [385-388]: J. DOCHNIAK, *Wspomnienia o Wilnie*, (card 5r-6v).

¹¹² This couple were both medical assistants; the wife, Helena, was able to treat Father Dochniak for his ulcers from which he had suffered for two years.

¹¹³ *Kronika klasztoru w Wilnie*, [382]: J. DOCHNIAK, *Wspomnienia z Wilna*, (card 8v-9r).

Brigade,¹¹⁴ and, in fact, blessed their banner—although he did not appear dressed as a priest.¹¹⁵

Especially dangerous for Father Dochniak was the retreat which he conducted in Pobrżeże from 30 April to 3 May, 1944. The Lithuanians authorities had moved in and expelled several thousands of Poles from this small town the previous year; in place of these Poles the Lithuanians had settled their own countrymen there. Consequently, the situation was very tense, especially since the local parish priest and his assistant had been arrested only several days earlier. Moreover, a unit of the Home Army was approaching. In order to control the situation, the Lithuanians brought in a battalion known as the «Ponary Riflemen». These famous killers had seen to the liquidation of the Jewish Ghettos in Lublin and Warsaw. They were known for their many varieties of brutal executions.

Despite the atmosphere which threatened the seizure of Polish priests, Father Dochniak conducted the retreat in Pobrżeże. He employed prudence and moderation in his preaching so as not to offend Poles or Lithuanians, and he succeeded. He even heard the confessions of the local Lithuanians, including the village-mayor.¹¹⁶ His knowledge of Lithuanian, which he used during the retreat, along with his general demeanor, seems to have been what eased the tension of the situation.

As indicated above, the Russian-German front was approaching rapidly into Lithuania and on 7 July, 1944, came the battle of Wilno. The fighting was close to Ożerele, and very fierce around Pośpieszka, which the Germans had reinforced. The Redemptorist residence did not suffer heavy damage. But the center of Wilno saw major destruction and remained burning for several few days.

¹¹⁴ For more on the Sixth Home Army, Wilno Brigade, see T. SZYMKOWSKI, "Błyskawica" na ziemi sużańskiej ["Błyskawica" in the Sużany Land], *Wydawnictwo Polskie* 2000, 149; W. BORODZIEWICZ, *Szósta Wileńska Brygada AK* [*The Sixth Home Army, Wilno Brigade*], Warszawa 1992; *6 Wileńska Brygada AK*, see wikipedia.org/wiki/6_Wile

¹¹⁵ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 293-301, 373, 393; J. DOCHNIAK, (card 9v); T. KRAHEL, *Archidiecezja wileńska*, 45, 60. – At Sużany Father Dochniak also came to know the chaplain of the Brigade, Father Piotr Loska.

¹¹⁶ *Ibid.*, 301-302, 393-394; J. DOCHNIAK, *Wspomnienia z Wilna*, (card 9v-10r).

Father Dochniak was in Ożerele when the Soviet «liberation» came. After being absent for more than two years he returned to the house at Pośpieszka on 24 July, 1944.

3.4 – *Father Stanislaw Grela, ministry 1942-1944*

Father Stanislaw Grela's reaction to the 1942 raid on the Redemptorist house at Pośpieszka was thoughtful and measured. He was returning there but had not yet arrived when told that the raid was in progress. From a safe distance, he could see that this was so. He then requested and received civilian clothes and only later did he return to the abandoned Redemptorist house. After hurriedly gathering some belongings he went into hiding at the Ćwirko-Godycki home in Antokol. While staying there, he regularly celebrated Mass for trusted friends, kept to his schedule as a religious, and perform at least one infant baptism.¹¹⁷ After a month, Father Świątek who was still the community rector, got word to him that he was not safe in Antokol.

Grela then moved to Sara Cegielna and the home of Jan Kisielewski. There he celebrated liturgies for the family and trusted friends and also conducted Marian services in May 1942. Some of his hours were also spent in composing new sermons. In July he was able make contact with Father Fraś, his newly appointed superior. But in October the threat of being discovered led him to move once again, this time to the home of Michał and Helena Stankiewicz in Ożerele, just as Father Dochniak had done. To thwart the police who scrutinized that area carefully, he took on the appearance of a farmer and garden laborer as he dug potatoes and planted trees. On Sundays, however, he discreetly offered Mass with a brief homily. In October he led select groups in praying the rosary, and at Christmas 1942 he did what he could to bolster the faith of these people by having a Midnight Mass complete with Polish carols.¹¹⁸

January of 1943 found him venturing out to the Pallotine Sisters in Antokol where he let it be known that he was available

¹¹⁷ *Kronikaklasztorum w Wilnie*, 319-325. Father Grela's report «During Dispersion». – The infant baptism was a relative of the Ćwirko-Godycki family.

¹¹⁸ *Ibid.*, 321-323.

for confessions. Not far away in Podwerke he visited and celebrated Mass for his partially paralyzed confrere Father Nuckowski. Back in Ozerele he complied with a request to take on the role of schoolteacher for some youngsters.¹¹⁹

Fortunately it was about this time that Father Grela was able to obtain a different identity card, one which gave him a greater possibility of moving from place to place.¹²⁰ On 11 June, 1943, he was able to return to the Redemptorist house in Pośpieszka. (Father Całka had been living there since April, and soon Brother Efrem was able to join them.) From Pośpieszka Grela travelled regularly to minister in Warzówka. Moreover, in July and August 1943 he prepared forty-eight children for their First Communion in Pośpieszka, and in June and July 1944 another group of forty children.¹²¹

4. – *The second Soviet occupation and «repatriation»*

The battle of Wilno lasted from 7 until 13 July, 1944. Already on 7 July the conflict encompassed the area around the Redemptorist house in Pośpieszka where Fathers Całka and Grela and Brother Efrem had again taken up residence (after their 1942-1944 absence). In fact, on that very same day Pośpieszka was seized by the Soviets after fierce flights with the Germans who had entrenched themselves there.¹²²

But the battle of Wilno, in which the Polish Home Army units participated on the side of the Soviets against the Germans, lasted till 13 July. Then the commanders of the Red Army turned on the men of the Polish Home Army, betraying and arresting them. In recording this betrayal, the Redemptorist chronicler noted:

On 16 July [1944] London¹²³ read in English on the radio a protest against the incorporation of Wilno into Soviet Lithuania, stating that England does not acknowledge the change of borders

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ *Ibid.*, 323-324.

¹²¹ *Ibid.*, 325.

¹²² *Ibid.*, 345, 377 (Fr Całka's report); M. SADOWSKI, *Kronika klasztoru w Wilnie*, 410.

¹²³ «London», as used here, most likely means the Polish government-in-exile based in London.

during the war. The radio also commented on the battle of Wilno [stating] that the sacrifice and heroism of the Polish Home Army units: the First, the Third, the Fourth and the Twenty-Fourth Brigades which fought courageously, being in contact with the Soviet commanders, cannot be wasted ... Wilno has been set afire, and the Polish Army disarmed.¹²⁴

After the battle of Wilno/Pośpieszka, all the community members were eventually reunited in their Redemptorist residence in Pośpieszka. As mentioned, three of them (Całka, Grela and Brother Efrem) were already there. Joining these men in July 1944 were the superior Fraś, along with Dochniak, Świątek, and the quite ill Nuckowski. The last to arrive was Brother Jan Filipek who came in mid-August, recently set free from his imprisonment in Szatupie near Kaunas.¹²⁵

Community life was restored and so was the pastoral ministry in the house chapel. The feast of the Assumption of Mary on 15 August, 1944, was celebrated with solemnity. Soon there were again appeals to conduct religious and parish retreats. The first to go out to preach a retreat was Father Świątek; it was provided for Sisters of St. Casimir in late August. Then in October came an invitation for preaching a Forty Hours Devotion in the parish of Nowa Wilejka; Fathers Całka and Dochniak fulfilled this request, delighted to see the services attended by crowds of Polish faithful.¹²⁶

However, the political situation did not give rise to optimism. In the restored Lithuanian Socialist Soviet Republic the power figures were Russian communists, experts in denationalization of previously independent areas and ready to eradicate Church institutions. Moreover, these communist officials in the Wilno-Pośpieszka area treated the old «reforms» of 1940-1941 during their First Occupation as being still valid.

¹²⁴ *Ibid.*, 378-379 (Father Całka's report).

¹²⁵ W. SZOŁDRSKI, *Redemptoryści w Polsce*, vol. III, pp. 116-119. It is clear that Brother Antoni Zygałło had also returned, but available records are unclear on when he returned.

¹²⁶ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 347-348, 350; *Pamiętnik misjonarski*, 217-218.

In addition, now in 1944, specific new regulations soon appeared. Those which most threatened Catholic Church life were: 1) Church documents relative to baptisms, weddings and deaths issued after 1941 lost legal status, needing to be replaced by state papers; 2) Exorbitant fees and tax assessments were levied on church premises causing closure of these churches; 3) total separation of church and state was declared; no religious subjects could be taught in public schools; 4) no young people could go to town before 2:00 P.M. on Sundays, clearly causing a hardship for Mass attendance; 5) major seminaries were closed, except for one (in Kaunas) which could admit only 150 students; 6) religious orders had to begin «registering» as of 16 February, 1945, as did Catholic parishes as of February 1946; 7) Archbishop Jałbrzykowski of Wilno was arrested on 24 January, 1945, and deported along with several of his curia; 8) buildings owned by men or women religious, and other church buildings could be seized for government purposes; 9) orders of women or men religious were dissolved and «merged» with forced placement in predetermined locations beginning in 1948, on the basis of a special act of the Council of Ministers of the Soviet Lithuanian Socialist Republic.¹²⁷

At the beginning of October 1944 the atmosphere among the Redemptorists of Pośpieszka was sad. Father Świątek commented, «Russia did not give any help to Polish insurgents who resisted the Germans, and did not let anyone else help them».¹²⁸ Another reason for sadness was the uncertainty regarding the fate of the Polish state. Poles were asking whether the Polish state would be restored, with what borders, and what would happen to the Wilno Region.

Of course the Redemptorist community members were wondering whether their residence might survive under this communist regime. Remembering the suffering of the Church and the Polish people in Soviet Russia, and in the Lithuanian

¹²⁷ I. MIKŁASZEWICZ, *Polityka sowiecka wobec Kościoła katolickiego na Litwie*, 38-77, 172-178. Concerning the liquidation of religious orders the author refers to the work of R. LAUKAITYTĖ, *Lietuvos vienuolijos. XX a. istorijos bruožai*, Vilnius 1997, 125-131.

¹²⁸ *Kronika klasztoru w Wilnie*, 349-350.

and Byelorussian Soviet Socialist Republic, in the years 1940-1941, did not bring optimism to any Polish heart.¹²⁹ Then came the horrific news of 22 February, 1944, when Winston Churchill announced in London that eastern Poland, including Wilno (and the surrounding Region) would be given over to Russia; this was with the consent of the Allies—a repayment to Russia for its help in conquering Germany. The Polish population was stunned with disbelief. In August 1944 the population of Wilno was overwhelmingly Polish, numbering 82,000 Poles in the city, while its entire population was slightly over 99,000.

By 1 December, 1945, the Soviet-Lithuanian authorities had arrested over 12,000 Poles.¹³⁰ The decision taken at Yalta and announced on 13 February, even before repatriation was declared, caused many intelligentsia, and others who believed themselves in danger, to leave for the city of Lublin, Poland.

The detention of Polish Home Army soldiers and the deportation of suspected Poles and eminent Polish figures deep into Russia in the years 1944-1945 terrified the Polish who lived in the Wilno Region.¹³¹ The state-sponsored (mandatory) collective farming and the consequent deportation of farmers in the years 1948-1952 forced not a few of them to repatriate. From 1944 till 1952 over 300,000 Poles were transported or displaced from Lithuania. It was evident that not only the Russian communists holding the major posts in Lithuania, but the Lithuanians themselves, decided to get rid of the Polish population. On 28 December, 1944, registration for repatriation began and was to last till 28 February, 1945. Lists of those Poles who «volunteered» to leave Lithuania were made.

¹²⁹ M. IWANOW, *Polacy w Związku Radzieckim w latach 1917-1990*, in: *Polacy w Kościele katolickim w ZSSR*, ed. E. Walewander, Lublin 1991, 59-82.

¹³⁰ I. MIKŁASZEWICZ, *Polityka sowiecka wobec Kościoła katolickiego na Litwie*, 164-165.

¹³¹ F. ŚWIĄTEK, *Ciąg dalszy Kroniki Klasztoru i Kościoła pod wezwaniem Matki Boskiej Zwycięskiej czyli Różańcowej w Wilnie na Pośpieszcie od roku 1946 do 1963*, (a ms., in possession of author), 3; R. DZWONKOWSKI, *Kościół katolicki na Białorusi [The Catholic Church in Byelorussia]*, in: *Zeszyty Naukowe Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego* 39 (1996) no. 3-4, pp. 92-101.

The Wilno community of the Redemptorists at first did not know what decision to make, and they could not establish contact with their provincial in Kraków.¹³² Furthermore, the authorities of the Socialist Lithuanian Republic were quoting the decree of 18 March, 1941, concerning the nationalization of church buildings, on the basis of which the Redemptorists house had been confiscated and the community members were ordered to move to the Jesuit house. But vigorous protests by «working people» had saved the Redemptorists from that eviction. The officials now pressed them to leave their residence. Some religious had already left Wilno. There were virtually no missions and retreats to give, and one priest was enough to minister in the chapel since a considerable part of the faithful Catholics had already left or was preparing to leave. Another problem was the high tax assessment on the building in which the chapel was situated. These taxes were levied on various Wilno churches in December 1945.¹³³ No one could pay these sums.

The Redemptorists had to take all these factors into consideration. They believed their duty was to stay with «their people», but the authorities forbade them to minister and were seizing local religious houses, as had already been done in Russia. Antokol was already a burned-out village, largely deserted. Kolonia Magistracka was becoming much the same; only a handful of families decided to stay; numerous villagers registered to be repatriated. It was repeatedly remarked that for such a small number of believers the diocesan priests, those born in the Wilno Region, would be sufficient.

After considering all aspects of the situation on 5 February, 1945, the decision to leave Pośpieszka was unanimous and signed by all members, including Father Świątek. However, the following stipulation was added: «It was generally assumed that Father Świątek could stay the longest in Wilno because of his age and

¹³² *Kronika klasztoru w Wilnie*, 362-365: Father Fraś writes about repatriation and registration. See P. ŁOSOWSKI, B. MODZELEWSKA, *Litwa. C. Czasy najnowsze*, cols. 1247-1249.

¹³³ The cathedral was assessed 45,000 rubles; another church, St. John's Church at almost 31,000. See I. MIKŁASZEWICZ, *Polityka sowiecka wobec Kościoła katolickiego na Litwie*, 40.

health condition». What this meant is that the Russian authorities were likely to tolerate Świątek, considering how old he was and his deteriorated physical condition. In this context, he had signed the resolution and was ready to leave, but he showed a willingness to remain as long as possible.

Father Całka should leave first and contact the provincial to consult his opinion and wishes. As this resolution was being executed, on 4 March, 1945, Father Marcin Nuckowski, who had continued to be seriously ill, passed away.

After the funeral of Father Nuckowski, Father Całka and Brother Jan Filipek left on 13 March, 1945, their destination being the Redemptorist residence in Zamość, about 300 kilometers northeast of Kraków, which the Redemptorists had already regained.¹³⁴ Meanwhile back in Pośpieszka, having received no news from Father Franciszek, their provincial superior, Father Dochniak and Brothers Antoni and Efrem left on 13 April. Their departure meant that only three men remained in Pośpieszka, Fathers Grela, Świątek, and Fraś.

By August it was clear that the NKVD¹³⁵ were closing in on Father Fraś but he managed to slip away on 16 August. The dwindling flock who came to the Pośpieszka chapel were mostly a poor, working class group who had always been attached to the Redemptorists. The last two priests at Pośpieszka, Grela and Świątek continued to serve these faithful people as best they could. But, finally, Grela, too, found it necessary to leave in May of 1946.

Now alone, Father Świątek, partially paralyzed and limping, was convinced that at least one priest should stay there. Finally, he received the provincial's consent to remain, which reassured him.¹³⁶

¹³⁴ F. ŚWIĄTEK, *Ciąg dalszy Kroniki klasztoru i Kościoła [...] w Wilnie*, 1; see *Kronika klasztoru w Wilnie*, 50-51, Father Dochniak's corrections; W. SZOŁDRSKI, *Redemptoryści w Polsce*, vol. II, p. 336.

¹³⁵ NKVD (or in Polish NKWD), loosely translated «People's Ministry of Internal Affairs», was both the public and the secret police force of the Soviet Union under Stalin; it was noted as being involved in torture, executions, deportations and the direction of forced labor camps.

¹³⁶ F. ŚWIĄTEK, *Ciąg dalszy Kroniki klasztoru i Kościoła [...] w Wilnie*, 1-2.

5. – *Thirty years of Father Franciszek Świątek's continued apostolate among Poles under the Soviet Regime, 1946-1976*

Father Świątek remained alone in Wilno, in the suburb of Pośpieszka. He loved it there because this was the base from which the Redemptorists had done so much for so many in the «eastern lands» of the Wilno Region and Byelorussia. But in 1944 he was again in the Red Empire, behind the inhuman *Iron Curtain*.

Świątek probably had no idea that he would continue to live and labor in this general region for another thirty years. From his wheelchair he depended greatly on others including several priests, women religious and laity. He dedicated his missionary efforts to the Polish folk for whom this territory was a Homeland, providing them with Eucharist, sermons, retreats, Reconciliation and his own personal example.

5.1 – *Pastoral work in Pośpieszka and Wołokumpia, 1946-1951*

In May and June of 1946 this lone Redemptorist, Franciszek Świątek, provided the Marian and Sacred Heart of Jesus devotions which the people of Pośpieszka knew and loved. He was their priest on Sundays and weekdays; he baptized, catechized and visited the sick. In the late autumn and winter of 1944-1945 he witnessed the tragedy of those who «... were arrested en masse and transported in terrible conditions deep into Russia, to labor camps, during severe cold, and almost dying of starvation».¹³⁷ And this was happening not only to Poles, but also to Lithuanians.

These horrors were eased somewhat after strong protests from England and the United States of America. Due to this pressure, Moscow consented in 1947 to allow the return of thousands of deportees from Siberia and other locations. Their sad arrival went on for weeks and Father Świątek wrote:

¹³⁷ On Palm Sunday 1945 Father Świątek began a retreat for Poles in despair about their «repatriation» and deportation to Siberia, their arrests and hunger. The local chapel was always crowded. See *Pamiętnik misjonarski*, 221-222.

They ... returned to Wilno and Pośpieszka, came to the chapel to thank Our Lady for help and for their happy return ... I saw people swollen from hunger for the first time in my life; a young man in his twenties and men older than he—and they seemed no different. For some men who were starving I provided jobs in our garden.¹³⁸

In February 1948 the Soviet authorities attempt to revive the force of the nationalization act of 1940 by seizing the Redemptorist house of Pośpieszka. In fact they aimed at wiping out any «remnants» of religious congregations.¹³⁹ The officials said they wanted the building to make it into a summer house for children. Świątek refused to sign, arguing again that the residence and chapel had been built with the money of workers. Thus it belonged to them; furthermore he would defend its ownership, applying to Stalin himself.

Some officials accepted this argument while others did not, and the dispute lasted five months. It was all just a game since Stalin's orders were clear: he wanted no men or women religious to exist and demanded the seizure of their buildings. Meanwhile Father Świątek held a pre-Easter retreat in 1948 with superb attendance. Nevertheless, government officials seized the residence and garden in July. As a token of compensation, they let this lone Redemptorist Świątek live in a structure on the farm and have some use of the garden. He even set up a makeshift chapel and, when Christmas arrived, he had some 200 come for Midnight Mass. Then someone reported the event and the authorities banned such assemblies.

Finally, tired of constant pressure, in November 1949 Świątek relocated in Wolokumpia on the River Wilia. He was given the use of a pleasant, but deserted, house of a Mr. Runiewicz, who had departed for Poland.¹⁴⁰

In Wolokumpia he avoided publicity and, for the most part, was not persecuted, as he quietly kept up a ministry inside his borrowed house. Various groups of women religious appreciated his presence, among whom were the Seraphic Sisters and the

¹³⁸ F. ŚWIĄTEK, *Ciąg dalszy Kroniki klasztoru i Kościoła [...] w Wilnie*, 3.

¹³⁹ I. MIKŁASZEWICZ, *Polityka sowiecka wobec Kościoła katolickiego*, 178.

¹⁴⁰ F. ŚWIĄTEK, *Ciąg dalszy Kroniki klasztoru i Kościoła [...] w Wilnie*, 4-11.

Bernardines. Once more, however, the poverty of his flock was noticeable. In his diary of this time he lamented that, for the sake of surviving, some were driven to stealing. Also, he described how some Poles had been deceived into believing the propaganda that emigration to the Soviet Union would mean a kind of «paradise» for them and their families. Instead they experienced a hell that they could not leave.¹⁴¹

5.2 – His «secret mission» to Nowogródek

In May 1951 Father Świątek was requested by a Pallotine Sister to transfer his missionary efforts to Nowogródek, at least for a short time. No Polish priest had been there for two years. A member of the Sisters of the Holy Family of Nazareth, Sister Maria Małgorzata,¹⁴² was taking care of the parish church. Świątek did not have a government work permit for that region, but he agreed to go for two weeks, managing to travel in secret. During the two weeks he ministered in the back of a well-known tailor shop. As faithful Catholics came and went, they appeared to be clients coming for tailoring needs.

For two weeks Father Świątek cared for twenty people, providing Eucharist, confession, instructions, and the Sacrament of the Sick—especially to numerous elderly and infirm. Baptism of children was excluded for fear that crying children could betray the «clandestine church». The missionary returned to the Wilno area without incident on 25 May.¹⁴³

¹⁴¹ *Ibid.*, 12-15.

¹⁴² Sister Maria Małgorzata, b. Ludwika Banaś 10 April, 1896, in Leczy Dolnej near Wadowice; entered the order in 1917. From 1934 onward she was in Nowogródek, eastern Poland. On 1 Aug., 1943, the eleven Holy Family Sisters with whom she was stationed were taken to a wooded area by the Gestapo. All eleven were shot and buried in a mass grave. Sister Maria Małgorzata had been momentarily away from their convent, and so was spared. She stayed on in Nowogródek, alone, ministering to the people. Died 26 April, 1966. Now officially a Servant of God, her cause for Beatification began on 19 Feb., 2003.

¹⁴³ *Pamiętnik misjonarski*, 234; F. ŚWIĄTEK, *Ciąg dalszy Kroniki klasztoru i Kościoła [...] w Wilnie*, 15-21; M. BRUDZISZ, *Świątek Franciszek (1889-1976), redemptorysta*, in: *SPTK*, vol. 7, Warszawa 1983, 285-287.

5.3 – *Father Świątek in Brasław, Byelorussia, 1952-1959*

Soon after his return Father Świątek at first had some thought about working in Ukraine. Instead, however, in September 1952 he decided to go to, Brasław, Byelorussia, about 215 kilometers northeast of Wilno, after being invited there by the local people who had been without a priest for four years.

During this time there were almost no clergy in Byelorussia as they had been deported to Siberia or forced to leave for «repatriation» in Poland.¹⁴⁴ Arriving in Brasław on 7 October, 1952, initially with no permit or registration, Father Świątek discovered that his ministry would involve fifteen neighboring parishes.¹⁴⁵ People in Brasław had organized a special transport to bring his belongings and church equipment to their town. Thanks to «connections» in Połock, and with a generous gift of some vodka, the people also managed to obtain a permit for his pastoral work, and his necessary civil registration.

During that time the faithful reclaimed their church which had been converted into a grain storage center, as well as having been vandalized and robbed of anything thought to be of value. Within a short time it was readied for worship. Father Świątek applied for and received diocesan faculties from Bishop Kazimierz Paltarokas (Póltoragas) of Poniewież, who, at the same time, served as administrator of the Wilno diocese.¹⁴⁶ On 1 November, 1952, Mass was again celebrated in the beautiful church. The

¹⁴⁴ R. DZWONKOWSKI, *Kościół katolicki na Białorusi*, 88-95; I. MIKŁASZEWICZ, *Polityka sowiecka wobec Kościoła katolickiego*, 179-185.

¹⁴⁵ *Pamiętnik misjonarski*, 235; F. ŚWIĄTEK, *Ciąg dalszy Kroniki klasztoru i Kościoła [...] w Wilnie*, 23.

¹⁴⁶ Kazimierz Paltarokas (1875-1958), Bishop of Poniewież; defended religious instruction of children conducted at least in churches and parish houses; he also appealed to Stalin in the matter of the limitation of seminarians in Kaunas; together with other bishops he did not condemn the Lithuanian opposition in 1946, did not agree to the registration of parishes, which the communists demanded; from 1949 he was the administrator of the Dioceses of Telsze and Wilno; after Stalin's death and the certain thaw in 1954, as the only bishop in office, having the consent of the authorities he proposed three candidates to the Apostolic See, two of them received appointment and consecration. See I. MIKŁASZEWICZ, *Polityka sowiecka wobec Kościoła katolickiego na Litwie*, according to the personal index: "Paltarokas".

church was packed on that day, and into the following months and years.

Considering Świątek's physical condition, one must admire the heroic schedule he maintained. For almost eight years on Sundays and holydays it was as follows: confessions from 7:00 till nearly 9:00 A.M., followed by a Mass and sermon at 9:00; then more confessions and sometimes weddings until noon when there was «High Mass». Then came a light breakfast taken in the sacristy. Later in the afternoon there were Vespers with Exposition of the Blessed Sacrament, followed by baptisms and confessions, often until 9:00 P.M. Only then did he return to his quarters for some dinner and recitation of his breviary. On weekdays there were stipulated times for Mass and more confessional ministry. He also made visits to the sick, held regular catechism sessions, instructed youngsters prior to their First Communion, and prepared the engaged for matrimony.

From the beginning of his time in Braślau Father Świątek tried not to irritate the Soviet authorities, yet they could be malicious toward him. For instance they arrived late on one Christmas Eve demanding to have a «short conversation» with him. They released him only after seven hours of interrogation, leaving no time to rest before his first Christmas Day Mass at 5:00 A.M. (and he had other Masses to follow). Some consolation arose from the fact that people traveled during the night from all the fifteen scattered parishes and packed the church on Christmas. It was their first chance in years to celebrate Christmas Eucharist. Although Christmas fell on a working day, no one left to go off to factories, offices or other jobs.¹⁴⁷

In the summers (May till September) when farm work was lighter, all the other parishes who were then without priests, came to the church in Braślau in order to celebrate their patronal feasts days with special festivities. Then, of course, Father Świątek had much more work to do. He took this opportunity to catechize all the children who were on summer vacation from the public schools where religion classes were forbidden. (These catechetical classes each year included about 1000 children who needed preparation for their First Communion).

¹⁴⁷ F. ŚWIĄTEK, *Ciąg dalszy Kroniki klasztoru i Kościoła [...] w Wilnie*, 31.

With time Father Świątek became even more paralyzed and dependent upon assistance from those around him. At first he had tried occasionally to visit all the outlying parishes, but this became impossible. Consequently, some more distant parishioners had to journey over ninety-five kilometers to reach the church in Braślów.¹⁴⁸

Stalin's death in March of 1953 brought about limited changes in the harsh Soviet communist rule. Priests were released from Gulags in Ukraine and Kazakhstan, while others crept out from their hiding places in Byelorussia or elsewhere. But not all benefitted from their release due to their lack of «work permits». Many of the priests found their way to Father Świątek generally in a physically and psychologically exhausted condition. They wanted to talk, to rest, to go to confession, and hear something comforting for their spirits.

Father Świątek deeply admired these priests and he found ways to mobilize them. He arranged that they assist him, serving discreetly as confessors, since he still had many confessional requests. Moreover he provided them with Mass intentions and stipends since he had a large surplus of these. In Father Świątek's memoirs he mentions a number of these priests by name; among them were both diocesan priests and members of religious orders. In some cases he relates their stories of having endured extended imprisonment and torture.¹⁴⁹

Father Świątek was also visited by Poles who had been drafted into the Soviet Army as well as by Poles from the Ural and Siberia. Once he had a visitor from the Kamchatka peninsula in far eastern Russia. She was the wife of a Polish Catholic,

¹⁴⁸ Father Świątek recorded that every year he preached between 150-170 sermons, confessed people every day from noon till 3:00 P.M.; every year he ministered the sacrament of the sick to about 250 people, baptised about 250; there were about 200 weddings and instructions for about 140 converts. Moreover, every year he conducted several retreats for priests and women religious. See *Pamiętnik misjonarski*, 236-237.

¹⁴⁹ F. ŚWIĄTEK, *Ciąg dalszy Kroniki klasztoru i Kościoła [...] w Wilnie*, 34 ff. See also A. HLEBOWICZ, *Kościół w niewoli*, Warszawa 1991, 62-63, and *Za wschodnią granicą*, 38-40; T. POLESKI, *Duszpasterstwo katolickie na Białorusi (1917-1984)*, in: "Libertas", no. 4 (1985) 62-63; R. DZWONKOWSKI, *Losy duchowieństwa katolickiego w ZSSR 1917-1939. Martyrologium*, Lublin 1998, 167-169.

being of the Orthodox faith herself. Her wish was that her son be baptized in the Roman Catholic Church. She had traveled for three weeks to reach Braślów. Another visitor was a Russian officer, an Orthodox believer, who became Roman Catholic through the example of his Polish wife. He arrived in Braślów from Brześć, not in military uniform, but wearing peasant clothing and accompanied by his wife.¹⁵⁰

During this time in Braślów Father Świątek was constantly monitored in his pastoral work and even tormented by police officials. The large crowds that came to the Braślów church made the police nervous. They began to look for an occasion to get rid of him. In 1958 they used a false pretext by which to accuse him of spying and subsequently came for an inspection of his living quarters. In the end these authorities saw to it that he was removed as leader of the Braślów parish. A priest named Zawistowski was installed in his place, but Świątek was allowed to remain for a while as the parish assistant. Then in May 1959 the Russians forbade Father Świątek to preside in the church. On the following 25 July there was a thorough search of his house in which he lost all the valuable documents concerning the Beatification process of a mystic named Aniela (Angela) Salawa.¹⁵¹ He was so affected by these interrogations and losses that on 13 June, 1959, he left Braślów secretly, his destination being Czarny Bór a small settlement near Wilno, Lithuania.¹⁵²

5.4 – *Father Świątek in Czarny Bór (Lithuania), and briefly in Poland, 1959-1964*

The Redemptorist residence in Pośpieszka was now completely in the hands of Soviet authorities; this is what led Father Świątek to choose Czarny Bór. Here, too he was harassed by the Russians. From June 1959 until January 1960, after many inter-

¹⁵⁰ F. ŚWIĄTEK, *Ciąg dalszy kroniki klasztoru ... w Wilnie*, 37.

¹⁵¹ Aniela (Angela) Salawa, b. 9 Sept., 1881, in Siepraw near Kraków; a house maid, mystic, and member of Third Order Franciscans; d.12 March, 1922; beatified in Kraków 13 Aug., 1991.

¹⁵² The Czarny Bór is not to be confused with a town by the same name in southwestern Poland, near the border of today's Czech Republic. Its name means Black Forest, or Black Woods, a reference to the dense trees nearby.

ventions with authorities, he was finally registered. His housing was in a rented flat in the home owned by Mrs. Emilia Zielewicz. One room became a chapel in which he again took up his pastoral ministry as he had done in Braślów. He was also in contact with many congregations of women religious. Because he was still under close surveillance, the retreats which he managed to conduct were usually for small groups, and sometimes held even in a forest.

Just as in Braślów, many priests and religious contacted him for confession and spiritual direction and he helped them in other ways, especially with Mass stipends and intentions.¹⁵³ But one of his ventures in Czarny Bór is deserving of special recognition: this «Missionary in the wheelchair» (as he was known) organized a secret seminary-of-sorts inside his flat. He actually prepared candidates for priesthood, with most of these ordinands eventually going off to Poland for their ordination.¹⁵⁴

In 1963, at the invitation of his relatives, and after many efforts, he went to Poland to visit his family and his Polish confreres. He crossed the Polish border on 17 September, 1963. While in Poland he visited various Redemptorist houses. He also sought to publish his written works, but in this he was not successful. While in his native land, he was often invited to lead retreats, especially in women's convents.¹⁵⁵ Disregarding his physical difficulty, he moved from place to place, with the help of Father Marian Celej and a seminarian, Jan Noga. He wanted to become «repatriated» and stay permanently in Poland mainly because of his health condition. He applied to the authorities many times to receive this permission, but they never gave consent. The only concession was that his visitor's visa was prolonged until February 1964.

5.5 – *Father Świątek's last twelve years, 1964-1976*

After Father Świątek had reached Wilno on 30 April, 1964, he moved to a new flat at 20 Nogaletoiu Street, in a house of the

¹⁵³ He even hosted the visit of some Redemptorists of the Eastern Rite. See F. ŚWIĄTEK, *Ciąg dalszy kroniki klasztoru ... w Wilnie*, 44-49.

¹⁵⁴ *Ibid.*, 38-43.

¹⁵⁵ *Pamiętnik misjonarski*, 239.

Jancewicz family, and very close to Pośpieszka.¹⁵⁶ There, once again, he fashioned a chapel in his flat and was soon deep into another quiet and discreet stage of pastoral care among Poles. He now mainly served priests and women religious, but at times also the laity. They came from the Wilno Region, Byelorussia, Ukraine and even from Kazakhstan.

A year later, on 5 October, 1965, due to the shortage of priests he was appointed to fulfil the duties of parish priest in Nowa Wilejka; he was to maintain this position until 1974. Since his legs were paralyzed he was driven to his parish on Sundays and Holydays. Yet he was reluctant to celebrate the Eucharist in a seated position, so at least one man (and often two) had to help him stand.¹⁵⁷

But this disability did not disturb him in hearing confessions and, in fact, he spent hours in the confessional. Nor, of course, was he prevented from preaching and leading retreats. He bore his disability cheerfully and patiently even as it intensified. People continued to be thankful for such a good priest who helped so many, even financially when possible.

There came a time when he was almost totally occupied with work inside his flat in Wilno, especially with religious instructions of all kinds. Strictly speaking, catechizing was forbidden, but he did not worry about this prohibition. Until 1966 he faithfully kept his diary, his *Pamiętnik*, and, although the writing is sometimes illegible, it remains a testimony of his devotion and determination. This diary is a faithful and very detailed record of his many pastoral activities, day by day, for years.¹⁵⁸

Again credit must be accorded to Father Świątek for his secret preparation of candidates for the priesthood. He was not the only one involved in such clandestine «seminary training»,

¹⁵⁶ AWPR. Branch in Warsaw, Personal Acts CH/44, Świątek's letters of December [n.d.], 1963 and from Wilno, 6 May, 1964.

¹⁵⁷ See the collection of the vice-postulator of the Polish Redemptorist Province. «Świątek, Franciszek: Testimonies of witnesses for the information process, the testimony of Brother Sebastian, Warszawa, 15 January 2004».

¹⁵⁸ See for example his record of 1965 and into 1966, in *Pamiętnik misjonarski*, 240-244.

or, as it was sometimes called, «this vocational ministry».¹⁵⁹ But it was dear to Świątek's heart and involved various intermediate agents who would pass on requisite data (never by way of documents) to the bishops who approved and presided over the ordination of such candidates. Helping Father Świątek as a key contact person with the bishops was the Redemptorist Brother Sebastian (Władysław) Lachowicz.¹⁶⁰

With time the paralysis in Father Świątek's legs grew to the point where he lost feeling in them. His hands were similarly affected and so, unable to write, he began using dictation. Much of what he had written before 1959 was lost when Soviet inspectors confiscated his papers during searches. He attempted to reconstruct some of what he had lost but succeeded only in part. A portion of his works have survived because sometime after 1964 Sister Aniela Wróblewska (of the Institute of the Mother of Mercy) made copies of them.¹⁶¹

In the early 1970s, being over 80, the venerable Świątek still worked in Nowa Wilejka and in his own flat. But the Curia of the Archdiocese of Wilno, upon becoming aware of his increasingly bad eyesight, released him from the duties in Nowa Wilejka on 30 January 1974.¹⁶² According to his wishes, many people tried to obtain a permit for him to go to Poland, applying to both Russian and Polish authorities, but all efforts were in vain.

During his last years special care was provided for him by a group of people which included the Redemptorist Brother Sebastian (Władysław) Lachowicz, several diocesan priests, a number

¹⁵⁹ In Ukraine, for instance, Monsignor Waclaw Piątkowski worked to effect these ordinations; Eastern Rite Redemptorist priests did the same, as did various groups of men religious in the Czech Republic. The author of this article was himself likewise so involved. See also *Za wschodnią granicą* [*The Eastern Boundary*] 256-265.

¹⁶⁰ See J. BARTOS, *Misyjne drogi wśród rodaków na wschodzie*, Toruń 2002, 22-23; and A. HLEBOWICZ, *Kościół w niewoli*, 33-34.

¹⁶¹ The collection of the vice-postulator of the Polish Redemptorist Province. «Świątek, Franciszek: Testimonies of witnesses for the information process, The testimony of Maria Julia Wróblewska».

¹⁶² AWPR-Tu, *Personalalia*, no. 144, «Acts of Father Franciszek Świątek: Personal documents, the letter of the Curia in Wilno, no. 55 issued on 30 January 1974».

of women religious, his neighbor Michał Niewiarowicz, and the Jancewicz family who owned the house where Father Świątek had his flat in Wilno.¹⁶³

Father Franciszek Świątek died on 4 March 1976.¹⁶⁴ His funeral Mass was celebrated in Nowa Wilejka where he had lived those final years. A priest who attended said it was a beautiful service and when his coffin was lowered into the grave he heard a fellow priest near him say in a whisper, «We are burying a great missionary and a Polish Patriot».¹⁶⁵

6. – Apostolate of Father Jan Bartos, 1969-1990

When Father Świątek died in 1976 the Soviet regime had witnessed the rise to power of Nikita S. Khrushchev¹⁶⁶ and also his downfall in 1964. Then came the eighteen-year leadership of Leonid Brezhnev. It was during the Brezhnev era that another Redemptorist exercised significant ministry in the same area which had known the heroism of Father Świątek. This man was Father Jan Bartos.¹⁶⁷ It was a priest-uncle of Bartos, Father Jan Zieja,

¹⁶³ AWPR. Branch in Warsaw, Personal Acts no. 44/Ch Świątek Franciszek: *Korespondencja 1954-1991*, till 1976 dictated and undersigned by Father Świątek; Collections of the vice-postulator of the Polish Redemptorist Province, Tuchów: «Świątek, Franciszek, Testimonies of witnesses for the beatification process: Father Cz. Tyszkiewicz, Brother Sebastian Władysław Lachowicz. Sister Apolonia Pietkun, Sister Renata Fierkowicz, Sister Aniela Julia Wróblewska, Sister Bronisława Żabiłowicz, gathered in 1991 by Fathers Bogusław Augustyn, C.Ss.R., and Mirosław Juruś, C.Ss.R.». After Father Świątek's death numerous witnesses of his life promoted his beatification. Therefore, these many testimonies were collected.

¹⁶⁴ Abundant material to the life of Father Franciszek Świątek is also in AWPR-Tu: Personalalia, including *Pamiętnik misjonarski*.

¹⁶⁵ AWPR-Tu, Personalalia, no. 144 Father Franciszek Świątek's acts: documents, the letter of Rev. Monsignor Stanisław Kuczyński. *Wspomnienia z Wilna*, 31 January, 1991.

¹⁶⁶ Nikita Sergejevich Krushchev, b. 3 (or 15) Apr., 1894; d. 11 Sept., 1971. Worked way up Soviet hierarchy; supported purges of Stalin, but later denounced them; after death of Stalin in 1953, emerged as head of communist party and Premier of Russia; chose to rely on missiles for national defense. Sometimes erratic in behavior, deposed by party leaders Oct. 1964.

¹⁶⁷ Jan Bartos, C.Ss.R., b. 13 June, 1936; prof. 15 Aug., 1955; ord. 19

who inspired him to come to serve the Catholics, especially the Polish, of the «eastern lands» annexed by and persecuted by the Soviets. Zieja had himself labored in the diocese of Pinsk from 1928 until 1939.¹⁶⁸

Although there were relatively brief periods when Catholics could breathe a little easier in these lands, the newcomer Father Bartos would know plenty of Soviet oppression.¹⁶⁹ Churches were closed, parishes liquidated, and various documents of permission were withdrawn from the clergy. Nevertheless the Redemptorist Father Jan Bartos persevered as a clandestine itinerant missionary.¹⁷⁰

In 1970 Bartos had begun to work undercover in the Soviet Republics, especially in Byelorussia. Ordained in 1964, Bartos made his first trip to Wilno in 1969, coming on a short visit as a tourist. During those days he saw many things which influenced his future. He saw that committed Catholics in the Soviet Union were deprived of the Eucharist and of hearing Word of God—and how much they yearned for both. After his return, with the help of his uncle, Father Bartos met Poland's Primate, Cardinal Stefan Wyszyński, who blessed his planned missionary visits into the Soviet Union.¹⁷¹

After that initial visit, beginning in 1970, Bartos went yearly on similar trips. Outwardly he appeared to be a layman as he carried a new passport and the identity of an *agitator protiv alkohola*, that is, *an agitator against alcoholic beverage*. He later explained that he was always accompanied by a priest or woman religious and was welcomed into the homes of relatives or friends of these fellow-travelers.¹⁷² Thus he hoped to realize the special

July, 1964; d. 06 July, 2008.

¹⁶⁸ J. ZIEJA, *Życie Ewangelią*. Written down by Jacek Moskwa, Paris 1991, especially 67-113: chapter. *Na Polesiu*; J. BARTOS, *Misyjne drogi*, 16-17.

¹⁶⁹ See M. RADWAN, *Duszpasterstwo katolickie na Białorusi 1917-1984*, in: *Ewangelia i kultura. Doświadczenie środkowoeuropejskie*, ed. M. Radwan, T. Styczeń, Rome 1988; A. HLEBOWSKI, *Kościół odrodzony. Katolicyzm w państwie sowieckim*, Gdańsk 1993, 85-102.

¹⁷⁰ It is to be noted that Father Jan Bartos was one among a dozen or so itinerant missionaries attached to dioceses or members of religious orders.

¹⁷¹ J. BARTOS, *Misyjne drogi*, 19.

¹⁷² *Ibid.*, 25-26.

charism of Redemptorists: to continue the saving work of Christ among the spiritually abandoned, and particularly the economically poor.

Father Bartos's ministry was made easier by his first contacts with the priests working in Wilno, especially that of Father Franciszek who was still alive. The crippled but tireless veteran Redemptorist introduced Bartos to what he was doing to provide clandestine formation of candidates for the priesthood. When Bartos was able, he helped Świątek in this secret vocation ministry.

In Wilno Father Bartos made close contacts with other priests including: Father Stanisław Kuczyński (d. 1997),¹⁷³ vicar general in the northern part of the Archdiocese of Wilno; Father Tadeusz Kondrusiewicz, in 1981-1988 working in the Church of the Holy Spirit and the Church of St. Theresa in Wilno, and who later became administrator of the Diocese of Mińsk,¹⁷⁴ Father Aleksander Kaszkiewicz, who in 1991 became bishop of Grodno, and, as of this writing, still holds that office.¹⁷⁵ While in Wilno, Bartos also came to know Father Antoni Dubietys, a Lithuanian, who served as parish priest in Antokol.¹⁷⁶

Within the two decades spanning 1970 until 1990, the zeal of Father Bartos carried him over almost the whole European part of the Soviet Union, and especially the former Polish lands, including those in Byelorussia. Besides his first and subsequent contacts in the Wilno area, he was also in Murmansk, Leningrad, Moscow, Smolensk and Katyń. He especially sought out those places which were (and, in some cases, still are) purely Polish.

In 1973 he spent ten days in Kandałaksza, searching for Catholics, including those from Byelorussia. At first he was discouraged, as his efforts seemed to yield poor results. But like

¹⁷³ A. HLEBOWICZ, *Kościół w niewoli*, 65; J. BARTOS, *Misyjne drogi*, 20-21.

¹⁷⁴ B. KUMOR, *Historia Kościoła*, vol. VIII, Lublin 2001, 214; A. HLEBOWICZ, *Kościół w niewoli*, 46-47, 61. – Father Tadeusz Kondrusiewicz, on 25 August, 1989, ordained bishop – administrator of the Minsk-Mohylev Diocese and Belarus, and two years later, 13 April 1991, administrator of the Church in the European part of Russia, with the capital in Moscow.

¹⁷⁵ A. HLEBOWICZ, *Kościół w niewoli*, 51. Father Bartos writes about the friendliness and help of Father T. Kondrusiewicz and Father A. Kaszkiewicz on p. 27 in *Misyjne drogi*.

¹⁷⁶ J. BARTOS, *Misyjne drogi*, 6-27.

«seed falling on good ground» in following years a number of people met him who remembered and spoke glowingly of his days in Kandałaksza.¹⁷⁷ Also, in Duniszewo near Smorgoń there was the devout family of Stanisław Skrobot. In that home he was able to gather some twenty people and secretly celebrate Masses, confessions and baptisms, and bless the graves of loved ones.

In the same location there was a wooden church, now shabby and desecrated, being used as an oversized storehouse for corn. People cried when seeing their church in such condition. Father Bartos wrote in his memoirs that he promised them, «Someday this church of yours will be returned to you; you will renew it and I will celebrate Mass and preach here». Then his memoirs add that after seventeen years his words came true.¹⁷⁸

He made similar visits into Byelorussia, until *Perestroika*,¹⁷⁹ when after 1986 the Soviet regime softened. In 1990 the Byelorussians proclaimed independence and changed the name of the country to Belarus. Father Bartos eventually became a parish priest in Wołpa, Belarus, where he labored until 1998. Then he returned to Poland and died in Toruń, Poland, on 6 July, 2008. He left behind his memoirs *Misyjne drogi wśród rodaków na Wschodzie* (*Mission Roads Among his Countrymen in the East*), and his heritage as a Redemptorist missionary among abandoned people.

Conclusion

Since 1998, into the present time, the Polish province of Redemptorists has continued ministering to their countrymen in the «eastern lands» where Fathers Świętek and Bartos, and other outstanding Redemptorists, first labored. They have gone into Belarus and Kazakhstan, into both the Siberian and the European parts of Russia and into Ukraine. They have been known throughout the Archdiocese of Grodno. They have become welcomed in other large and smaller locations such as Pietropawłowsk, Kemerovo-

¹⁷⁷ *Ibid.*, 27

¹⁷⁸ *Ibid.*, 38-39.

¹⁷⁹ *Perestroika*: roughly translated means *Restructuring*. It was a movement with the communist party of the Soviet Union during the 1980s, associated with Soviet Leader Mikhail Gorbachev and his *glasnost* program which meant «openness» to policy reform.

wo, Orenburg, Orsk, Togliatti, Pioniersk, Mościska and Truskawiec. Moreover they have reached beyond their own Polish roots and touched the lives of other cultures and nationalities. They have become beloved among those with Polish roots and souls, but among whom Polish is no longer spoken as a first language.

SUMMARY

To many English-speaking readers of the *Spicilegium Historicum*, the lands of eastern Poland, Lithuania, Byelorussia (today's Belarus) – and even deeper in what was once Soviet Russia – may remain a mystery.

Yet the author of this article leads us into these lands and describes the heroic ministry which Polish Redemptorists provided in the years 1939-1998. Much of what he describes focuses on the community which Polish confreres had established in Pośpieszka, near Wilno, Lithuania, in 1936-1937. Their first intent was typical of Redemptorists as they preached missions, retreats, and Forty-Hours Devotions in a wide area to Polish-speaking Catholics, while keeping up a lively «ongoing mission» in their large residence chapel which was open to the public. With the outbreak of World War II, the ministry of the Pośpieszka Redemptorists changed dramatically as successive occupations of this territory (by armies of the Soviets, then of Germany, and then of the Soviets again) ripped into the lives of everyone. The Fathers and Brothers knew the reality of capture, imprisonment, resistance and counter-resistance movements, spies, sudden house searches, and eventual dispersion. Still they carried on as best they could, often in secret, and very often with the sterling assistance of laity and women religious, in order to support the faithful in their belief in the person of Christ. Nor were they negligent in aiding, where possible, their persecuted Jewish sisters and brothers. After the dispersion of the community in 1946, one man, the crippled Father Franciszek Świątek (1889-1976) stayed behind, sometimes serving out of Pośpieszka, but also from other locales. The author gives special attention to the thirty years (1946-1976) when Świątek was able, even with his disability, to carry on the Redemptorist ministry alone, and often in clandestine circumstances because of harassment by the Soviets.

A brief treatment of the ministry of Father Jan Bartos, C.Ss.R. in the years 1969-1990 concludes this article. The sources which the author has consulted include many personal diaries preserved in the archives of the Polish province

RÉSUMÉ

Pour nombre de lecteurs anglophones du *Spicilegium Historicum*, les pays de la Pologne orientale, Lituanie, Biélorussie (l'actuelle Belarus) ainsi que ce qui était jadis la Russie Soviétique, restent un peu mystérieux.

Cependant l'auteur de cet article nous introduit dans ces pays et décrit le ministère héroïque que les Rédemptoristes polonais ont exercé à Pośpieszka près de Wilno (Vilnius) en 1936-1937. Leur première tentative était typiquement rédemptoriste: prêcher des missions, des retraites, les XL Heures dans un vaste rayon aux catholiques polono-phones, tout en maintenant une «mission permanente» dans leur vaste chapelle ouverte au public. Lorsqu'éclata la seconde guerre mondiale, leur ministère changea radicalement au gré des occupations successives (d'abord les Soviétiques, puis les Allemands, et de nouveau les Soviétiques) qui bouleversèrent la vie d'un chacun. Les Pères et Frères connurent alors la réalité: captures, emprisonnements, mouvements de résistance et de contre-résistance, fouilles imprévues des maisons, dispersion. Mais ils continuèrent du mieux qu'ils purent, souvent en secret, et très souvent avec l'aide précieuse de laïcs et de religieuses afin de soutenir les fidèles dans leur foi en la personne du Christ. Ce qui ne les empêchait pas d'aider, si possible, leurs frères et sœurs juifs persécutés. Après la dispersion de la communauté en 1946, un Père handicapé, le P. Franciszek Świątek (1889-1976) resta sur place, opérant parfois de Pośpieszka, mais aussi d'autres endroits. L'auteur prête une attention spéciale aux trente années (1946-1976) pendant lesquelles le Père Świątek, quoique handicapé, réussit à poursuivre un ministère rédemptoriste, tout seul, et souvent dans la clandestinité à cause du harcèlement des soviétiques.

Une brève mention du ministère du Père Jan Bartos CSsR dans les années 1969-1990 conclut cet article. Les sources citées par l'auteur incluent les nombreux *journaux* personnels conservés aux archives de la Province polonaise.

MARTIN LEITGÖB, C.SS.R.

VON DER VOLKSMISSION ZUR VOLK-GOTTES-MISSION
STREIFLICHTER ZUR GESCHICHTE DER KATHOLISCHEN „MISSIO INTERNA“
UNTER BESONDERER BERÜCKSICHTIGUNG
DES MISSIONSWIRKENS DER REDEMPTORISTEN *

1 – *Missio externa – missio interna*; 2 – *Volksmissionen vom 16. bis zum 18. Jahrhundert*; 3 – *Alfonso de Liguori und die Volksmissionen der Redemptoristen*; 4 – *Klemens Maria Hofbauer und die „Immerwährende Mission“*; 5 – *Volksmissionen im katholischen Milieu des 19. Jahrhunderts*; 6 – *Fortentwicklung und Erneuerung der Volksmission im 20. Jahrhundert*.

Initiativen zur Glaubensvertiefung und Glaubenserneuerung des christlichen Volkes gehören seit alters zu den Grundelementen kirchlich-organisierter bzw. charismatisch-interventiver Seelsorge. Seit dem 16. Jahrhundert wurden solche Initiativen vor allem mit Hilfe von Volksmissionen durchgeführt¹.

Es war die Epoche der großen missionarischen Aufbrüche nach Amerika und Asien. Die Kirche begegnete damals kulturellen und gesellschaftlichen Systemen, die ihr völlig unbekannt waren. Vor allem aber wurde sie mit der Tatsache konfrontiert, dass es außerhalb des bisherigen Erfahrungsbereiches eine schier unzählbare Menge von Menschen gab, welche von der Botschaft des Evangeliums, von den Sakramenten und von den christlichen Lebensnormen keine Ahnung hatten. Diese Tatsache

* Dieser Beitrag ist zuerst erschienen in: Andrea GEIGER, Elisabeth MAIER, Otmar SPANNER (Hg.), „... mit allem Freimut, ungehindert ...“ (Apg 28,31). *Überlegungen und Reflexionen zur Christus-Verkündigung im Wandel der Zeit. Festschrift für Christoph Kardinal Schönborn aus Anlass des 20. Jahrestages seiner Bischofsweihe*, Wien 2011, 138-158.

¹ Zur Geschichte der Volksmissionen seit dem 16. Jahrhundert vgl. Louis CHÂTELLIER, *La religion des pauvres. Les missions rurales en Europe et la formation du catholicisme moderne XVI^e-XIX^e siècles*, Paris 1993. – Überblicksartig: Kajetan KRIECH, *Wesentliche Volksmission heute*, Wien 1963, 29-43; Stefan KNOBLOCH, *Missionarische Gemeindebildung. Zur Geschichte und Zukunft der Volksmission*, Passau 1986, 30-36.

war für viele kirchliche Verantwortungsträger wie auch für solche Christen, denen es möglich war, über den eigenen Lebenshorizont hinauszudenken, zum einen schockierend, zum anderen entzündete sich ein großer, manchmal leider auch gewaltbereiter Eifer, die Menschen auf den anderen Kontinenten der Heilsgemeinschaft der Kirche einzugliedern. Dieser Eifer entstand aus der Besorgnis um das ewige Seelenheil jener, die man aus der eigenen Perspektive heraus als „Ungläubige“ bezeichnete. Man sah keine Möglichkeit, dass jemand der Gnade Gottes teilhaftig würde, wenn er sich nicht zu den Grundwahrheiten des christlichen Glaubens bekannte und entsprechend den Weisungen der Kirche lebte. Erstmals seit Jahrhunderten war der am Ende des Matthäusevangeliums überlieferte Missionsauftrag Jesu wieder ganz aktuell geworden: „Geht zu allen Völkern und macht alle Menschen zu meinen Jüngern, tauft sie auf den Namen des Vaters und des Sohnes und des Heiligen Geistes und lehrt sie, alles zu befolgen, was ich euch geboten habe. Seid gewiss: Ich bin bei Euch alle Tage bis zum Ende der Welt“ (Mt 28,19-20). Man sah sich vor die drängende Aufgabe gestellt, in die Fußstapfen der Apostel zu treten und gleich ihnen missionarisch tätig zu werden, freilich in einem gegenüber der apostolischen Zeit ungleich größeren geographischen Rahmen. Mit dieser „*missio externa*“ knüpfte man sowohl an die biblische Apostelgeschichte wie an die urkirchlichen, spätantiken und frühmittelalterlichen Missionsepochen an und schrieb sie weiter.

Die Wiederentdeckung der „*missio externa*“ führte aber auch zu einer Neubelebung der „*missio interna*“, also der Mission bei jenen Menschen, die schon Christen waren und als solche in der seit Jahrhunderten vom Christentum geprägten Gesellschaft des Abendlandes lebten. Man erinnerte sich daran, dass Jesus, noch bevor er den Aposteln den Auftrag zur Weltmission gab, seine Jünger bereits in Israel ausgesandt hatte. Zwei Stellen aus den Evangelien dienten dabei in besonderer Weise als Motivation: „Diese Zwölf sandte Jesus aus und gebot ihnen: Geht nicht zu den Heiden, und betretet keine Stadt der Samariter, sondern geht zu den verlorenen Schafen des Hauses Israel. Geht und verkündet: das Himmelreich ist nahe“ (Mt 10,5-6). Und: „Danach suchte Jesus, der Herr, zweiundsiebzig andere Jünger

aus und sandte sie zu zweit voraus in alle Städte und Ortschaften, in die er selbst gehen wollte“ (Lk 10,1). Man war überzeugt, dass auch die Menschen in Europa einer neuen Evangelisierung, ja in manchen Bereichen sogar einer Rechristianisierung bedürften, weil der christliche Glaube und das christliche Leben nie davor gefeit sind, Elemente und Verhaltensweisen zu absorbieren, die dem Evangelium bzw. kirchlichen Wertvorstellungen widersprechen.

Bei alledem war auch die erschütternde Erfahrung bedeutsam, dass der katholischen Kirche in weiten Teilen Europas, verursacht durch die protestantischen Reformationen, allenthalben die Gläubigen in Scharen davonzuliefen und sich den neuen Glaubensrichtungen zuwandten. Die bereits im Spätmittelalter erhobene Forderung der „Reform an Haupt und Gliedern“ hatte auf diese Weise neue und brennende Aktualität gewonnen, und wer einigermaßen klar bei Verstand und Sinnen war, sah keine andere Lösung, als den Reformprozess nun endlich voranzubringen. Waren mit dem Konzil von Trient (1545-1563) die drängenden theologischen und strukturellen Probleme angegangen worden, so dienten die damals einsetzenden Volksmissionen vor allem der geistlichen Erneuerung des Kirchenvolkes und der Rückgewinnung jener Christen, die in die neu entstandenen protestantischen Konfessionen ausgewandert waren. Mit letzterer Absicht hatte die europäische „missio interna“, ähnlich der „missio externa“ auf den anderen Kontinenten, sicher auch ihre Schattenseiten, weil sie gelegentlich als Instrument der oftmals mit Staatsgewalt durchgesetzten Gegenreformation diente. Manche dieser Schattenseiten begleiteten sie auch später noch über weite Strecken ihrer Geschichte. Dies vor allem dann, wenn die Missionare sich in den Dienst einer staatlichen Religionspolitik stellten oder sich an ein politisches System anbiederten, aber auch dann, wenn sie zu stark auf eine manipulative Rhetorik und auf eine allzu suggestive Inszenierung setzten oder wenn sie zu wenig auf die Vernünftigkeit des Glaubens und den freien Gewissenentscheid der Menschen achteten. Nichtsdestotrotz war die „missio interna“ seit dem 16. Jahrhundert aber zuerst und vor allem ein Element jener Strömung, die man in der Kirchengeschichtsschreibung im Kontrast zur Gegenreformation in positiver Weise als

„Katholische Reform“ bezeichnet². Kirchenreform und Mission waren aufeinander hingeeordnet und beflügelten sich gegenseitig.

2 – Volksmissionen vom 16. bis zum 18. Jahrhundert

Bereits im Spätmittelalter war die Glaubenserneuerung und Glaubensvertiefung des christlichen Volkes zu einem überwiegenden Teil von Ordensgemeinschaften, vor allem von den Franziskanern und Dominikanern, geleistet worden. Dies gilt erst recht für die nachreformatorische Periode und die folgenden kirchengeschichtlichen Epochen, in denen die „missio interna“ als neue Herausforderung angesehen wurde und in den Volksmissionen zu einer über lange Zeit bedeutsamen Gestalt fand.

Die ersten maßgeblichen Träger und Gestalter von Volksmissionen waren in den Jahrzehnten nach den protestantischen Reformationen allerdings nicht in erster Linie die bereits bestehenden, sondern neue Ordensgemeinschaften, an erster Stelle der Jesuitenorden. Einzelne seiner Mitglieder, etwa P. Silvestro Landini (1503-1554)³, begannen mit den Volksmissionen schon bald nach der Gründung der Gesellschaft Jesu und widmeten sich dabei häufig, vor allem in Italien, der Bevölkerung ganzer Landstriche. Als Mittel dienten ihnen Predigten, Katechesen und die Spendung der Sakramente von Beichte und Eucharistie. Ein Charakteristikum der jesuitischen Volksmission, wie später aller weiteren Ausprägungen dieser Seelsorgsform, war außerdem die starke Ausrichtung an den Naturständen. Dementsprechend wurden getrennte Standeslehren für Mädchen und Burschen sowie für Frauen und Männer gehalten. Von ihrer Ausrichtung her hatten die Volksmissionen der Jesuiten das generelle Ziel, die Gläubigen in der katholischen Lehre zu unterweisen und in ihnen den Wunsch nach einem gottgefälligen Leben sowohl im religiösen wie im sittlichen Bereich zu wecken. Inhaltlich gab dafür das ignatianische Exerzitienbuch die Grundorientierung. Ferner war die Absicht leitend, die Bindung der Menschen an die Kirche zu

² Vgl. Klaus GANZER, *Katholische Reform*, in: *Lexikon für Theologie und Kirche* 5 (1996)³ 1358-1360.

³ Vgl. Carlo LUONGO, *Silvestro Landini e le „nostre Indie“*. *Un pioniere delle missioni popolari gesuitiche nell'Italia del Cinquecento*, Firenze 2008.

festigen und dadurch deren gesellschaftliche Wirkmächtigkeit zu stärken. Wenn dies nicht anders möglich war, so scheute man nicht davor zurück, den katholischen Glauben in harten Auseinandersetzungen mit seinen Gegnern zu verteidigen. So wurden die Jesuiten einerseits zur Speerspitze der Gegenreformation und andererseits zur Avantgarde der Katholischen Reform, wobei zur Volksmission selbstverständlich noch zahlreiche weitere Aufgabenfelder hinzukamen, vor allem im erzieherischen und schulischen Bereich. Im Schatten der Gesellschaft Jesu stellten sich während der nachreformatorischen Periode freilich noch weitere Ordensgemeinschaften wie die Theatiner, Barnabiten und Somasker sowie die aus den Franziskanern hervorgegangenen Kapuziner der kirchlichen Erneuerung zur Verfügung. Auch von ihnen wurden Volksmissionen gehalten. Schließlich sind die von Filippo Neri (1515-1595) gegründeten Oratorianer zu nennen, die auf ihre ganz eigene Weise in Rom und anderen Städten missionarisch tätig wurden und dabei besonders Kinder und Jugendliche ansprachen.

Als bedeutungsvoller Inspirator der jesuitischen Volksmission ging im 17. Jahrhundert P. Paolo Segneri (1624-1694) in die Geschichte ein⁴. Auf den bisherigen Erfahrungen seiner Ordensgemeinschaft aufbauend, richtete er in verschiedenen Städten Zentralmissionen aus, mit denen er zugleich die ländliche Bevölkerung in der Umgebung ansprechen wollte. Segneri und seine Mitstreiter predigten jeweils am frühen Abend auf den Kirchen- und Marktplätzen unter freiem Himmel. Dabei gingen sie auf Themen ein, welche die Erhabenheit der Berufung des Menschen zum Heil behandelten, widmeten sich aber auch der menschlichen Schwäche und Sündenverfallenheit. In diesem Spannungsfeld kamen sie sowohl auf die Gnade und Barmherzigkeit Gottes wie auf die Todsünde und die ewigen Höllenstrafen zu sprechen, wobei das Ziel der Missionare natürlich in einer möglichst umfassenden Bekehrung der Gläubigen bestand. Damit sich die Bekehrung aber nicht als bloßes Strohfeuer entpuppte, wurde

⁴ Über das Volksmissionsmodell Paolo Segneris und über weitere Modelle im 17. und 18. Jahrhundert: Marc VENARD, *Die neuen Schwerpunkte in der Seelsorge*, in DERS. (Hrsg.), *Die Geschichte des Christentums*, Bd. 9: *Das Zeitalter der Vernunft (1620/30-1750)*, Freiburg i. Br. u.a. 1998, 208-345.

gegen Ende der Missionen über die Bewahrung der Gnade Gottes im alltäglichen Leben gepredigt. Eine typisches Stilelement der von Segneri inspirierten Volksmissionen waren große und feierliche Bußprozessionen, bei denen sowohl die Missionare als auch die Gläubigen mit Kreuzen auf den Schultern, mit Dornenkronen auf dem Kopf oder mit Stricken um die Hüften durch die Städte zogen. Auch Selbstgeißelungen und andere öffentlich vollzogene Bußwerke kamen vor. Solcherart inszenierte religiöse Emotionen entsprachen, zumal im Barockzeitalter, der überschwänglichen südländischen Mentalität und gehörten über Jahrhunderte zum Erscheinungsbild der Volksmissionen in den südeuropäischen Ländern.

In Frankreich hatte sich indes bereits vor Segneri ein anderer Missionstypus herausgebildet, in dem es weniger um große Gefühlsaufwallungen ging, sondern um umfassende katechetische Belehrung. Der Begründer dieses Missionstypus war Vincent de Paul (1581-1661)⁵, der häufig als „Erfinder“ der Volksmissionen bezeichnet wird. Dies ist vor dem Hintergrund des bisher Gesagten allerdings nur insofern richtig, als er dieser Seelsorgsform recht früh eine präzise Gestalt verliehen hatte, was Ziele, Methoden und Inhalte betraf. 1625 gründete Vincent de Paul zum Zweck der Abhaltung von Volksmissionen eine eigene Ordensgemeinschaft, nämlich die Kongregation der Lazaristen. Das Hauptkennzeichen des vinzentinisch-lazaristischen Missionstypus war die dezidierte Ausrichtung auf die Generalbeichte. Man zielte darauf ab, dass möglichst alle Bewohner eines Gebietes eine möglichst umfassende persönliche Beichte ablegten. Öffentliche Bußwerke spielten demgegenüber eine nachgeordnete Rolle. Um die Gläubigen auf den individuellen Bekehrungsschritt der Beichte vorzubereiten, dienten Predigten und Katechesen, die meistens am Morgen gehalten wurden. Vincent de Paul hatte dazu einen umfassenden Themenkatalog zusammengestellt, aus dem die Missionare je nach Gegebenheit und Situation auswählen konnten. Die Themen waren zum einen prinzipiell theologisch orientiert (Gerechtigkeit Gottes, Sünde, Letzte Dinge, Heilige Messe etc.), zum anderen ging es um die Korrektur unchristlicher

⁵ Vgl. Luigi MEZZADRI, *Vinzenz von Paul*, Mainz 2003.

Verhaltensweisen (Herzenshärte, Unbußfertigkeit, Verleumdung, Feindschaft, Unbeherrschtheit etc.), und schließlich konzentrierte sich ein Teil der Themen auch auf allgemeine und konkrete Vollzüge des christlichen Lebens (Nachfolge Jesu, Verehrung Mariens, Liebe, Übung der Trübsal und Armut, Kommunion etc.). Die Missionare sollten sich in ihren Ansprachen übrigens der „petite méthode“ bedienen, das heißt, sie sollten einfach und verständlich sprechen, um so direkt die Herzen der Menschen zu erreichen. Nicht zuletzt war Vincent de Paul der Meinung, dass es zu keiner wirklichen Erneuerung des christlichen Volkes kommen könne, wenn nicht auch der Seelsorgsklerus eine geistliche und pastorale Zurüstung erfahren würde. So waren Priesterexerzitien und Pastorkonferenzen ein integraler Bestandteil seines Missionsmodells.

Das 17. Jahrhundert entfaltete sich mit den angesprochenen Entwicklungen zu einer ersten Blütezeit der Volksmissionen. An der Wende vom 17. zum 18. Jahrhundert war schließlich noch der italienische Franziskanermönch Leonardo da Porto Maurizio (1676-1751) einflussreich⁶. Auch er legte auf die Beichte als Ziel des missionarischen Wirkens größten Wert, und so widmete er diesem Sakrament bei seinen Missionen jeweils am Morgen eine eigene Predigtreihe. Dabei sprach er sowohl über die Voraussetzungen einer guten Beichte (Reue, Vorsatz, Wiedergutmachung etc.) wie über die wichtigsten Materien des Beichtbekenntnisses (Gedankensünden, Zungensünden, Geiz, Leidenschaften, Hass und Feindschaft, Fluchen und Verwünschen, Unkeuschheit etc.). Eine abendliche Predigtreihe war dagegen allgemeiner angelegt, wobei sich der Bogen von erschütternden Predigten über Gericht und Hölle bis zu tröstlichen Ansprachen über die Liebe Jesu und die Hilfe Mariens spannte. Über Maria zu predigen, bedeutete für Leonardo da Porto Maurizio übrigens, mit dem größten Bekehrungserfolg rechnen zu können. Wichtig war ihm neben den Predigten auch eine ansprechende sinnliche Gestaltung der Missionen, wozu Prozessionen, Gesänge und das Herzeigen von Bil-

⁶ Vgl. Antonius WALLENSTEIN, *Das Wesen der Volksmission nach dem hl. Leonhard von Porto Maurizio*, in: *Paulus*. Vertrauliche Mitteilungen für die Missionsorden 21 (1949) 19-30.

dern und Reliquien gehörten. Zur Einübung eucharistischer Frömmigkeit und um bei den Gläubigen Umkehr und Reue zu fördern, hielt er vor dem Altarsakrament gerne laute Zwiesprachen mit Jesus. Ferner setzte er bewusst die Kreuzwegandacht als Missionsmethode ein. Wichtig war es für ihn schließlich auch, dass die Volksmissionen nach ihrem Ende weiterwirkten und dauerhafte Früchte hervorbrachten. Deswegen legte er auf die Gründung von Bruderschaften besonderen Wert. Welche Bedeutung Leonardo da Porto Maurizio für die weitere Geschichte der Volksmissionen hatte, zeigt sich daran, dass er 1923 zum gesamtkirchlichen Patron der Volksmissionen erklärt wurde.

Hatte sich die Seelsorgsform der Volksmission ab der zweiten Hälfte des 16. Jahrhunderts hauptsächlich in Italien und Frankreich verbreitet und ausgeprägt, so gab es vielfältige Formen gezielter „*missio interna*“ auch in den deutschsprachigen Ländern, nicht zuletzt in Österreich. Dabei spielten die Jesuiten eine bedeutende Rolle, gefolgt von den Kapuzinern. Beide Ordensgemeinschaften waren in je eigener Weise an der Rekatholisierung der Bevölkerung nach der Reformationszeit beteiligt. Das Volksmissionswesen im eigentlichen Sinn wurde in den deutschsprachigen Ländern aber erst im Verlauf des 17. Jahrhunderts eingeführt. Während des Dreißigjährigen Krieges hatten die Volksmissionen neben ihren bisherigen Zielen auch die Aufgabe, die durch Leid und Tod deprimierte Bevölkerung durch frommen Zuspruch aufzurichten. Einer der berühmtesten deutschen Volksmissionare im 17. Jahrhundert war der Jesuitenpater Philipp Jeningen (1642-1704), der von der Fürstpropstei Ellwangen aus unermüdlich in Süddeutschland unterwegs war⁷. Im 18. Jahrhundert setzte sich dann nördlich der Alpen die Missionsmethode Paolo Segneris mit Bußprozessionen und anderen spektakulären Inszenierungen durch, wobei es zu keiner Überemotionalisierung wie in Italien kam. Mit der Zeit traten auch andere Ordensgemeinschaften in das missionarische Arbeitsfeld ein, so etwa die Augustiner-Eremiten, die Serviten, aber ebenso Dominikaner und Franziskaner. Vielfach initiierten die Volksmissionare in den

⁷ Vgl. Anton Höß, *P. Philipp Jeningen. Ein Volksmissionar und Mystiker des 17. Jahrhunderts*, Ellwangen 1932.

verschiedenen Orten Bruderschaften und andere religiöse Vereinigungen. Auch begann man in dieser Zeit, an den Kirchen oder an sonstigen markanten Orten große Kreuze als Erinnerungszeichen an die Volksmissionen zu errichten. Damit verbunden waren große liturgische Kreuzfeiern, die zum Abschluss der Missionen abgehalten wurden. Der Brauch der Aufstellung von Missionskreuzen mit der Aufschrift „Rette Deine Seele!“ sollte sich aber endgültig erst im 19. Jahrhundert durchsetzen.

3 – *Alfonso de Liguori und die Volksmissionen der Redemptoristen*

Einen nachhaltigen Einfluss auf die gesamte weitere Geschichte der Volksmissionen übte im 18. Jahrhundert Alfonso de Liguori (1696-1787) aus⁸. Die von ihm 1732 gegründete Kongregation der Redemptoristen war von Anfang an eine Ordensgemeinschaft, die mit dem heute gerne gebrauchten Slogan „mission first“ charakterisiert werden könnte. Das missionarische Engagement prägte und prägt bis in die Gegenwart nicht nur die pastorale Tätigkeit der Redemptoristen, sondern auch ihre Lebensweise und Spiritualität. In nicht wenigen Ländern der Welt gehören die Redemptoristen außerdem bis in unsere Zeit zu den Hauptträgern der Volksmission. Mancherorts sind sie die letzten Ordensleute, welche dieser seelsorglichen Tätigkeit noch nachgehen. Andernorts, etwa in den deutschsprachigen Ländern, widmen sie sich zwar größtenteils anderen Seelsorgsaufgaben, versuchen aber dennoch den ihnen eigenen missionarischen Geist auch in jenen Aufgaben wirksam werden zu lassen.

Alfonso de Liguori engagierte sich bereits vor der Gründung seiner Kongregation in missionarischer Weise. Nachdem der Spross einer neapolitanischen Adelsfamilie in jungen Jahren eine Advokatenlaufbahn begonnen hatte, wurde er als Spätberufener 1726 zum Priester geweiht und bemühte sich vor allem um die armen und benachteiligten Menschen in seiner Heimatstadt. Mit einer Gruppe von Priestern und Laien veranstaltete er

⁸ Vgl. Martin LEITGÖB, *Alfons von Liguori. Lehrer des Gebetes und der Barmherzigkeit*, Innsbruck-Wien 2010.

sogenannte „Capelle serotine“ (wörtlich: „Abendkapellen“), bei denen das Wort Gottes verkündet, die Wahrheiten des Glaubens erklärt und gemeinsam gebetet und gesungen wurde. Die Versammlungen konnten dabei nahezu überall stattfinden: an einer Straßenecke, auf einem Marktplatz, in einer Werkstätte, im Hinterzimmer eines Barbiers oder in einem verwahrlosten Kirchengebäude. Im Grunde handelte es sich um eine Art Wohnviertelapostolat, bei welchem neben der religiösen Belehrung auch die Verbesserung der zwischenmenschlichen Kontakte eine wichtige Rolle spielte. In dieser Tätigkeit zeichnete sich etwas ab, was später bei Alfonso de Liguori zu einem konstitutiven Element seines Missionsverständnisses werden sollte, nämlich die Bemühung um solche Gruppen von Gläubigen, die von der ordentlichen kirchlichen Seelsorge kaum erfasst oder vernachlässigt wurden.

Schon in der Zeit seines Theologiestudiums hatte sich Alfonso de Liguori außerdem der „Kongregation der apostolischen Missionen“ angeschlossen. Das war keine Ordensgemeinschaft, sondern eine Gemeinschaft von Priestern und Priesteramtskandidaten, zu der engagierte Vertreter des neapolitanischen Klerus gehörten. Mit dieser Kongregation hielt Alfonso de Liguori Katechesen für Kinder und Jugendliche, Exerzitien und nicht zuletzt Volksmissionen, welche nach dem Modell von Paolo Segneri an zentralen Orten abgehalten wurden und auch sonst mehr oder minder das Gepräge dieses Missionsmodells hatten.

Zur Gründung der Kongregation der Redemptoristen kam es schließlich durch folgende Umstände: Alfonso de Liguori lernte anlässlich eines Erholungsaufenthaltes in der kleinen Bergstadt Scala die Situation der armen Landbevölkerung im Königreich Neapel kennen und bemerkte, dass den Hirten, Tagelöhnern und Kleinbauern häufig nicht nur das Nötigste zum Leben fehlte, sondern dass auch ihr religiöser und sittlicher Zustand prekär war. Dies deswegen, weil das Netz der kirchlichen Seelsorge in den Landgebieten um ein Vielfaches weitmaschiger war als in den Städten. Das Leben dieser Menschen war oftmals nur äußerlich christlich geprägt und ihr einfacher Volksglaube mit abergläubischen und heidnischen Elementen durchsetzt. Es bestand oftmals kaum die Möglichkeit, die Sakramente zu empfan-

gen, auch mangelte es an einer geordneten Glaubensverkündigung. Die Gründung der Kongregation der Redemptoristen war eine Antwort auf diese Situation. Mit Volksmissionen wollten Alfonso de Liguori und seine Gefährten die seelsorgliche Unterversorgung der Landbevölkerung lindern. Das aus Jes 61,1 bzw. aus Lk 4,18 stammende Wort „Evangelizare pauperibus“ (wörtlich: „die Armen evangelisieren“) war ihr Leitmotiv, zusammen mit dem aus Ps 130,7 herrührenden Wappenspruch der Kongregation: „Copiosa apud Eum redemptio“ („Bei Ihm ist Erlösung in Fülle“).

Das erste und auffälligste Grundmerkmal der alfonsianisch-redemptoristischen Missionsmethode⁹ war das Abweichen von den bisher üblichen Zentralmissionen. Es kam zu einer Dezentralisierung der Volksmissionen. Zu niemandem anderen fühlte man sich mehr gesandt, als zu jenen armen Bewohnern der kleinen Städte, Dörfer und Weiler, deren religiöse Bedürftigkeit von der damaligen Kirche so häufig übersehen wurde. Ziel der Volksmissionen war es, diese Menschen neu zum christlichen Glauben hinzuführen und sie mit den Grundsätzen des Christentums vertraut zu machen. Dieses Ziel schien dann erreicht, wenn durch die Verkündigung der Missionare eine wirkliche Bekehrung bewirkt wurde. Ihre Vollendung sollte die Bekehrung in der Beichte und der darin vollzogenen Lossprechung von den Sünden finden. Wenn man es erreicht hatte, dass nach den Generalbeichten alle Bewohner eines Ortes im Rahmen von Generalkommunionen den Leib des Herrn empfangen, galt das missionarische Werk fürs Erste als geglückt. Die Missionare sollten deswegen so lange vor Ort sein, bis wirklich alle Bewohner die Möglichkeiten hatten, zur Beichte und zur Kommunion zu gehen. Die Volksmissionen dauerten demgemäß zwischen acht und dreißig Tagen. Typisch für die Volksmissionen der Redemptoristen war auch, dass die Patres nach etwa einem halben Jahr zurückkehrten, um eine Missionserneuerung zu halten. Dadurch wollte man der Gefahr vorbeugen, dass der Glaubenseifer nach den Missionen bald wieder erlosch.

Was Form und Methode der missionarischen Verkündigung betraf, so war es bei Alfonso de Liguori und seinen Mitstreitern

⁹ Vgl. Alfonso V. AMARANTE, *Evoluzione e definizione del metodo missionario redentorista (1732-1764)*, Materdomini 2003.

üblich, jeweils am Morgen eine Ansprache zu halten, die entweder erbaulichen Charakter hatte oder in katechetischer Weise auf den Empfang der Sakramente vorbereitete. Im Laufe des Tages wurden Standesunterweisungen durchgeführt. Von zentralem Wert waren aber die großen Abendpredigten. Oft begannen dabei die Missionare mit aufrüttelnden Ansprachen über die Letzten Dinge, also Tod, Gericht, Hölle, Fegefeuer und Paradies. Von zentralem Stellenwert war die Predigt über Jesus Christus als den Gekreuzigten. Den Menschen sollte durch diese Predigt bewusst werden, dass der Sohn Gottes sein eigenes Leben für ihr Heil hingegeben hatte und dass das Leiden des Herrn eine Folge der Ablehnung und Beleidigung Gottes war. Weitere Predigthemen betrafen den Kontrast von menschlicher Sünde und göttlicher Barmherzigkeit sowie die Sakramente von Beichte und Eucharistie. Schließlich widmete man sich der Praxis des christlichen Lebens, vor allem der Meidung der Gelegenheit zur Sünde und der Beharrlichkeit im Guten. Zum Abschluss der Missionen sprach man auch über verschiedene Frömmigkeitsformen wie das Rosenkranzgebet, die Betrachtung des Leidens Christi oder die häufige „Besuchung“ des Altarsakraments. Einen wichtigen Stellenwert hatte bei den Volksmissionen der Redemptoristen, wie schon bei Leonardo da Porto Maurizio, die Predigt über die Gottesmutter Maria als „Mittlerin aller Gnaden“ und „Zuflucht der Sünder“. Dadurch sollte ein Gegengewicht zu den manchmal furchterregenden Ewigen Wahrheiten geschaffen werden. Alfonso de Liguori gehörte übrigens wie Vinzent de Paul zu den Befürwortern eines einfachen und verständlichen Predigtstils, jede pathetische oder weitschweifige Rhetorik war ihm fremd.

In ihrer äußeren Erscheinungsweise fehlte auch den alfoncianisch-redemptoristischen Volksmissionen nicht der südländisch-emotionale Charakter mit Bußprozessionen, Geißelungen und anderen paraliturgischen Formen. Dies alles gehörte aber mehr zur Begleitmusik als zum Wesen der Mission. Wesentlich war vor allem, dass die Menschen ein neues Verhältnis zu Jesus Christus fanden. Nach einer Mission sollten sie Jesus mehr lieben als zuvor. Diesem Ziel entsprachen auch die Eucharistische Anbetung und die Kreuzverehrung während der Mission.

Im Jahre 1762 wurde Alfonso de Liguori zum Bischof der nahe Caserta gelegenen Diözese Sant'Agata dei Goti ernannt. Auch in diesem Amt, das er bis 1775 ausübte, blieb er seinen Idealen treu und widmete sich der Erneuerung des kirchlichen Lebens, der Seelsorge an den Armen und der Mission. Gleich nach seiner Amtsübernahme ließ er in seiner Kathedrale eine große Volksmission durchführen, bei welcher er selbst die Abendpredigten hielt. Auch anderen Bischöfen empfahl er die Abhaltung von Volksmissionen. So richtete er sich etwa 1771 an einen neu-ernannten Amtsbruder:

Die Bischöfe sollen Sorge tragen, dass Missionen in jedem noch so kleinen Ort ihres Bisthumes gehalten würden. Ich sage dies, weil einige Missionäre den Gebrauch eingeführt haben, in jenen Gegenden, wo viele kleine Ortschaften zerstreut liegen, die Missionen in einem Ort zu halten, der ungefähr in der Mitte liegt. Aber zu jenem mittleren Ort kommen gerade jene nicht, welche am meisten mit Sünden beladen sind und die folglich sorgloser und verblendeter dahinleben. Wenn die Mission nicht in ihrem eigenen Orte gehalten wird, gehen solche Leute auch nicht oder nur selten in die andere Kirche, wo die Mission gehalten wird¹⁰.

Alfonso de Liguori wurde 1871 zum Kirchenlehrer und 1950 zum Patron der Beichtväter erklärt. Man könnte in ihm aber auch einen Patron aller missionarisch gesinnten Bischöfe sehen. Auch wenn es in unserer Gegenwart anderer Mittel und Methoden bedarf, bleibt manches von seinem Grundansatz nach wie vor bedenkens- und nachahmenswert.

4 – Klemens Maria Hofbauer und die „Immerwährende Mission“

In den letzten beiden Jahrzehnten des 18. Jahrhunderts und in den ersten beiden Jahrzehnten des 19. Jahrhunderts stand es um die Volksmissionen in fast ganz Europa ungünstig.

¹⁰ ALFONS MARIA VON LIGUORI, *Schreiben an einen neu gewählten Bischof über den großen geistlichen Nutzen, der für das Volk aus den heiligen Missionen entspringt*, in: *Gesammelte Predigten des heiligen Alphons Maria von Liguori, Bischof von St. Agatha und Stifter der Versammlung des allerheiligsten Erlösers*, hrsg. von einem Priester der Congregation des allerheiligsten Erlösers, Regensburg² 1866, hier 426.

Schon die Aufhebung der Gesellschaft Jesu im Jahre 1773 hatte zu einem plötzlichen Einbruch dieser Seelsorgsform geführt. Hinzu kam, dass der aufgeklärte Reformkatholizismus ab der Mitte des 18. Jahrhunderts einen starken Akzent auf die ordentliche Seelsorge in den Pfarreien legte und damit den Diözesanklerus gegenüber dem Ordensklerus begünstigte. Viele kirchliche Einfluss- und Entscheidungsträger hatten zudem eine wachsende Distanz gegenüber verschiedenen Frömmigkeitsformen, die zwar für das christliche Volk bisher wichtig gewesen waren, aber auch deutliche Auswüchse gezeitigt hatten. Neben Prozessionen und Wallfahrten gerieten dabei auch die Volksmissionen ins Schussfeld. Ein nicht geringer Anteil an dieser Misere lag aber wohl bei den Missionaren selbst. Sie hatten die durchaus richtigen Grundanliegen des aufgeklärten Reformkatholizismus, vor allem die Reinigung und Erneuerung der Frömmigkeit, zu wenig oder gar nicht berücksichtigt und sich damit selbst ins Abseits gestellt. Sicher funktionierten die Volksmissionen in vielen ländlichen Gebieten, besonders in Südeuropa, nach wie vor gut und erfüllten auch weiterhin ihren Zweck. Doch im Großen und Ganzen hätte es eines Gestaltwandels bedurft. So trifteten Kirchenreform und „missio interna“ auseinander, was weder dem einen noch dem anderen Bereich nützlich war.

Vor allem in den deutschsprachigen Ländern kam es zu einem gänzlichen Zusammenbruch des Volksmissionswesens. Oftmals wurden Volksmissionen auch staatlicherseits verboten oder unterbunden. Das aufgeklärte Staatskirchenrecht lieferte dafür die Grundlage. Während in Österreich Maria Theresia diese Tätigkeit noch gefördert hatte¹¹, sprach Kaiser Joseph II. in den ersten Tagen seiner Alleinherrschaft ein Verbot aus¹². Die Bischöfe

¹¹ Vgl. Leopold LIEBHART, *Die Volksmissionen zur Zeit Maria Theresias im Gebiete des heutigen Österreich*, theol. Diss., Wien 1936; Peter G. TROPPEL, *Von der katholischen Erneuerung bis zur Säkularisation (1648-1815)*, in: Herwig WOLFRAM (Hrsg.), *Österreichische Geschichte, Erg.bd.: Geschichte des Christentums in Österreich. Von der Spätantike bis zur Gegenwart*, Wien 2003, 281-360, hier: 292-294.

¹² Vgl. Hans HOLLERWEGER, *Die Reform des Gottesdienstes zur Zeit des Josephinismus in Österreich* (= Studien zur Pastoralliturgie, Bd. 1), Regensburg 1976, 92.

wurden angewiesen, für ein Ende der Volksmissionen zu sorgen und darauf zu achten, dass die Missionare in ihre Klöster zurückkehrten. Auch wenn in der Zeit nach dem Tod Josephs II. dieses Verbot teilweise wieder durchlöchert wurde und beispielsweise die Wiener Serviten 1793 einige Missionen in Niederösterreich hielten¹³, blieb dennoch die Gesamtsituation unverändert. Volksmissionen blieben entweder ganz unmöglich oder inopportun. Heute würde man sagen: „mission impossible“.

Genau unter diesen Rahmenbedingungen breitete sich die Kongregation der Redemptoristen im Bereich nördlich der Alpen aus. Für eine Ordensgemeinschaft, die ihre Hauptaufgabe im missionarischen Wirken sah, war dies eine mehr als ungünstige Situation. 1784 war der aus Südmähren stammende Wiener Theologiestudent Klemens Maria Hofbauer (1751-1820) zusammen mit seinem Freund Thaddäus Hübl (1760-1807) in Rom den Redemptoristen beigetreten¹⁴. Die beiden hatten nach ihrer Priesterweihe den Auftrag erhalten, außerhalb Italiens neue Niederlassungen zu gründen. Zunächst kamen sie nach Wien, doch unter Joseph II. waren die Aussichten wenig erfolgsversprechend. So gründeten Hofbauer und Hübl eine Niederlassung in Warschau, zu der im Laufe weniger Jahre an die vierzig Mitglieder hinzustießen. Doch auch in Warschau waren Volksmissionen im herkömmlichen Sinn nicht möglich. Klemens Maria Hofbauer und seine Mitstreiter begannen deswegen auf andere Weise missionarisch tätig zu werden. An ihrer Kirche St. Benno entwickelten sie das Konzept einer „Immerwährenden Mission“¹⁵: Sie hielten einfach vor Ort jene Fülle von Predigten, Katechesen und Andachten, wie sie bei Volksmissionen üblich war. Ein besonderer Wert wurde in der „Immerwährenden Mission“ auf würde-

¹³ Johannes HOFER, *Der heilige Klemens Maria Hofbauer. Ein Lebensbild*, Freiburg im Breisgau ² 1923, 93.

¹⁴ Aus der reichen Hofbauer-Literatur seien in diesem Zusammenhang nur zwei neuere Werke genannt: Hans SCHERMANN (Hrsg.), *Klemens Maria Hofbauer. Profil eines Heiligen*, Wien 2001; Otto WEIß, *Begegnungen mit Klemens Maria Hofbauer 1751-1820*, Regensburg 2009.

¹⁵ Vgl. Adam OWCZARSKI, *Die Immerwährende Mission in der Kirche von St. Benno in Warschau*, in: Hans SCHERMANN (Hrsg.), *Klemens Maria Hofbauer* (wie Anm. 14), 66-75.

volle gottesdienstliche Feiern gelegt, wobei man besonders auch auf entsprechenden Kirchenschmuck und auf eine ansprechende musikalische Gestaltung achtete. Dies zog vor allem solche Menschen an, die einer allzu nüchternen Aufklärungsfrömmigkeit bereits wieder müde geworden waren. Selbstverständlich hatte auch das Beichtsakrament einen hohen Stellenwert. So wurde St. Benno zu einem Zentrum des religiösen Lebens in Warschau, in dem die Grundanliegen der Volksmission trotz der veränderten Bedingungen zur Geltung kamen.

Eingebettet war die „Immerwährende Mission“ der Redemptoristen in St. Benno in ein umfangreiches soziales-caritatives und schulisch-erzieherisches Engagement. Doch darauf einzugehen, würde den Rahmen sprengen. Klemens Maria Hofbauer war jedenfalls an der Weiterentwicklung der Missionstätigkeit der Redemptoristen wesentlich beteiligt, auch wenn ihm die Zeitumstände keine Volksmissionen im engeren Sinne erlaubten. Als er im Jahre 1808 durch die napoleonischen Truppen aus Warschau vertrieben wurde und sich die Gemeinschaft von St. Benno versprengte, bedeutete dies keineswegs das Ende seiner missionarischen Bemühungen. Unter veränderten Bedingungen nahm er an seinem neuen Wirkungsort Wien die „Immerwährende Mission“ wieder auf, vor allem seit 1813 als Rektor der Kirche St. Ursula. Dort machte er sich als Prediger, Beichtvater und geistlicher Lehrer weiter Bevölkerungskreise einen solchen Namen, dass man ihn gelegentlich als „Pfarrer von ganz Wien“ bezeichnete¹⁶. Sein Missionseifer blieb bis zu seinem Tod ungebrochen. Dies beweist ein Satz, den er nach dem Zeugnis seines Schülers Johann Emanuel Veith (1787-1876) in den letzten Lebensjahren häufig ausgesprochen haben soll: „Das Evangelium muss ganz neu verkündet werden!“.

5 – Volksmissionen im katholischen Milieu des 19. Jahrhundert

Die kirchengeschichtliche Erforschung der Volksmissionen weist für die Epoche vor der Aufklärung beträchtliche Lücken

¹⁶ Vgl. Martin LEITGÖB, „Der Pfarrer von ganz Wien“, in: *Wiener Zeitung*, 16.05.2009, „extra“-Beilage, 9.

auf, insbesondere was den deutschsprachigen Raum betrifft. Anders verhält es sich bezüglich des 19. Jahrhunderts, für das es eine Reihe von einschlägigen Untersuchungen gibt¹⁷. Diese Tatsache mag einerseits der besseren Quellenlage geschuldet sein, andererseits deutet sie aber auch auf den Umstand hin, dass die Volksmissionen in diesem Zeitraum eine Bedeutung erlangten, die mit der Zeit vor der Aufklärung nicht vergleichbar ist. Doch vollzog sich die Entwicklung nicht überall gleichmäßig.

In Italien, dem Mutterland der Volksmission seit der Reformationszeit, hatte diese Seelsorgsform die Wende vom 18. zum 19. Jahrhundert einigermaßen gut überstanden und war allmählich zu einer festen Einrichtung geworden. Man bediente sich nach wie vor der überkommenen Modelle und Methoden, ohne sie maßgeblich zu verändern. Zu den bisherigen missionierenden Ordensgemeinschaften traten neue hinzu. So wurden beispielsweise durch Gaspare del Buffalo (1786-1837) die „Missionare vom Kostbaren Blut“ und durch Vincenzo Pallotti (1795-1850) die „Gesellschaft des katholischen Apostolates“ gegründet.

Auch in Frankreich kam es zu einem Neuaufschwung¹⁸. Allerdings hatten die Volksmissionen dort neben ihrer religiösen Bedeutung eine eminente – und auch ambivalente – gesellschaftspolitische Funktion. Zwar waren sie in erster Linie ein Instrument zur Rechristianisierung jenes Landes, das sich nach der Revolution von 1789 einen säkularen Charakter gegeben hatte

¹⁷ Erwin GATZ, *Rheinische Volksmissionen im 19. Jahrhundert, dargestellt am Beispiel des Erzbistums Köln. Ein Beitrag zur Geschichte der Seelsorge im Zeitalter der katholischen Bewegung*, Düsseldorf 1963; Bernhard SCHOLTEN, *Die Volksmissionen der Redemptoristen vor dem Kulturkampf im Raum der niederdeutschen Ordensprovinz. Ein Beitrag zur Geschichte der Seelsorge im 19. Jahrhundert*, Bonn 1976; DERS., *Die Volksmission der niederdeutschen Redemptoristen und Oblaten während des Kaiserreiches (1837-1918). Der Anteil der Volksmission an der Pastoral im Industriezeitalter*, Bonn 1978; Klemens JOCKWIG, *Die Volksmission der Redemptoristen in Bayern von 1843 bis 1873, dargestellt am Erzbistum München und Freising und an den Bistümern Passau und Regensburg. Ein Beitrag zur Pastoralgeschichte des 19. Jahrhunderts*, in: *Beiträge zur Geschichte des Bistums Regensburg*, Bd. 1, Regensburg 1967, 41-408.

¹⁸ Vgl. Roger AUBERT, *Die Allianz von Thron und Altar in Frankreich*, in: Hubert JEDIN (Hrsg.), *Handbuch für Kirchengeschichte*, Bd. VI/1: *Die Kirche zwischen Revolution und Restauration*, Freiburg i. Br. u.a. 1971, 140-151.

und in dem die religiöse Praxis mancherorts gefährlich dem Nullpunkt nahegekommen war. Doch dienten die Volksmissionen zugleich der Wiederherstellung der gesellschaftlichen Ordnung, wobei die Leitbilder im „ancien régime“ der vorrevolutionären Zeit gesucht wurden. Von vielen Missionsgeistlichen wurde ganz offen das bourbonische Königshaus unterstützt. Seit 1815 kam es zur Durchmissionierung vieler französischer Gebiete, wobei vor allem neu ins Leben gerufene Weltpriesterkongregationen ans Werk gingen, an erster Stelle die „Prêtres des missions de France“. Daneben spielten aber auch wiederbelebte oder neugegründete Ordensgemeinschaften eine Rolle, etwa die „Oblaten der makellosen Jungfrau Maria“ des Eugène de Mazenod (1782-1861). Der Prozess der Säkularisierung konnte durch diese Missionstätigkeit für eine Zeit lang aufgehalten werden. Doch stießen die Volksmissionen wegen ihres politisch-restaurativen Charakters und wegen ihres altmodischen Gepräges bei den gebildeten bürgerlichen Kreisen nicht selten auf Ablehnung. Ebenfalls wenig zuträglich war die polemische Haltung der Missionsgeistlichen gegenüber Ungläubigen oder Andersdenkenden. Die missionarische Rückeroberung der Gesellschaft lief auf diese Weise trotz großer Augenblickserfolge manchmal auf Pyrrhussiege hinaus, welche der Kirche Schaden, Spott und Kritik einbrachten.

Im deutschsprachigen Raum verlief die Neubegründung der Volksmissionen im 19. Jahrhundert am zögerlichsten. Erste Ansätze gab es in der Schweiz, wo die Jesuiten nach ihrer Wiederzulassung und die Redemptoristen seit der Gründung einer Niederlassung tätig wurden. In Österreich wurden die Volksmissionen dagegen erst relativ spät wiedereingeführt¹⁹. Zwar hatten sich die seit 1820 staatlich anerkannten Redemptoristen schon früher um eine Neubelebung bemüht, doch blieben diese Bemühungen im Rahmen des vom Josephinismus geprägten Staatskirchensystems erfolglos. Nur 1825 hatten sie die Gelegenheit zur Verwirklichung einer missionsähnlichen Aktion. Kaiser Franz I. beauftragte sie damals, einer Gruppe von religiösen Schwärmern, die im oberösterreichischen Gallneukirchen zum Protestantismus

¹⁹ Vgl. Eduard Hosp, *Erbe des hl. Klemens Maria Hofbauer. Erlösermissionare (Redemptoristen) in Österreich 1820-1951*, Wien 1953, 440-540.

übertreten wollten, Unterweisungen zu halten und auch auf die restliche Bevölkerung der dortigen Pfarrei einzuwirken. Doch war diese Unternehmung keine eigentliche Volksmission im Geiste Alfonso de Liguoris und hatte außerdem geradezu gegenreformatorischen und damit völlig anachronistischen Charakter. Volksmissionen als solche begannen erst 1840 in Tirol, mussten aber vorläufig immer noch staatlich genehmigt werden. Mit der Aufhebung der Redemptoristen in der Habsburgermonarchie im Revolutionsjahr 1848 war deren missionarisches Wirken wieder ganz zum Erliegen gekommen. Dies sollte bis zur Wiedereinführung im Jahre 1852 dauern. Zu einem steilen Aufschwung der Volksmissionen kam es dann, als mit dem Konkordat von 1855 das Staat-Kirche-Verhältnis neu geordnet wurde. Ab dieser Zeit waren neben den Redemptoristen auch andere Seelsorgsorden, ausgenommen die Prälatenorden, missionarisch tätig.

Was Deutschland betrifft, kam es zu ersten Volksmissionen ab dem Jahre 1843 in Bayern. Durchsetzen konnte sich diese Seelsorgsform allerdings erst ab dem Jahre 1848 mit der Durchsetzung der allgemeinen bürgerlichen Freiheiten, die auch der Kirche neuen Bewegungsspielraum ermöglichten. Die erste Bischofskonferenz, welche im November 1848 in Würzburg zusammentrat, begrüßte und wünschte ausdrücklich Volksmissionen in den deutschen Diözesen, wobei die konkrete Einführung selbstverständlich von den einzelnen Diözesanbischöfen abhing. Seither blühte das Missionswesen überall in Deutschland mächtig auf, erlebte freilich in der Kulturkampfzeit, in der die Jesuiten und ihnen ähnliche Ordensgemeinschaften verboten waren, wieder einen Einbruch. Doch versuchte man diesen Einbruch durch die Abhaltung von missionsähnlichen Veranstaltungen wie Triduen, Oktaven, Volksexerzitien etc. zu überbrücken. Als der Kulturkampf 1886/87 beigelegt wurde, kam es zu einer neuerlichen Blütezeit, die bis zum Ersten Weltkrieg anhielt und sich auch danach fortsetzen sollte. Auch in Deutschland war eine große Anzahl von Ordensgemeinschaften missionarisch tätig.

Das 19. Jahrhundert war soziologisch gesehen eine Zeit der gesellschaftlichen Milieubildungen. Es bildeten sich neben- bzw. auch gegeneinander verschiedene Lebens- und Gesinnungswelten, die einen hohen Verbindlichkeitsgrad für ihre jeweiligen Mit-

glieder und eine stark ausgeprägte Eigenkultur hatten. In diesem Sinne entwickelte sich, zumal in der zweiten Jahrhunderthälfte, auch ein stark profiliertes katholisches Milieu, das durch ein intensives Glaubens- und Kirchenbewusstsein geprägt war. Gefördert wurde das katholische Milieu nicht nur durch die Pfarrseelsorge, sondern auch durch eine Vielzahl an Vereinen, durch die katholische Presse, durch die kirchliche Caritas- und Erziehungsarbeit, durch die Ordensgemeinschaften mit ihren eigenen Subkulturen und durch manch anderes mehr. Die Volksmissionen, die in der Regel zwischen acht und vierzehn Tage dauerten, hatten im katholischen Milieu seit der Mitte des 19. Jahrhunderts eine wichtige Funktion. Sie wirkten formend und stabilisierend, die kirchliche Binnenmentalität wurde durch sie entscheidend gestärkt. Ihr Ziel war es, die unterschiedlichen Christen anzusporren, die Gewohnheitschristen wachzurütteln und jene Christen, die sich in irgendeiner Weise außerhalb der katholischen Glaubens- oder Lebensordnung befanden, zur Herde zurückzuführen. Daneben hatten aber Volksmissionen manchmal auch die Aufgabe, auf spezielle Problemsituationen einzuwirken. Dabei konnte es sich um Streitigkeiten innerhalb einer Pfarrei handeln oder um die sittliche Gefährdung, der man die Bevölkerung aufgrund einer besonderen Begebenheit ausgeliefert sah, etwa durch den Anschluss einer Stadt an das Eisenbahnnetz. Häufig wurden die Volksmissionare auch mit dem weitverbreiteten Problem der Trunksucht konfrontiert. Dabei bestand seitens der örtlichen Pfarrer die Erwartung, dass es den Patres besser als ihnen selber gelänge, eine Besserung herbeizuführen. Nicht selten wurden in diesem Zusammenhang Abstinenzvereine gegründet, wie es überhaupt im Zuge von Volksmissionen häufig zur Errichtung von religiösen Vereinigungen, Gebetsbruderschaften etc. kam.

Die Einbettung der Volksmissionen im katholischen Milieu hatte auch Nachteile. Vor allem wurden Angehörige anderer Milieus kaum angesprochen. Dies gilt in besonderer Weise für die bürgerlich-liberalen Kreise, aber mehr noch für das Arbeitermilieu, welches im Zeitalter der Industrialisierung großes gesellschaftliches Gewicht gewonnen hatte. Schon aus Zeitgründen war es den Arbeitern nicht möglich, an den Missionsveranstaltungen in vollem Ausmaß teilzunehmen, auch wenn dies seitens

der Missionare meist mit Nachdruck urgiert wurde. Nur selten kam man auf die Idee, in großstädtischen Pfarreien von jenem Modell abzuweichen, welches in ländlichen Pfarreien angewendet wurde, nämlich dreimal täglich zu unterschiedlichen Themen zu predigen. Darüber hinaus fand aber auch die Soziale Frage im Allgemeinen wenig Widerhall oder wurde in sehr vereinfachender Weise beantwortet. Die Missionare zielten mehr auf eine Gesinnungsreform als auf eine Zuständereform. Dies wird an folgenden Worten eines Jesuitenpaters deutlich:

Der Unglaube hat die sociale Noth heraufbeschworen, nur im Bunde mit dem Glauben kann man ihr erfolgreich [gegen]steuern. Soll die sociale Frage eine Lösung finden, so muß dem Volke die Religion erhalten, beziehungsweise wiedergegeben werden, und das ist hauptsächlich Sache der katholischen Kirche, des katholischen Clerus²⁰.

Häufig wurde in den Missionspredigten und Standeslehren vor diesem Hintergrund gegen die „rote Gefahr“ polemisiert, wie es überhaupt bei den Volksmissionen oftmals recht angriffslustig herging und neben dem Sozialismus auch andere geistige oder gesellschaftliche Strömungen ins Visier genommen wurden, so zum Beispiel der Darwinismus, der Materialismus, die politische Demokratisierung oder was man sonst als „Übel der Zeit“ ansah.

Was die Predigtpläne betraf, ging man im 19. Jahrhundert kaum über die überkommenen Themenbereiche hinaus. Allenfalls wurden verschiedene zeitgenössische Devotionsformen wie die Herz-Jesu-Frömmigkeit aufgenommen. Gewiss waren die Predigten insgesamt auf die Barmherzigkeit Gottes und die Erlöserliebe Jesu Christi ausgerichtet, doch kontrastierte man diese Heilswirklichkeiten scharf, indem man in aller Dürsterkeit über die Möglichkeit sprach, das ewige Seelenheil zu verfehlen. Ein liturgisches Element, das seit der Wiedereinführung der Volksmissionen nach der Aufklärung neu hinzukam, war die sogenannte „Abbitte“ vor dem Allerheiligsten. Ursprünglich verstand man darunter eine Sühnehandlung für die in den Revolutionsunruhen häufig vorgekommene Schändung des Altarsakramentes, später

²⁰ Ernest THILL, *Die Volksmission. Ein Beitrag zur Lösung der sozialen Frage*, in: *Theologisch-praktische Quartalschrift* 44 (1891) 814-822, hier 815.

für die allgemeine Geringschätzung des Sakramentes der Eucharistie bzw. für unwürdigen Kommunionempfang. Ein weiteres wichtiges Element waren Versöhnungsfeiern, bei denen in den Kirchen Streithändel innerhalb der Bevölkerung beigelegt wurden. Oft wurde aber auch an einem bestimmten Abend mit den Kirchenglocken ein Zeichen gegeben, das zur Versöhnung in den Häusern aufrief. Hauptziel der Volksmissionen war es weiterhin, die Gläubigen zur Beichte und zur anschließenden Kommunion zu bewegen. Die Zahl der Pönitenten und Kommunikanten galt als sicherer Indikator für den Erfolgsgrad einer Mission und wurde immer genau registriert.

Zusammenfassend kann gesagt werden: Die Volksmissionen hatten im 19. Jahrhundert und darüber hinaus eine nicht geringe Bedeutung für das kirchliche Leben, ihre Grenzen waren aber jene des katholischen Milieus. Darüber hinaus hatten sie kaum Einfluss. Sie waren ganz auf die religiöse und sittliche Erneuerung der Gläubigen ausgerichtet und erzielten dabei auch beeindruckende Erfolge, ohne aber Fernstehende und Menschen außerhalb der Kirche wirklich zu erreichen. Der persönliche Einsatz der Volksmissionare war dabei sehr hoch. Patres, die hauptsächlich in diesem Bereich tätig waren, konnten am Ende ihres Lebens oft 500 Missionseinsätze oder mehr verzeichnen. Dass dies neben aller Freude und Genugtuung auch kräftezehrend und mühsam war, muss nicht sonderlich erwähnt, aber vielleicht ein wenig bewundert werden.

6 – Fortentwicklung und Erneuerung der Volksmission im 20. Jahrhundert

Wie sehr die Volksmissionen immer wichtiger geworden waren, ist daran erkennbar, dass das kirchliche Gesetzbuch von 1917 sie als periodische Erneuerung der Pfarrgemeinden in Zehnjahresabständen verpflichtend vorschrieb²¹. Damit wurden sie letztlich zu einem Mittel der ordentlichen Seelsorge gemacht. Freilich war es unmöglich, dieser Vorschrift überall und immer Rechnung zu tragen. Im erneuerten Gesetzbuch von 1983 findet sich keine Festschreibung eines bestimmten Zeitabstandes mehr.

²¹ CIC/1917, c. 1349.

Es heißt dort nur, dass die Pfarrer „zu bestimmten Zeiten“ geistliche Exerzitien, Volksmissionen „oder andere, den Erfordernissen entsprechende Formen“ anzusetzen hätten²². Was den deutschsprachigen Raum betrifft, der im Folgenden ausschließlich im Blick sein soll, waren die Volksmissionen zu diesem Zeitpunkt allerdings bereits in einem Niedergang. Bis es soweit kam, gab es im 20. Jahrhundert jedoch durchaus noch Blütezeiten, in denen es auch zu einer Reihe von wichtigen und notwendigen Neuansätzen kam²³.

Einer dieser Neuansätze war in der Zeit nach dem Ersten Weltkrieg die sogenannte „Hausmission“. Waren die bisherigen Volksmissionen stark von der Erwartung geprägt, dass die Gläubigen einer Pfarrei zu den verschiedenen missionarischen Veranstaltungen in die Kirche kamen, bemühte man sich um sie jetzt auch in nachgehender Seelsorge. Dies geschah nicht zuletzt vor dem Hintergrund der Erfahrung, dass man allein mit den angebotenen Predigten und Katechesen einen immer geringer werdenden Prozentsatz der Bevölkerung erreichte. Hausmissionen dienten einerseits dazu, die Gläubigen zu den Missionsveranstaltungen einzuladen, andererseits ihnen an den konkreten Orten ihres privaten Lebens zu begegnen. Damit konnten die Missionare die soziale Situation der Menschen direkt kennenlernen und auch besser über Glaubensfragen ins Gespräch kommen.

Neben der Hausmission, die häufig als eine Art Vorspann für die eigentliche Volksmission durchgeführt wurde, trat noch die „Kindermission“ als neues Element hinzu. Bisher hatte man sich der Kinder im Rahmen der traditionellen Standeskatechesen gewidmet, die ein integraler Bestandteil aller Volksmissionen waren. Nun wurde häufig den Volksmissionen eine eigene mehrtägige Kindermission vorgeschaltet. Dabei wurden seitens der Mis-

²² CIC/1983, c. 770.

²³ Dazu liegen eine Reihe von Untersuchungen vor: Thomas KLOSTERKAMP, *Katholische Volksmission in Deutschland*, Leipzig 2002; Bernhard SCHOLTEN, *Die Volksmissionen der norddeutschen Redemptoristen zwischen den beiden Weltkriegen 1918-1939*, Bonn 1980; DERS., *Die Volksmissionen der Kölner Redemptoristen von 1945 bis zum Zweiten Vatikanischen Konzil. Ihr Beitrag zum Wiederaufbau des religiös-kirchlichen Lebens in der Bundesrepublik Deutschland*, Bonn 1981; DERS., *Die Volksmissionen der Kölner Redemptoristen nach 1965. Von der Gebietsmission zur Gemeindemission*, Bonn 1984; Stefan KNOBLOCH, *Missionarische Gemeindebildung* (wie Anm. 1).

sionare Schulbesuche durchgeführt, ebenso lud man die Kinder zu eigenen Veranstaltungen in die Kirchen oder Pfarrheime ein, wobei man es vorerst bei katechetischen Vorträgen beließ. Die Kinder wurden in diesem Zusammenhang als verlängerter Arm der Missionare betrachtet. Ihre Begeisterungsfähigkeit sollte den Volksmissionen zu einem besseren Erfolg bei den Erwachsenen verhelfen. Dabei ging es allerdings nicht nur darum, die Erwachsenen durch die Kinder zur Teilnahme an den Missionsveranstaltungen zu motivieren, sondern auch um das Anregen religiöser Gespräche in den Familien selbst.

Die Volksmissionen an sich wurden nach dem Ersten Weltkrieg häufig als sogenannte „Parallelmissionen“ abgehalten. Dies bedeutete, dass man am Morgen und am Abend jeweils zwei Predigten ansetzte, welche dasselbe Thema zum Inhalt hatten. So sollten am frühen Morgen und am fortgeschrittenen Abend auch die berufstätigen Mitglieder einer Pfarrei die Gelegenheit haben, möglichst vollständig am missionarischen Geschehen teilzunehmen, während die Predigten am späten Morgen und am frühen Abend für den Rest der Bevölkerung gedacht waren. So ging man auf die Lebens- und Arbeitssituation der Menschen ein und wich von den früher üblichen drei täglichen Predigten zu jeweils unterschiedlichen Themen ab. Neben den praktischen Vorteilen, die sich daraus für die Mitglieder der Pfarrgemeinden ergaben, wurde damit auch die bisherige Überfrachtung der Missionsteilnehmer mit Themen und Inhalten gemindert.

Intensiv setzten sich die Volksmissionare mit verschiedenen kirchlichen Bewegungen der damaligen Zeit auseinander, namentlich mit der Liturgischen Bewegung, der Jugendbewegung, der Exerzitienbewegung und der Katholischen Aktion, die ja alle in eigener Weise die Erneuerung des kirchlichen Lebens zum Ziel hatten. Dieser Auseinandersetzung diente auch der institutionelle Zusammenschluss der Ordensgemeinschaften, welche in der Volksmissionsarbeit tätig waren. Hatten die Kongregationen und Orden bisher mehr im Nebeneinander und manchmal sogar in Konkurrenz ihre missionarischen Anliegen verfolgt, arbeiteten sie nun stärker zusammen, um ihre Tätigkeit in behutsamer Weise den Erfordernissen der Zeit anzupassen. Dazu war in Deutschland bereits 1912 eine ordensübergreifende Mis-

sionskonferenz gebildet worden, die auf den gesamten deutschsprachigen Raum ausstrahlte.

Die Auseinandersetzung mit den verschiedenen kirchlichen Bewegungen und auch mit neuen theologischen Strömungen führte schließlich bereits in der Zeit zwischen dem Ersten und dem Zweiten Weltkrieg allmählich zu neuen Themenstellungen, was die Predigten und Katechesen betraf. Es wurde stärker auf die Glaubensfundamente und den existentiellen Vollzug des Glaubens eingegangen. Man begann über den Glauben als Antwort auf menschliche Sinnfragen zu predigen und dabei der umfassenden Wahrheit des Glaubens gegenüber den einzelnen Glaubenswahrheiten den Vorzug gegeben. Die Bekehrung wurde zuerst als Entscheidung zum Glauben und dann erst als eine Abkehr vom Übel begriffen. Auch das Christusmysterium trat stärker ins Blickfeld. Die Gläubigen sollten zu einem durch die Sakramente wirkenden Leben in Christus hingeführt werden. Diese Veränderungen vollzogen sich zunächst noch recht langsam. Der Ruf nach „positiven Predigten“ wurde zwar erhoben, aber nicht von allen Missionaren berücksichtigt. Es gab weiterhin viele, die an den überkommenen Predigtinhalten und Predigtweisen festhielten.

Zu einer wirklichen Erneuerung kam es erst nach dem Zweiten Weltkrieg, als man begann, die Themenpläne grundsätzlich umzuarbeiten. Der elsässische Redemptoristenpater Paul Hitz schrieb dazu im Jahre 1949:

Zweifelsohne müssen heilswichtige Lehren von Sünde und Sündengefahr, von Geboten und Verboten, von Gericht und Hölle immer wieder gepredigt werden. Aber man predige sie auch stets im Geist des Evangeliums! Im Licht unseres Christusglaubens und Christseins, in einer ausgeprägt christlichen Wertung und Darstellung. Es kommt heute nicht darauf an, den Gläubigen an möglichst viele Gebräuche, Übungen und Andachten zu gewöhnen oder durch möglichst schwere Verbote und Drohungen einzuschüchtern, noch auch mit ausgedehnten theologischen Kenntnissen auszustatten. Es kommt heute vor allem darauf an, in allen Getauften und Gefirmten das positiv christliche Bewusstsein zu wecken, zu bilden, zu vertiefen²⁴.

²⁴ Paul HITZ, *Christozentrische Glaubensverkündigung*, in: *Paulus*. Vertrauliche Mitteilungen für die Missionsorden 21 (1949) 9-18, hier: 14.

Nach dem Zweiten Vatikanischen Konzil (1962-1965) wurden die Volksmissionen, die jetzt häufig „Glaubensmissionen“ oder „Gemeindemissionen“ hießen, weiter erneuert. Zwar gab es bereits einen deutlich spürbaren Nachfragerückgang seitens der Pfarreien, was unter anderem damit zu tun hatte, dass die Erneuerung des Glaubenslebens der Einzelnen wie auch der Gemeinden nunmehr viel stärker im allgemeinen Bewusstsein verankert war. Es gab dazu eine Vielzahl von Angeboten und Initiativen in den Pfarreien und Diözesen, welche die bisherigen Zielsetzungen und Aufgabengebiete der Volksmissionen ergänzten oder ablösten. Auf der anderen Seite konnten gerade im inneren und äußeren Wandel der Gemeinden Impulse von außen hilfreich sein. In diesem Sinne bemühten sich die missionarischen Ordensgemeinschaften um zahlreiche methodische und konzeptionelle Anpassungen²⁵.

In der Sinngebung der Volksmissionen berücksichtigte man die Gemeinde als Gemeinschaft der Gläubigen und versuchte diesbezüglich fördernde Impulse zu setzen, beispielsweise durch Gesprächs- und Diskussionsveranstaltungen als Ergänzung zur stark monologisch geprägten Verkündigung oder durch neue Gestaltungselemente in den gottesdienstlichen Feiern. Waren die großen Missionspredigten in früheren Zeiten eigene Veranstaltungen, allenfalls umrahmt von Gesang und Gebet, wurden sie jetzt in die Feier der Eucharistie integriert und damit die Einheit von Verkündigung und sakramentalem Geschehen besser zum Ausdruck gebracht. Freilich führte dies manchmal zu überlangen Gottesdiensten, weil man nicht bereit war, auf den gewohnten Umfang der Predigten zu verzichten. Allerdings bemühte man sich um einen existentielleren Predigtansatz und um eine größere Nähe zu den Erfahrungen der Zuhörer.

Thematisch setzte man nicht nur auf zeitgemäßere Formulierungen, etwa: „Jesus Christus – Hoffnung und Zukunft der Menschen“, „Leben – Sterben – was dann?“, „Gibt es das noch: Sünde?“, „Eucharistie – Mitte der Kirche, Mitte unseres Lebens“.

²⁵ Vgl. Johann HÜTTER, *Die Glaubensmission als Form der außerordentlichen Seelsorge bei Alfons von Liguori und heute*, in: *Theologisch-praktische Quartalschrift* 131 (1983) 35-45.

Vielfach kam es auch zu neuen Themenstellungen wie: „Gott in meinem Leben“, „Kirche – Gemeinde Jesu“, „Familie – Kirche im Kleinen“, „Der Christ im Alltag, Beruf und Gesellschaft“, Liebe – Kennzeichen des Christen“, „Dein Sonntag – Entscheidung für Christus“²⁶. Gepredigt wurde übrigens morgens und abends nicht mehr zu verschiedenen Themen, sondern jeweils zum selben Thema. Es bestand die Erwartung, dass die Gläubigen nur mehr an einem Predigtgottesdienst täglich teilnehmen, nebst jenen Veranstaltungen, die für einzelne Gruppen angeboten wurden, wie Gesprächsabende in den Wohnvierteln, Kindernachmittage, Jugendabende, Eheabende, Seniorennachmittage etc.

Zwar führten diese Adaptionen allmählich wieder zu einem ansteigenden Interesse seitens der Gemeinden, doch konnte die ehemals hohe Bedeutung nicht mehr zurückgewonnen werden. Auch setzten sich zunächst verheißungsvoll erscheinende Großprojekte wie Gebietsmissionen, Jahresmissionen oder Stadtmissionen nicht dauerhaft durch. Der Grund hierfür lag auch bei den Ordensgemeinschaften selbst, welche traditionell in der missionarischen Seelsorge tätig waren. Aufgrund des Mitgliederrückganges und durch die Übernahme von anderen seelsorglichen Aufgabenbereichen, standen ihnen häufig nicht mehr jene Kräfte zur Verfügung, die sie für ihre missionarische Tätigkeit gebraucht hätten. Viele zogen sich aus diesem Engagement ganz zurück²⁷.

Die alte Volksmission war indes nicht nur in ihren einzelnen Elementen und Themen erneuert worden. Gewandelt hatte sich auch die Sichtweise, wer die Träger des missionarischen Wirkens seien. Es kristallisierte sich heraus, was gute Volksmissionare immer schon wussten, nämlich dass Mission nicht allein in der Glaubensvertiefung und Glaubenserneuerung des christli-

²⁶ Sämtliche Themenstellungen stammen aus dem Programm einer 1980 von Redemptoristen in Böheimkirchen durchgeführten Glaubensmission. Siehe: Johann HÜTTER, *Die Funktion der Glaubensmission im Leben einer Gemeinde. Theologische, humanwissenschaftliche und pastorale Erwägungen*, theol. Dipl.-Arb., München 1980, Anhang I.

²⁷ Vgl. Martin LEITGÖB, *Die Orden nach dem Zweiten Vatikanischen Konzil: Erneuerung, Krise, Transformation*, in: Erwin GATZ, *Geschichte des kirchlichen Lebens in den deutschsprachigen Ländern seit dem Ende des 18. Jahrhunderts*, Bd. VII: *Klöster und Ordensgemeinschaften*, Freiburg i. Br. u.a. 2006, 369-411.

chen Volkes oder in der Verlebendigung der kirchlichen Gemeinden besteht, sondern dass es um ein Bemühen geht, Menschen für Christus und die Botschaft des Evangeliums zu gewinnen. Dieser Aufgabe sollten nicht mehr nur die professionellen Missionare dienen, die von außen her kamen, sondern das ganze Volk Gottes, die ganze Gemeinde und die einzelnen Gruppierungen, die in einer Gemeinde vorhanden waren, auch einzelne Gläubige in der Gemeinde und natürlich diejenigen, welche die Leitung inne hatten, also der Pfarrer und die hauptamtlichen Mitarbeiter, aber mit ihnen auch die Pfarrgemeinderäte. Sie alle sollten Träger der Mission sein, und sie sollten sich nicht nur um das kirchliche Binnenmilieu kümmern, sondern offen sein für Fernstehende und für Menschen außerhalb der Kirche. Diesem Anliegen diente beispielsweise in der Glaubensmission der österreichischen Redemptoristen die Ausweitung der zwei- bis dreiwöchigen Mission auf ein ganzes missionarisches Jahr. Dabei ging es darum, einen längerfristigen Prozess zu initiieren mit dem Ziel, dass sich die aktiven Mitglieder einer Pfarrgemeinde das Anliegen der Mission zu Eigen machten. Dieser Prozess wurde von den professionellen Missionaren begleitet und unterstützt, und an seinem Ende stand die herkömmliche Glaubensmission mit den Gesprächsangeboten, Katechesen, Predigten und Gottesdiensten als Intensivgeschehen, das die Gemeindemitglieder zum missionarischen Zeugnis befähigen sollte. Aus der Volksmission hatte sich auf diese Weise eine Volk-Gottes-Mission entwickelt. Dies entsprach den Vorgaben des Zweiten Vatikanischen Konzils, welches das „Werk der Evangelisierung“ als eine „Grundpflicht des Gottesvolkes“ bezeichnet hatte²⁸.

Damit sind wir in unserem tour d'horizon zur Geschichte der Volksmission unmittelbar in der Gegenwart angelangt. Volk-Gottes-Mission müsste das Anliegen der Kirche unserer Zeit lauten und lautet es bereits in vielen Bereichen. Auch wenn die Tradition der Volksmission weitgehend abgerissen ist, eröffnen sich mit dem allenthalben spürbaren missionarischen Bewusstsein im Volk Gottes Chancen und Perspektiven, denen die Betrachtung der geschichtlichen Verwirklichungsformen hilfreich

²⁸ VATICANUM II, *Dekret über die Missionstätigkeit der Kirche*, 35.

sein kann. Vielleicht kann man ein bekanntes Wort von Romano Guardini (1885-1968), das dieser auf die Kirche angewandt hat, heute umdeuten und sagen: „Ein religiöser Vorgang von unabsehbarer Tragweite hat eingesetzt: Die Mission erwacht in den Seelen“²⁹.

KURZFASSUNG

Seitdem es in der katholischen Kirche am Beginn der Neuzeit zu neuer Missionstätigkeit außerhalb Europas kam („missio externa“), wurde auch die sogenannte „missio interna“ wiederbelebt, also die Mission bei jenen Menschen, die in der christlichen Gesellschaft des Abendlandes lebten. Die „missio interna“ wurde in den nachfolgenden Jahrhunderten auf verschiedene Weise und mit unterschiedlichen Methoden ausgeübt, eine ihrer dominanten Formen war aber die „Volksmision“, die bereits im 16. Jahrhundert aufkam. Als Seelsorgeform erfuhr die Volksmision im Laufe der Jahrhunderte viele Erneuerungen und neue Orientierungen. Wichtige Impulsgeber waren die Jesuiten Silvestro Landini und Paolo Segneri sowie die Ordensgründer der Lazaristen und der Redemptoristen, Vincent de Paul und Alfonso de Liguori. Im 19. Jahrhundert erfuhr die Volksmision eine Hochblüte, die sich eine Zeit lang auch noch im 20. Jahrhundert fortsetzte, ehe es zumindest in Westeuropa beinahe zum totalen Einbruch dieser Seelsorgeform kam. Erst an der Wende zum 21. Jahrhundert entstand mit dem Wiedererwachen missionarischen Denkens in der katholischen Kirche auch ein neues Interesse an der Volksmision, die nun allerdings die Gestalt einer „Mission des Volkes Gottes“ angenommen hat.

RESUMEN

A comienzos de la edad moderna la Iglesia católica desplegó una gran actividad misionera fuera de Europa (“missio externa”), y al mismo tiempo revivió también la llamada “missio interna”, la misión para las comunidades cristianas de occidente. En los siglos siguientes la

²⁹ Romano GUARDINI, *Das Erwachen der Kirche in der Seele*, in: *Hochland* 19 (1922) 257-267, hier: 259.

“missio interna” adoptó diversas maneras y diferentes métodos. Una de las formas predominantes fue la “misión popular” que ya había comenzado en el siglo XVI. La misión popular al servicio de la pastoral a lo largo de los siglos experimentó muchas renovaciones y nuevas orientaciones. Importantes promotores fueron los padres Silvestro Landini y Paolo Segneri, jesuitas, el fundador de los paúles Vicente de Paúl y el fundador de los redentoristas Alfonso de Liguori. En el siglo XIX la misión popular alcanzó un gran esplendor que se prolongó todavía mucho tiempo en el siglo XX, antes de que, al menos en la Europa occidental, esta forma de pastoral llegara casi a desaparecer. Pero a la vuelta del siglo XXI, una renovada mentalidad misionera en la Iglesia ha vuelto a despertar el interés por la misión popular que ahora ha tomado la forma de “misión del pueblo de Dios”.

ERIC CORSIUS

THE THEOLOGICAL TRADITION OF THE REDEMPTORISTS
IN THE LIFE AND WORK OF CARDINAL VAN ROSSUM *

INTRODUCTION; 1. – *The implicit missiological tradition of the Redemptorists*; 2. – *Victor Dechamps' Apologetics*; 3. – “Shift to the right” in *Moral Theology*; 4. – *Alphonsus' son in a direct sense*; CONCLUSION.

INTRODUCTION

The Dutch Redemptorist Willem Marinus van Rossum (1854-1932) is especially known for his work at the Roman Curia, from the time he became a consultor of the Holy Office in 1896,¹ until 1932, when he died as prefect of the *Congregatio de Propaganda Fide*.² Recently, work has been done to elucidate the accomplishments of Cardinal van Rossum in the special monograph *Life with a Mission*, while a more elaborate biography is being prepared.³ One of the articles in the above-mentioned monograph is especially of interest for the worldwide Redemp-

* This contribution was published earlier in the special monograph on Cardinal van Rossum in *Trajecta: Religie, cultuur en samenleving in de Nederlanden 19-20* (2010/11), 1-2; also published as Vefie POELS, Theo SALEMINK, Hans de VALK (eds.), *Life with a Mission. Cardinal Willem Marinus van Rossum C.Ss.R. (1854-1932)*, Gent, 2011. See: Eric CORSIUS, *Willem van Rossum and the Theological Tradition of the Redemptorists*, in: *Life with a Mission*, 39-51.

¹ Giuseppe ORLANDI, *S. Alfonso negli archivi Romani del Sant'Ufficio. Dottrine spirituali del Santo Dottore e di Pier Matteo Petrucci a confronto, in due voti del futuro cardinale W.M. van Rossum*, in: SHCSR 47 (1999) 205-238; Otto WEISS, *Der Glaubenswächter van Rossum. Willem Marinus van Rossum im Heiligen Offizium und in der Indexkongregation*, in: SHCSR 58 (2010) 85-138.

² On Willem van Rossum see also Joop VERNOOIJ, *Cardinal Willem van Rossum, C.Ss.R. The Great Cardinal of the Small Netherlands (1854-1932)*, in: SHCSR 55 (2007) 347-400; Jozef Maria DREHMANN, *Kardinaal van Rossum. Korte levensschets*, Roermond/Maaseik, 1935.

³ Vefie POELS, *Embodied interface. The importance of the biography of Willem van Rossum*, in: *Life with a Mission*, 189-194.

torist community, because it focuses on the influence of Alphonsus de Liguori and the theological tradition of the Redemptorists on Cardinal van Rossum's life and work. In this contribution, Eric Corsius, who wrote the article, has offered to share his views with the audience of the readers of *Spicilegium Historicum CSSR*, as it may lead to valuable responses and new insights from Van Rossum's fellow Redemptorists.

1. – *The implicit missiological tradition of the Redemptorists*

There has been much speculation about Van Rossum's contribution to the innovation of missionary policy in the Roman Catholic Church in the first decades of the 20th century. As the Prefect of *Propaganda Fide*, Van Rossum is connected with the overcoming of the national and institutional fragmentation of the missionary movement. He is credited with a huge role in revolutionizing policy on missions. According to this new policy, young local churches achieved a relatively autonomous status and became a subject of the diffusion of faith.⁴ A key argument in ascribing this achievement to Van Rossum is his assumed role as the "ghost writer" of the apostolic letter, *Maximum illud* (1919).⁵ By stimulating indigenous church communities, with their own bishops, clergy and religious, Van Rossum paved the way for the idea of *plantatio ecclesiae*, which was promoted for the first time by Pierre Charles, S.J., in 1931. Basically, *plantatio ecclesiae* considers ecclesial communities growing and flourishing under their own autonomy.

This idea was not new within the Redemptorist community. It strongly recalls Alphonsus' ideas on the so-called *popular mission*, a method of well-structured revival preaching in the countryside. On the missiological level, Alphonsus made no dis-

⁴ Jan Olav SMIT, *Wilhelmus Marinus kardinaal Van Rossum. Een groot mens en een wijs bestuurder*, Roermond 1955, 21-26; Arnulf CAMPS (ed.), *Oecumenische inleiding in de missiologie. Teksten en konteksten van het wereldchristendom*, Kampen 1988, 242-243 and 422; *Kardinaal van Rossum en de Missiën*, in: *Nederlandsche Katholieke Stemmen* 32 (1932), 323-327.

⁵ See the *Preface* in the edition of the apostolic letter in the series *Ecclesia docens* (edited by Redemptorists), Hilversum 1940, 5.

inction between the “popular parish mission” and the mission *ad gentes* (to all nations). Both were rooted in a “grand mission movement”, understood as the entire history of salvation that encompassed all kinds of primary proclamation of faith. According to Alphonsus, mission originates from the Son, who was sent by the Father⁶ and is an expression of the infinite dynamic of God’s inviting love for humanity.⁷

Against this background, it is striking that the founder, in his practical elaboration of the popular mission, ascribed “ecclesiogenetical” effects to it. His vision on popular mission was, to a large extent, similar to the twentieth century vision on mission as the “planting” of autonomous ecclesiastical organisms. Alphonsus expected that a lot of the ongoing “work” would be done by the results or fruits of the mission campaigns. At the individual as well as at the collective level, the missionary had to leave behind him a stable situation, guaranteeing that the mission was not a short and fierce fire, but a long-burning flame with lasting results. Therefore, the instruments of perseverance were an integral part of the popular missions and were more or less institutionalized. Firmly rooted practices of prayer had to guarantee the lasting effects of conversion and the revival of faith. Completely according to Alphonsus’ “spirituality of love”, these devotional practices stressed the positive incentive of reciprocal love (human love “returns” the primary love of God for humanity).⁸ This complex of practices was called *vita devota*. Its introduction was accompanied by ongoing formation of the local clergy, especially in regard to fostering their competence for hearing confessions and their spiritual leadership.⁹

⁶ *Lettera II. ad un vescovo novello*, in: *Opere di S. Alfonso Maria de Liguori*, vol. III, 326-336.

⁷ Henk MANDERS, *De liefde in de spiritualiteit van Sint Alfonsus*. Brussel/Amsterdam, 1947; K. van WELY, *Gestalte en structuur van de missie bij S. Alfonsus: een historisch-theologische studie van een pastorale praktijk*. Amsterdam 1964, 141-149.

⁸ The “dynamics of love” being an infrastructure of Alphonsus’ spirituality was analysed by the Dutch Redemptorist Henk Manders (1913-1996) in his *De liefde in de spiritualiteit van Sint Alfonsus*.

⁹ Eric CORSIUS, *Nieuwe wegen voor grensverkeer*, Heerlen 1991, (manuscript), 20; ID., *Een vrij en bevrijdend levend. Een theologisch onderzoek naar de*

A parallel can be drawn with Alphonsus' friend and fellow Redemptorist Gennaro Sarnelli (1702-1744). The latter intended to reform "secular" society (*il mondo*) by creating institutions. In a similar way, Alphonsus aimed at the building of living "cells of faith" at the parish level. This concept was influential for a long time: during the twentieth century in the Netherlands and elsewhere, many Redemptorists explicitly looked upon the popular mission as a kind of "community building".¹⁰

Hypothetically and in a speculative way, one could ask whether the Alphonsian theoretical and practical concept of parish mission contained the vision of *implantatio ecclesiae* (*avant la lettre*). Be that as it may, let us keep the word *ecclesia* in mind. This word became a "hot item" during the nineteenth century, the century that separated Alphonsus M. de Liguori from Willem Van Rossum.

2. – Victor Dechamps' Apologetics

Many generations of students in the Wittem Seminary in the Netherlands received their formation from teachers who used the manual of the Jesuit Frans Xavier Schouppe, which was edited and finalized by the Redemptorist, Frans Harte.¹¹ As a young professor (1883-1895), Van Rossum wrote some of the tracts that were integrated into the manual; among them was a *tractatus* on the Eucharist.¹² Schouppe's manual was an expression of the theological milieu in which the young scholar Van Rossum lived and worked. I would like to sustain the hypothesis that we can trace the vestiges of this milieu in Van Rossum's *oeuvre*.

geschiedenis van de praktische en reflexieve arbeid der redemptoristen in Nederland in het licht van de subjectdiscussie in de theologie, 1833-1990, Kampen 1999, 129-136.

¹⁰ Herman Borgert C.Ss.R. (1912-1989) contributed to it. See E. CORSIUS, *Een vrij en bevrijdend leven*, 230 v.

¹¹ Franciscus J. HARTE, Franciscus X. SCHOUPPE, *Dictata theologico-dogmatica. Ad usum stricte privatum RR. FF. studentium Collegii Wittemiensis C.ss.R.* Tomus I et II. Gulpen, 1898-1899.

¹² J. VERNOOIJ, *Cardinal Willem van Rossum C.Ss.R.*, 361, ref. 33.

This can, for example, be deduced from the ecclesiological part of the manual. In the sense of Vatican Council I, the chapter regarding the Church (Tom. I, 255-284) stresses the unique and exclusive position of the Roman Catholic Church, which is identified with the true Church of Jesus Christ. The text refers to the four famous *notae ecclesiae* (unity, holiness, catholicity and apostolicity). According to the manual, only the Roman Catholic Church has these characteristics. In the “sects” these characteristics are simply missing (*desunt*). The unique and authentic quality of the Church is witnessed by evident, visible “facts”. Therefore, the manual completes the familiar theoretical and rather circumstantial apologetics by a simple *demonstratio e factis*. This type of apologetics addresses a person’s common sense without providing any detailed deduction or reasoning. One can simply observe the true Church expanding and supporting itself.

An interesting *excursus* in this chapter contains a typical Redemptorist *proprium*, or treatment, insofar as it refers to the founder as well as the apologetical system of Victor Dechamps C.Ss.R. (1810-1883).¹³ Dechamps, who became the Belgian archbishop of Mechlin, was an influential Redemptorist cardinal and a famous “lobbyist” for the dogma of papal infallibility during the First Vatican Council (1870).¹⁴ As a young professor (until 1841), Dechamps lived and worked in the Wittem Seminary. In this seminary, he reportedly developed his initial inspiration for apologetics and his method of *démonstration catholique* or the *méthode de la providence*.¹⁵ At this juncture, we need to briefly digress in order to discuss this method, which we suspect to have influenced Van Rossum.

Victor Dechamps distinguishes two “facts” in the history of salvation: the interior and the exterior fact (*fait intérieur* and *fait extérieur*). On the one hand (and on “the inside”), there is the fact of the human being postulating the existence of an unambiguous and integral revelation. In other words, there is the fact

¹³ F.J. HARTE, F.X. SCHOUPPE, *Dictata theologico-dogmatica*, 282 v.

¹⁴ E. CORSIUS, *Een vrij en bevrijdend leven*, 171-173.

¹⁵ Victor-Aguste DECHAMPS, *Entretiens sur la démonstration catholique de la révélation chrétienne*, Paris-Tournai 1861.

of the heart longing for revelation and the reason requiring it. The quest of human longing is like a river, seeking a path to the sea. This is an end that the human being cannot attain on his own, without some form of self-transcendence. Still, he receives a response to his longing, because, on the other hand (from “the outside”), the Church exists as a God-given response to this particular human longing: the Church seduces and convinces the longing subject insofar as he is marked by the aforementioned *notae ecclesiae*.

The passage in Harte’s manual mentioned above still suggests that we are simply dealing with a “postulate of reason” and an urge for “knowledge” (*cognitio*); however, Dechamps’ thinking surpasses this rationalistic and scholastic framework. Human longing not only “justifies” the revelation: it is mostly an existential need, an Augustinian *inquietudo*, finding its fulfilment only in God as a maternal place of destination. The longing and its response are not a given reality, to be gained deductively, neither are they “data” to be explored by an objectifying gaze. On the contrary, they constitute the existential situation of humanity as such: *Le monde spirituel: c’est nous*.¹⁶

The French philosopher Maurice Blondel (1861-1949) honoured Dechamps as a modern thinker, who surpassed and overcame the deductive and historical reasoning by discursive apologetics, in favour of a way of thinking that starts with evidence, will and intuition.¹⁷ The starting point is the “intimate experience” of the human soul, recognizing its own void and acknowledging that its longing cannot be fulfilled through its own forces. It is at this point that divine revelation responds to the longing. According to Blondel, Dechamps stresses balance, complementarity and synthesis. The human being is unable to greedily capture revelation, nor is he overwhelmed by it. The “intimate experience” of the longing soul and the “historical experience” of the Church are two aspects of one and the same coin. Both phenomena appear in front of one and the same witness:

¹⁶ *Ibid.*, 35 and 41.

¹⁷ Maurice BLONDEL, *Le problème de la philosophie catholique*, Paris [1932], 57-124.

conscience or *le témoin que nous sommes nous-mêmes*. In short, according to Blondel, Dechamps wanders along “all the roads of the soul”. Basically, Dechamps supposes a profound theological anthropology, according to which God Himself has inserted within human nature the metaphysical desire, the desire to break out of the situation of being locked in.¹⁸

Notwithstanding the simplicity of Dechamps’ construct and the suspicion that his thoughts might be inspired by his desire to defend an authoritarian view on the Church, his system is innovative. Blondel values Dechamps as a typical representative of the nineteenth century, insofar as he describes the craving individual, who has been uprooted and is looking for new roads to become planted in a community and meaningful relationships. He appeals to the individual of the era of the post-*Ancien-Régime*, where the symbiosis of Church and society has been lost.

To show that Dechamps was a representative of his era, and perhaps a pioneer, we refer to the fact that he fits very well into the nineteenth century, as Charles Taylor describes it. Using Taylor’s terminology, we could express it as follows: Dechamps pointed out a “Catholic road” to enter the “age of mobilization”. Dechamps seems to point out a safe and sure Catholic “path”, enabling the believer to not get lost in the disturbing “age of mobilization”.¹⁹ Taylor refers to the era, where the individual is no longer evidently embedded into a society that reflects the macrocosm. Instead, the human individual has been uprooted and – together with many other individuals – has been mobilized to gather and unite, resulting in new collective entities. Taylor calls the cultural background of this matter the “romantic crisis”. Paradoxically, the phenomena of the “festive” popular Catholicism of the nineteenth and early twentieth century express this urge for union and merging. Without a doubt, the Flemish-Dutch Redemptorists, with their sensational and vehement popular missions, amongst others, led by the famous preacher Bernard Hafkenscheid (1807-1865), have greatly contributed to this popular Catholicism.

¹⁸ *Ibid.*, 63-78.

¹⁹ Charles TAYLOR, *A secular age*. Cambridge, 2007, 423 ss., *passim*.

Let us now return to Cardinal van Rossum and his missionary “drive”. Van Rossum “transferred” and continued the apologetics of Dechamps in a remarkable way. For example, his travel memoirs *Aan mijn katholieke landgenooten*,²⁰ which is a report of his visitation to Northern Europe, was modelled on Dechamps’ dialectic of the longing individual, on the one hand, and the answer to this longing by the Church on the other hand. The memoirs can be read as a historical, existential and romantic apologetic in the tradition of Dechamps, as Blondel estimated it.

Van Rossum ascribes to the Scandinavian Lutherans a deeply-rooted longing for a firm grasp and – correlative to this – a feeling of dissatisfaction with regard to the Protestant Church and an intuition that the Roman Catholic Church is the only true Church.

People feel that Protestantism (...) is not a church that is bound together by a common bond of unity; people see and feel ever more clearly and deeply that it lacks firm foundations; people realize that it is unable to point out a secure path in life. And people are searching and trying to find something that can provide a firm support and sure direction to our existence here on earth. That’s why everyone (...) casts his glance with earnest longing towards the old Mother Church, who has remained unspoiled and unchanging in her teachings and her religion throughout the centuries.²¹

According to Van Rossum, this is especially true for intellectuals, but more generally, he believes that “the people still feel so much for the Catholic liturgy”.²² He refers to the favourable disposition of the Nordic people towards the Catholic Church. The signs are evident: “While the Protestant churches are for the most part empty, they [the people] look for the Catholic churches, kneel before the altars and the images”.²³

²⁰ Willem van ROSSUM, *Aan mijne katholieke landgenooten*, Rotterdam 1923. Italian translation: *Viaggio nei Paesi del Nord*, in: *Vita e pensiero* 10 (1924) 65-77, 129-139; German translation: *Die religiöse Lage der Katholiken in den nordischen Ländern*, München 1924.

²¹ W. van ROSSUM, *Aan mijne katholieke landgenooten*, 6-7.

²² *Ibid.*, 19.

²³ *Ibid.*, 42.

Dechamps ascribed the apostasy of humanity mainly to the *infidélité de ces rois et de ces princes que la justice de Dieu traitera comme les plus grands coupables*.²⁴ Similarly, Van Rossum regards the spiritual and secular authorities (or at least the social system) in “the North” as the “guilty ones”. They obstruct and impede the common believers to find their way back to the true Church. Negative assumptions and prejudices against the Roman Catholic Church have been fostered for centuries. People who are financially dependent on the Lutheran Church – unless they are martyrs – are unable to convert. The common people seem to be very aware of this reality, which can be deduced from their alleged indignation as Van Rossum is refused entry to the Lutheran cathedral of Odense in order to venerate the relics of Saint Kanut.²⁵

As an “apologist” for Dechamps, Van Rossum also observed the *splendor ecclesiae*, which is present in the “small histories” and biographies of heroes and saints, especially of missionaries and converts. He was very willing to write letters of recommendation and prefaces to books that contain such biographies. On these occasions, he recommended the heroes of these stories as a *magnifique spectacle*, appealing to deeper layers in the reader than just the *admiration stérile*.²⁶ In his introduction to Govers’ biography of the Redemptorist missionary in Suriname, Peter Donders²⁷, he recommended the latter as a person for common people – the favourite target group and audience for a Redemptorist even today – to imitate.²⁸

In his preface to the German translation of Bessie A. Baker’s *A Modern Pilgrim’s Progress* (London, 1906), Van Rossum rec-

²⁴ V.-A. DECHAMPS, *Entretiens sur la démonstration catholique de la révélation chrétienne*, 181.

²⁵ W. VAN ROSSUM, *Aan mijne katholieke landgenooten*, 7, resp. 42 s.

²⁶ *Lettre de Son Eminence le Cardinal van Rossum*, 30 déc. 1925, in: L.F. ROUQUETTE, *L’épopée blanche*, Paris 1926, 9-10.

²⁷ Peter Donders was especially devoted to the care of those afflicted with leprosy. He was beatified in Rome in 1982; his cause for sainthood is still active.

²⁸ *Inleiding*, in: N. Govers, *Leven van den Eerbw. Dienaar Gods Petrus Donders C.S.S.R. Met een inleiding van W.M. Kardinaal van Rossum*, Venlo 1915, [7-12].

commended her book as a mirror for the spiritual elite of his time.²⁹ This elite group should recognize itself in it and identify itself with the quest of the erring soul. He understood her life as a modern revelation for the “contemporary, well educated part of society”, fulfilling the “needs of thousands of very well educated people in all civilized nations of this era”. Van Rossum describes Baker’s quest – and her experience of having found her home in “Rome, the homeland of the supernature” – in a way that precisely reflects Dechamps’ apologetics. Baker’s autobiography culminates, according to Van Rossum, in the moment that “we observe the Pilgrim disembark the uncertain and unsafe ship of one’s own opinions and enter the steady vessel of the Roman Church, sure of its course”.³⁰ The recognition of this vessel was not a matter of rational deduction, but of the heart finding a response to and comfort for its longing. This is because Catholicism is more than just a convincing set of evidence: it is a living organism, containing Christ’s own infallibility.

The fact that Van Rossum perceived the longing of the alienated individual of his time so keenly was not only due to his acquaintance with the “diaspora” in Scandinavia. Obviously, it was also influenced by his romantic perception of the contemporary reality of modernization. Van Rossum’s “soul” was marked by cultural pessimism. It made him sad to see the society running wild and “getting loose from God”. His preface to Baker’s book is a witness to this. His pessimistic attitude is also reflected elsewhere. He laments in his letter of recommendation for the new constitutions of the Order of the Redemptoristines, an Order of which he was protector: “O! How many people on this earth – it is sad to have to say this – do not love God”.³¹

²⁹ W.M. Kard. van ROSSUM C.SS.R., *Vorwort*, 27 Mai 1914, in: B.A. BAKER, *Heimgefunden. Pilgerfahrt einer Frauenseele*, Freiburg i. Br. 1922, V-XII.

³⁰ *Ibid.*, VI-IX.

³¹ “Ach! Wat zijn er vele menschen op aarde – het is treurig het te moeten zeggen – die God niet liefhebben”. *Brief van zijne em. Kardinaal W.M. van Rossum, Protector der Orde van den Allerheiligsten Verlosser*, in: *Regels en constituties voor de ordezuisters van de instelling van den Allerheiligsten Verlosser*, Witem 1931, 4.

3. – “Shift to the right” in Moral Theology

A pessimistic attitude also marked Van Rossum’s involvement in moral theology. By his “right wing” position in moral-theological issues, Van Rossum represented the “Wittem School” of morals. This pessimistic attitude was transmitted by scholars of successive generations, starting with Joseph Aertnijs, CSsR (1828-1915).

As suggested earlier, the Congregation’s founder was known for his balanced position in the long debate about so-called probabilism and probabiliorism. The latter position obliged the confessor to always follow the more probable (*probabilior*) option in his judgement, hence, a secure and sure path, while the former position was simply satisfied with probable opinions. Trying to avoid both “laxism” and “rigorism”, Alphonsus devised a creative solution, especially for those moral cases where “law” and “freedom” were balanced. In those cases, the confessor was not obliged to choose the “more certain” position in favour of the law (“just to be sure”) – because it was more probable – but was allowed to grant the penitent his or her freedom to choose, supposing that the other option was equally probable (hence the name “equiprobabilism”).

Aertnijs, and especially his successors, interpreted the mitigated “equiprobabilist” system of the founder in a rather narrow way. The Wittem moralists took a more conservative stance in moral theological debates, preferring “the safe road”, even when opinions in favour of a strict interpretation of the law and those in favour of freedom were in balance. Famous supporters of this “rigorist-like” explanation of the founder’s ethics were Van Rossum’s contemporaries Frans ter Haar (1857-1939) and Lodewijk Wouters (1864-1933), who became involved in harsh polemics at the beginning of the twentieth century. Ironically, their opponents accused them of subjectivism, because they arrogantly alleged “to know better what the risks involved” than did other authors.³²

³² Franciscus ter HAAR, *Aequiprobabilisme en gematigd probabilisme volgens de leer van den H. Alfonsus*, Gulpen/Zwolle 1906. Part of a miscellany at the University of Nijmegen containing manuscripts of different authors on this subject.

The motives and reasons behind the choice regarding this “right wing position” may have been political, but it may also have been a matter of socio-cultural context. Were the Redemptorists eager to keep a distance – at that time – from the not very popular Jesuits, the champions of moral-theological “laxism?” Or, were they just conforming to the widespread anti-liberal tendency, which dominated (Dutch) Catholicism during the second half of the nineteenth century – or even to the over-all tendency within the Redemptorist Congregation, promoted by its conservative leaders, who scrupulously stressed authority – like Rudolf von Smetana (1802-1871), Joseph Passerat (1771-1858) and Friedrich von Held (1799-1881)?³³

As a young scholar, Van Rossum contributed to moral-theological polemics by writing about a famous moral controversial issue.³⁴ His text discussed whether the confessor should be severe or benign towards sinners, who refused to avoid the occasion of sin or would relapse (so called *occasionarii* and *recidivi*). In these cases, the confessor was puzzled by the question whether he, in absolving the penitents, should rely on their intentions and promises. In his polemics with Giovanni B. Pighi (1847-1926), Van Rossum defended the relatively rigorous opinion that the confessor should be exacting and delay the absolution until the “occasional” penitent or the “recidivist” improved his or her situation and attitude. Van Rossum claimed that this was the only possible correct interpretation of Alphonsus. Two aspects of Van Rossum’s justification are remarkable.

In the first place, Van Rossum characterizes the confessor not only as a judge, but also and above all, as a physician (*medicus*). The confessor-judge seemed to be able to base his judgment (his decision to delay the absolution or not to do so) on an instantana-

³³ E. CORSIUS, *Een vrij en bevrijdend leven*, 158-180, esp. 173-178; Otto WEISS, *Rudolf Ritter von Smetana, der dritte Generalvikar der transalpinen Redemptoristen (1802-1871)*, in: *SHCSR* 54 (2006) 37-150.

³⁴ W.M. van ROSSUM, *Commentarius de Judicio Sacramentali Joannis Baptistae Pighi S. Theol. Doct. ad trutinam vocatus*, Rome 1897. Later on, Van Rossum’s text would be one of the key references in the Ter Haar’s monograph about the controversy: Franciscus ter HAAR, *De occasionariis et recidivis juxta doctrinam S. Alphonsi aliorumque probatorum auctorum*, 1927.

neous observation and on the actual intention and disposition of the penitent, whereas the confessor-physician should see the penitent within a broader temporal context and “embeddedness”. He could take the experiences from the past into account (the experience, for example, that some intentions were simply unsustainable) and the factual fragility of human experience (*fragilitas humanae experientiae*). The physician, moreover, looked towards the future and took the possibilities for improvement and for starting a new life into account. In view of that, the confessor-physician had to base his decision on more than just the assertions of the “patient”. He also had to scrutinize the authenticity and radicalism (rootedness) of the inner disposition.

Although the term is a bit anachronistic, Van Rossum assumed a “personalistic” view on man, a view that took the tragic quality of human life and the temporal (biographical) “embeddedness” and development into account. Remarkably and in doing so, Van Rossum pointed towards a process-like ethical anthropology and ethics of his successor, the famous Redemptorist moral theologian, Leonard Buijs (1896-1953), i.e. an anthropology that challenges the human subject to spiritual progress – and even towards the Thomistic personalism of self-transcendence of the Dutch Redemptorist and philosopher Jean Peters (1909-1961).³⁵ Was it typical for the Wittem School, deeply rooted in the pastorally inspired morals of Alphonsus?

In the second place, Van Rossum took the sociological and historical embeddedness of the penitent into account. Here, his cultural pessimism appears once again. Especially in “our time” (*aetas nostra*, 41 and *passim*), in the late-modern era of “indifferentism” (13, 41 and *passim*), of corrupted morals and where Christian faith is threatened, the confessor had to be very critical in judging assertions of regret and contrition. The confessor should not be satisfied, unless the penitent exhibited deep grief and firm intentions to improve his or her life. Otherwise, there was a danger of absolution being granted to the unworthy.

³⁵ H. CORSIUS, *Een vrij en bevrijdend leven*, 228-230 and 251-252. The “red file” in this moral theological tradition is the “transformative” perspective (Taylor, *A secular age*, 430-435 and *passim*) that would also be recognizable in the ethics of faith and virtue of Bernard Häring C.Ss.R. (1904-1998).

On the one hand, by adhering to this cultural pessimism, Van Rossum continued the intellectual development towards a more radical conservatism (i.e., the shift to a right wing position) in the Redemptorist order that already began in the middle of the nineteenth century. On the other hand, his position was a defensive response to the destabilizing consequences of the modernization process, especially industrialization and urbanisation.³⁶

4. – *Alphonsus' son in a direct sense*

Apart from Van Rossum's assumed indirect and implicit link to St. Alphonsus in his "missiology" (of which I have spoken in the first section of this present article) and his moral theology (in my third section), it seems that there also existed a direct and explicit connection to the founder of the Redemptorists. Such direct and explicit adherence toward Alphonsus can be detected in both his scientific and his popular, devotional *oeuvres*.

In June 1885, the young teacher at the seminary dedicated to his provincial superior a copy of his translation of and commentary on Alphonsus' dissertation on the predestination of Jesus Christ as the Saviour. This copy concerned the classical controversy about the *motivum incarnationis*.³⁷ Van Rossum had been tormented by ambivalence. On the one hand, he intended his study of the works of the founder to be an act of devotion towards his beloved "father".³⁸ On the other hand, he was unable to suppress a certain fear that Alphonsus deviated from the theological *mainstream* (which was also expressed in the Wittem manual already mentioned³⁹) as well as from the Thomistic norm. At first glance, Alphonsus seemed to sustain a divergent posi-

³⁶ This social revolution also marked the pastoral strategies of – at least – the Dutch Redemptorists at the beginning of the twentieth century, who developed a specific kind of mission for presentation in the milieu of cities. Cfr. E. CORSIUS, *Een vrij en bevrijdend leven*, 210-215.

³⁷ Willem M. van ROSSUM, *Dissertatio adumbrata de Praedestinatione J. Chr. Auctore S. P. N. Alph. Ex Italo in Latinum versa*, Wittem, 1885 (manuscript).

³⁸ St. Agatha, Erfgoedcentrum Nederlands Kloosterleven (ENK), *Archives of the Dutch Province of the Redemptorists (ADPR)*, inv. nr. 8538, W.M. van Rossum to P. Oomen, 30-6-1885.

³⁹ F.J. HARTE, F.X. SCHOUPPE, *Dictata theologico-dogmatica*, Tom. I, 764.

tion, implying that God withdraws His grace from humankind and so provokes original sin in order to legitimate the incarnation. Van Rossum – to his great relief – found the key for a “correct” interpretation of the founder’s text by referring to the famous Alphonsian thesis that God does not refuse anyone that assistance which is necessary to avoid sin. In other words: Alphonsus would find the idea absurd that God would withdraw His grace in order to legitimate redemptive incarnation.

In his ascetical writings, Van Rossum also showed his devotion towards his spiritual father. In 1904, celebrating the fiftieth anniversary of the proclamation of the dogma of the Immaculate Conception, he published a florilegium or anthology of Alphonsian texts.⁴⁰ At the same time, he honoured not only Our Holy Lady, who in her “quality” as immaculate was the Congregation’s patroness, but also Alphonsus, who had been the main promoter of the doctrine of the Immaculate Conception. Another of the many examples was Van Rossum’s edition of meditations for Advent and Christmas time, in fact, it was a pastiche of Alphonsus’ writings in the same genre. Consciously, he “copied and pasted” the founder’s genre, his rhetorical figures, style and vocabulary.⁴¹

Finally, there is a remarkable and curious feat of arms in Van Rossum’s literary production. A year after his death, his former secretary and confidant, J.M. Drehmanns C.Ss.R., edited a facsimile entitled *Sint Alfonsus’ lijdensgedachten* (Saint Alphonsus’ thoughts on suffering or on the Passion). In fact, it contained a literal translation by the Cardinal of four devotional texts, written by Alphonsus for Holy Week. According to Drehmanns’ preface, the translation had been written by Van Rossum during a stay in the spa of Karlsbad. The facsimile could be seen as an expression of his own Passion-mysticism and his devotion for the founder. Most likely, Van Rossum wanted to share the spiritual

⁴⁰ Willem M. van ROSSUM, *S. Alphonsus M. de Liguorio et Immaculata Conceptio B. Mariae Virginis*, Romae 1904.

⁴¹ ID., *Meditazioni per le Domeniche dell’Avvento e per la novena del S. Natale*, Romae 1930. The sources Van Rossum used, i.e., the *Opere ascetiche* of De Liguori, can be easily found in their almost complete edition at the following website: <http://www.intratext.com/IXT/ITASA0000/>.

heritage of Alphonsus with his compatriots. In his turn, Drehmanns showed his own devotion towards the Cardinal by editing a facsimile of his handwritten pages, including erasures and corrections.

Van Rossum died as a devoted “son of Alphonsus”. During his life, although he needed to take some distance from his Congregation because of his administrative position, Van Rossum obviously remained close and perhaps drew closer to his “spiritual father”. A kind of “intensification” and growing spiritual intimacy between the two had taken place. A comparison of Van Rossum’s posthumously published writing with the notes he wrote as a young mission preacher in Roermond is striking.⁴² According to this collection of notes, his earlier sources and references were only Dutch and French-speaking authors from the eighteenth century. The founder of his congregation did not even appear. One could ask whether – and if so, why – Van Rossum had actually developed a more intimate relationship with his “father” during his life and career and even used texts of the founder in a “copy and paste” way. It would be worthwhile to do further research on his personal motivation and the supra-personal causes of his growing conservatism. Was Van Rossum, tormented by his chronic illness and by sorrow for the de-Christianization of modern European civilization, looking for a more secure foundation? Around the beginning of the twentieth century, had there been a revival in the reception of the writings of Alphonsus, due to the centenary of his death and to the influence of Alphonsus’ heritage in the famous dogmas proclaimed in 1854 and 1870? These and other questions can be answered only by further research.

⁴² St. Agatha, ENK, ADPR, inv. nr. 8531: “*Scripta*: aantekeningen en verhandelingen van kardinaal W. van Rossum C.Ss.R”.

CONCLUSION

In this article, we have attempted to confront Van Rossum's theological "production" with the Redemptorist tradition. One could ask whether his theological accents are original or unique. Most probably, they are neither. More important and relevant is the fact that he consciously chose certain positions. At least his points of view show correlations with the theological tradition of the Redemptorists and its own dynamics. In the first place, the Alphonsian tradition of popular mission as an "ecclesiogenetical" practice probably made Van Rossum receptive to the idea of mission as promoting autonomous communities. In the second place, Van Rossum applied the romantic apologetics of Dechamps – which stressed the "meeting" of the longing subject and the Church – to the dynamics of contemporary mission. In the third place, Van Rossum followed the "right-wing" interpretation of casuistic morals from his contemporary confreres in Wittem. Last but not least, during the course of his life, he drew closer to Alphonsus in his spiritual and theological writings, including making use of the founder's writings in a very direct and explicit way.

SUMMARY

Cardinal Willem van Rossum (1854-1932) was a devoted son of St. Alphonsus (in line with Alphonsus' moral and ascetical teachings), and was also, very importantly, endowed with a Redemptorist missionary heart and spirit. In this article the Dutch theologian and missiologist Eric Corsius, gives ample evidence of these traits in the Dutch Cardinal. Corsius also indicates how the thinking of Van Rossum was by somewhat influenced by the "romantic apologetics" of Redemptorist Cardinal Victor Dechamps and by the "right wing" tendencies of the professors of the Redemptorist seminary at Wittem in the Netherlands. Key notions of Corsius about Van Rossum are that he consciously chose to hold certain theological positions, and that his Redemptorist roots served him well in the years when he held key posts in the Vatican.

RÉSUMÉ

Le Cardinal Willem van Rossum (1854-1932) était un fils dévoué de St Alphonse, en phase avec son enseignement moral et ascétique. Et trait important, il était aussi doué d'un cœur et d'un esprit missionnaire rédemptoristes. Dans cet article, le théologien hollandais et diplômé en missiologie Eric Corsius donne d'amples exemples de ces traits présents dans l'âme du Cardinal hollandais. L'auteur montre aussi comment la pensée de van Rossum fut quelque peu influencée par "l'apologétique romantique" d'un autre Rédemptoriste le Cardinal Victor Dechamps et par les tendances "de droite" des professeurs du studendat rédemptoriste de Wittem dans le Limbourg hollandais. L'idée centrale de Corsius sur van Rossum est que celui-ci a choisi en conscience de suivre certaines positions théologiques et que ses racines rédemptoristes lui ont bien servi lorsqu'il tenait des postes clé au Vatican.

SERAFINO FIORE, C.SS.R.*

SANT'ALFONSO DE LIGUORI E LA FAMIGLIA SARNELLI

1. – *Le notizie*; 2. – *Gli inizi*; 3. – *Un'amicizia "redentorista"*; 4. – *Missionari nella baronia*; 5. – *Redentoristi a Ciorani*; 6. – *Si costruisce. Non senza problemi*; 7. – *Alla morte degli amici*; – *Conclusione*.

La relazione tra sant'Alfonso e la famiglia Sarnelli è essenzialmente la storia dell'amicizia tra il fondatore dei Redentoristi e il beato Gennaro Maria. Come ogni vera amicizia, essa coinvolse altre persone, in particolare il fratello di Gennaro, Andrea, e i suoi genitori. Da questa amicizia scaturì un frutto importante, ancora oggi visibile nella casa madre dei Redentoristi a Ciorani. Come purtroppo accade nelle amicizie, questa comportò qualche "spina", che nel caso non riguardò i suoi principali protagonisti. Mi riferisco al contenzioso che Nicola Sarnelli accese nel 1755 contro la Congregazione, in merito alla proprietà di Ciorani. A quell'epoca Gennaro era già deceduto, e sant'Alfonso tutto avrebbe voluto, eccetto che perdere giornate tra le aule dei tribunali e gli studi dei suoi ex colleghi. Fu una prova in più per lui, che però non bastò a cancellare quanto di bello l'aveva preceduto.

1. – *Le notizie*

Sul vincolo che unì Alfonso alla famiglia Sarnelli ci aspetteremmo di sapere di più dalla biografia che il primo scrisse di Gennaro, ad appena diciassette giorni dalla morte, pubblicandola poi in appendice a *Il mondo santificato*. In realtà l'unico spiraglio che l'autore ci concede, sul tema, si trova nel vero *incipit* dell'opera:

* Per la redazione di questo testo ho goduto del prezioso aiuto del P. Antonio Marrazzo C.SS.R., che sentitamente ringrazio.

Nacque il P. D. Gennaro Maria Sarnelli in Napoli a' 12. di Settembre dell'anno 1702. Dal Signor D. Angelo Sarnelli Barone della Terra di Ciorani, e dalla Signora D. Caterina Scoppa, i quali ebbero otto figliuoli, sei maschi, e due femmine; de' maschi il quarto fu il nostro D. Gennaro Maria, e 'l quinto è il Signor D. Andrea Prete secolare vivente, il quale con tanta edificazione e profitto del Pubblico nella nominata Terra di Ciorani con sue rendite ha stabilita una Casa de' Sacerdoti Missionarj, acciocchè vadino in giro per la Diocesi di Salerno, ed altri luoghi, ajutando la povera gente di Campagna¹.

Di più l'autore non ci dice, preoccupato di fornirci l'elenco di virtù e tappe salienti della vita dell'amico. Peraltro, egli era consapevole di non aver scritto altro che un "compendio", augurandosi alla fine: "spero che col tempo non mancherà chi scriva distesamente la *Vita* di questo gran servo del Signore"².

Ci fu chi colse il testimone. La prima biografia di un certo rilievo del Sarnelli l'abbiamo grazie a un sacerdote del clero di Napoli, Raimondo Giovine³, un secolo dopo la morte di Gennaro. Ad essa farò riferimento, come ad altre fonti, come le biografie del de Liguori e del Sarnelli⁴, o ad altri studi riportati in bibliografia. Quanto ad una ricerca condotta su documenti di prima mano, mi tocca far mio l'auspicio di sant'Alfonso: che qualcun altro, prima o poi, vi si accinga. Ne varrebbe certamente la pena.

¹ A. DE LIGUORI, *Compendio della Vita del Servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli. Sacerdote Missionario della Congregazione del SS. Redentore e della Congregazione delle Apostoliche Missioni eretta nell'Arcivescovado di Napoli, Autore del presente libro*, in G.M. SARNELLI, *Il Mondo Santificato*, Napoli 1752, IV ed., 258.

² *Ibid.*, 288.

³ R. GIOVINE, *Vita del gran servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli, padre della Congregazione del ss. Redentore e di quella delle Apostoliche Missioni eretta nel Duomo di Napoli sotto il titolo di Regina degli Apostoli*, Napoli 1858.

⁴ A.M. TANNOIA, *Della vita ed Istituto del Venerabile Servo di Dio Alfonso Ma. Liguori, vescovo di s. Agata de' Goti, e fondatore della Congregazione de' Preti Missionarii del SS. Redentore*, 3 voll., Napoli 1798-1802; R. TELLERÍA, *San Alfonso Maria de Liguori. Fundador, Obispo, y Doctor*, 2 voll., Madrid 1950-1951; Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi. Alfonso de Liguori (1696-1787)*, Roma 1983; F. JONES, *Alphonsus de Liguori. Saint of Bourbon Naples, 1696-1787, Founder of the Redemptorists*, Missouri (MO) 1992; F. CHIOVARO, *Il beato Gennaro Maria Sarnelli Redentorista (1702-1744)*, Materdomini (AV) 1996.

2. – Gli inizi

L'amicizia tra Alfonso Maria de Liguori (1696-1787) e Gennaro Maria Sarnelli (1702-1744) ha inizio tra le corsie dell'ospedale degli Incurabili a Napoli. Il primo vi si reca in quanto membro della *Congregazione de' Dottori* presso i Padri Gerolamini⁵, dove vive anche uno dei suoi direttori spirituali, P. Tommaso Pagano. I biografi dicono che comincia la sua esperienza quando è alla vigilia dei vent'anni: siamo quindi intorno al 1715⁶.

La presenza del Sarnelli agli Incurabili inizia presumibilmente a partire dal 1722: è attestata comunque dallo stesso Alfonso, nel citato "Compendio di vita"⁷. Gennaro, ancora laico e già avvocato, vi svolge opera di volontario, in quanto membro della Congregazione dei *Cavalieri Togati e Dottori eretta sotto il titolo della Natività della beata Vergine* che ha sede a San Nicola La Carità, in via Toledo: Congregazione diretta dai Pii Operai, il cui ex Preposito generale Tommaso Falcoia, tra l'altro direttore spirituale del Sarnelli, opera in quella chiesa come confessore.

Di più, su questo periodo i biografi non dicono, tranne che descrivere dettagli e ambiente in cui quel volontariato si svolgeva⁸. Secondo Sampers⁹, una vera e propria conoscenza tra Gennaro e Alfonso avviene nel 1728. Un fatto però è chiaro: in quella fase di vita

Gennaro Maria non volle compagni intrinseci, se non pochi e buoni, e forse un solo; cioè Alfonso Maria de Liguori, il quale già da alquanti anni esercitava non con minor lode la stessa professione legale. Adunque con Alfonso, giovine di sperimentata bontà, non temette egli di contrarre amicizia. E con Alfonso apriva spesso confidentemente il suo cuore, e s'intratteneva volentieri a ragionare di Dio e delle cose spettanti al profitto spirituale. Dal che Alfonso, venuto sempre più in cognizione dell'esimie virtù di

⁵ TANNIOIA, I, 12.

⁶ Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi...*, 134.

⁷ A. DE LIGUORI, *Compendio della Vita del Servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli...*, 259-261.

⁸ TELLERÍA, I, 66; TANNIOIA, I, 12.

⁹ A. SAMPERS, *Quelques détails communiqués par St. Alphonse en 1758 concernant sa jeunesse*, in *SHCSR* 28 (1980) 474, nota 21.

Gennaro Maria, e reputandolo quanto amico di cuore, altrettanto uniforme nello spirito¹⁰, prese grande stima di lui¹¹.

Qualcosa in più sappiamo della tappa successiva: allorquando Alfonso e i suoi amici celebrano i ritiri mensili. È un gruppo assortito di sacerdoti: don Giuseppe Porpora, don Giovanni Mazzini, don Michele de Alteriis, lo stesso don Alfonso de Liguori, e “altri pii Ecclesiastici, i quali formavano l’ornamento e la gloria del Clero di Napoli”¹². Ad essi si aggrega Gennaro Sarnelli, non ancora ordinato. Siamo sempre nel 1728, il luogo di incontro è la casa del de Alteriis, e il programma, per tre o quattro giorni, alterna momenti di preghiera, riflessione e condivisione, con una mensa molto frugale: il tutto davanti ad una bella statuetta di Gesù Bambino, che faceva da capotavola, e sotto lo sguardo della Vergine Maria, raffigurata in una bella statua, che poi il de Alteriis donerà a sant’Alfonso, e sarà portata in ognuna delle prime missioni predicate dai Redentoristi¹³. Evidentemente una simile combriccola dovè disturbare la calma dei vicini, tanto che da quella casa si passò “poi ad un’altra più solitaria, presa a pigione da D. Gennaro Sarnelli in vicinanza di S. Gennaro *extra moenia*, in dove con maggior soddisfazione attendevano a Dio, ed a se stessi”¹⁴. Negli anni a venire P. Giovanni Mazzini ricorderà questa come esperienza vera – la prima per tanti di loro – di una “comunità in miniatura”¹⁵.

L’amicizia tra Alfonso e Gennaro, a questo punto della loro vita, ha già molti elementi in comune: sono cresciuti entrambi in famiglie numerose (tre fratelli e quattro sorelle per Alfonso, cinque fratelli e due sorelle per Gennaro), benestanti; tutti e due vengono dal mondo forense; sono già passati dal mondo dei salotti a quello dei bassi e degli “Incurabili”, dove tutti e due hanno avvertito la chiamata di Dio a lasciare il mondo; uno è già sacerdote, l’altro lo sarà a breve. Ambedue approdano al presbiterato da

¹⁰ Il testo in corsivo è citazione da TANNIOIA, II, 98.

¹¹ R. GIOVINE, *Vita del gran servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli...*, 22.

¹² *Ibid.*, 30.

¹³ La statua, che consiste di “macchina” lignea preziosamente rivestita, è oggi visibile nella casa redentorista di Ciorani.

¹⁴ TANNIOIA, I, 38.

¹⁵ TELLERÍA, I, 137.

adulti, frequentando il seminario da esterni. Ma il percorso parallelo è solo agli inizi.

Una tappa successiva li vede entrambi immersi a tempo pieno nell'esperienza delle Cappelle Serotine. Alfonso, ordinato in dicembre 1726,

si vide nel 1728 circondato da immensa moltitudine di penitenti dell'infima condizione, che ardentemente bramavano di essere ammaestrati nelle verità della Fede: e siccome egli solo non bastava a soddisfare i loro desiderii, così coll'aiuto dei sudetti suoi amici¹⁶ e principalmente del Sarnelli diede cominciamento alla fondazione delle Cappelle serotine¹⁷.

Alfonso già sacerdote, Sarnelli ancora "seminarista", condividono anche una certa insofferenza per l'ambiente di casa: vincendo la resistenza del barone Angelo e della baronessa Caterina, Gennaro Maria il 4 giugno 1729 è ammesso presso il Collegio "della Sacra Famiglia di Gesù Cristo", detto dei Cinesi, inaugurato appena qualche settimana prima (14 aprile 1729). Suo fondatore è Matteo Ripa, che tornando dalla Cina ha portato con sé dei giovani per formarli come futuri sacerdoti e missionari e così farli tornare in patria, una volta espletata la formazione. Per essere ammesso, in qualità di convittore esterno, Sarnelli si avvale del direttore spirituale che ha in comune con Ripa, vale a dire Tommaso Falcoia; e dell'amicizia che la sua famiglia ha col barone Lorenzo Ripa, fratello di Matteo.

A metà di quello stesso giugno 1729¹⁸, consigliato da Gennaro, anche Alfonso entra ai Cinesi, pure lui – manco a dirlo – col disappunto del padre¹⁹. Mentre Gennaro insegna materie classiche ai giovani studenti e approfitta per studiare e così prepararsi all'ordinazione, Alfonso svolge ministero sacerdotale nella chiesa annessa al Collegio.

¹⁶ Oltre ai partecipanti ai ritiri mensili, sopra citati dallo stesso Giovine, Rey-Mermet menziona come collaboratori alle Cappelle Serotine: i chierici Giuseppe Panza e Giuseppe Maria Porpora, e i sacerdoti Domenico Letizia, Vincenzo Mannarini, Luigi Lago, e altri ancora. Cfr REY-MERMET, *Il santo del secolo dei lumi...*, 221.

¹⁷ R. GIOVINE, *Vita del gran servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli...*, 34; REY-MERMET, *Il Santo dei lumi...*, 220

¹⁸ A. SAMPERS, *Quelques détails communiqués par St. Alphonse...*, 472, 474, 476.

¹⁹ TANNONIA, I, 51.

Ma per Sarnelli la cosa non dura: Ripa lo incalza perché passi da convittore a congregato. In due lunghe lettere che portano la data del 6 febbraio e del 19 febbraio 1730²⁰, Gennaro si mostra riluttante all'idea: non ritiene di godere della salute necessaria a tale vocazione, e rivendica che al momento dell'ingresso le condizioni erano altre, per giunta espresse in presenza dei genitori e di Lorenzo Ripa. Non riuscendo nel suo intento, Matteo Ripa pretende più dei 30 scudi annui che Gennaro già paga: cosa che questi non accetta, in quanto già ritiene di contribuire alle spese dando lezioni. Nel breve giro di qualche settimana – l'8 aprile 1730 – Sarnelli è messo alla porta. È stato ai Cinesi per dieci mesi e quattro giorni.

Alfonso rimane ai Cinesi fino ad agosto 1732²¹, ottemperando nello stesso tempo ad un altro impegno che l'accomuna a Gennaro. Questi, dopo un periodo di "noviziato", il 28 maggio 1731 è ammesso come fratello nella "venerabile Congregazione delle Apostoliche Missioni eretta nella chiesa metropolitana di Napoli sotto il titolo di S. Maria Regina degli Apostoli"²², che unisce sacerdoti dediti alla predicazione missionaria nel Sud Italia, pur non escludendo di mandare "operai nelle terre dei barbari"²³. Di quella Congregazione Alfonso è già membro dal 27 ottobre 1724²⁴. A quel tempo lui è già lanciato, in un'esperienza che per Gennaro va appena a cominciare. Ma in un tempo pur tanto breve di condivisione, la loro amicizia maturerà ancora, assicurando al primo la fedeltà del secondo, nei momenti difficili della fondazione.

In effetti, per qualche tempo le strade dei due sembrano non incrociarsi. Alfonso sarà preso da campagne missionarie sempre più frequenti e spossanti: le stesse che gli imporranno un "riposo" dalle parti di Amalfi e poi a Santa Maria ai Monti. Gennaro è tutto preso dall'imminenza del diaconato (22 dicembre

²⁰ O. GREGORIO, *Il ven. P. Sarnelli e l'ab. Ripa*, in *SHCSR* 11 (1963) 245-251; ID., *Lettera inedita del ven. Gennaro Sarnelli all'abate Matteo Ripa, 1730*, in *SHCSR* 23 (1975) 3-13.

²¹ CARTEGGIO, I, 155.

²² R. GIOVINE, *Vita del gran servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli...*, 34-35.

²³ *Ibid.*, 34.

²⁴ Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi...*, 185.

1731), e poi del presbiterato, cui accede il 7 giugno 1732. Sono mesi che Alfonso, tra impegni a Scala e periodici ritorni a Napoli, vive come un tormento: deve fondare o meno una nuova Congregazione missionaria?

3. – *Un'amicizia "redentorista"*

Dimattina darò, piacendo a Dio benedetto, la mess'al fratello di d. Gennaro Sarnelli, ch'ancor lui è qui, e vuole venir a trovarvi fra pochi giorni. E desidera venir alla missione con voi, e poi veder e risolvere²⁵.

È monsignor Tommaso Falcoia che scrive da Castellammare di Stabia il 3 giugno 1733. Il vescovo, ex direttore spirituale di Gennaro Sarnelli e da poco di Alfonso de Liguori, porge un provvidenziale aiuto a quest'ultimo, rimasto solo sulle montagne di Scala insieme a Vito Curzio, mentre incombe la missione di Ravello per metà giugno. Il fratello di Gennaro, neo sacerdote, è don Andrea, lo stesso che svolgerà un ruolo decisivo nella fondazione di Ciorani.

Da una lettera successiva di soli otto giorni (11 giugno 1733), sappiamo che Gennaro si trova già a Scala; Falcoia gli manda "mille abbracci"²⁶. Un'altra lettera, stavolta di Gennaro ad Alfonso, l'8 luglio 1733²⁷, permette al primo di ringraziare il secondo per l'esperienza vissuta a Scala, "mentre io era tra voi come Giuda tra gli apostoli"²⁸. Una permanenza breve, ma è bastata per condividere l'"intento" dell'amico e verificare da vicino quanto a Napoli è oggetto di pettegolezzi e malignità, cioè che la "fondazione è svanita, come appoggiata sulle visioni d'una femmina che ha prevaricato"²⁹.

È in questa fase che Gennaro avrà sfoderato i suoi talenti di ex-avvocato e soprattutto la stima per l'amico, in difesa di una verità di cui lui era stato diretto testimone:

²⁵ CARTEGGIO, I, 239.

²⁶ *Ibid.*, I, 249.

²⁷ CARTEGGIO, I, 250. Il curatore G. Orlandi pone interrogativo a fianco della data.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*, 250-251.

spero in Dio che tutto svanirà il mal supposto, mentre, avuta licenza dal mio padre spirituale, anderò predicando da per tutto la verità delle cose e la mia partenza, con la lettera, che vi supplico inviare quanto più presto può ben copiata, la farò leggere a tutti, per levar l'abbaglio delle rivelazioni e della Religione colle nuove vesti rosse, che dà per ora che dire a molto"³⁰. E chiede "orazione, padre mio, orazione, che questa mi otterrà mille grazie, non sol per venirne io, ma per sfabbricare mille mali supposti nella mente di tutta Napoli"³¹.

In un'altra lettera ad Alfonso, "dopo il 9 luglio 1733", Gennaro scrive:

tre cose hanno fatto impressione in Napoli, per le quali è decaduto dal buon concetto *l'Istituto nostro*: 1. Le rivelazioni; e spesso si ode: rivelazioni e monache, monache e rivelazioni; 2. Il vestire rosso; 3. Che volete fare la religione. Io però prescindo da tutte queste cose, e li chiudo la bocca con dire *che noi siamo una Congregazione di sacerdoti operai*, che andiamo aiutando le anime di quei poveri paesi più abbandonati, e procuriamo di far conoscere Dio da chi non lo conosce, e nulla più. E a ciò non han che rispondere"³².

Dunque, è chiaro il duplice intento di Gennaro: raggiungerebbe Scala per unirsi ad Alfonso da subito, se non fosse per "queste povere figliuole che ho tra le mani"³³, accennando così alla grande opera del riscatto delle meretrici. Inoltre, farà circolare una lettera che "riabiliti" Alfonso agli occhi dei suoi concittadini"³⁴.

In realtà, a Gennaro non mancherà occasione per consolidare la sua vocazione di redentorista. A sant'Alfonso scrive: il padre Manulio mi ha dato "buona risposta essere volontà di Dio che io venga nell'Istituto"³⁵; perciò "da quest'ora scrivetemi tra i vostri, benché non lo meriti"³⁶. E il 17 luglio: "vedendomi già con un piede dentro a codesto santo Istituto, e desiderando, en-

³⁰ *Ibid.*, I, 251.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*, I, 256; il corsivo dell'autore.

³³ *Ibid.*

³⁴ A questa lettera fa cenno in un'altra missiva diretta a sant'Alfonso. *Ibid.*, I, 279.

³⁵ *Ibid.*, I, 252.

³⁶ *Ibid.*, I, 253.

trato in esso, vivere con una cieca ubidienza agli cenni di chi governa, pare bene che io prima brevemente l'esponga le difficoltà che tra le altre mi si attraversavano per venire all'Istituto"³⁷. A settembre del 1733 comunque predica la novena del Crocifisso a Scala. E Falcoia si rallegra dei buoni frutti riportati, annunciando che ora Gennaro "sarà di grand'aiuto in codesta missione" (di Raito)³⁸.

Alla missione di Raito segue quella di Benincasa, nei paraggi di Vietri sul Mare. Dopo due settimane di sosta a Scala, i missionari vanno in tre parrocchie dell'arcipretura di Agerola: San Lazzaro, Campora e Bomerano, missione rinviata a motivo di un'epidemia scoppiata qualche mese prima³⁹. Una campagna estenuante, che però dovette rendere più bello quel natale del 1733, per i cinque Redentoristi – ancora missionari "del SS. Salvatore" – sopravvissuti al primo ciclone: Liguori, Romano, Sarnelli, Sportelli, Curzio, di cui solo i primi tre erano sacerdoti.

Di fatto, Gennaro entra in Congregazione in questo periodo. E "giubilò tanto il suo cuore, quanto esultò quello di Giosuè e Caleb in entrando nella terra promessa"⁴⁰. Per certi versi può essere definito il primo congregato sacerdote dopo sant'Alfonso: a quel tempo, Sportelli non può essere ancora ordinato non possedendo un patrimonio, in attesa che glielo procuri Falcoia; Mazzini, anche se giovane prete, non ha il permesso del suo direttore spirituale per lasciare Napoli (cosa comprensibile, considerando la fama di instabilità di cui "gode" la Congregazione). A dire il vero, a Scala è rimasto Romano: nativo del luogo, ma è impegnato come cappellano delle monache, e successivamente uscirà dalla Congregazione.

Fatto sta che l'amicizia tra Gennaro ed Alfonso, come una pianta, sta per maturare il suo frutto più evidente: la fondazione di Ciorani.

4. – *Missionari nella baronia*

È già dell'11 luglio 1733 una lettera di Falcoia ad Alfonso: "la fondazione di Caiazzo non tiene altro di preggio ch'il servire

³⁷ *Ibid.*, I, 268.

³⁸ *Ibid.*, I, 292.

³⁹ Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi...*, 373.

⁴⁰ R. GIOVINE, *Vita del gran servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli...*, 55.

il merito e 'l zelo di quel degnissimo prelato, ma io stimo assai più plausibile quella del paese di Sarnelli⁴¹. E qualche giorno più tardi, sempre scrivendo al de Liguori, il vescovo ribadisce:

sì signore che stimo assai plausibile la fondazione di Sarnelli, per mille capi. La difficoltà della parrocchia può supplirsi coll'economia, perché vi sarebbero settanta docati, oltre i duecento che quella rende; e con l'arcivescovo potrebbe trattarsi, e forse li sarebbe grata l'offerta⁴².

Se già a metà 1733 Falcoia parla di fondazione a Ciorani, è verosimile che Gennaro gliene abbia parlato⁴³.

Secondo Giovine, fu il barone Angelo in prima persona a chiedere formalmente la fondazione. Ma fu decisivo il convincimento di Gennaro:

perché, diceva egli, essendo noi entrati a faticare in quella piccola terra, che è soggetta al Metropolitano di Salerno in quanto allo spirituale, facilmente avremo l'ingresso in tutti i paesi e casali di Salerno, Arcivescovado di gran riguardo, e primario del regno di Napoli⁴⁴.

Fatto sta che

dal 3 al 17 gennaio (1734) per la baronia di Ciorani fu missione e i contadini accorsero da tutti i villaggi vicini. Era la loro prima evangelizzazione, perché, benché i predicatori napoletani avessero fatto missioni a Mercato S. Severino, il centro maggiore, per i poveri campagnoli questo era troppo distante per portarvisi e il linguaggio dei missionari era troppo alto per essere compreso. Invece il 17 gennaio, domenica di chiusura della missione redentorista a Ciorani, ritornò ai suoi campi e alle sue catapecchie un popolo illuminato e riconciliato⁴⁵.

I due missionari erano, manco a dirlo, Alfonso e Gennaro, che avevano fatto di Ciorani una tappa sulla loro strada per Caiaz-

⁴¹ CARTEGGIO, I, 260.

⁴² *Ibid.*, I, 265.

⁴³ Cfr Lettera dell'11 luglio 1733. *Ibid.*, I, 259-261.

⁴⁴ R. GIOVINE, *Vita del gran servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli...*, II, 57.

⁴⁵ Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi...*, 375. Secondo R. GIOVINE, *Vita del gran servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli...*, 57 e 73, questa missione si è svolta a Bracigliano, su invito del Marchese D. Mattia Miriballo, oltre che nella baronia dei Sarnelli a Ciorani.

zo, dove era stata richiesta una fondazione in Villa degli Schiavi. A Ciorani la missione funzionò anche da sopralluogo per una casa in più, di una Congregazione ancora “minima” nel numero, ma non certo nello zelo. Lo stesso Gennaro, stando alle lettere di Falcoia, riappare mentre predica ad Amalfi a marzo⁴⁶, a Poggerola⁴⁷ poco dopo, e a Santa Maria dei Monti nel mese di luglio⁴⁸.

Dobbiamo attendere più di un anno per avere notizie sulla ventilata fondazione di Ciorani⁴⁹. È il 10 marzo 1735 quando Falcoia scrive ad Alfonso:

La Fondazione di Ciorano l'ho sempre desiderata. Spero in Dio benedetto di vederla compita. Ma non si deve affatto lasciar Scala, o Caiazzo per quella. La sua prudenza la concluda con stabilità con D. Andrea, che saluto ed abbraccio cordialmente. Ma riflettete bene, che non sempre sarà D. Andrea Barone delli Ciorani; onde si deve considerar bene ogni futuro tempo⁵⁰.

E monsignore ebbe di lì a poco l'opportunità di parlare direttamente con don Andrea, venuto a fargli visita a Castellammare:

voglio farvi inteso, come l'altr'ieri venne qui il Sig. D. Andrea Sarnelli, e se ne ritornò ieri mattina. Mi consolò veramente col suo ardore per la Fondazione de' Ciorani, e nel rappresentarmi l'ardore, e buona disposizione di quella gente, non solo, ma di tutti quei paesi convicini. Mi disse ancora la gran donazione, libera totalmente, fattagli dal Padre, e con ciò mi assicurò, che avrebbe fatt'un fondo di 3 o 4 cento ducati annui, per i Padri oltre la casa, Chiesa, Fabbrica ecc. Io ne sono invogliato assai più di prima, maggiormente perché mi dice, che da quei contorni possono aversi molti Soggetti. Li parlai chiaro: che le cose dovevano aggiustars'in modo, ch'in ogni futuro tempo i Padri non

⁴⁶ CARTEGGIO, I, 308.

⁴⁷ *Ibid.*, I, 314.

⁴⁸ *Ibid.*, I, 336. Per la cronaca vale menzionare che nei mesi successivi, oltre agli elogi per il bene che Sarnelli opera, affiora una preoccupazione in Falcoia: lo vorrebbe tutto per la causa della Congregazione, mentre lo vede frenato dal tanto da fare a Napoli (*Ibid.*, I, 365-366; 380).

⁴⁹ Secondo Schiavone, tanta attesa fu dovuta alla necessità di lasciare che il P. Saverio Rossi terminasse i lavori di costruzione a Villa degli Schiavi: Cfr S. SCHIAVONE, *Notizie sulla casa di Ciorani...*, s.i.d. (1936?), manoscritto [A], Archivio della Provincia Napoletana CSSR, 2.

⁵⁰ CARTEGGIO, I, 396. In realtà Falcoia trascura il fatto che barone di Ciorani non è Andrea, ma suo padre Angelo.

avessero soggezione, o inquietitudine alcuna, e mi promise tutto francamente: e resto parimente sincerato, ch'in conto veruno dovea lasciarsi Scala, e Caiazzo. Maggiormente, che queste due case servivano, perché i soggetti non s'allevassero nelli propri Paesi, a vista de' Parenti e degl'amici. Per vedere poi ocularmente il luogo, i siti, e le disposizioni, e disporre della Fabbrica, ho risoluto d'andarvi personalmente, e v'anderò Lunedì prossimo, per ritornarmene Martedì a sera⁵¹.

A sopralluogo avvenuto, il 25 marzo Falcoia riferisce ad Alfonso:

Lunedì andai ai Ciurani, ove col Sig. D. Andrea vi trovai il Sig. Barone; e mi fecero gran' cortesia. Vidi il Paese, i Siti, e 'l Clima. M'informai, ed osservai la qualità della gente, e la vicinanza di tanti, e tanti Paesi. Godei dell'inclinazione dello stesso Barone; e sentii la buona Rendita, che vi sarebbe assegnata: e mi parve ogni cos'assai plausibile, e luogo ove possono unirsi molti soggetti, ed operare molto, per la gloria di Dio benedetto, e salute delle anime. Esaminai li siti per la Fabbrica, e scelsi per il migliore, tanto per la Chiesa, quanto per l'abitazione, quell'angolo della vigna (che dice il Sig. D. Andrea donarla tutt'a voi) che guarda verso la Terra: luogo vistoso, ameno, capace, e solitario; senz'alcuna soggezione, e comodo per quel Paes'e per gl'altri. Vennero molta gente, e molti preti a vedermi, e tutti si mostrano desiderosissimi della vostra venuta. Il Sig. D. Andrea vi farà venire il Sig. Giovanni Battista Anaclerio, per far la pianta dell'edificio, e vi desidera presente voi, e D. Gennaro. Potressivo darci la data, per qualche giorno dopo Pasca; ma sarà difficile che vi si trovi D. Gennaro, che vuole andare a stars'un mese con i Romiti di Vignanello della Villa de' Schiavi; e me ne ha scritto più volte; quantunque con rassegnazione, ma con tanta premura, che mi ha parso bene il condiscendere. Io gl'ho scritto questo desiderio del Fratello; ma se non viene, non importa. All'ora potressivo far fare una minuta dell'Istrumento, e mandarmela. Ed avvertite, che già l'ho detto, che forse, farete la scuola, e studii; ma senz'alcuna obbligazione. E puramente per esercitar l'Istituto, quando si possa; per il numero de' soggetti, che vi staranno. Caro mio, par che questa sia veramente cosa di Dio, attese varie circostanze, che mostrano, che ivi possa l'Istituto avere molto incremento⁵².

⁵¹ *Ibid.*, I, 397-398.

⁵² *Ibid.*, I, 403.

Da una lettera di Falcoia a sant'Alfonso, del 15 agosto 1735, sappiamo che don Andrea ha ottenuto il permesso per fabbricare⁵³. Il 12 settembre successivo la Curia vescovile di Salerno autorizza la fondazione⁵⁴. Il 17 ottobre don Andrea Sarnelli e don Alfonso de Liguori compaiono davanti "al pubblico notaio Matteo Milone per stipulare accuratamente l'istrumento relativo"⁵⁵.

5. – *Redentoristi a Ciorani*

L'11 dicembre don Andrea sollecita Alfonso che venga presto a Ciorani, anche se lo troverà preso dai lavori di costruzione⁵⁶. Fatto sta che domenica 4 marzo 1736 padre Alfonso de Liguori, padre Saverio Rossi e fratello Gennaro Rendina fanno il loro ingresso solenne a Ciorani su poveri asini mal bardati⁵⁷. Grande la festa della gente, cui segue cerimonia e predica nella chiesa di San Nicola di fronte al parroco don Michele Amabile, e ricevimento da parte del barone: festeggiamenti che però non durano troppo, avendo Alfonso fretta di incontrare i suoi poveri. E il giorno dopo "aprì la Missione, e vi concorse tal folla di popolo da' casali di S. Severino, e da quei di Bracigliano, che la Chiesa, benché spaziosa, no 'l capiva"⁵⁸.

Per cominciare a vivere e soprattutto a costruire

due contratti assicuravano ai missionari le necessarie risorse materiali: don Andrea Sarnelli dava loro una rendita perpetua di duecento ducati annui sul patrimonio già di sua proprietà (un terreno alberato in località chiamata *Vigna*, con un vicino castagneto); suo padre, il vecchio barone Don Angelo, donava «un bel

⁵³ *Ibid.*, I, 426. Quando Falcoia parla dei Romiti di Vignanello, allude ad un Santuario mariano con ospizio annesso. Quanto al signor Anaclerio, probabilmente si trattava dell'architetto regio.

⁵⁴ *Ibid.*, I, 417, nota 205. Cfr Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi...*, 398; S. SCHIAVONE, *Notizie sulla casa di Ciorani...*, 3, data la "fondazione" al 17 aprile 1735.

⁵⁵ C. HENZE, *La casa madre dell'istituto alfonsiano secondo documenti antichi inediti*, in *S. Alfonso* 6 (1935) 259-260.

⁵⁶ CARTEGGIO, I, 438.

⁵⁷ Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi...*, 397; S. SCHIAVONE, *Notizie sulla casa di Ciorani...*, 5, parla invece di 6 marzo.

⁵⁸ TANNIOIA, I, 104.

sito con fabbriche e giardino per farci casa e chiesa; ci ha dato calce, legnami ed anche denari per cominciare a fabbricare»⁵⁹.

In attesa della nuova casa, i tre missionari abitarono in alcune stanze messe a loro disposizione nelle dipendenze del palazzo baronale.

Tutta l'abitazione, che a prima giunta si ebbe dal Barone in questa terra, non furono, oltre un sottano per comodo di cucina, che due camere, spaziose bensì, e non così anguste, come quelle, che si ebbero a Scala, e nella Villa. A capo di tempo, perché in troppa angustia vedevansi Alfonso, ed i compagni, il Barone lor cedette altre due, ma per passare dalle prime a queste seconde, si doveva passare a Cielo aperto con grave incomodo, specialmente in tempo d'inverno: anzi mancando in una di quelle il muro esterno, e non essendo riparata che di tavole, giocava il vento per tutte le altre. Vi è cosa di più. Le prime due istanze erano situate sopra la bettola del paese, e sotto le due altre ci stavano le carceri: vale a dire con un continuato complimento, perché basse, di gride e parolacce⁶⁰.

Il lettore a questo punto si domanderà che fine abbia fatto Gennaro: come mai non svolge un ruolo di primo piano nella fondazione, sin dal primo sopralluogo di Falcoia del marzo 1735? Come mai non fa parte del primo gruppo di missionari? Diremo qualcosa in seguito sul suo atteggiamento nei confronti del padre, e sul suo disagio nel rimanere a Ciorani. Per ora vale la pena menzionare che, mentre si fonda nella baronia, egli è totalmente preso dalla sua battaglia contro il meretricio e nel riscatto delle donne che ne sono schiave: battaglia che gli permetterà, con decreto finale del re, di far espellere da Napoli tra le trenta e le quaranta mila prostitute, e nello stesso tempo di aiutare tante di esse. Per di più, ha avuto nel frattempo ricorrenti problemi di salute, di cui più volte riferisce Falcoia nelle sue lettere⁶¹. Come

⁵⁹ Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi...*, 398; Cfr A. SAMPERS, *Due manoscritti di s. Alfonso sulla fondazione di Ciorani*, in *SHCSR* 21 (1973) 305. Secondo S. SCHIAVONE, *Notizie sulla casa di Ciorani...*, 4, don Andrea prometteva di legare tutti gli altri suoi beni, per fondare a Ciorani un monastero di religiose del SS. Salvatore.

⁶⁰ TANNIOIA, I, 104-105.

⁶¹ Cfr lettera del 29 giugno. CARTEGGIO, I, 417.

non bastasse, mandato da Falcoia a Ciorani con l'obbligo di riposarsi, ha vissuto il trauma del terremoto, cosa che l'ha costretto a "buttarsi per una finestra" per salvarsi⁶². Il problema è che "lui si port'assai bene con l'obbedienza, ma non manca il suo ardore di salvar anime"⁶³. E sì, perché oltre che delle prostitute e dei *facchinelli*, Gennaro si occupa dei malati all'ospedale, dei vecchi all'Ospizio di San Gennaro *extra moenia*, dei carcerati della Darsena, e della catechesi nella zona dei quartieri a Napoli.

Lo zelo per le anime non manca neanche ai tre missionari di stanza a Ciorani. Come a Scala e a Villa degli Schiavi, stabiliscono nella chiesa parrocchiale di San Nicola gli esercizi quotidiani di devozione. E la gente vi affluisce senza sosta, soprattutto i penitenti che si mettono pazienti in fila, pur di essere assolti.

Avanti l'alba erano in chiesa, tanto che il buon parroco Gaudiello, malato e sofferente non poteva nemmeno più riposare per il rumore della folla. Alfonso ebbe pietà di lui, e trasferì gli esercizi della vita divota nella chiesa di Santa Sofia, contigua al palazzo baronale⁶⁴.

Nel salone maggiore dello stesso palazzo si tengono anche i primi esercizi spirituali per clero e nobili.

A conclusione di questa "tappa" dell'amicizia che abbiamo adottato come dorsale del nostro racconto, vale la pena menzionare quanto dice il Rey-Mermet:

fraterno e misterioso scambio: nella quaresima 1736 Sarnelli partiva per combattere il peccato nella Napoli di Alfonso e questi andava a prendere in consegna la baronia di Gennaro e tutta la sua contrada⁶⁵.

⁶² Lettera del 16 agosto 1735. CARTEGGIO, I, 427.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ S. SCHIAVONE, *Notizie sulla casa di Ciorani...*, 6-7.

⁶⁵ Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi...*, 400. Vale anche la pena ricordare che Alfonso, in una lettera del 16 luglio 1736, da Ciorani, 'raccomanda' al padre "l'affare di don Gennaro Sarnelli circa la separazione delle meretrici (...); esso è figlio del barone di questa terra de' Ciorani, dove il barone ci fa mille favori, ci ha dato un bel sito con fabbriche, e giardino per farci casa e chiesa, ci ha dato calce, legnami, e anche denari per cominciare a fabbricare". Cfr CARTEGGIO, I, 465-466.

6. – *Si costruisce. Non senza problemi*

L'edificazione della casa madre dei Redentoristi è una di quelle opere di popolo che testimoniano fede genuina, e allo stesso tempo contagioso entusiasmo: entrambi frutto di quella trasformazione dei cuori, che la missione permanente a Ciorani aveva reso possibile⁶⁶.

Gli uomini, le donne di tutte le condizioni, anche ecclesiastici, come pure i figli del Barone, trasportarono pietra e rena. A questi si unirono gli abitanti dei paesi e casali vicini, desiderosi anch'essi di mostrare ai Padri la loro simpatia e riconoscenza, e il Rossi dirigeva tutti questi lavoratori volontarj con abilità e con trasporto. Secondo il piano tracciato dal Santo fondatore, la fabbrica doveva, come quella di «Villa degli Schiavi» esser vasta per alloggiare non solo i Padri e i novizi, ma anche i sacerdoti e secolari che avessero desiderato fare in questa casa i santi esercizi. Ci sarebbero voluto dieci anni, per procurarsi i mezzi necessari a compiere interamente questa fondazione. Due anni bastarono appena per tirar su l'ala principale della casa e la cappella che servì provvisoriamente di chiesa⁶⁷.

Intanto, la sistemazione pur temporanea di Alfonso e compagni non impedisce loro di fare campagne missionarie nei dintorni, tra l'autunno 1736 e l'inverno 1737: furono le diocesi di Castellammare, Cava, Amalfi e Salerno a beneficiare di tanto zelo, con l'ultima missione a Santa Lucia di Cava nel febbraio 1737, che gli procurerà anche... il vicario generale per gli anni a seguire, vale a dire don Andrea Villani.

Il 2 giugno 1737, a Villa degli Schiavi, per la gelosia del clero locale e in seguito a calunnie disseminate ad arte, i missionari sono assaliti da energumeni assoldati allo scopo, e costretti a levare le tende: tre membri di quella comunità (Mazzini, Villani e fratello Francesco Tartaglione) vengono a Ciorani, mentre altri due (Sportelli e Maiorino) raggiungono Romano e Vito Curzio a Scala. Ma questa stessa comunità non è destinata ad andare oltre il 27 maggio 1738, per cui la costruzione di Ciorani si rivelerà provvi-

⁶⁶ Il primo biografo di sant'Alfonso ne fa una descrizione a dir poco idilliaca. TANNIOIA, I, 105-106.

⁶⁷ S. SCHIAVONE, *Notizie sulla casa di Ciorani...*, 8-9.

denziale, diventando l'unica per la nascente Congregazione. E dire "missionari del SS. Salvatore" sarà la stessa cosa che dire "Cioranisti".

In mezzo a tante tempeste, qualche raggio di sole: alla comunità di Ciorani finiscono per aggregarsi altri candidati, tra cui Giulio Cesare Marocco, Silvestro Sangiorgi, il diciottenne Gioacchino Gaudiello di Bracigliano: il più giovane di tutti sarà il primo a morire, a ventidue anni, diventando così il portabandiera della Congregazione nell'aldilà.

Per la fine del 1737 la costruzione aveva fatto decisi passi in avanti: c'era una chiesa, pur provvisoria, un primo piano con oratorio, alcune cellette e salone per gli esercizianti e un secondo, interamente occupato da camerette. Era sufficiente per trasferirvi le abitazioni dei missionari e la stessa missione permanente, oltre che l'attività dei ritiri. Per l'inaugurazione, si dovette attendere il mese di giugno 1738⁶⁸.

Col passare del tempo, l'attività della casa diventa "regolare", alternando campagne missionarie, esercizi agli ordinandi, e per durante disponibilità per le confessioni. Un quadro troppo bello per essere vero: tanto che qualche dissapore affiorò, proprio con chi aveva reso possibile questo miracolo.

Vi fu una controversia col barone, il quale pretendeva da noi il titolo di Ill.mo, collo strato⁶⁹ in chiesa nostra allorché vi veniva. M.r Falcoia vi ebbe in ciò qualche difficoltà e stiede in forse perciò di farci lasciar quella casa. Disse però M.r Falcoia che di ciò se ne fosse presa informazione, come si praticava in altri luoghi baronali da' religiosi. Ma stando la cosa indecisa egli venne a morte verso l'anno 1743. Onde essendoci noi poi informati che i suddetti titoli ed onori si dovevano a' baroni, si è usato dare lo strato al barone e baronessa, o almeno cossino⁷⁰ in chiesa, e li titoli d'Ill.mo al barone e fratelli o figli, e al barone e baronessa anche in Napoli⁷¹.

⁶⁸ A inaugurazione avvenuta, i "Cioranisti" risulteranno essere, oltre Alfonso de Liguori, sette padri (Mazzini, Sportelli, Sarnelli, Rossi, Marocco, Villani e Maiorino) e quattro fratelli (Curzio, Rendina, Tartaglione e Gaudiello). Cfr Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi...*, 411.

⁶⁹ Tappeto o drappo, steso in onore di nobili.

⁷⁰ Cuscino.

⁷¹ A. SAMPERS, *Due manoscritti di S. Alfonso sulla fondazione della casa di Ciorani...*, 301-310.

Da lettere di Sportelli a Falcoia sappiamo che questa controversia ha avuto luogo nel 1742; e che la scintilla era scoccata al momento della mancata visita di rispetto al fratello gesuita di Gennaro, Giovanni, di passaggio a Ciorani. In realtà Falcoia, scrivendo a Sportelli, in un primo momento aveva adottato la politica del rifiuto di tali segni di vassallaggio (lettera del 21 luglio 1742), per poi affermare categorico: “quando il sig. Barone facesse i suoi punti, bramerei rispondervi; e poi vorrei fare i punti miei, ai quali bramerei risposte” (lettera del 16 febbraio 1743)⁷². Al cospetto, la posizione del fondatore appare decisamente conciliante: o chissà più semplicemente interessata, in vista di un bene maggiore.

Forse questi dettagli ci aiutano a capire meglio la su accennata riluttanza di Gennaro Maria a tornare con frequenza nella baronia, al di là dei numerosi impegni a Napoli. Il modo di comportarsi del padre e dei fratelli – di cui la bega dell'*Illustrissimo* è solo un segnale – non incontrava il suo pieno gradimento: lui che aveva dedicato la vita agli emarginati e ai rei, non tollerava la boria di chi viveva della gloria del vassallaggio e trattava di conseguenza sudditi e operai. Tra l'altro, andando a Ciorani, per motivi di convenienza egli avrebbe dovuto risiedere nel palazzo: col rischio che il disagio diventasse insofferenza. Che però, vale la pena precisare, non chiamavano in causa né la madre Caterina, che aiuterà anche con sue offerte la nascente Congregazione, né il fratello don Andrea, quello a cui Gennaro più si sentirà vicino, quanto a intenti e ad atteggiamenti.

Gennaro non smette però di “seguire”, pur a distanza, l'opera in corso a Ciorani, manda aiuti economici e altro per favorirla. Lo stesso fratello Antonio Romito, che inizia il noviziato nel 1743 a Ciorani, e che più tardi farà da “segretario” ad Alfonso, è una vocazione procurata da Gennaro, in quanto figlioccio del librario D'Auria, lo stesso che pubblica le sue opere.

7. – *Alla morte degli amici*

Gli anni 1741-1743 registrano un altro capitolo della amicizia Alfonso-Gennaro. Sono gli anni della grande missione ai

⁷² Lo sviluppo del dissidio è riportato da O. GREGORIO, *Mons. Tommaso Falcoia (1663-1743)*, Roma 1955, 296.

Casali di Napoli, fortemente voluta dal cardinale Spinelli, che nomina il fondatore alla guida di un gran numero di missionari, religiosi e diocesani. “Dal primo novembre 1741 fino al venti agosto 1742 questi Uomini apostolici sotto la direzione del Liguri non fecero che continue apostoliche scorrerie pei casali e villaggi con immense fatiche”⁷³. Gennaro ed Alfonso dimorano a Sant’Agnello, tra Barra e San Giorgio a Cremano.⁷⁴

La salute di Gennaro comincia ad accusare qualche colpo di troppo, anche per via di queste fatiche missionarie. Col passare dei mesi, Alfonso è incalzato da Falcoia a tornare a Ciorani. Spinelli alla fine cede, a condizione che sia l’amico Gennaro a rilevarne le funzioni di superiore e direttore della missione⁷⁵. È il 20 agosto 1742. Per Sarnelli inizia un periodo che durerà fino ai primi mesi del 1744, nel quale si alterneranno momenti buoni e altri pessimi di salute, fasi di desolazione spirituale, pubblicazione di opere come *Il cristiano illuminato*, estremi climatici e persino scosse di terremoto (!), la notizia della morte della mamma (febbraio 1744⁷⁶); e soprattutto tanto strapazzo, inclusa una spossante processione penitenziale per le strade di Napoli.

Sarnelli torna in capitale, ospite del fratello primogenito Domenico Antonio: ormai avverte che le cose precipitano. Il 1 maggio 1744 è condotto a celebrare nella chiesa di Santa Maria dell’Aiuto, dopo il *Gloria* cade tramortito. Informato della cosa, Alfonso manda fratello Tartaglione e in seguito il novizio Francesco Antonio Romito ad assistere l’amico ormai grave⁷⁷. Il quale “dispose delle altre sue cose con donazione a beneficio della Congregazione del SS. Redentore, affine d’impiegarsi in elemosine e altre pie opere”⁷⁸. Prima di esalare l’ultimo respiro alle ore 16 del 30 giugno 1744.

Pochi giorni dopo, Alfonso celebrava l’orazione funebre dell’amico a Ciorani⁷⁹.

⁷³ R. GIOVINE, *Vita del gran servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli...*, 79.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*, II, 81.

⁷⁶ *Ibid.*, II, 88.

⁷⁷ *Ibid.*, IV, 133; Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi...*, 472.

⁷⁸ R. GIOVINE, *Vita del gran servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli...*, 132.

⁷⁹ G.B. RE, *Omelia in occasione della prima festa liturgica del Beato Sar-*

Una nota lieta aiutò a stemperare il dolore per tanta scomparsa: “il 22 Luglio 1744, alla presenza del Vicario Generale di Salerno D. Innocenzo Sanseverino, fu collocata la prima pietra rituale tra l’indescrivibile entusiasmo dei Cioranesi”⁸⁰. Inizia la costruzione di una chiesa più grande, che porterà il titolo della SS. Trinità proprio per onorare la particolare devozione che vi portavano Gennaro Maria e don Andrea⁸¹. Bisognerà attendere maggio 1769 per vederla inaugurata.

Indubbiamente le relazioni tra Alfonso e la famiglia Sarnelli risentono di questa morte. Alfonso continua ad avere fiducia in don Andrea, un po’ meno negli altri membri di famiglia: è lo stesso atteggiamento che d’altra parte coltivava Gennaro.

Che le cose comincino ad essere meno tranquille, fa fede questa lettera di Alfonso ad Andrea, scrivendo da Napoli il 10 febbraio 1748:

Don Andrea mio caro, io ho scritto già due lettere lunghe al rettore de’ Ciorani per l’affare che V. S. mi scrisse. Ora rispondo alla sua, e le dico in sostanza che sono pronto a fare quello che V. S. Illma mi scrisse. E mi piacerebbe anche per bene di cotesta casa che si rinnovasse l’istromento; perché questo nuovo si avrebbe da concepire in altri termini presentemente, per rendere più ferma cotesta fondazione. Per ora, non le scrivo questi termini del nuovo istromento. Ma quando V. S. Illma risolve di stipulare, allora è necessario che le faccia saper tutto.

L’istromento si avrà da fare e concepire, come quello che si è concepito per la fondazione di Conza [di Caposele.] E se V. S. Illma volesse da ora sapere questo modo, io non ho difficoltà di farglielo sapere. V. S. Illma lo dica al Rettore de’ Ciorani, a cui ho scritto tutto distintamente, e gli faccia vedere questa, acciòché esso le dica ogni cosa.

Quello che sopra tutto le raccomando, è la segretezza, acciòché non lo sappiano i suoi parenti, e non ci abbiano da intentare qualche lite dopo la morte del Barone come s’hanno fatto scappare di bocca. Io non ho paura né del Barone, né di D. Nicola, perché l’uno e l’altro ci hanno sempre favoriti, e l’uno e l’altro

nelli (Ciorani 30.06.1996), in *Gennaro Maria Sarnelli. Il Cristo dato agli ultimi*, a cura di A. MARRAZZO, Materdomini (AV) 1997, 235.

⁸⁰ S. SCHIAVONE, *Notizie sulla casa di Ciorani...*, 627.

⁸¹ R. GIOVINE, *Vita del gran servo di Dio D. Gennaro Maria Sarnelli...*, 93.

sono inclinati alla pietà. Ho paura però di D. Domenico, il quale, non so perché, non ci può vedere ai Ciorani, e si è lasciato dire, stando sopra [al collegio] de' Cinesi: Lascia morire lo Gnore [Signor padre], che poi ce la vedremo coi Padri de' Ciorani; queste o simili parole. E l'altro fratello D. Ciccio non so se inclina con D. Nicola o con D. Domenico, e per questo mi dispiacerebbe che si sapesse questo nuovo istromento da D. Domenico. Basta; in quanto a V. S. Illma, spero che non ci avrà difficoltà (mentre avrà il suo intento) che si moderi l'istromento antico, e che resti ferma la casa de' Ciorani e si sfuggano tutte le liti che ci possono attaccare.

La prego a darmi subito risposta per mio regolamento, e la prego a non mutare intenzione di quello mi scrisse. Mi raccomandi a Gesù Cristo, e resto facendole umilissima riverenza. Sia lodato il SS. Sacramento e Maria Immacolata!

Di V. S. Illma
Um.o ed obbl.mo servo vero

Alfonso De Liguori SS. Salvatore⁸².

Il barone Angelo Sarnelli muore nel 1748⁸³. Gli succede nella baronia l'ultimogenito Nicola (1713-1785)⁸⁴, che prima della morte del fratello don Andrea (luglio 1755) sembra rispettarne l'assoluta devozione ai "Cioranisti". Per di più, Andrea, che già all'inizio della costruzione aveva voluto creare una rendita a favore dei Padri con i proventi dalla vigna acquistata dal padre⁸⁵, il 26 dicembre 1754 "con pubblico istrumento tra vivi donò la vigna accresciuta di molti altri pezzi di terreno, all'Arcivescovo di Salerno e ai suoi successori" chiedendo che dopo la sua morte si somministrasse "tutto il fruttato a' Missionari abitanti nella casa de' Ciorani"⁸⁶.

⁸² LETTERE, I, 146-147.

⁸³ S. SCHIAVONE, *Notizie sulla casa di Ciorani...*, 296.

⁸⁴ Il motivo di questa successione è presto detto: tra gli otto figli del barone Angelo e della baronessa Caterina Scoppa, due erano donne (Lucrezia e Marianna) e sei i maschi (oltre il quartogenito Gennaro Maria, Domenico Antonio che muore senza lasciare figli, Giovanni che diventa gesuita, Francesco che si dà alla carriera militare restando celibe, Andrea che diventa sacerdote, Nicola che ha un figlio, Angelo). Il papà don Angelo era fratello di Andrea Sarnelli, Vescovo di Muro Lucano (1655-1707).

⁸⁵ S. SCHIAVONE, *Notizie sulla casa di Ciorani...*, 3.

⁸⁶ *Ibid.*, 621.

Di punto in bianco il barone Nicola pretende di invalidare donazioni e contratti: già dal 6 settembre 1755, presso l'avvocato Fortunato Villani di Napoli, giace un documento con le pretese avanzate dal barone, e sottoscritto dalle parti. Per ora, don Nicola esige denaro, da versare all'atto della stipulazione, e poi altro a scadenza mensile⁸⁷.

Così sintetizza il Rey-Mermet:

forte dei suoi diritti e nemico dei processi, che costano caro e generano odiosità, Alfonso propose un accomodamento amichevole: «Vi verseremo a rate annuali la somma di 1.000 ducati a condizione che rinunziate con atto legale a ogni pretesa sui beni della congregazione». Sarnelli accettò, firmò, ricevette in quattro anni 800 ducati, ma all'ultima rata fece finta di ignorare la convenzione intentando un processo dinanzi alla Real Camera per rivendicare l'eredità paterna e fraterna⁸⁸.

Non è il caso di riportare qui le tappe di un processo che durerà circa venti anni, procedendo parallelo ad un altro, innescato da Francesco Antonio Maffei di Deliceto, e ampiamente descritto dai biografi del Santo⁸⁹. Basti dire che né Sarnelli né Maffei l'ebbero vinta⁹⁰. Ma per varie ragioni questa duplice vertenza approderà nel pasticcio del "Regolamento": che in teoria doveva servire a tutelare la Congregazione di fronte alla legge, e che invece procurò al fondatore una delle sue amarezze più grandi.

Conclusioni

La famiglia Sarnelli conservò il titolo baronale nei secoli successivi. Particolare benemeranza acquisì il terzo barone, Angelo Sarnelli (1755-1827), figlio di Nicola, ricordato da un'epi-

⁸⁷ O. GREGORIO, *Inventario del primitivo archivio del Collegio di Ciorani*, in *SHCSR* 5 (1957) 64.

⁸⁸ Th. REY-MERMET, *Il Santo del secolo dei lumi...*, 727. In realtà, sul piano formale, era l'Arcivescovo di Salerno il soggetto giuridico chiamato in causa da Nicola Sarnelli, in quanto beneficiario della donazione fatta da Andrea.

⁸⁹ *Ibid.*, 727 ss; TANNIOIA, III, 257 ss.

⁹⁰ Il 21 agosto 1779 un dispaccio reale poneva fine alla vertenza, riconoscendo formalmente l'opera dei Redentoristi e l'esistenza delle quattro case di Ciorani, Nocera, Deliceto e Caposele: elementi contro cui aveva imbastito i suoi capi d'accusa l'avvocato fiscale, l'agnostico Ferdinando de Leon, cui era stata affidata la causa Sarnelli/Maffei.

grafe marmorea nella chiesa della SS. Trinità di Ciorani. Nel secolo scorso l'ultimo barone cedette il palazzo alle sorelle, suor Anna Maddalena e suor Nicolina Sarnelli, che con l'aiuto di altre suore Visitandine fondarono a Ciorani il monastero della Visitazione, inaugurato il 15 maggio 1922, e in opera fino al 23 novembre 1980, quando un devastante terremoto sconvolse le regioni di Campania e Basilicata. A tutt'oggi, dopo essere stato ricostruito, quel palazzo è ancora in attesa di "destinazione d'uso".

SOMMARIO

L'amicizia che legò sant'Alfonso M. de Liguori al Beato Gennaro M. Sarnelli corrisponde ad un percorso parallelo di vita, che permetterà ad entrambi di condividere lo stesso anelito missionario e di tendere con pari entusiasmo alla santità. Ad un certo punto la loro amicizia si allarga ai familiari di Gennaro, tra i quali soprattutto il fratello don Andrea svolgerà un ruolo importante per la fondazione di Ciorani, la casa madre dei Redentoristi. È una storia che vale la pena conoscere anche nei suoi risvolti meno piacevoli, come le controversie legali che un altro fratello di Gennaro, Nicola, sollevò contro la Congregazione, e che furono all'origine, pur remota, del "Regolamento".

SUMMARY

The close friendship between St. Alphonsus Liguori and Blessed Gennaro Sarnelli corresponded to the parallel course of their lives. It enabled both to share the same missionary zeal, and was woven into their equal enthusiasm for a life of holiness. At a certain point their friendship embraced other members of the Sarnelli family. Foremost among these was Gennaro's brother, Don Andrea, who was destined to play a key role in the founding of Ciorani, the first truly permanent foundation of the Redemptorists which exists to this day. It is a story that is worth knowing, even in its less pleasant aspects, such as when Nicola, another brother of Gennaro, filed lawsuits against the Congregation. This litigation was the source, albeit a remote source, of what we know as the "Regolamento".

MARTIN MACKO, C.SS.R.

UNRUHIGER EXREDEMPTORIST
STEFAN MORÓ (1803-1884)

Einführung; 1. – Herkunft und Nationalität; 2. – In der Kongregation; 3. – Nach dem Austritt; 4. – Persönliches Profil Stefan Morós.

Einführung

Josef Kriczek, Hausdiener in Maria am Gestade, hielt eine interessante Episode aus der Zeit der Vertreibung der Redemptoristen aus Wien Anfang April 1848 fest. Es geschah am 9. April 1848, als er P. Joseph Passerat und Johannes Kubán¹ (1797-1866) begleitete, die den Hof des Schottenstifts in Ottakring verlassen mussten und weiter nach Maria Enzersdorf flüchteten:

Auf dieser Fahrt nach Maria-Enzersdorf bemerkte er [P. Passerat], als wir auf den grünen Berg bei Schönbrunn fuhren, einen Pater, der wenigstens 1000 Schritte entfernt war, und erkannte sogar, daß es P. Muro (sic!) sei. Ich mußte ihn herbeirufen, und als Letzterer herangekommen war, fragte ihn P. Passerat: «Wohin gehen Sie, Pater?» P. Muro gab zur Antwort: «Ich gehe die hl. Messe irgendwo lesen, wo ich ein Stipendium bekomme». P. Passerat sagte: «Ja, haben Sie denn kein Geld?». Nein – antw[ortete] Muro – keinen Kreuzer!» Jetzt öffnete P. Passerat seine Börse und gab ihm seinen ganzen Vorrath, nämlich 2 Gul-

* ABKÜRZUNGEN:

- APV – Archiv der Wiener Provinz der Redemptoristen
DAW – Erzbischöfliches Archiv Wien
DAG – Diözesanarchiv Graz
DASP – Diözesanarchiv St. Pölten
DASM – Diözesanarchiv Steinamanger (Szombathely)
NŠAM – Erzbischöfliches Archiv Marburg (Maribor)

¹ Martin MACKO, *Der erste Redemptorist aus dem alten Ungarn Johannes Kubán 1797-1866*, in SHCSR 59 (2011) 415-428.

den und etliche Kreuzer. «Was ich habe, das gebe ich Ihnen», sprach er, worauf sich P. Muro entfernte.²

Schon diese kurze Geschichte erregt die Neugierde. Man möchte mehr über diesen „Wandersmann“ erfahren. Aus den wenigen biografischen Hinweisen, die uns geblieben sind, ist freilich nicht viel zu entnehmen, handelt es sich doch um einen Priester, der die Kongregation verlassen hat. Da Moró aber einer der Ersten war, die nach der Anerkennung der Kongregation in Österreich im Jahre 1820 den Weg aus Transleithanien in die Ordensgemeinschaft fanden, soll sein Leben und seine Persönlichkeit ausführlicher vorgestellt werden.

1. – *Herkunft und Nationalität*

Stefan Moró wurde am 2. April 1803 in Güns (ung. Kőszeg) in der Diözese Steinamanger (Szombathely) in Ungarn geboren. Sein Vater Michael war Schumacher.³ Der Verfasser der Geschichte der Kongregation in Tschechien, P. Ladislav Daňha (1893-1975) ist zwar der Ansicht, dass Moró ein Slowake sein könnte⁴, doch diese Vermutung lässt sich nicht belegen. P. Ján Kintler (1912-2004), der die Geschichte der Kongregation in der Slowakei⁵ verfasste, nimmt an, dass er Ungar war, aber dies lässt sich nicht mit Sicherheit feststellen, weil er aus einer deutschsprachigen Stadt stammte. Der ungarische Name wie Wahl des hl. König Stephan von Ungarn zu seinem Taufpatron⁶ könnten jedoch nach der Ansicht Kintlers diese Vermutung stützen. Zum gleichen Ergebnis kommt auch Jakob Rihter (1902-1975), ein slowenischer Priester, der eine kurze slowenische Geschichte der Redempto-

² Andreas SAMPERS, *Relationes quaedam de expulsionem congregatorum ex Wien, an. 1848 et de aerumnis a Patre Passerat tunc perlatis*. Dokument IV,E, in: SHCSR 12 (1964) 73-74.

³ APV, *Catalog der Professoren der Congregat. Ss. Redemptoris der Österreichischen Provinz von 1820 bis 1882*, Nr. 39 Stefan Moró, 7.

⁴ Ladislav DAŇHA, *Paměti o českých redemptoristech* [Erinnerungen an tschechische Redemptoristen], Obořiště 1947 (maschinenschriftlich), 63-64.

⁵ Ján KINTLER, *Dejiny redemptoristov na Slovensku* [Geschichte der Redemptoristen in der Slowakei], Nitrianska Blatnica 1978 (maschinenschriftlich), 12.

⁶ APV, *Catalog der Professoren der Congregat. Ss. Redemptoris der Österreichischen Provinz von 1820 bis 1882*, Nr. 39 Stefan Moró, 7.

risten in Marburg verfasst hat⁷, wo Stefan Moró einige Zeit wirkte. In der von der Diözese Steinamanger ausgestellten Entlassungsbewilligung, den sog. „litterae dimissoriae“, ist überdies angeführt, dass Morós Familie ursprünglich aus Linz stammte oder wenigstens zeitweise dort gelebt hat.⁸

2. – In der Kongregation

Stefan Moró kam am 9. März 1824 als Absolvent des zweiten Jahres der Philosophie nach Wien, nur einen Tag nach einem anderen aus Ungarn stammenden Kandidaten: Mathias Freund (1802-1857) aus Oggau. Wo Moró studiert hatte, ist nicht bekannt. Während Mathias Freund schon am 15. August mit dem Noviziat Wien-Weinhaus beginnen konnte, war dessen Beginn für Moró erst für den 8. Dezember festgesetzt worden.⁹ Die Gelübde legte er am 7. Dezember 1825 ab¹⁰. Anschließend setzte er bis zur Eröffnung des Studienhauses in Mautern Anfang 1827 seine Studien wahrscheinlich zunächst an der Wiener Universität fort, um sie dann in Mautern abzuschließen¹¹. Zum Priester wurde er am 3. Mai 1829 geweiht.¹² Er wirkte in Innsbruck, wo

⁷ NŠAM, *Zapuščine duhovnikov*, Rihter, Jakob, f. 6/9, *Redemptoristi v Mariboru 1833-1848*, 5.

⁸ „Stephanus Moro Linsio oriundus ad Ordinem SS. Redemptoris acceptus, scopo praemisso, ex hac dioecesi dimittitur.“ ADSM, *Registrierung Buch von Acta cancellariae*, 17. Sept. 1824, Zahl 214.

⁹ APV, Erzbischöfliches Ordinariat Wien 1810-1850, *Personalstand der Congregation der Redemptoristen in Wien 1824/1825*, Abschrift.

¹⁰ Im *Catalogorum Congregationis Sanctissimi Redemptoris Collectio in Collegiis Transalpinis ab anno 1820 usque ad annum 1848*, Ruraemundae 1884, S. 185, findet sich das Datum 7. September 1825, das aber sicher nicht stimmen kann. Wir richten uns nach APV, *Catalog der Professoren der Congregat. Ss. Redemptoris der Österreichischen Provinz von 1820 bis 1882*, Nr. 39 Stefan Moró, S. 7.

¹¹ APV, Erzbischöfliches Ordinariat Wien 1810-1850, *Personalstand der Congregation der Redemptoristen in Wien 1827*, Abschrift; *Catalogorum... 1820-1848*, 24.

¹² APV, *Catalog der Professoren der Congregat. Ss. Redemptoris der Österreichischen Provinz von 1820 bis 1882*, Nr. 39 Stefan Moró, 7. Im *Catalogorum... 1820-1848* ist Datum 2. März 1829 angeführt.

er im Triennium 1833-1835 Minister des Hauses war¹³, in Marburg an der Drau (slowenisch Maribor) und in Wien¹⁴. In den Jahren 1846 und 1847 war Moró in der Diözese St. Pölten tätig. In den Personalständen der Diözese wird er als Priester an der Kirche der Klosterfrauen vom Allerheiligsten Erlöser in Stein an der Donau erwähnt: „*P. Stephan Moro, Priester aus der Kongregation des Allerheiligsten Erlösers, Prediger und Beichtvater an der Kirche...*“¹⁵.

Als die Kongregation 1848 aufgehoben wurde, machte er sich auf den Weg, um „Lebensmöglichkeiten“ zu finden¹⁶. Am 31. Juli 1848 reichte er mit mehreren Patres ein Gesuch um ein „Defizientengehalt“ (congrua) von 200 Gulden bei der Regierung ein.¹⁷ Spätestens im Jahre 1849 begab er sich nach Mautern, wo er während der Zeit lebte, in der die Kongregation offiziell in Österreich nicht anerkannt war.¹⁸ Nach der Wiederezulassung befand er sich zunächst in der Wiener Kommunität, von wo aus er jedoch bald darauf die Kongregation verließ.¹⁹

Am 31. Jänner 1854 meldete der Pfarrer von St. Ruprecht an der Raab an das Bischöfliche Ordinariat, „...daß der aus der Redemptoristen-Congregation ausgetretene, in die Diözese Steinamanger aufgenommene Priester Stephan Moro im Pfarrhofs St. Ruprecht den Aufenthalt genommen habe, und daselbst verbleiben wolle als Defizient“. Das Ordinariat antwortete, „...daß ihm der Aufenthalt in hiesiger Diözese bewilliget werde“.²⁰ Doch erst am

¹³ APV, Innsbruck, *Tabella chronologica Superiorum et Consultorum domus Congregationis Ss. Redemptoris Oenipontanae ab 1827 ad annum usque 1866 ineuntem*.

¹⁴ *Catalogorum... 1820-1848*, 35, 38, 48, 60, 73, 97, 123.

¹⁵ DASP, *Verzeichniß über den Personal-Stand der Sekular- und Regular-Geistlichkeit der bischöflichen St. Pöltner Diözese. Auf das Jahr 1846*. St. Pölten: Lorenz, 136; so wie Jahr 1847, 134.

¹⁶ Siehe des Anfang dieses Artikels.

¹⁷ Eduard HOSP, *Akten aus dem österreichischen Staatsarchiv in Wien, nebst anderen Dokumenten zur Aufhebung und Wiedereinführung der Kongregation in Österreich 1848-1854*, in *SHCSR* 7 (1959) 311.

¹⁸ *Zur Jahrhundertfeier des Redemptoristen-Kollegiums Mautern in Steiermark 1827-1927*, Wien 1927, 18.

¹⁹ APV, *Catalogus Congregationis Ss. Redemptoris Collectio in Collegiis Transalpinis 1820-1848, Ruraemundae* 1884.

²⁰ DAG, Konsistorialprotokoll 1854, Nr. 312.

11. April 1854 bestätigte P. Stefan Moró mit seiner Unterschrift die von ihm verlangte Dispens von den Gelübden und die Entlassung aus der Kongregation. Dies geschah in St. Ruprecht an der Raab; die Zeugen waren zwei Tschechen: P. Wenzel Haklik (1799-1862) und P. Johann Nowak (1863-1863).²¹

3 – Nach dem Austritt

In der Steiermark blieb Stefan Moró jedoch nur zwei Jahre. Am 17. März 1856 meldete nämlich die Pfarre St. Ruprecht an der Raab an das Ordinariat, „...daß der Defizientpriester Stephan Moro (...) nach Österreich übersiedle“.²²

1857 taucht Moró dann als „Hr. Stephan Moro, pensionierter Weltpriester aus der Diözese Steinamanger“ im „Personalstand“ der Diözese St. Pölten als im Pfarrbezirk von St. Marein befindlich auf.²³ In den „Personalständen“ von 1858 bis 1860 findet sich sein Name im Pfarrbezirk Schiltern. Doch schon in den folgenden Jahren verschwindet Moró wieder aus dem Verzeichnis der Priester der Diözese St. Pölten. Wohl aber findet sich sein Name in den Akten der Diözese Seckau. Am 29. Dezember 1860 bittet nämlich der Pfarrer von Mureck (Steiermark) „für den dasselbst domilizierenden Defizientpriester Stefan Moro um Ertheilung der Jurisdiktion“. Das Ordinariat erteilt die Jurisdiktion „ad tempus commorationis in dioecesi“.²⁴ Wenig später scheint Moró die Diözese Seckau wieder verlassen. Der genaue Zeitpunkt lässt sich nicht nachweisen.

Sicher ist nur, dass er 1863 wieder im Personalstand der Diözese St. Pölten als vorübergehender Benefiziat in Weinzierl „bis zur definitiven Wiederbesetzung“ angeführt wird.²⁵ In den

²¹ APV, Dispensen – Stefan Moró.

²² DAG, Konsistorialprotokoll 1856, Nr. 754.

²³ DASP, Verzeichniß über den Personalstand der Secular- und Regular-Geistlichkeit der bischöflichen St. Pöltner Diözese. Auf das Jahr 1857. St. Pölten: Bischöfliche Konsistorial-Kanzley, 1857, 251 bzw. 355.

²⁴ DAG, Konsistorialprotokoll 1860, Nr. 4738.

²⁵ DASP, Verzeichniß über den Personalstand der Secular- und Regular-Geistlichkeit der bischöflichen St. Pöltner Diözese. Auf das Jahr 1863. St. Pölten, 184.

Personalständen von 1864 bis 1867 wird Moró als Aushilfspriester zu Maria Taferl geführt.²⁶

Wahrscheinlich 1869 kam Stefan Moró in die Erzdiözese Wien. In den Personalständen der Jahre 1870, 1871, 1872 und 1873 wird er in der Rubrik „Priester aus fremden Diözesen, die nicht in der Seelsorge angestellt sind“, mit dem Zusatz „in Kleinmariazell“, genannt. In den Messlizen- und Jurisdiktionsprotokollen dieser Zeit scheint sein Name nicht auf. Ab 1874 wird er nicht mehr in den Personalständen der Diözese verzeichnet.²⁷ Allerdings trifft man in den Jahren 1870 bis 1873 Moró auch in den Schematismen der Diözese Seckau.²⁸ 1870 ist er als in der Pfarre Riegersburg wohnend verzeichnet „*Hier befindet sich auch: Herr Stefan Moro, Defizientpriester aus der Diözese Steinamanger...*“.²⁹ Im Schematismus 1871, ist er ohne Zuordnung zu einer Pfarre verzeichnet unter der Rubrik „Nachtrag“ und unter der Überschrift „*Zu den außer der Seelsorge befindlichen Priestern in dieser Diözese gehören noch: Herr Stephan Moró, Defizientpriester aus der Diözese Steinamanger und Missar im Schlosse Freibüchl. Geb. zu Güns in Ungarn 3. April 1803. Pr. 3. Mai 1829*“.³⁰

In den Schematismen 1872, 1873 und 1874 ist Moró jeweils als „*Missar im Schloß Freibüchl*“ bei der Pfarre Hengsberg

²⁶ DASP, *Verzeichniß über den Personalstand der Secular- und Regular-Geistlichkeit der bischöflichen St. Pöltner Diöcese. Auf das Jahr 1864*, 255 bzw. 314; Jahr 1865, 253 bzw. 311; Jahr 1866, 251 bzw. 309; Jahr 1867, 251 bzw. 309.

²⁷ DAW, Priesterdatenbank – Personaldaten Stephan Moró.

²⁸ Laut Dr. Johann Weißensteiner, Diözesanarchiv Wien, ist die Tatsache, dass Stefan Moró in den Jahren 1870 bis 1873 zugleich in den Personalständen der Diözesen Graz-Seckau wie in denen der Erzdiözese Wien vorkommt, nicht weiter auffällig. Die in der Regel jährlich bzw. alle zwei Jahre gedruckten Personalstände verwendeten jeweils den Vorjahresband als Druckvorlage, die notwendigen Änderungen wurden wohl nur bei den in der Seelsorge aktiv angestellten Priestern genau vorgenommen. Bei Priestern, die im Ruhestand lebten oder sich sonst in der Diözese aufhielten, wurden Veränderungen im Aufenthaltsort der jeweiligen Diözese oft erst später bekannt. Stefan Moró wurde nie als Weltpriester in die Erzdiözese Wien inkardiniert, er war daher auch nicht verpflichtet, dem Erzbischöflichen Ordinariat Wien die Änderung seines Aufenthaltsortes mitzuteilen.

²⁹ *Diözesanschematismus Seckau 1870*, 121.

³⁰ *Diözesanschematismus Seckau 1871*, 299.

angeführt. 1875 wird er als „Defizientpriester aus der Diözese Steinamanger im Bezirke Hauptstadt Graz“ erwähnt.³¹

Zum Glück kann auch der letzte Mosaikstein zu Morós Leben gefunden werden. Laut Schematismen des Bistums Seckau lebte er spätestens seit dem Jahr 1876 im Priesterspital in Graz³², wo er auch am 28. Juni 1884 starb.³³ Das Sterbedatum wird durch das Sterbebuch der Pfarre Graz-Graben bestätigt. Danach ist er in der Kirchengasse 6, wo sich Priesterspital befand, an Altersschwäche verstorben. Er wurde am 30. Juni 1884 in Graz begraben. Der Friedhof ist im Sterbebuch nicht genannt.³⁴ Schließlich ist Moró im Schematismus von 1885 unter den 1884 verstorbenen Priestern folgendermaßen angeführt: „Herr Stephan Moró, Jubelpriester der Diözese Steinamanger, gestorben in Graz 28. Juni im 82. Lebensjahre“.³⁵

Bei Stefan Moró bleiben mehrere offene Fragen. Sicher, dass er nach seinem Austritt offiziell in die Diözese Steinamanger aufgenommen wurde. Doch es scheint, dass er in Wirklichkeit in dieser Diözese weder gewirkt noch gelebt hat. In den Schematismen der Diözese und in den Personalständen im Diözesanarchiv in Steinamanger findet sich sein Name nicht. Warum kehrte er nicht in seine Heimatdiözese zurück? Woher wurde ihm die Rente (Defizientengehalt) geschickt? Um dies beantworten zu können, wäre einerseits eine ausführlichere Erforschung der Akten des Bischöflichen Ordinariats Steinamanger erforderlich, andererseits müssten die Akten und Besoldungsbücher des Ungarischen Religionsfonds im Ungarischen Staatsarchiv eingesehen werden, um die Leistung des Defizientengehaltes an den Priester Stefan Moró feststellen zu können.

³¹ *Diözesanschematismus Seckau 1875*, 76.

³² In den *Schematismen 1876 bis 1884* ist bei Stefan Moró jeweils zusätzlich vermerkt „im Priesterspital“.

³³ *Geistlicher Personalstand des Bisthums Seckau in Steiermark*, Graz 1883, 82.

³⁴ DAG, *Sterbebuch der Pfarre Graz-Graben*, Bd. III, 247.

³⁵ *Diözesanschematismus Seckau 1885*, 317.

4. – Persönliches Profil Stefan Morós

Wer war eigentlich dieser „*clericus vagus*“, der sich niemals längere Zeit an einem Ort aufgehalten hat? Es ist sicher nicht möglich, seinen Charakter exakt zu beschreiben und zu beurteilen, doch einiges lässt sich aus den erhaltenen Dokumenten feststellen. Vor allem zwei Ereignisse aus seinem Leben könnten mehr Licht auf seine Persönlichkeit werfen.

Im Jahre 1837 wurde P. Stefan Moró als Aushilfspriester aus Innsbruck nach Marburg versetzt. Da die Redemptoristen in ihrer Kirche ausschließlich nur slowenische Gottesdienste hielten, verlangte das Bezirksamt, dass an Sonn- und Feiertagen eine deutsche Predigt sein solle. Mit dieser Pflicht wurde gerade P. Moró beauftragt.

Der impulsive junge Pater zeigte sich schon bald in seinen Ansprachen „militant“ und aus pastoraler Sicht ziemlich unklug. Am 22. April 1838 hielt er eine Predigt über die Gründe des Unglaubens. Bei dieser Gelegenheit nannte er Luther, Calvin und ihre Sympathisanten, ein „Gesindel“. Bei einer anderen Gelegenheit kritisierte er den bürokratischen Apparat in den Behörden Metternichs, die nach seinen Worten die einfachen Leute quälten. Außerdem bezeichnete er die Überschwemmungen in Budapest als Strafe Gottes für die der moralischen Fehltritte der Einwohner. Ein Bürger von Marburg, der Protestant Henrik Jallas, der die Predigt Morós hörte, beklagte sich deswegen bei den Behörden mit Bezug auf das Toleranzpatent vom 2. Januar 1782. Das Bezirksamt leitete die Beschwerde weiter an den Seckauer Bischof. Von Moró wurde die inkriminierte Predigt zur Überprüfung angefordert. Es zeigte sich jedoch, dass er die Predigt nicht schriftlich zur Verfügung stellen konnte, weil er nur eine einfache Skizze verfasst hatte. Der Seckauer Bischof Roman Sebastian Zängerle (1771-1848) sowie der Rektor des Hauses Baltholomäus Pajalich (1791-1863) verteidigten zwar Moró, der aber musste bekennen, dass er unbedacht gesprochen habe. Auch Zängerle und Pajalich gaben zu verstehen, dass der junge Priester in seinem Eifer unangebrachte Termini und Worte verwendet habe, die beim Ankläger zu Missverständnissen geführt hätten. Beide bürgten jedoch dafür, dass sich in der Zukunft nichts Ähnliches

wiederholen werde. Der Diözesanbischof verlangte von Rektor Pajalich, dass Moró seine Predigten in vollem Wortlaut aufschreiben solle und sie von einem älteren erfahrenen Mitbruder kontrollieren lassen müsse. Doch die Ordensoberen versetzten P. Moró lieber bald nach Wien.³⁶

Der zweite Fall: Bruder Emmanuel Kratky berichtet, dass am 13. März 1848 beim ersten misslungenen Angriff der Revolutionäre auf das Klosters Maria-Stiegen in Wien fast alle Bewohner eingeschüchtert waren. Man beschloss, sich weltliche Kleidung auszuleihen und in Privathäusern Zuflucht zu suchen. Dies wurde ausgeführt, nur P. Stefan Moró und Josef Raymann wollten durchaus im Kloster bleiben, was sie auch getan haben.³⁷ Dies beweist, dass P. Moró kein ängstlicher Mensch war. In die gleiche Richtung geht es, wenn wir die Episode, die am Anfang diese erzählt wurde, analysieren. Es scheint, dass nach dem zweiten Angriff auf Maria-Stiegen auch P. Moró wie manche andere auf einem Wagen aus Wien abtransportiert wurde. Wenn er, wie der Hausdiener Josef Kriczek mitteilt, aus einer Entfernung von wenigstens 1000 Schritten als Redemptorist erkennbar war, musste er im Ordenskleid, nicht in weltlicher Kleidung, unterwegs gewesen sein. Also zeigte offen, dass er Redemptorist war und eine Möglichkeit zur Abhaltung der hl. Messe suchte.

Stefan Moró aus Güns muss wirklich ein heißblütiger Mensch „ohne Angst“ gewesen sein. Auf der anderen Seite ist leicht vorstellbar, dass ein gemeinsames Leben mit ihm nicht gerade leicht war. Jedoch ist kein Dokument erhalten, in dem sich etwa P. Joseph Passerat über ihn beklagt hätte. Als die Kongregation aufgehoben wurde, versuchte er nicht, sie zu verlassen oder sich in seine Heimat zurückzuziehen. Er verließ die Gemeinschaft erst nach ihrer offiziellen Wiederanerkennung. Auf jeden Fall aber zeigt sich, dass der unruhige Moró es schaffte, während seines langen Lebens nirgendwo einen stabilen Platz nach seinen Vor-

³⁶ NŠAM, *Zapuščine duhovnikov, Rihter, Jakob, f. 6/9, Redemptoristi v Mariboru 1833-1848*, 5-6.

³⁷ Andreas SAMPERS, *Relationes quaedam de expulsionem congregatorum ex Wien, an. 1848 et de aerumnis a Patre Passerat tunc perlatis. Bericht des Fr. Emmanuel über die Zerstörung des Redemptoristen-Hauses in Wien im Jahre 1848*, in *SHCSR* 12 (1964) 34.

stellungen zu finden, sodass er auch nach seinem Austritt in vielen verschiedenen Orten und mindesten in drei Diözesen weilte.

ZUSAMMENFASSUNG

Stefan Moró wurde am 2. April 1803 in Güns (ung. Kőszeg) in der Diözese Steinamanger (Szombathely) in Ungarn geboren. Er kam nach Wien am 9. März 1824 als Absolvent des zweiten Jahres der Philosophie. Die Gelübde legte er am 7. Dezember 1825 ab. Zum Priester wurde er am 3. Mai 1829 geweiht. Er wirkte in Innsbruck, in Marburg an der Drau (slowenisch Maribor) und in Wien. Als die Kongregation 1848 in Österreich aufgehoben wurde, machte er sich zuerst selbst auf die Suche nach „Lebensmöglichkeiten“, seit 1849 lebte er dann in Mautern. Im Jahre 1854 trat er in Wien aus der wieder zugelassenen Kongregation aus. Stefan Moró starb am 28. Juni 1884 im Priesterspital in Graz. Dort wurde er zwei Tage später begraben.

Bis heute lässt sich Morós Nationalität nicht mit Sicherheit feststellen. Merkwürdig ist auch, dass er nach seinem Austritt nie in seiner Heimatdiözese Steinamanger wirkte, in die er inkardiniert worden war. Stattdessen weilte er in vielen verschiedenen Orten in drei anderen österreichischen Diözesen.

RESUMEN

Stefan Moró nació el 2 de abril de 1803 en Güns (en húngaro Kőszeg), diócesis de Steinamanger (Szombathely), Hungría. Llegó a Viena el 9 de marzo de 1824 como estudiante del segundo año de licencia en filosofía. Profesó el 7 de diciembre de 1825 y recibió la ordenación sacerdotal el 3 de mayo de 1829. Ejerció el ministerio en Innsbruck, en Marburg del Drau (Maribor, Eslovenia) y en Viena. Cuando en 1848 la Congregación fue suprimida en Austria, por iniciativa propia buscó “medios de subsistencia”. Desde 1849 vivió en Mautern. En 1854, en Viena, salió de la Congregación que de nuevo había sido aprobada. Murió el 28 de junio de 1884 en la casa sacerdotal de Graz. Y allí fue enterrado dos días después.

Hasta hoy no se ha podido determinar con seguridad su nacionalidad. También llama la atención el hecho de que después de su salida no volviera a ejercer en su diócesis nativa en la que había sido incardinado. Y en vez de eso pasó por muchos lugares de tres diócesis de Austria.

MICHELE ADDRIZZA (†), C.SS.R.

CENNI BIOGRAFICI SULLA VITA
DEL R. P. D. LUIGI BIVONA
AMICO DEL SIGNORE, SERVO BUONO E FEDELE

INTRODUZIONE, TRASCRIZIONE E NOTE DI
Giuseppe RUSSO, C.SS.R.

Premessa; Prologo

PARTE PRIMA: IL SACERDOTE DIOCESANO: 1. – *Un'anima eletta*; 2. – *Un novello Gonzaga, un piccolo s. Luigi*; 3. – *Si sente chiamato allo stato ecclesiastico*; 4. – *Luigi pianta eletta del santuario*; 5. – *Sacerdote secondo Dio*; 6. – *Arciprete nel suo paese natale*; 7. – *Parroco modello*; 8. – *Fedele discepolo di s. Alfonso*; 9. – *È odiato perché fa il proprio dovere*; 10. – *Con zelo lavora per la salute delle anime*; 11. – *Il padre dei poveri*; 12. – *La santità fa vivere in Gesù Cristo ed opera prodigi*; 13. – *La calunnia*.

PARTE SECONDA: IL RELIGIOSO REDENTORISTA: 14. – *Alla ricerca di una soluzione*; 15. – *Novizio a Sciacca*; 16. – *Il missionario*; 17. – *Un vero apostolo*; 18. – *La soppressione della casa di Sciacca e l'esilio a Malta*; 19. – *A Roma vive nel raccoglimento*; 20. – *Vive di fede*; 21. – *Assiduo studioso di s. Agostino e la sua morte*.

Premessa

Nel comporre questa breve biografia del p. Luigi Bivona il p. Michele Addrizza¹, come lui stesso asserisce, cercò e interrogò estranei e confratelli per avere notizie di prima mano. Non bisogna dimenticare che l'Addrizza abitò a Villa Caserta dal 1880, ove fece il noviziato e lo studentato, cioè quattro anni circa dopo la morte del p. Bivona, quando ancora era viva la memoria ed

¹ P. Michele Addrizza nacque ad Arpino (FR) il 28 ottobre 1861, professò il 19 marzo 1881 a Villa Caserta e fu ordinato sacerdote il 4 giugno 1887 a Roma nella Basilica del Laterano. Assegnato a Bussoleto, qui lavorò per dieci anni nelle Missioni. Fu mandato in Sicilia a Uditore già missionario sperimentato il 7 marzo 1897. Per molti anni gli furono affidati incarichi, anche delicati nella gestione della Provincia di Sicilia. Fu un missionario acclamato e molto richiesto. Predicò molte missioni, mesi mariani ed esercizi spirituali ai sacerdoti. Fece delle ricerche per costruire la storia dei redentoristi in Sicilia, interrogando persone. Lasciò gli "Annali della Provincia Siciliana" in quattro volumi e un corso di esercizi spirituali ai sacerdoti. Morì a Palermo il 19 aprile 1944.

erano vivi tanti confratelli, dai quali apprese notizie di prima mano sulla dimora romana del santo confratello. Ma inoltre per stilare la prima parte di questa biografia l'Addrizza ebbe la bella sorte di dimorare a Menfi per dirigere la missione cittadina, che i redentoristi tennero dal 10 aprile all'8 maggio del 1904². Qui il p. Addrizza incontrò i parenti del p. Bivona e mons. Raja, dai quali apprese molte notizie sulla vita del santo arciprete. Facilmente, visto che ne fa grande uso, ebbe l'elogio funebre, manoscritto, ricco di notizie, che mons. Antonino Raja tenne nella Matrice di Menfi (AG), appena gli fu comunicata la notizia della morte del nostro confratello e suo predecessore nella cura pastorale.

L'elogio funebre del Raja, dopo tante ricerche non è stato trovato, ma dalle tante citazioni, si comprende che Addrizza se ne servì a larghe mani per costruire la figura esemplare del p. Luigi Bivona da sacerdote diocesano.

Il Raja fu professore di teologia morale nel Collegio del SS. Agostino e Tommaso di Girgenti, ove si perfezionavano i migliori giovani sacerdoti della vasta diocesi agrigentina, per poi essere subito impegnati nella cura pastorale.

Il Raja nacque a Menfi il 29 settembre 1836 da Pietro e Giuseppa Mistretta, pii, onesti e civili genitori. Da giovinetto mostrò il desiderio d'entrare nella Compagnia di Gesù, ma ne fu distolto dai genitori, i quali lo indirizzarono nel seminario agrigentino, ove, come risulta dal libro di famiglia, nell'anno 1850-51, essendo già "ostiario, a 14 anni, era scritto in umanità" al n. 94. Nel 1858-59 è collegiale di primo anno nel Collegio dei SS. Agostino e Tommaso, essendo già suddiacono, e nel 1859-60 pur essendo sacerdote era collegiale di secondo anno. Fu ordinato sacerdote a Mazara del Vallo nel 1860, poiché la sede agrigentina vacante, per la morte di mons. Domenico Lo Jacono.

Trascorso appena un anno dall'ordinazione sacerdotale, mons. G. Gibilaro, vicario capitolare, lo nominò prima economo e poi arciprete di Menfi, dove si comportò da vero "bonus pastor" e si distinse per spirito di sacrificio nel colera del 1867.

² La cronaca di Uditore ha immortalato questa missione con poche parole: "Vi sono stati grandi frutti. A termine della missione è entrato Fr. Silvestro Fortunato". Cf. Giuseppe RUSSO, *Ricerche ed appunti sulle missioni redentoriste in Sicilia partite dalla casa di Uditore 1897 - 1939*, Palermo 1984, 5.

Nel 1876 alla notizia della morte di p. Luigi Bivona, suo predecessore, tenne un solenne funerale in Matrice, ove recitò un vibrante elogio funebre, di cui il p. Michele Addrizza ne fa un grande uso in questa biografia. Peccato che andò perduto. Il Raja resse la Parrocchia per ben 25 anni. Nel 1885 mons. Gaetano Blandini lo nominò, in seguito a concorso, canonico penitenziere della cattedrale e nel 1895 gli fu assegnata la pingue prebenda del Caternini, i cui frutti li distribuiva ai poveri, trattenendo per se ciò ch'era necessario. Alla morte di mons. Blandini, con 7 voti su 10 fu eletto vicario capitolare. In questa importante mansione dimostrò, come in tutta la sua vita, gran senso di equilibrio e vero e sentito zelo. Eletto vescovo di Girgenti mons. Bartolomeo Lagumina, il 18 dicembre 1898, nominò suo vicario generale mons. Raja e lo promosse alla dignità di tesoriere del capitolo. Gli ultimi anni di sua vita il Raja li trascorse nel dolore, sigillo delle anime elette. Si trasferì a Menfi ed ivi morì il 22 luglio 1905 all'età di 69 anni. Il suo nome è rimasto nella storia della Chiesa agrigentina, come il nome di un sacerdote colto e pio, d'eccezionali virtù, la cui vita era stata tutta consacrata al servizio delle anime nella parrocchia natale e nell'intera diocesi³.

³ Angelo NOTO, *Notizie storiche del Seminario di Agrigento 1860-1963*, Agrigento 1963, 73-75.

CENNI BIOGRAFICI SULLA VITA
DEL R. P. D. LUIGI BIVONA
servo buono e fedele.

Prologo

Nell'anno 1876 finiva di vivere il p. Luigi Bivona nella casa generalizia di Villa Caserta in Roma.

Con grande piacere tramando ai posteri in queste pagine le sue memorie, poiché rifulse quale amico del Signore e servo buono e fedele.

Già di lui avevo preparato una ben lunga e copiosa biografia, che mi fu sottratta certamente da mano domestica. Non comprendo per quale scopo mi si fece tale torto, ma fui fortunato, perché avevo conservato tutti i documenti raccolti, specialmente le notizie avute da un suo contemporaneo e concittadino il degnissimo mons. Antonino Raja, sacerdote eminente in dottrina e santità, morto da canonico e vicario generale della diocesi agrigentina.

Lascio al vento i lamenti ed le osservazioni per scrivere dell'ammirabile redentorista, il p. Luigi Bivona, il quale in tutto il suo vivere fu come molle cera nelle mani della divina Provvidenza, la quale lo destinò ad essere lucerna sempre fornita d'olio e di vivida luce. In verità se lo consideriamo nella sua puerizia, egli ci si mostra prevenuto da quella grazia, che lo doveva mostrare: Un'anima eletta.

PARTE PRIMA
IL SACERDOTE DIOCESANO

1. – *Un'anima eletta*

Il nostro Luigi trasse i suoi natali in Menfi, ultimo paese sia come diocesi che come provincia di Girgenti, situato nella parte occidentale, confinante con la città di Castelvetro in diocesi di Mazara del Vallo e in provincia di Trapani.

Menfi risiede in una amena pianura, circondata da monti a forma di ferro di cavallo, corona che comincia da Partanna (TR)

e si chiude a Sciacca (AG), mentre nella parte meridionale lo sguardo si spazia nel mare Mediterraneo.

Il paese è eminentemente agricolo, il popolo laborioso e d'indole piuttosto buona e pacifica. La sua origine risale al 1637. Incominciò con pochi coloni presso le rovine di Inico e Borgeto e ha un piccolo porto, denominato Portopalo. Quivi ai tempi di Federico II si combatté una celebre battaglia. Oggi di antico rimane solo una torre normanna, sita nel piazzale della Matrice. Man mano il paese andò crescendo di fabbriche e di abitanti tanto che ora ha l'aspetto di una vera cittadina con strade larghe e ben tagliate.

Menfi diede i natali al nostro Luigi il 30 marzo 1806⁴. Il padre si chiamava Giovanni e la madre Domenica Marrone. I genitori non erano ricchi, vivevano del proprio, lavorando il piccolo appezzamento di terreno, da cui ricavavano il necessario per vivere, però erano ricchi di fede e di una bontà grande, qualità propria di gente pacifica, che vive nelle campagne, lontana dal consorzio dei grandi centri, dove facilmente si trova la falsificazione delle idee e la corruzione dei costumi.

La famiglia Bivona si componeva di nove figli, dei quali tre femmine Vincenza, Francesca, Francesca, e sei maschi: Vincenzo, Antonino, Calogero, Vincenzo, Luigi e Luigi il nostro.

Il nostro Luigi mostrò fin dalle fasce una buona indole e la buona mamma, impegnandosi con zelo ad adempiere il suo dovere di vera cristiana, era convinta di aver ricevuto dal cielo un figlio destinato a grandi cose. Beata quella famiglia dove regna nei genitori il santo timore di Dio! Man mano che il bimbo cresceva negli anni, la mamma aumentava le sue cure per averlo buono, sia nei costumi che nelle virtù.

Benché tenero negli anni il piccolo Luigi già aveva appreso benissimo l'Ave Maria. Fu la prima preghiera, che imparò, e la impresso talmente nella sua mente e nel suo cuore, che divenne la sua predilezione in tutto il corso della sua vita, fiammella, che accese una devozione sì grande verso la gran Madre di Dio e madre nostra Maria.

Quasi conscio di quanto la madre faceva per suo bene, si mostrava compiaciuto e col suo infantile sorriso alzava le mani-

⁴ MINERVINO I, 256 dà per data di nascita: 31 marzo 1806.

ne per accarezzarla, la quale piena di gioia spesso gli diceva: “Figlio, sii benedetto, la Vergine SS. ti protegga!”. Per suggello di questo suo santo desiderio stampava nel volto dell’innocente calorosi baci. Con così santa educazione il piccolo Luigi era come un alberello piantato lungo la corrente di acque salutari e rigoiosamente cresceva per dare in abbondanza frutti di santità. “Cresci, esclamava qui mons. Raja, cresci, o Luigi, e mostra ai giovani tuoi coetanei, che grande virtù e santità può stare in un piccolo petto!”

2. – *Un novello Gonzaga, un piccolo s. Luigi*

Non vi è nessuna meraviglia, se i vicini lo chiamavano fin da allora: un novello Gonzaga. un piccolo S. Luigi. Questa espressione non era di semplici parole, ma era basata su un solidissimo fondamento. Ecco cosa ci lasciò scritto mons. Raja:

Il Bivona appena arrivato all’uso di ragione, credé di coltivare i semi di grazia, ricevuti nel santo battesimo, quasi fosse appieno consapevole del detto dell’Apostolo: nel battesimo vi siete rivestito di Gesù Cristo⁵; perché si mostrò come incorporato a lui fin dal verde aprile degli anni suoi.

Preziosissima testimonianza, che racchiude un sommo elogio, ma non specifica i fatti particolari, che pur non mancavano.

Anzitutto per il giovanetto Luigi non vi erano divertimenti. Suo padre era rigoroso e non voleva che si unisse con compagni, perché, diceva, nelle strade non mancano monelli. Quando voleva dargli sollievo, specialmente nei giorni di vacanza, lo conduceva con gli altri figli in campagna. Dietro questa espressa volontà del genitore, quantunque il nostro Luigi non comprendeva il perché di tanto rigore, essendo semplice come una colomba, eppure rifuggiva di farsi vedere per le strade, quasi quasi stava sempre in casa.

Con tutti era rispettoso e mansueto, umile e sottomesso con gli anziani. Li guardava come superiori, perciò riceveva i loro consigli ed gli ammonimenti con riconoscenza, baciandogli la mano. Questo suo modo di fare quando veniva riferito ai genitori era di consolazione.

⁵ Gal. 3,27.

Non appena giunse a una certa età, il padre in ogni festa lo conduceva a messa e lo voleva al suo fianco, così nei giorni feriali ogni qualvolta la madre era libera dalle faccende domestiche lo portava in chiesa. Per questo modo di agire dei genitori di Luigi una donna un po' libera e spensierata, che non mancano mai nella società, rivolse alla Domenica questa domanda poco o niente assennata: "Oh la mia cara, mi pare che vogliate fare dei vostri figli tanti monaci?". Subito rispose saggiamente e pronta:

Ne sarei molto contenta, se così riuscisse, darei meno conto a Dio per la loro buona educazione. Un giorno essi conosceranno quanto feci per loro e benediranno la mia memoria!

Sì, madre avventurata, tu avrai ottimi frutti dalla tua prole e saranno la tua consolazione in vita e ti benediranno e pregheranno per l'anima tua, quando ti troverai nell'eternità. Oh quanto felice sarebbe la società, se tutte le madri adempissero i propri doveri della sana e religiosa educazione della prole!

Era ammirabile spettacolo agli abitatori del cielo e della terra vedere il giovanetto Luigi ritirato in casa ad aiutare la mamma nelle faccende domestiche e poi prendere in mano la corona e recitare il Pater noster, l'Ave Maria. La mamma guardava e ne gioiva in cuor suo, ripetendo: "Figlio, sii benedetto!"

Quando giunse all'età di andare da solo in chiesa, ogni mattina si presentava alla mamma e diceva: "Mi benedica, mamma, se vuole, vado alla santa messa", e ricevuto il consenso, correva al sacro tempio. Qui cercava gli angoli più reconditi per non essere disturbato, e solo soletto, con una compostezza angelica, assisteva al divin sacrificio, alla benedizione e, quando tutto finiva, tornava a casa allegro e contento.

In questo tempo ebbe un grande desiderio di saper leggere per apprendere in qualche maniera il significato dell'agire dai sacri ministri dell'altare. Ne domandò ai genitori, ma che potevano fare i poveretti, essendo gente di campagna? Il padre, però, apprezzando il grande desiderio del figlio, cercò di affidarlo ad ottima persona per impartirgli i primi rudimenti del sapere. Di ciò Luigi ne fu contentissimo ed in meno di un anno egli leggeva correttamente. Questi furono i primi albori di quell'ingegno perspicace e di quella memoria ferrea, di cui era ricco.

In questo stesso tempo la mamma volle che si preparasse a ricevere l'Eucaristia e così apprendere un ristretto delle cose necessarie a sapersi. Lo affidò ad un ottimo sacerdote ed egli si impegnò con molta premura a ricevere per la prima volta nel suo cuore le carni immacolate di Gesù Cristo. In quale epoca e in quale solennità ciò avvenne, non mi fu possibile, solo so, che il nostro giovanetto ne fu oltremodo contento. Dalla sua prima comunione ebbe principio in lui quell'affetto singolare verso il SS. Sacramento tanto che Gesù divenne la calamita del suo cuore.

Comunicatosi per la prima volta, il pio ed innocente giovanetto desiderava comunicarsi spesso, ma in quei tempi regnava in Sicilia il rigorismo e l'Eucaristia si concedeva molto di rado ai fedeli. In questo modo, le anime si allontanavano dalla mensa eucaristica, privandoli dai grandi vantaggi, che la frequente comunione arreca. Tempi da deplorarsi! Per questo dannoso operare il nostro giovanetto Luigi non potette essere pago nei suoi desideri. Almeno avesse imparato ad essere più indulgente con gli altri, divenuto sacerdote, ma urtò nello stesso scoglio, come narremo in appresso.

Dal giorno della sua prima comunione nel suo cuore cominciò a farsi sentire la divina chiamata allo stato ecclesiastico.

3. – *Si sente chiamato allo stato ecclesiastico*

Il suo ammirabile contegno lo rese degno di stima e di venerazione presso i suoi paesani e veniva additato come un giovane modello ed esemplare. Molti pronosticavano che non era per il mondo, ma per il santuario. In verità questa era l'ardente brama del nostro Luigi, che la vedeva soffocata da due potenti ostacoli. Il primo era la povertà e il secondo la mancanza di scuole nel suo paese. Per questi motivi il suo animo era combattuto dal desiderio di raggiungere il sacerdozio e dalla impossibilità di venirne a capo. Solo vedeva aperta la via di apprendere un mestiere o di prendere la zappa e seguire il padre nei lavori dei campi. Egli pregava fervidamente il Signore a rimuovere ogni ostacolo, se lo voleva ministro del santuario.

Finalmente un giorno manifestò ai suoi genitori il desiderio, che cocente gli bruciava il cuore.

Ma, figlio, gli rispose il padre, sarei ben fortunato d'aver un sacerdote in casa, ma come fare per riuscire in questa impresa se mancano i mezzi necessari?.

In quei tempi la scienza era retaggio di pochi facoltosi, che avevano i mezzi per recarsi nei grandi centri, perciò la massima parte del popolo si lasciava nell'ignoranza e si stimava un gran bene saper leggere correttamente e scrivere alla meglio una lettera.

Oh quanto sono ammirabili le vie della divina Provvidenza! O sia che il buon Giovanni fece parola con qualche parente od amico, o che la madre se ne prese pensiero, per consolare il suo Luigi. So di certo che il desiderio del giovinetto Bivona pervenne alle orecchie di un ottimo cristiano, che allora viveva in Menfi ed era istruito in ogni ramo di scienza. Mons. Raja parlando di lui, lo chiama: "Emulatore delle virtù e della santità del più santo dei ministri del santuario".

Se non avessi conosciuto di presenza mons. Raja, avrei trovato l'espressione esagerata, una iperbole, ma non posso giudicarla tale, poiché si tratta d'un uomo veramente dotto e molto avanzato nella santità.

Avendo egli saputo della volontà del Bivona, si offrì a fargli da precettore: notizia di somma consolazione per i coniugi Bivona e per il nostro Luigi!

Sotto il magistero di quest'uomo di Dio il giovanotto fortunato fece del suo meglio per corrispondere ad una grazia tanto singolare del Signore, ed, essendo, come ne accerta mons. Raja, d'ingegno penetrante e di tenace memoria, in pochi anni compì lo studio della grammatica, delle belle lettere latine ed italiane, delle matematiche, e della filosofia con plauso ed ammirazione dello stesso maestro, il quale non si mostrò meno premuroso nel formare il suo giovane allievo di ottimi costumi e temprato a virtù, quale deve essere chi aspira alla dignità di sacerdote di Dio.

Così il nostro Luigi e per la premura dei suoi genitori e per gli ammaestramenti ed esempi del suo maestro, non urtò in quegli scogli fondali dove fa naufragio l'incauta gioventù ed era perciò un giovane degno di essere pianta eletta del santuario.

4. – *Luigi pianta eletta del santuario*

Da qui appare chiaro che il Signore fin da bambino lo ha eletto per se e lo ha custodito buono ed innocente per trapiantarlo come pianta eletta nel suo santuario per ricavarne quel gran bene per le anime, che nel decorso di questa storia ammireremo. Bisogna del pari concludere che il nostro Luigi era nelle mani di Dio qual molle cera, poiché sempre corrispose alla grazia del Signore, rendendosi così degno di maggior grazie e favori celesti. Era come un secondo Samuele pronto sempre alla divina chiamata.

Sicuro ormai della volontà di Dio, egli non si preoccupava più di come riuscire ad essere sacerdote e quando qualcuno gli affacciava difficoltà di mezzi, rispondeva col riso sulle labbra:

Oh il Signore è grande! La provvidenza di Dio è infinita! Bisogna bussare continuamente alle porte della divina misericordia! Chi confida nel Signore, non resterà deluso nelle sue speranze!

Aveva ragione di rispondere così, poiché egli era una prova vivente, un argomento parlante, un testimonio certo.

Compiti gli studi filosofici nella sua terra natale, doveva necessariamente entrare in seminario per dare principio allo studio della sacra teologia e delle scienze affini e nello stesso tempo incominciare il suo tirocinio in quel luogo di solitudine, ove s'apprende il santo timore di Dio, la fraterna uguaglianza e il fraterno amore. Entrare in seminario dove vi sono le scuole celesti, ove si apprende la vera scienza della vita, unita alla terrena civiltà, in seminario dove lo spirito del giovane aleggia nello studio delle cose divine e soprannaturali per rendersi luce del mondo, sale della terra, maestro, guida e santificatore dei popoli. Dunque Luigi deve passare da Menfi a Girgenti. Mons. Raja, quasi avendolo presente con fervida fantasia esclama:

Deh voli, o Luigi, attorno alle cattedrali, dove gli Agostini, i Fulgenzi, gli Eusebi eressero i primi atenei, voli al seminario di probità, di pietà, di religione; voli al seminario agrigentino fonte di probità e di vera scienza, che ha fornito mai sempre di novelli candelabri gli altari, di ottimi parroci la diocesi, ed ha allietato la chiesa di Dio di parecchi santi e dotti Vescovi!

Mons. Raja così l'acclamava dopo tanto tempo. Ma se fosse stato presente, avrebbe compassionato il nostro Luigi, il quale vivamente bramava di chiudersi nel santuario agrigentino, voleva volare, ma sentiva di non avere le ali. La famiglia nella vita quotidiana rimediava alla meglio la sussistenza, ma ora come pagare il mensile, procurare le vesti e i libri? Questo faceva sentire alla famiglia Bivona il duro della povertà e la quasi impossibilità di riuscita. Ma Dio che volevalo sacerdote, suscitò cuori generosi. Diverse famiglie spontaneamente si offrirono a dare quanto era necessario e così il vescovo fece delle grandi agevolazioni. Appianate le difficoltà economiche, con somma gioia, Luigi si presentò in seminario per gli esami di ammissione, che superò a pieni voti, vestì l'abito talare e incominciò i suoi studi teologici.

Nel seminario di Girgenti l'insegnamento era impartito da dotti e santi membri del capitolo dei canonici e nel numero dei giovani non mancavano ingegni eletti. Il nostro novello seminarista si stimava l'ultimo della classe e per mettersi alla pari studiava con impegno.

Entrato in seminario determinò di condurre una vita più perfetta e se da giovane secolare fu di irreprensibili costumi, indossato l'abito ecclesiastico si rese un vero modello di santità.

Prontissimo ad osservare l'orario prescritto, era sempre il primo in cappella per le preghiere comuni, piacevole nelle ricreazioni. Essendo inclinato alla irascibilità, si impegnò con più diligenza a combatterla da sembrare un giovane senza fiele.

Riguardo poi al suo profitto letterario e scientifico mons. Raja così scrisse:

Il seminario di Girgenti aveva giovani di ingegno, eppure in breve il Bivona superò tutti, e fu salutato principe in ogni materia dai professori e moderatori di questo sacro ateneo, che solo divideva la palma del primato con un altro luminare, che poi fu ornamento del capitolo agrigentino. Chi poi fosse non è detto.

Così il nostro Luigi fedele a corrispondere alla grazia del Signore si preparava ad essere un sacerdote secondo il cuore di Dio.

5. – *Sacerdote secondo Dio*

Così già lo chiamavano i superiori del seminario e il vescovo diceva: “Sarei ben fortunato se nei miei seminaristi vi fosse lo spirito del Bivona”.

E perciò lo prediligeva. Questa era la medesima persuasione dei suoi paesani, quando il giovane seminarista tornava in Menfi per le vacanze.

Un vecchio veterano, che lo conobbe benissimo, fa sapere che il chierico Luigi si deportava come un angelo, sempre con gli occhi bassi sia in chiesa che fuori, se non era in chiesa lo si trovava di certo in casa, applicato allo studio. Ogni mattina partecipava alla messa del parroco, nel pomeriggio di nuovo in chiesa per la recita del rosario e la visita al SS. Sacramento. Nei giorni festivi lo si vedeva circondato da uno sciame di bambini a cui impartiva l'insegnamento religioso.

Al termine delle vacanze egli faceva ritorno in seminario, ma già preparato per le lezioni, poiché in casa le aveva studiate sotto la direzione dal parroco, per questo motivo veniva ammirato dai professori e dai compagni.

In Girgenti, accanto al seminario vi è un collegio intitolato ai SS. Agostino e Tommaso, dove i giovani più bravi venivano ammessi gratuitamente per perfezionarsi nelle scienze teologiche e studiare diritto. Luigi, dopo lo splendido esame di ammissione, vi fu ricevuto, e così i suoi benefattori furono alleggeriti del contributo per la retta, ma alcuni continuarono a sussidiarlo. Anche nel collegio di perfezionamento fu ammirato il suo grande ingegno, sicché il vescovo venne alla determinazione di premiarlo con l'ordinazione in sacris, ma anche qui trovò un muro, che poneva un grande ostacolo.

I parenti con la poca e ristretta proprietà, che possedevano, non potevano fornirgli l'occorrente per costituire il sacro patrimonio. Doveva deporre l'abito talare? Luigi, però, è pieno di confidenza in Dio.

Qui bisogna raccontare una grande tribolazione, che gli fece sperimentare un grande dolore. Egli stava in Girgenti tutto intento agli studi e per divina rivelazione conobbe che suo padre versava in gravissimo stato di salute. Il giovane chierico restò

colpito come da un fulmine a ciel sereno, pianse, corse in cappella a prostrarsi innanzi al SS. Sacramento, bramando ardentemente di stare al capezzale del morente genitore. Allora per avere una lettera da Menfi non bastavano due giorni e, mancando i mezzi di comunicazione, bisognava aspettare o il postiglione, o la barca postale che giungesse a Porto Empedocle. Mancando una notizia certa, i superiori non lo lasciarono partire e, supposto che avesse avuto il permesso, giunto a casa avrebbe trovato il genitore già seppellito, perché da Girgenti a Menfi la distanza non è indifferente e bisognava fare il viaggio a groppa di animale.

Il Signore lo consolò nella sua afflizione, lenì il suo dolore, rinnovando il miracolo della bilocazione di S. Alfonso con Clemente XIV. In spirito il nostro Luigi fu al capezzale del padre morente. Lo confortò, lo animò a darsi al Signore, tanto che in Giovanni svanì ogni timore e pieno di pace e di rassegnazione esclamò in presenza di molti: “Ora muoio contento, perché don Luigi, mio figlio, è stato qui a consolarmi, ora sono uniformato alla volontà del Signore”. Mons. Raja, che riporta l’episodio, dice: “Ciò fu detto con pieni sentimenti del moribondo”.

È certo che il testimone che ha narrato ciò, lo ha appreso da persone di casa. Quando giunse al nostro Luigi in Girgenti la notizia della morte del padre, tutto corrispondeva al giorno e all’ora in cui il giovane ne ebbe notizia in forma soprannaturale. Il padre lasciò questa terra d’esilio il giorno 30 di ottobre 1828 in età di 76 anni, e il suo corpo fu sepolto nella chiesa di S. Giuseppe nella tomba della confraternita omonima. Ho chiamato l’accaduto un miracolo di bilocazione, perché non può essere spiegarlo altrimenti; se poi sia stato veramente tale, non tocca a me accertarlo, questo è compito della Santa Madre, la Chiesa di Gesù Cristo.

A questo dolore si aggiunse per la famiglia la mancanza del patrimonio. Già notai come il nostro giovane seminarista era pieno di fiducia in Dio e il Signore, che lo voleva sacerdote, provvide in una maniera quanto mai inaspettata.

Già in Girgenti si sapeva da molti, come il chierico Bivona per sapere era il primo del collegio e per bontà di vita non era secondo ad altro giovane. Ora la notizia che non poteva essere promosso agli ordini maggiori, perché privo di patrimonio sacro,

commosse il cuore di una buona e facoltosa persona di Girgenti, la quale volle farsi un merito davanti a Dio, procurandosi un intercessore presso la divina Maestà, offrì più della somma necessaria e così il nostro Luigi fu ammesso agli ordini sacri del suddiaconato e diaconato ed il giorno 19 di settembre 1829 fu ordinato sacerdote in presenza dei suoi più cari e con somma consolazione del suo cuore. Egli aveva 24 anni non ancora compiuti, e il vescovo fu sollecito in ordinarlo, perché l'aveva designato ad essere *un buon pastore d'anime nel suo paese natale Menfi*.

6. – Arciprete nel suo paese natale

Godi, Luigi, già hai toccato la meta dei tuoi santi desideri. Lascio la parola a mons. Raja:

Già tieni il luogo di Dio, già immoli l'Ostia dell'universale redenzione, già con le tue mani tocchi la stessa increata santità, già il tuo cuore è tempio dello Spirito Santo per versarne la fiamma nei cuori degli altri. Già sei accanto alle fonti della misericordia per lavare di quelle acque le macchie dei peccatori! Guarda la tua terra natale, è orbata del suo pastore, e attende la vedova chiesa il suo pastore, ti sospira!

Il vescovo non fece passare molto tempo e gli comunicò la risoluzione presa di pascere il gregge di Menfi. Il nostro novello sacerdote, appena apprese la notizia cadde in ginocchio ai piedi del pastore, pregò, pianse, sentendo il peso del governo, che lo sentiva troppo pesante, e poi era privo di esperienza e assai giovane. Ma il vescovo per calmarlo gli disse: "Me la penserò, torna da qui fra otto giorni, preghiamo per conoscere meglio la divina volontà".

Un filo di speranza se ne impadronì di don Luigi, pensando che il vescovo avrebbe cambiato parere. Ma tornato all'ottavo giorno, il vescovo, che aveva sul tavolo il decreto di nomina, al vederlo glielo presentò, dicendo: "Don Luigi mio, fate l'obbedienza, è volontà di Dio, che facciate il parroco".

La parola autorevole del Vescovo, asserisce il Raja, lo confortò, lo rinsaldò, riconoscendo la voce di Dio, e nel 1830 prese possesso quale arciprete del suo paese nativo, con l'usbergo della santità e della dottrina.

La santità è la sollevazione dell'uomo al più alto grado della perfezione umana. Ebbene mirate il Bivona, animoso scende nel campo della cura delle anime per mietere quella messe, e raccogliere quelle palme, che lo renderanno grande per la sua santità e dottrina.

Egli nuovo Mosè, in mezzo al suo popolo scende dal monte con le tavole della legge di Dio in sul petto, ed innamora le genti perdute al servizio del Signore. Nuovo Elia, impetuoso, ardente con il fulmine alla mano si presenta sulle campagne di Samaria, e scuote, tuona, spaventa i peccatori. Nuovo Geremia, tenero, dolce, pieghevole si affligge sulle disgrazie di Sion, ed accarezza e guadagna quelli che per l'uso a peccare disperano le divine misericordie. Nuovo Esdra ripara le rovine del santuario, e sostiene la casa del Signore: Egli è padre e pastore, accoglie i prodighi, carica sulle spalle le pecorelle smarrite; egli è povero con i poveri, infermo con gli infermi, è tutto a tutti e così fin dai primi allori. A questa testimonianza io lo saluto con piena convinzione un parroco modello.

7. – Parroco modello

Per avere una conoscenza esatta dell'operosità dell'arciprete Bivona e riconoscerlo per un parroco modello, bisogna notare che il paese di Menfi subì degli attacchi diabolici della setta dei carbonari, che serpeggiava nei paesi confinanti. Vi era in verità un piccolo numero, che teneva le riunioni in segreto, e, prudenti quali erano, non facevano trapelare nulla. Lavoravano per avere nuovi adepti e così ingrossare le file. Il programma preposto era distruggere il trono e l'altare. Di mira avevano preso la gioventù e molti avevano abboccato all'amo, rompendo il freno delle passioni più degradate. Per quanto si tenessero segreti, eppure incominciò a trapelare qualcosa. Ma chi doveva mettere rimedio non fu pronto e così il poco lievito incominciò a corrompere la massa della farina da rendere il paese di Menfi pane acetoso. Lasciati indisturbati, incominciarono a presentarsi a viso scoperto. Quando, però, si doveva alzare la voce per avvisare il popolo di guardarsi dai lupi rapaci e far argine all'infame setta, si temette l'ardore dei nemici di Gesù Cristo e della Chiesa. Eppure venivano dalla zappa, ma, arricchitisi non si sa come, credevano di essere i padroni del paese. Non si creda ciò fosse una esagerazio-

ne, molti di essi avevano antenati con mani incallite, che andavano per le strade del paese a raccogliere il letame per concimare i loro campi. Questo era lo stato morale di Menfi quando fu assegnato come arciprete don Luigi Bivona. Egli fu accolto con vero entusiasmo e fra gli acclamanti non mancarono i carbonari. Fu un vero plebiscito.

Lo fecero, mi diceva don Luigi Bivona, nipote dell'arciprete, non per convinzione, non per acclamare un ministro di Dio, che veniva in suo nome come pastore, ma per apparenza, per non apparire meno degli altri nel ricevere un paesano, già rivelatosi dotto e santo per il fatto che mentre era seminarista in Girgenti, venne a consolare il padre moribondo.

Erano i farisei moderni, in tutto simili ai loro antichi padri, che acclamavano Gesù all'ingresso di Gerusalemme, ma poi gridarono crucifigatur. Erano come i loro maestri pronti ad ogni dimostrazione religiosa per accattivarsi la buona gente, ma poi nei loro covi vomitavano bava infernale.

Il Bivona conosceva lo stato reale del suo paese. Già da giovane chierico, avveduto e di perspicace ingegno, avvisò chi doveva porre rimedio ed impedire che la pessima pianta mettesse profonde radici, ma non fu ascoltato ed ora tocca a lui affrontare il nemico.

Entrato come parroco ed arciprete in Menfi, manifestò con franchezza il suo programma:

Vengo a voi come il buon Pastore, vengo non per mia elezione, Dio solo sa, quanto ho fatto per esonerarmi da questo peso, ma l'ubbidienza al Vescovo mi ha fatto curvare la testa, dunque Dio così ha voluto. Egli si serve dei soggetti più umili per confondere i forti del secolo. Vengo, ripeto, come il buon Pastore, e mi sforzerò, aiutato dalla divina grazia, di mettere in effetto le qualità evangeliche per essere tale. Mi costasse anche la vita, tenetelo bene in mente, non soffrirò che il lupo rapace mi rapisca ed uccida una delle pecorelle, che oggi ricevo in consegna, e di cui un giorno debbo rendere conto al buon Pastore Gesù Cristo ecc., ecc.⁶

⁶ Testimonianza del nipote don Luigi.

Senza por tempo, nello stesso giorno della presa di possesso, approfittando della presenza del clero, che gli faceva corona, con voce supplichevole e con lagrime supplicò ad aiutarlo con i consigli ed unirsi in santa lega per la salvezza delle anime. Nello stesso tempo presentò il programma, che si era proposto da attuare. Il Raja così descrive la sua opera:

Il novello parroco innalzò un ponte di misericordia tra Gerusalemme e Samaria, e distese egli stesso la mano a coloro, che volevano rientrarvi. Qua predica, là istruisce, qua corregge, là spaventa, qua piange e là lieto raccoglie i frutti dei suoi sudori. Tutto per tutti, non trova solo riposo per se! Passa le notti nella santa meditazione, arde di carità nel compiere l'incruento Sacrificio; richiama nei fedeli quello spirito, che a detto dell'apostolo, non dovrebbe mai estinguersi, riforma i cuori, li addomestica alla devozione della Madre della Santità Maria SS.ma, vera nostra Madre, e Corredentrice, Immacolata Signora, cui fu dato di stritolare il capo al serpe infernale. Fonda nuovi sodalizi per tenere ferma la pietà tra i suoi figli, ravviva le confraternite, spiega tutta la sua cura per curare lo spirito di devozione anche in mezzo ai carcerati, e suggella la congregazione di Gesù e Maria, la quale con lui a capo, e con altro buon sacerdote a spirituale direttore, vi da congregati solidamente informati a vere virtù cristiane e cittadine.

Il nostro monsignore aggiunge ancora che il parroco Bivona non contento di lavorare egli ed il suo clero per la santificazione delle pecorelle, chiamava a coadiuvarlo sacerdoti e religiosi forestieri come i redentoristi e i cappuccini ecc.

Ben presto si accorse che nel mettere in atto nel ministero pastorale le opinioni degli autori probabilisti procurava un grave danno alle anime, subito l'abbandonò e divenne fedele discepolo di s. Alfonso.

8. – Fedele discepolo di s. Alfonso

Nei seminari di Sicilia generalmente si insegnava il rigorismo moderato, ossia il probabilismo in fatto di morale. Per questo motivo la morale di s. Alfonso era considerata lassista, perciò odiata dai più.

Il nostro novello arciprete era uno di questi, ma divenuto pastore si rese conto che il rigore era la vera rovina delle anime, poiché allontanava dalla comunione frequente le anime, apportatrice di immensi vantaggi, perciò sorse in lui il desiderio di studiare solamente le opere del Liguori, dove trovò lo spirito di Dio nel governare santamente e fruttuosamente. Divenne molto mite con gli altri e rigoroso per se stesso.

Digiunava, mi disse il Raja, quasi tutti i giorni, e quando non digiunava, era sì parco nel cibarsi, che mangiava per sostenere la vita, e quel poco di cibo, che prendeva, era condito con sostanze amare, o con qualche santa meditazione. Era quasi sempre in compagnia del cilizio, or cinto ai lombi, ora alle gambe, ed ora alle braccia. Immancabilmente si disciplinava a sangue.

Con questi mezzi di penitenza cercava di placare la divina giustizia per i peccati delle sue pecorelle ed attirare su di esse le divine misericordie. Per questo pregava assai e fervidamente e aveva formato intorno a se uno stuolo di anime elette, che anche esse innalzavano a Dio le loro voci supplichevoli. Di buon mattino l'arciprete Bivona già stava in chiesa. Se vi erano persone bisognose del suo santo ministero, le consolava, altrimenti si ritirava nella cappella del SS. Sacramento a tenere compagnia al suo amato Signore, oppure recitava il divino ufficio e si preparava a celebrare la santa messa con sommo raccoglimento e devozione. Era esattissimo in tutto ciò che è prescritto dai sacri riti ed in questo sorvegliava gli altri sacerdoti. Dove scorgeva difetti non transigeva, ma studiava le più propizie occasioni per avvisare il manchevole. Nelle pubbliche funzioni teneva a un grande decoro. Era rigoroso per la pulizia sia della santa casa di Dio e sia per tutto ciò, che appartiene al culto divino. Il suo dire era:

Siamo poveri di paramenti, si rimedierà un poco alla volta; il Signore compatirà, ma per la pulizia siamo colpevoli, perché possiamo e dobbiamo procurarla con tutto l'impegno.

Ed affinché nessuno potesse esimersi a procurarla nelle altre chiese, egli dava per primo l'esempio nella chiesa parrocchiale.

Nel disimpegno dei suoi doveri parrocchiali era scrupoloso. Così mons. Raja ne accerta:

Dio ordinò a Mosè che nel suo tempio vi si stabilisse un altare, ove sempre ardesse un sacro fuoco, al sacerdote affidò il carico di tenerlo sempre acceso e vivo, il sacerdote dunque deve tener vivo il fuoco di santità in mezzo ai fedeli: e questo fuoco fu sempre vivo ed ardente durante l'Arcipretura del nostro parroco santo. Eccolo da mane a sera e l'un di meglio che l'altro nel confessionale essere padre, medico, dottore e giudice.

Qual padre è tutto carità; qual medico accorre con pronti e convenevoli rimedi; qual dottore è luce, che illumina; qual giudice lega, o più veramente proscioglie, ed è pace, che allieta mescolando la mansuetudine alla severità, è rigoroso senza asprezza, zelante senza immoderazione, è pio senza debolezza.

E miratelo vagare di casa in casa or per richiamare qualche traviata pecorella, or per conoscere se in ogni famiglia si adempiva il precetto pasquale; or per impedire i peccati specialmente nel tempo del carnevale, ovvero per sradicare qualche pubblico scandalo, e fu visto piangere all'ostinazione di alcuni.

Era poi diligente per gli ammalati. Quantunque due cappellani lo coadiuvassero con vero zelo, eppure egli li visitava spesso per portare conforto paterno e soccorso materiale per i bisognosi. Era pronto ad ogni chiamata sia di giorno che di notte in qualunque stagione.

Per questo suo zelo riscuoteva amore e venerazione, ma non gli mancarono pene e dolori da parte dei malvagi, che raffinarono la sua virtù, e fu oggetto di odi.

9. – È odiato perché fa il proprio dovere

Nessuna meraviglia in ciò, perché un parroco, che vuol fare il proprio dovere necessariamente incontrerà degli avversari ed è oggetto di odio.

Generalmente i veri servi del Signore sono odiati dal mondo malvagio e brutale e la ragione è che la vita del giusto è un continuo rimprovero. Il nostro arciprete lo sapeva bene che in mezzo al suo gregge v'erano lupi rapaci e da vigile pastore stava in guardia: quando si trattava dell'adempimento del suo dovere, era pronto a dar la vita per Gesù Cristo.

Divenuto arciprete di Menfi, trovò che indifferentemente venivano ammessi come padrini nel battesimo pubblici peccato-

ri, persone scandalose e rinnegati cristiani. Pazientò per qualche tempo, cercò di persuadere le famiglie a scegliere persone per bene e degne. Vedendo che le sue parole e le sue esortazioni a poco servivano, perché alcuni se ne beffavano e studiavano di proposito il modo come contrariarlo. Allora radunato il clero e consultato il vescovo, rese pubblica la decisione, con la quale escludeva i pubblici peccatori, gli scandalosi e tutti coloro che si erano allontanati dalla fede senza guardare censo e persone.

Questa legge, diceva, è uguale per tutti, e non crediate, miei cari, che l'arciprete Bivona abbia paura delle minacce di coloro, che si dicono pericolosi. Non sono un mercenario, ma sono il pastore, e come tale non posso e non voglio dormire. Mi costasse il sangue e la vita, morirò martire del mio dovere. Come il sommo Pastore Gesù Cristo morì in croce per le anime nostre, io sono pronto a morire per le anime vostre, affidate alle mie cure.

Non mancò argomento per far capire che l'arciprete Bivona parlava così non per incutere timore, ma per il bene della Chiesa e delle anime.

Non passò molto tempo che dovette mostrarsi inflessibile alla prepotenza di un tale, che voleva fare da padrino, di cui il Raja tace il nome. Essendo stato avvisato di quanto si voleva operare, prudentemente ammonì gli interessati a non presentarsi per risparmiarsi la vergogna del rifiuto. Non gli diedero ascolto. Il giorno stabilito con corteo straordinario portarono il neonato in chiesa, ma non trovarono il sacrista per accendere le candele, né l'organista e né il campanaro, segni chiari di quanto era stato avvisato. Vanno in sacrestia per registrare il bambino e il Bivona, circondato dal clero, con somma pace scrive il nome del bambino, la paternità e la maternità, ma quando giunse per registrare il nome del padrino, il Bivona posò la penna e disse: "Si cambi padrino, non posso ammettere chi avete scelto, voi sapete ciò che è stabilito, la legge è uguale per tutti. Non è necessario che io vi dia delle spiegazioni, perché sono a conoscenza di tutti". Alzarono la voce, ma l'arciprete replicò con tono risoluto: "Non si può, non è necessario gridare e scaldarsi, non si può". Infine si fece come volle l'arciprete, ma l'episodio non finì lì.

Una sera il parroco rincasava dopo di aver visitato gli ammalati. Al suo solito aveva in mano il santo rosario. Da un vicolo

sbucò contro di lui un giovinastro, armato di coltello per finirlo. Vibrò un fendente, ma gli lacerò il solo mantello. L'arciprete Bivona benché conobbe l'aggressore e poteva deferirlo al braccio secolare, tenne silenzio e l'episodio si seppe di riflesso dopo che egli non era più arciprete di Menfi.

A causa della sua fermezza nel sostenere i diritti della Chiesa subì un altro grave oltraggio. Un tale pretendeva con prepotenza che l'arciprete legalizzasse quanto non poteva, al rifiuto lo colpì violentemente in una guancia, procurandogli una abbondante perdita di sangue. Allora senza proferir parola mostrò l'altra guancia, mettendo in pratica quello, che ha insegnato Gesù Cristo nel suo santo Vangelo. Anzi si vendicò dell'offesa con la vendetta dei santi. Caduto il percussore gravemente ammalato, l'arciprete Bivona lo trattò come se fosse il suo migliore amico: lo visitò più volte per disporlo a fare pace con Dio. E di simili episodi se ne potrebbero numerare tanti.

Son questi, esclama mons. Raja, gli esempi che solo la religione di Gesù Cristo sa persuadere e produrre, mentre a chi vuol seguire da vicino questo divin Capitano, l'adempimento del proprio dovere sembra cosa volgare, e *cerca l'eroismo della virtù*.

10. – *Con zelo lavora per la salute delle anime*

Spinto dal suo zelo accesissimo per la salute delle anime si portava per le case senza preoccupazione di sorta pur di chiamare al proprio dovere qualche pecorella errante, ma queste visite non riuscivano a tutti gradite. Alle volte veniva cacciato come perturbatore, altre volte con minacce gli si chiudeva la porta in faccia, ed egli sempre uguale a se stesso, soleva dire:

Io vado a bussare alle porte per promuovere la gloria di Dio, il bene delle anime, in se cose sante, eppure mi procuro dei regali sgradevoli, finanche col bastone alla mano, l'arciprete di Menfi deve sempre subire.

Si deve alla sua operosità veramente apostolica se la setta dei carbonari ebbe le ali tarpate e la Chiesa di Menfi non è stata desolata, come speravano. Ebbe molto a patire, mettendo in pericolo la propria vita e se non fu appagato nel suo desiderio di concludere il suo apostolato con il sangue, fu per disposizione

divina, che l'aveva destinato ad altre eroiche azioni. Qui mi piace parlare della sua eroica carità verso i poveri.

Era egli povero e riuscì ad essere sacerdote per praticare la carità. Dava per quanto gli era possibile, tenendo per se quanto gli era necessario, il resto era dei poveri. Nessuno mai stese la mano per ricevere soccorso, ritirandola vuota, nessuno mai gli fece arrivare alle orecchie la parola della necessità, in cui si trovava, senza sentire l'altra parola paterna e amorosa: "Figlio, sta di buon animo, penserò io". Talvolta ritornava a casa senza le vesti intime, giunse a privarsi anche della camicia per coprire la nudità di qualche povero. Nessuna meraviglia dunque se una voce unanime magnificasse le sue elemosine e fosse chiamato *il padre dei poveri*.

11. – *Il padre dei poveri*

In Menfi, quando il Bivona fu nominato arciprete, mancavano istituzioni di cristiana carità, fu egli che incoraggiò i buoni e diede spinta ai timidi. Menfi aveva bisogno di aiuto spirituale ed ecco l'arciprete pensò ad edificare il convento dei Cappuccini con la bella chiesa dedicata a S. Francesco. L'idea del parroco fu assecondata ed egli, mi disse il Raja, "lavorò molto per sussidiare nuovi operai evangelici". Vedendo l'opera compiuta, contento, esclamò: "Mi sento veramente sollevato nella cura delle anime in avere in paese i figli di S. Francesco!".

Un certo Messina, chiamato il padre dei poveri, per la sua illimitata carità, aveva vagheggiato un ospedale per i poveri, cosa che il Bivona realizzò. Infatti lo edificò, lo dotò e lo eresse ad ente morale.

Se l'altare maggiore della chiesa madre fu rivestito di marmo, se furono ripulite le cappelle e decorate con dorature sia quella del SS. Sacramento, come quella del Crocifisso fu opera dell'arciprete Bivona. Ai posteri lasciò un vero trofeo nel simulacro di Gesù in Croce, rendendolo imponente agli occhi di tutti quando si porta in processione per le strade del paese. Parlo della macchina veramente colossale, che ha un trono ed un tempio e che ci vogliono buone e numerose spalle per trasportarla, che, vedendola, spontaneamente esclamai: "È bella, ma come si fa a condurre in processione un peso sì enorme?".

È opera dell'arciprete Bivona il pulpito dove si annunzia la divina parola. È opera dell'arciprete Bivona il maestoso campanile, che nobilita la chiesa madre, che spande i suoni per chiamare i fedeli alla santa casa del Signore.

Ma è ora di ammirare lo zelo illimitato, operoso e, diciamo pure eroico del Bivona, che immortalò il suo nome in Menfi, che si tramanda di generazione in generazione fra tante benedizioni la sua memoria. Mi riferisco al colera del 1837, che fu un vero flagello. La Sicilia quasi tutta fu visitata del terribile morbo, che si presentava assetato di vittime, da causare terrore e spavento generale. I paesi limitrofi di Menfi ne furono colpiti, le notizie mettevano sempre più in trepidazione. In tale frangente il parroco Bivona raccolse i sacerdoti ed raccomandò sacrificio e zelo. Poi esortò il popolo a placare la giustizia di Dio con fare una buona confessione. Indisse preghiere pubbliche, processioni di penitenza ed egli per primo ne diede l'esempio. Comparve il terribile male ed in pochi giorni in Menfi non si udivano che pianti e lamenti, non si vedeva che il trasporto continuo dei cadaveri.

L'arciprete Bivona in tale circostanza era infaticabile di giorno e di notte. Non vide più il letto e, necessitato a prendere un po' di riposo, lo faceva seduto su una sedia, ovvero in chiesa.

Mons. Raja racconta:

Il Bivona con l'aiuto di due dottori l'uno in medicina e l'altro in chirurgia, i cui nomi resteranno eternamente scolpiti nella riconoscenza della popolazione menficese, improvvisò un ospedale per il ricovero dei colpiti, abbandonati dai parenti per paura del contagio. L'arciprete si quietò solamente quando il morbo rallentò la sua fierezza. Egli rinnovò in Menfi l'operosità e l'eroismo di S. Carlo Borromeo.

Un tale uomo, un tale sacerdote, un tale parroco è una benedizione del cielo e l'umanità che palpita ai nomi di fraternità, di filantropia e di rialzamento della dignità umana, dimenticò purtroppo il grande arciprete di Menfi, don Luigi Bivona!

L'uomo santo, non si aspetta la misera e fugace ricompensa del mondo. Egli si sacrificò per i suoi figli sofferenti, mettendo in evidente pericolo la sua vita unicamente spinto dalla carità evangelica e dall'amore verso Dio. Dal cielo doveva venire il premio, che non mancò, perché ebbe delle grazie dette *gratis datae*.

Questo suo modo di agire ingrandì presso i buoni la stima di essere un parroco santo.

12. – *La santità fa vivere in Gesù Cristo ed opera prodigi*

La santità è vita dell'uomo, il quale, distaccato dall'affetto delle miserie della terra, vive unicamente come pellegrino per raggiungere l'eterna città. In tutte i modi cerca Dio e la sua gloria. La grandezza di Dio nobilita l'intelligenza, pacifica la natura e dà slancio verso ciò, che è perfetto come Dio. La santità fa vivere in Gesù Cristo e senza avvedersene opera prodigi e miracoli. Quantunque il giusto nel suo operare cerca sempre la gloria di Dio, i maligni del mondo, fedeli seguaci del padre della menzogna, trovano sempre da criticare e condannare. Come operarono i farisei con la persona adorata di Gesù Cristo, così è per i veri seguaci del divino Maestro e così è successo all'arciprete Bivona.

Lasciamo la parola a mons. Raja:

Un giorno l'arciprete rincasava ed era accompagnato da altri, s'imbatte in una bambina, si fermò e sospirando esclamò: Ah! se questa bambina morisse ora, si salverebbe, ma se vive sarà di pessimi costumi e farà morte infelice! I circostanti impressionati notarono le parole del parroco e, purtroppo, il tempo mostrò la veracità del parlare profetico dell'uomo di Dio.

Un suo nipote, trovandosi lontano dal paese, cadde gravemente infermo, e secondo il parere dei medici la malattia era mortale. Immagini il lettore la costernazione dei genitori non appena per lettera ne ebbero notizia! Ma il nostro arciprete nel portarsi in casa per confortarli, calmo, sereno, con fermezza disse: "State di buon animo, egli non morirà per ora, resterà infermo, dovrà usare delle cautele, vivrà ancora per anni, checché ne dicano i medici". E in verità così successe.

Un giorno l'arciprete andava a visitare un infermo, si imbatté fortuitamente con una persona importante del paese, fatti i convenevoli, l'arciprete gli posò la destra sulla spalla e serio gli disse: "Cerca di confessarti presto, perché la morte ti è d'appresso". Il tale era pieno di vita, rispose: "Padre arciprete, tutti possiamo morire, la vita e la morte stanno nelle mani di Dio, oggi in figura, domani in sepoltura!". "Figlio mio, replicò, l'arciprete, fa presto a farti una buona confessione, perché poi non ne avrai tempo". Oh se avesse ubbidito! Dopo qualche giorno un colpo apoplettico fulmineo lo rese freddo cadavere.

È un coro, mi disse mons. Raja, che attesta concordemente, che l'arciprete Bivona aveva il dono di scrutare i cuori, conoscendo e svelando cose occulte, che solamente sono note a Dio.

S'incontrò un giorno con un giovane contadino, il quale in quell'anno non si era accostato al precetto pasquale, gli disse: "Dimmi, figlio benedetto, perché in quest'anno mancasti al tuo dovere di perfetto cristiano?". "Padre mio, rispose, non vedete in che stato mi trovo? L'oftalmia mi tormenta, mi fa spasimare, e come confessarmi?". "Se è per questo, concluse l'uomo di Dio, fa pure a modo mio e ne resterai contento. Confessati e scomparirà la malattia". Ubbidì il povero contadino senza por tempo di mezzo. Si presentò ai piedi del confessore e, finita la confessione, era perfettamente guarito. Fuori di se per la gioia, manifestò ai quattro venti l'accaduto e in tutto il restante della vita non ebbe a soffrire più del male.

Per me, dice mons. Raja, questo altro episodio che racconto, è un vero miracolo, che mi è stato attestato da varie persone degne di fede.

Era il 18 febbraio 1843 ed una ostinata siccità spaventava gli agricoltori, dileguando ogni speranza sul raccolto, molto più perché i bruchi divoravano gli ortaggi. Un ortolano era addolorato più degli altri, perché temeva grandemente di abbattersi con la famiglia nello spettro della fame. Fece ricorso al buon parroco, il quale lo animò ad aver fede nel sacratissimo costato di Gesù, sorgente di grazie e di benedizioni. Nel mentre animava il desolato ortolano, spinto da impulso interno, prende la stola e l'acqua benedetta e rivolto al buon uomo: "Andiamo, gli disse, nel nome del Signore". Giunti nell'orto, lo trovarono arido e spoglio. Lo benedisse da capo a fondo, recitando le Litanie dei Santi. Mirabile a dirsi! L'indomani l'ortolano tutto fidente nella benedizione del suo arciprete, si reca in campagna e trova le aiuole, tre volte seminate e tre volte mangiate dai bruchi, invendite, trapianta altre pianticelle, ne veste tutto il giardino, tra le beffe dei vicini, perché si stava fuori stagione, e ne raccolse guadagno in larga copia, che senza la benedizione, sarebbe stata follia sperarlo.

Una santità autenticata con segni straordinari meritava rispetto, venerazione dal cielo ed il popolo credente si inchinava

alla presenza del santo arciprete. Ma non così i malvagi, i quali ripetevano come i farisei:

Che facciamo di quest'uomo? che è contrario alle nostre opere, che paralizza e con la parola e con l'esempio la nostra missione rivoluzionaria? Il popolo è suo, vale più egli, che tutti noi, fintanto che egli è qui come arciprete poco o niente possiamo! Dunque è necessario studiare il modo di disfarcene.

Questo pensavano i malcontenti, richiamati al dovere dallo zelantissimo arciprete e poiché ai nemici della religione ogni arma è buona pur di riuscire nel loro intento, fecero lega per trovare occasione di calunniarlo.

13. – *La calunnia*

È certo che quando la vera virtù è messa alla prova rifulge come tale, ma fra le tribolazioni della vita la più grave per gli amici di Dio è la calunnia, perché cerca di oscurare e generare sospetti sopra l'onore, che per l'uomo è la cosa più preziosa. La calunnia poi è pena sensibilissima per coloro, che sono collocati sul candelabro per proiettare viva luce alle anime affidate alle loro cure.

Il parroco Bivona lo conosciamo già, era un sacerdote secondo il cuore di Dio e fu sempre di condotta irreprensibile. Aveva i suoi difetti personali, e chi non ne ha? e molti di questi venivano dal suo carattere focoso. Cercava di correggersi, ma la natura si frena, si combatte, non si cambia e vi sono momenti in cui la natura non si lascia frenare e in certi atti si manifesta per quella che è.

In Menfi mancava un istituto religioso per l'educazione delle giovanette. In verità era stato ideato da un suo antecessore nel 1807, ma non ebbe la forza a realizzarlo tanto che scese nel sepolcro insieme al suo ideatore.

Nel 1836 il Bivona, conoscendo la grande esigenza del paese, fece opera efficacissima con il Signor Antonino Ognibene ed ebbe la consolazione di vedere l'opera ultimata, dotata e un buon numero di sacre vergini collegine tutte impegnate nella propria santificazione e nell'istruzione delle giovanette. Fu una vera benedizione di Dio. Proprio in quest'opera santa i nemici

del Bivona trovarono l'appiglio per calunniarlo. Non riuscendo i suoi nemici ad impedire la realizzazione dell'opera, allora suscitarono contro di lui un odio accanito.

Fra le religiose collegine v'era una vergine, che dava segni di una santità straordinaria. Il popolo ne parlava pubblicamente e chi diceva di essere allucinata, chi visionaria, i più però la credevano una vera santa.

Il parroco Bivona lasciò correre la cosa per non dare credito alle ciarle del popolo. Però vedendo che la calunnia pigliava piede credé di intervenire per vedere, se ciò che si diceva della religiosa fossero segni di vera santità o artificio dell'angelo delle tenebre, che suole vestirsi d'angelo di luce. Certo questo era un provvedimento di saggia prudenza, perciò degno di approvazione e di lode. Eppure da ciò si pigliò l'occasione per ordire contro il santo parroco la più nera calunnia.

Una persona prezzolata, di nessuna coscienza, esaltata da calda ed appassionata fantasia, malignò con altre sue pari e scrissero una terribile accusa al vescovo contro l'arciprete e davano per fatto innegabile ciò che non esisteva. Il nero ed infamante ricorso fu mandato in Girgenti. Appena il vescovo lo lesse, restò grandemente sorpreso: da una parte gli era ben nota la condotta irreprensibile dall'arciprete e dall'altra non voleva lasciare impunita la calunnia, perciò decise di inviare dei visitatori.

La prova era dolorosa e la croce si faceva sentire troppo pesante sulle sue spalle, non espresse una parola di lamento, nulla fece per chiarire la sua innocenza, si mise nelle mani di Dio, difensore degli innocenti, e col testimonio della sua coscienza si allontanò da Menfi senza notificare ad anima viva il perché, chiudendosi nella casa dei redentoristi di Sciacca, dove si presentò sotto pretesto di riposarsi nello spirito.

Le persone per accertarsi del motivo dell'assenza insolita dell'arciprete incominciarono ad indagare e vennero a sapere del ricorso fatto contro di lui al vescovo. S'accese un vero vespaio. I buoni e i benpensanti si unirono per difendere l'innocenza dell'arciprete, i carbonari e gli affini gongolavano di gioia per essere riusciti nel colpo, mettendo legna nel fuoco, ne dicevano di qualunque specie. L'assenza volontaria da Menfi per i perversi fu un argomento potente per dichiararlo colpevole. "È fuggito, diceva-

no, per non sentire il peso del disonore, il vescovo gli ha mandato la sospensione, che doveva più fare a Menfi?”⁷.

Queste ed altre espressioni umilianti e di avvilitamento risuonarono per i caffè, per le strade e in molte famiglie. Falsissime e gratuite erano queste considerazioni, poiché il Bivona si era allontanato per il solo motivo di non interferire nell'inchiesta e poi dal vescovo non era stato sospeso, perché non aveva prestato fede alle calunnie. Ma l'infame calunnia ebbe delle conseguenze, percorso il pastore si disperdono le pecorelle, diceva Gesù Cristo e dell'infame calunnia contro il pastore si ripercorse anche agli altri sacerdoti con la solita logica da trivio:

Ecco che san fare i preti, si asseriva, credeteci, sono tutti impostori, predicano agli altri e non vivono la legge di Dio, se il capo si è rivelato lupo rapace, tali sono gli altri!

Insomma la popolazione fu messa sossopra. I carbonari felici del risultato ottenuto buttavano a piene mani la maligna ziz-zania nel campo del Signore, per render il paese di Menfi incredulo, immorale e irreligioso come i loro amici facevano a Sciacca, a Castelvetro, a Palermo ed altrove per preparare gli animi alla grande rivolta, che organizzavano nei loro covi settari.

Intanto gli incaricati dal vescovo incominciarono la loro opera. Il primo ad essere interrogato doveva essere l'arciprete per presentare gli argomenti in sua discolpa, ma dove era? Chiamarono tante persone, che testimoniarono a piena luce l'innocenza dell'arciprete. Bollarono l'accusa come calunnia, “inventata di sana pianta dalla solo malizia”. Passati alcuni mesi il vescovo fece pubblicare solennemente in Menfi la sentenza, risultando l'arciprete “innocente, intemerato sacerdote di Dio, degnissimo e zelantissimo pastore e con lui fu rivendicato l'onore degli altri sacerdoti”.

Dall'inchiesta si conobbe da dove venne l'infame calunnia, e tutti costoro furono dal vescovo fulminati con censure ecclesiastiche e privati dai sacramenti fino a che non avessero riparato allo scandalo e all'onore dei calunniati.

⁷ Parole del nipote.

Oltre a ciò il vescovo dichiarò che il libello infamante sarebbe stato dato alle fiamme per non lasciare ai posteri neppure l'ombra dell'infamia contro un santo sacerdote. In verità fu piena e completa la vittoria dell'innocenza oppressa e avvilita!

Una dichiarazione così solenne riempì di gioia inenarrabile l'animo dei buoni e specialmente dei numerosi parenti del Bivona. Molti si ricredettero e tutti con un cuor solo e un'anima sola vollero fare una pubblica festa a vituperio dei carbonari menficesi e degli affini, i quali restarono mortificati, ma non dimisero il loro satanico impegno. Ma nella comune letizia della festa mancava il festeggiato.

Non si fece vedere, sparì di mezzo al suo popolo, che l'avrebbe trattenuto ed intenerito con le lagrime, e come colomba gemente vola a ritrovare conforto nel chiostro.⁸

Così si chiude la luminosa e santa carriera di don Luigi Bivona come sacerdote secolare e ne incomincia una più luminosa e meritoria di religioso.

Questa forma la seconda parte della vita del nostro ammirabile ministro di Dio.

PARTE SECONDA

IL RELIGIOSO REDENTORISTA

14. – *Alla ricerca di una soluzione*

Nel mentre imperversava in Menfi l'impetuoso uragano contro l'arciprete, questi era in Sciacca in raccoglimento. Con preghiera fervorosa domandava luce a Dio per conoscere il suo volere. Aveva sperimentato come ripaga il mondo e l'instabilità delle dignità onorifiche di questa vita, perché i santi nelle pene della vita assorgono più in alto, riconoscendo la volontà permissiva del Signore per ricavarne maggior bene, anche da ciò che

⁸ Così il Raja.

proviene dalla malignità. Così il Bivona nel ritiro di Sciacca desiderava di conoscere ciò che il Signore voleva da lui. Era il 1843.

Dopo qualche giorno aprì il suo animo al rettore del collegio, p. Lorenzo Giordano⁹. Questi, che ben lo conosceva e ne aveva una grandissima stima, restò addolorato nel sentirlo calunniato. Lo animò ad avere pazienza e lo invitò ad abbracciare con generosità la croce. Dopo qualche giorno il Bivona fu di nuovo in camera del rettore e gli confidò che sentiva con insistenza nell'interno del suo cuore una voce, che lo chiamava a rendersi figlio di S. Alfonso e ad spendersi per la salute delle anime quale missionario.

In un affare di tanto rilievo, il rettore consultò la comunità per sentire il suo parere. Tutti si mostrarono favorevole. Allora scrisse al rev.mo p. Camillo Ripoli, che governava la Congregazione, il quale diede la sua approvazione e stabilì che il Bivona il giorno 4 di agosto vestisse l'abito redentorista e iniziasse il noviziato in Sciacca¹⁰. Il Bivona contava anni 37 e 4 mesi, quindi ancora stava nel vigore delle forze per essere un missionario operoso e zelante.

Ricevuto in Congregazione, il Bivona fu sollecito di mandare formale rinuncia al vescovo¹¹, notificandogli la risoluzione presa. Questi che non si aspettava una tale rinuncia, ne fu addolorato e cercò di impedire che si effettuasse, ma il Bivona fu irremovibile. Notificata la notizia a Menfi, in paese vi fu un lutto generale ed una marea di rimproveri e condanne per chi aveva causata tanta perdita.

Per chi poco comprende le vie di Dio giudicò la rinuncia del Bivona una debolezza, uno scoraggiamento. No, non fu ne debolezza, ne scoraggiamento, scrisse il Raja, il mondo perverso non

⁹ MINERVINO I, 88. Era nativo di Corbara (SA). Era stato mandato a Sciacca, nella qualità di rettore e prese possesso il 23 luglio 1839. Fu confermato nel luglio 1842. Cf. *I Redentoristi in Sicilia*, a cura di S. GIAMMUSSO, Palermo 1960, 243.

¹⁰ *Ibid.* 256.

¹¹ In realtà la sede di Girgenti era vacante già da tempo per la morte di mons. Ignazio Montemagno, avvenuta durante la visita pastorale il 21 agosto 1839. In questo periodo era vicario capitolare il can. Raimondo Costa, che morì il 19 maggio 1944. Cf. Domenico DE GREGORIO, *La Chiesa agrigentina, notizie storiche*, vol. IV: *L'Ottocento*, Agrigento 1999, 66-69.

era degno di averlo in mezzo a se. Quel parroco che aveva sostenuto la casa del Signore, nel cadere del 1843 è già Liguorino per fortificare con la sua vita apostolica religiosa il tempio. Sceglie di dedicarsi a Dio nella Congregazione redentorista, fondata da quel genio e gran santo, che fu in tempi a noi vicini, il dottore della chiesa S. Alfonso de Liguori, dove unita di contemplazione di Maria alla vita attiva di Marta può fortificare meglio il tempio, cioè, il corpo dei fedeli santificati ed illuminati dalla religione di Gesù Cristo.

Si osò dire, secondo una testimonianza ancor essa del tempo, che il Bivona rinunciò l'arcipretura ed abbracciò la vita regolare per vendetta e come suo dirsi per dare una risposta ai suoi calunniatori. Ma questa asserzione a ben considerarla è quanto mai puerile e non conviene affatto al Bivona, uomo di scienza e di virtù, poiché sarebbe un punto nero, una nube oscura per l'uomo di Dio. I malvagi ordirono la nera calunnia per infossarlo, disfarsene e allontanarlo da Menfi, ben sapendo che rimanendo come arciprete, in lui avrebbero trovato una vigile sentinella sempre pronta ad impedire il propagarsi di dottrine sovversive e pestifere. Dunque il Bivona con la sua rinunzia avrebbe assecondato le mire dei carbonari e dato ad essi un sommo contento, appagando i loro accesissimi desideri. Però essi temevano che col trionfo dell'innocenza il Bivona sarebbe tornato di nuovo in mezzo a loro maggiormente agguerrito di santo zelo. Ora ritirandosi volontariamente li avrebbe accontentati pienamente, dimostrandosi debole, fiacco e vile, dunque una macchia bella e buona e qui quadra bene: "fece per viltade il gran rifiuto".

Dunque a conclusione di tutto ciò si deve dire che il Signore permise la tribolazione della nera calunnia, per ricavarne quel bene, che ne venne, cioè la gloria del calunniato e la sua vocazione religiosa in una Congregazione di apostoli, quella del SS. Redentore, fondata da s. Alfonso nel paesello di Scala nel 1732, allargando al gran sacerdote il campo delle sue operazioni e rendendolo un vero apostolo.

Ma prima entriamo nel noviziato di Sciacca per ammirare le virtù del novizio, e predicarlo un *fervoroso religioso*.

15. – *Novizio a Sciacca*

Don Luigi stava nel noviziato per sua libera scelta, per corrispondere alla grazia della vocazione, affidato alle cure del maestro dei novizi p. Gioacchino Ferrara¹². Fu impossibile raccogliere notizie per fare un bel quadro delle virtù da lui esercitate in questo primo periodo della vita regolare. Il Raja ci dà un succinto ragguaglio e in breve ci dice molto della vita del novizio Bivona.

Il Bivona, chiuso nella vita religiosa, raccolse in se i frutti dello Spirito Santo, enumerati dall'apostolo, esercitandole in modo eroico. La sua vita è immersa nella preghiera, alle solite penitenze ne aggiunge delle nuove, per ubbidienza al maestro è come un bambino, imprende a combattere il suo naturale fuoco, prendendosi a modello S. Francesco di Sales. Digiuna tutte le vigilie delle festività di Maria SS.ma in pane ed acqua, e nelle suddette novene e altre, come nel mercoledì e nel venerdì e sabato di ogni settimana rinunzia di gustare qualunque frutto. Prontissimo ai segni della campana, che lo chiama agli atti comuni, era altresì così modesto negli occhi, che li aveva sempre socchiusi sia in casa come a passeggio. Essendo poi umilissimo, si stimava l'ultimo della comunità, per questo si raccomandava alle altrui preghiere.

Già si intravedono i primi albori di quella vita fervorosa ed esemplare, che lo avrebbe reso degno figlio di S. Alfonso.

Compito il sesto mese del suo noviziato, la comunità di Sciacca non trovò difficoltà alcuna ad ammetterlo alla professione religiosa, ne diede relazione al rev.mo Ripoli. Il giorno 2 di febbraio 1844 il novizio Bivona era genuflesso ai piedi dell'altare e si offriva tutto alla divina Maestà per la mediazione di Maria Santissima¹³.

Questo giorno fu per lui indimenticabile, ne celebrò in ogni anno la rinnovazione con grande fervore di spirito ed ugualmente questo giorno fu di grande contento per la Congregazione, perché il Bivona usciva dal noviziato come un missionario già bello e pronto. Difatti, finita la familiare funzione della religiosa

¹² MINERVINO I, 73.

¹³ MINERVINO I, 256.

professione, il rettore in nome del rev.mo padre gli consegnò il Crocifisso per incominciare presto a lavorare nel mistico campo del Signore. In verità e per qual motivo ritardare? Il p. Bivona era ricco di virtù, era dotto ed era nel vigore delle forze. Subito si unì ai confratelli per combattere la battaglia del Signore con le sante missioni e così ricondurre all'ovile del buon Pastore le pecorelle traviate.

16. – *Il missionario*

La mancanza delle cronache su le missioni mi obbliga a narrare ben poche cose del fruttuoso apostolato del Bivona. Appena emise i santi voti fu assegnato di comunità a Girgenti, dove più che altrove si sentiva il bisogno di operai evangelici.

I tempi erano più che mai difficili, perché i carbonari ovunque avevano seminato i semi della rivolta contro il legittimo sovrano e con satanico furore si proponevano di scristianizzare la società.

Ma il P. D. Luigi aveva petto adamantino, ed era ormai addestrato ai combattimenti, perciò, al dire di mons. Raja, informato allo spirito di S. Alfonso, non risparmiò tempo e fatica per raccogliere messe ubertosa di spirituale profitto, e lasciò dovunque memorie indelebili della sua santità e della sua operosità sia nell'annunziare la divina parola, sia nello stare ore ed ore nel tribunale di penitenza. Sono lì Palermo, Girgenti, Licata, Sciacca, Mazara del Vallo, Terranova e altre città della Sicilia ad attestare quanto lavorò per fortificare il tempio del Signore.

Ovunque andava, al dire di un contemporaneo

si ammirava la sua facondia nel dire, era franco nel porgere, reciso e scultoreo nell'asserire, chiaro nel suo argomentare, sicché l'argomento dell'assunto era luminosamente provato in ogni sua parte con la Sacra Scrittura, in cui era versatissimo, con i padri, con la ragione e con la storia ecclesiastica. Era negato a suffragare il suo dire con argomenti profani.

Ed è pur bella la seguente testimonianza:

Ordinariamente nel predicare amava ragionare, e quando l'argomento lo richiedeva con maestria muoveva i cuori al pianto e alla detestazione del peccato. Era poi misurato nelle espressioni.

ni, castigatissimo nel moralizzare, ammirabile allorquando predicava della Vergine SS.ma, del SS.mo Sacramento e dei misteri dell'infanzia e della passione di Gesù Cristo.

Questa preziosa memoria bisogna collocarla dopo il 1848, quando furono riordinate le case, funestate per un anno dalla rivolta carbonara, in cui il Bivona stava nel pieno delle forze. Si conservano ancora varie sue conferenze¹⁴, che lessi con gran piacere, che teneva nelle comunità nelle riunioni domestiche, volute dalla Regola. A leggerle mi convinsi a meraviglia della verità di quanto si diceva di lui riguardo alla predicazione, perché anche qui è tutto sacro, non fa digressioni inutili, bellissimi sono i paragoni di cui si serve, limpide le conclusioni e paterne le ammonizioni. Il p. Ernesto Bresciani¹⁵, che lo conobbe bene, stando con lui di comunità nella casa generalizia, mi disse:

Il P. Bivona era un uomo dotto in ogni ramo di scienze, bravo nelle teologiche dottrine, meravigliosamente scioglieva le più intricate questioni, versatissimo nella Sacra Scrittura, e conoscitore profondo dei Padri della Chiesa.

Doti così eccezionali lasciavano ovunque memoria indelebile del p. Bivona, quale predicatore dotto e santo. Ma le ammirazioni e le lodi non facevano breccia nell'animo del santo missionario, perché era umilissimo.

Ma vi fu un momento in cui la sua umiltà fu messa a grande prova. Ferdinando II, re delle due Sicilie, informato dettagliatamente delle sue eccezionali qualità, lo designò al vescovato, e già la nomina era pronta per spedirla alla santa Sede per la promulgazione. La notizia non appena pervenne al p. Bivona in Girgenti lo atterrì talmente da farlo piangere. Subito prese la penna e mandò formale rinunzia al sovrano. Ma dubitando dell'esito felice, poiché sapeva bene che il sovrano era fermo nelle sue decisioni, s'avvalse dell'influenza potente di mons. Celestino Cocle¹⁶ per fare opera presso il sovrano ad abbandonare l'idea di volerlo vescovo. Pregò, fece pregare per commuovere il cuore di Dio ed essere liberato dal peso dell'episcopale dignità. Si caricò

¹⁴ Forse si trovavano a Sciacca, ma oggi si è perduta qualunque traccia.

¹⁵ *Catalogus C.S.S.R.* 1922, Roma 1922, 294.

¹⁶ MINERVINO I, 39-40.

anche di mortificazioni e penitenze. Giubilò il suo cuore quando fu assicurato che il sovrano aveva smesso di volerlo vescovo e con zelo più acceso continuò il suo apostolato missionario. Giunto l'anno fatale 1848 la comunità agrigentina fu soppressa e il Bivona dovette vivere da privato per un anno, finché la rivoluzione non fu domata con braccio forte dal generale Carlo Filangeri¹⁷.

Non appena l'infernale uragano ebbe fine, il p. Bivona fu uno dei primi a ritornare nel collegio di Girgenti per riprendere l'opera delle missioni. Il Raja attesta che in questo frangente fu nominato superiore della casa di Monterone in Roma, ove risiedeva il procuratore generale, ma tanto supplicò che fu accontentato. Nel capitolo generale del 1855 ebbe alcuni voti per essere Superiore Generale e Rettore Maggiore delle case del Regno delle due Sicilie.

È doveroso sottolineare il grande dolore che provò a causa della divisione della Congregazione. Egli era contrario e desiderava che la questione del voto di povertà si accomodasse familiarmente, ma piegò la fronte alla determinazione di Pio IX.

Era egli uno di quelli che erano contrari al peculio, perché, come ne accerta il Raja, "egli non volle avere mai denaro presso di se, ed il ricavato delle sue sostanze lo divideva con sollecitudine alla sorella e ai nipoti". Per questo suo modo di essere, poteva dire ai suoi confratelli di stare al voto di povertà conforme alla regola approvata da Benedetto XIV. Osservate in una sua conferenza quello che dice:

Quanta tardanza nei giudei ad uscire da Babilonia e far ritorno da quella città di servitù in Gerusalemme loro patria. Perché tanta tardanza? Perché in Babilonia avrebbero acquistato dei possedimenti. Questa è la ragione per cui tanti religiosi sono tardi all'acquisto delle virtù, che non hanno più quei vivi desideri dei beni del cielo, già il loro cuore è dilatato nei beni della terra, ed a misura si è attaccato a questi miseri beni e si è introdotta una maggiore comodità, e così è venuto meno il vivo desiderio della virtù. Quanta differenza tra noi ed i padri che ci hanno preceduto. Pesi sono i beni di questa terra, che ci aggravano alla terra e c'impediscono di volare a Dio... Molte anime, dice S. Alfonso, vorrebbero vedersi sciolte da ogni laccio di terra per vola-

¹⁷ Cf. Giuseppe Russo, *I Redentoristi in Agrigento*, Agrigento 2005, 283-290.

re a Dio, e farebbero invero quanti voli nella santità, se si staccassero da ogni cosa di questo mondo, ma perché conservano qualche piccola affezione disordinata, non si fanno forza per disbrigliarsene, restano sempre a languire nella loro miseria, senza mai alzare un piede dalla terra. Come importa poco, che l'uccello sia legato con un filo grosso o con uno sottile, mentre per sottile che sia, sempre starà legato, e non potrà mai volare, così l'anima, che sta attaccata con l'affetto a qualunque cosa anche minima, per quanto virtù abbia, non giungerà alla divina unione.

Questo breve cenno, lasciando per amor di brevità ben altri riferimenti, mostra lo spirito di cui era animato il p. Bivona, rivelandosi un perfetto figlio di S. Alfonso, uno degli uomini apostolici.

17. – *Un vero apostolo*

Questa proposizione in verità non è una esagerazione, si legga ciò che ha scritto il p. Giovanni Lojacono¹⁸, che da studente lo ebbe superiore a Sciacca:

Egli era dotto e santo, ma rigoroso nell'osservanza regolare. Soleva dire: Abbiamo avuto la terribile bufera, siamo divisi per governo, scandali non ne mancarono, come ebbe a dire Pio IX nel suo decreto del 1853, e questo per mancanza di osservanza della Regola. Per questo suo zelo non gli mancarono le croci. Perciò soleva dire: Per grazia singolarissima del Signore non siamo nel numero di quelli ai quali non è dato di comprendere l'arcano della Croce, la quale non è un oggetto odiabile, capace di incutere spavento, ma un oggetto il più caro del mondo, il più degno d'essere apprezzato ed amato. In essa si contiene la gloria, la ricchezza, la delizia, la felicità del cristiano. La croce comprende in se tutte le grandezze, e tutti i tesori della potenza, della sapienza e della bontà di Gesù Cristo. La croce fa arrivare alla più sublime perfezione, e ci arricchisce delle grazie; e ciò è confermato dalle parole e dagli esempi di Gesù Cristo.

Questo programma lo rendeva sereno e calmo nelle avversità interne ed esterne: interne perché in religione non mancano occasioni di patire, si vive in comunità fra caratteri diversi e te-

¹⁸ MINERVINO I, 282-283.

ste differenti e tanto più in quei tempi vivevano con il p. Bivona soggetti amanti degli abusi già radicati, abusi a cui il Bivona era contrarissimo. Avversità poi esterne, che ad un missionario, se manca l'amore al patire è meglio che se ne stia in casa. Le tante e tante volte nei viaggi veniva colto dalla pioggia e arrivava a destinazione inzuppato d'acqua, perché si viaggiava su giumenti. Altre volte trovando i torrenti ingrossati, doveva pazientare presso la riva per ore ed ore, esposto al freddo, al vento, alla neve e all'acqua. Peggio poi quando arrivava nei luoghi di predicazione ed era male accolto da chi non doveva e di più pessimamente ospitato e trattato.

E che dire dei maltrattamenti da parte di gente di mala vita, facinorosa, senza coscienza e senza Dio? Eppure il p. Bivona era sempre calmo, sempre sereno, perché amava il patire, portava sempre con sé la mortificazione di Gesù Cristo. Soleva egli dire ai suoi compagni di missione: "Animo e coraggio, questi sono gli incerti dei missionari, offriamo il tutto a Dio, che per amor nostro volle essere l'uomo dei dolori".

Così si legge in un manoscritto del tempo. Rievocando quanto già fu detto innanzi, possiamo dire che il p. Bivona, nel corso della vita, fu come una pianta nata e cresciuta in mezzo alle spine.

Ebbe molto a soffrire quando il rev.mo Lordi mandò in tutte le case l'ordine per abolire e sradicare il grande abuso riguardo la povertà:

Ricordiamo, diceva il rev.mo, non essere lecito a veruno aver facoltà di permettere ai soggetti tenere il proprio deposito, usare orologi particolari, avere abitualmente dolci e altri commestibili.

A quest'ordine il p. Bivona, che allora si trovava rettore della casa di Girgenti, poiché si trovava tra il numero degli osservanti della povertà primitiva, si diede a purificare la sua comunità con mano ferrea. Per questa sua opera nacque un malcontento da parte di alcuni tanto da essere definito intransigente e rigoroso. Ma a torto, perché l'ordine del Superiore Generale non doveva restare lettera morta.

Durante il suo breve governo come rettore di Girgenti quella comunità divenne un modello di osservanza regolare. Ne è prova luminosa la testimonianza del rev.mo Celestino Berruti, il quale nella sacra visita del 1855 lasciò scritto:

Dobbiamo confessare innanzi a Dio di essere rimasti contenti sia dell'amministrazione scrupolosamente portata... sia ancora della buona opinione che i soggetti hanno riscosso e riscuotono dal popolo con la loro edificante condotta e regolare osservanza¹⁹.

Fu in questa circostanza della visita che con lettera del 29 settembre 1855 al rettore Bivona il rev.mo concesse piena facoltà di trattare di una fondazione a Caltanissetta²⁰.

Pienamente soddisfatto del governo del rettore Bivona il rev.mo fece capire a lui ed alla comunità, che doveva passare a governare la numerosa comunità di Sciacca e nel medesimo tempo insegnare ai giovani teologia. Difatti nel 1856 già si trovava sul posto assegnatogli dall'ubbidienza.

Chi legge mi sarà certamente grato del brano, che riporto, della prima conferenza, tenuta alla comunità di Sciacca. Il Bivona dopo d'aver fatto i convenevoli, prosegue:

Noi tutti quanti abbiamo abbracciato questo Istituto per divenire santi, cioè non solo per salvarci, ma per salvarci da santi, da perfetti, se questo non fosse il nostro fine, certamente saremmo rimasti nel secolo, ove i buoni cristiani si salvano, ma, ordinariamente, non da santi.

Già sono anni che mi trovo in religione, ebbene sono divenuto perfetto, almeno trovo in me un vivo desiderio di arrivare alla perfezione? Se la risposta è negativa, e mi trovo nella pratica molto lontano dalla vita e dalle virtù del nostro santo Fondatore e degli altri santi religiosi nostri fratelli, qual ne può essere la causa, il motivo? Ordinariamente, secondo ciò che accade, possiamo dire, che la causa è il non perseverare nella preghiera. Noi dobbiamo fare come gli Israeliti, i quali con una mano fabbricavano, e con l'altra armata di lancia e pugnale allontanavano il nemico. Noi da un parte dobbiamo incessantemente pregare, dal-

¹⁹ Cf. A.C.A., "Libro delle visite della casa della Madonna d'Itria di Girgenti e comincia dal dì 22 Agosto 1826, come pure delle consulte della casa...", p. 39.

²⁰ Cf. Carpetta Celestino Berruti in A.C.A.

l'altra dobbiamo far fronte ai nemici almeno col non contentarli mai. Verrà giorno e il nemico ci darà un colpo forte, l'assalto sarà fiero.

Il nostro S. Padre sempre ci inculca di domandare al Signore il dono del suo amore, e noi non passa giorno, che non lo domandiamo più volte nelle visite a Gesù Cristo e più spesso in quelle a Maria SS.ma, ma non è possibile unire amore terreno ad amore divino, se noi vi poniamo impedimento, non possiamo lamentarcene!

Io non voglio dare carattere di profezia a queste ultime parole e chiamarlo un Geremia redentorista, è certo, però, che egli aveva un forte presentimento di quanto stava per avvenire. Poi quanto più si avvicinava l'ora fatale del 1860, in cui i redentoristi e i gesuiti in Sicilia dovevano essere le prime vittime del furore garibaldino, il p. Bivona, secondo una testimonianza, sperimentava in se una malinconia, che egli stesso non sapeva spiegare. Allora con più forza si sentiva attratto a vivere in raccoglimento e a pregare meditando i misteri della passione di Gesù Cristo e ricorrendo a Maria SS.ma ed a s. Alfonso.

Era il Signore che l'andava disponendo al terribile avvenimento della soppressione, che vivrà con calma e serenità. Rassegnato, lasciò la terra natale e prese la via dell'esilio, dimostrandosi un vero apostolo di Gesù Cristo e spargendo ad altri popoli il buon odore delle sue virtù.

18. – *La soppressione della casa di Sciacca e l'esilio a Malta*

Giuseppe Garibaldi con i suoi Mille, sbarcato l'11 maggio 1860 a Marsala, giunto a Calatafimi stese il decreto di soppressione e di esilio per i redentoristi e i gesuiti, dimoranti in Sicilia, il 17 giugno, che fu poi pubblicato il 22 giugno a Palermo nel *Giornale Ufficiale di Sicilia* con la data della stesura²¹. Giunta la notizia a Sciacca, i rivoltosi si radunarono nell'atrio del Collegio ed issarono nei punti strategici della città le bandiere tricolori. Fu improvvisata una clamorosa dimostrazione con una larga partecipazione di popolo e non mancò la banda musicale cittadina. Volendo che si suonassero le campane, una delegazione di rivoltosi

²¹ G. Russo, *I Redentoristi in Agrigento...*, 309.

tosì si portò al Collegio. Il fratello portinaio Diego Cascino²² rispose: “Aspettate avviso il p. rettore”. Il Bivona fece rispondere: “Ne dia prima segno la matrice e poi suoneranno le nostre campane”. Avuta tale risposta, essi che volevano recar disprezzo ai redentoristi, irruperono con grida e schiamazzi in casa, salirono sul campanile e come disperati suonarono le campane, alle quali risposero come per incanto tutte le altre della città. Il 26 giugno all’ordine dei rivoluzionari sciacchitani, che da prepotenti e padroni volevano a qualunque costo che i redentoristi andassero via, il Bivona piegò la fronte e fece la consegna dei beni della casa al ricevitore²³. Tutti e quindici i componenti della comunità partirono per l’esilio di Malta, solo il fratello Calogero Liotta²⁴ restò a custodire la chiesa. Per abitazione gli assegnarono un angolo di un corridoio e per sopravvivere riprese il mestiere di calzolaio.

Giunti a Malta furono accolti dal vescovo e dai buoni maltesi con carità cristiana. Il p. Bivona, contento di tutto e di tutti, portava la croce con piena pace e rassegnazione.

Nell’esilio, però, bramava ardentemente l’occasione propizia di recarsi in Roma per finire la sua vita in Congregazione, prevedendo che la dimora in Malta sarebbe stata precaria, poiché già alcuni confratelli avevano fatto ritorno nelle loro famiglie. Benché le circostanze fossero molto difficili per attuare un tale progetto, egli pieno di fiducia in Dio esclamava:

Il Signore con la sua onnipotenza, con la sua misericordia e con la sua fedeltà alle sue promesse per i meriti di Gesù Cristo, è il motivo di nostra speranza, questa è la causa di ogni mia aspettazione. Onde con Davide in tutto ciò, che dobbiamo agire, o scansare, tollerare o desiderare possiamo e dobbiamo dire: Tu, o mio Dio, sei la nostra speranza. Questa è la causa di ogni mia aspettazione. Se contro di me si attacchino guerre, se infierisca il mondo, se frema il maligno, io spererò sempre in Dio. Non temo di nulla, riposo sicuro, spunterà il giorno desiderato, la mia meta, il mio scopo nella vita, che mi resta, vivere e morire in Congregazione. Arrivato alla mia meta, non c’è dubbio, io mi fabbri-

²² *Catalogus 1910*, Romae 1911, 262.

²³ L’inventario dei beni della casa di Sciacca si trova nei protocolli dell’ex notaio Santi Montalbano di Sciacca, registrato il 18 luglio 1960.

²⁴ *Catalogus 1898*, Romae 1898, 209.

co un altissimo rifugio; arrivato a tale meta non più l'anima mia ha voglia, come Pietro, d'aver un tabernacolo sopra di un monte terreno, ma nei cieli.

La speranza vuole uno sforzo, una vivacità particolare d'animo per superare l'arduo, che si attraversa all'acquisto del bene, perciò la speranza è un affetto di cui l'uomo ha sommo bisogno al possesso di quei beni, a cui agogna con i suoi desideri. Quanta confusione in non aver servito Dio come conviene ad un congregato del SS. Redentore alla fine della vita!

Leggendo in un manoscritto del p. Bivona questi suoi accessissimi desideri, uno si sente commosso. In Malta stava come un uccello legato, voleva volare e volare per Roma, perché, diceva:

Se anche i liguorini fossero cacciati dallo Stato Pontificio io troverò asilo in Austria, in Francia o altrove, e sarò sempre in Congregazione.

Per questo scopo ricorreva alla Piena di grazia, alla Dispensatrice delle grazie, mediante l'intercessione di s. Alfonso.

Il Signore finalmente lo consolò, s'imbarcò su un bastimento inglese e giunse a Civitavecchia il giorno 5 febbraio 1863. Oh quanto si stimò felice! Oh con quanta effusione di cuore ringraziò il Dator Ottimo, la Madre celeste e s. Alfonso! Fu accolto con espansione paterna del rev.mo Nicola Mauron²⁵ e da tutti gli altri confratelli. Il p. Bivona non trovò difficoltà alcuna nell'abbracciare la povertà voluta dalle Regole, poiché fu sempre contrario al peculio e la sua massima come religioso era:

In tutto il tempo della vita bisogna osservare una stretta povertà in tutte le cose transitorie della terra, in modo che sotto il cielo nulla si abbia se non ciò che viene concesso nella nostra necessità secondo la Regola.

Ben presto, però, quantunque cercasse di nascondersi, si rivelò ai confratelli romani un padre dotto e molto avanzato nella perfezione. Notiamo che in Villa Casetta componevano quella religiosa famiglia soggetti venerandi per virtù e sapere, fra cui primeggiavano il rev.mo superiore generale Nicola Mauron²⁶, il

²⁵ Michele ADDRIZZA, *Biografia del reverendissimo Mauron*, introduzione e note di Giuseppe RUSSO, in *SHCSR* 46 (1998) 403-428.

²⁶ Cf. *ibid.*

p. Eduardo Douglas²⁷, il p. Michele Haringer²⁸ da me ben conosciuti.

La sua dimora in Villa Caserta fu di alcuni mesi, perché verso la fine del medesimo anno 1863 fu assegnato alla casa di Monterone. Qui avvenne quanto mi narrò il p. Ernesto Bresciani. Un giorno un monsignore, membro d'una delle Sacre Romane Congregazioni, chiese del p. Bivona per confessarsi. La confessione durò per le lunghe tanto che il povero monsignore era grondante di sudore. Finalmente ebbe l'assoluzione. Ma restando ancora genuflesso ai piedi del padre, il monsignore lo pregò vivamente così:

P. Bivona, la prego per il Sangue preziosissimo di Gesù Cristo, sparso per la salute del mondo, ad astenersi dal più confessare, perché è molto rigoroso, e ciò è di rovina alle anime. Se tanto rigore ha usato con me, che pur mi confesso ogni otto giorni, che farà con i peccatori?!... Non è questo lo spirito di Gesù Cristo, che venne qual buon Pastore in cerca della smarrita pecorella!

L'osservazione giustissima del prelado fece profonda impressione nell'animo del p. Bivona, tanto, che gli scrupoli incominciarono a tormentarlo più potentemente: sicché dopo qualche giorno andò in Villa Caserta dal rev.mo e con le lagrime lo supplicò di liberalo dalle opere di ministero. Vedendolo molto agitato, il rev.mo gli rispose:

P. Bivona è mia volontà, che V. R. parta subito per la casa di Scifelli, perché ha bisogno di cambiamento d'aria, e poi tornerà qui presso di me, e starà in mia compagnia.

Ubbidientissimo l'indomani partì per Scifelli, dove dimorò alcuni mesi. Nel 1866 egli era già a Villa Caserta, dove passò l'ultimo decennio della sua vita, occupato per la sua santificazione e per quella degli altri, sicché non possiamo chiamarlo un perfetto eremita camaldolese, ne un perfetto certosino, ma un perfetto redentorista, come vuole s. Alfonso i suoi figli ritirati in casa.

²⁷ *Catalogus C.SS.R.* 1898, 207.

²⁸ Michele ADDRIZZA, *Cenni biografici sulla vita del R. P. D. Michele Haringer, C.SS.R.*, introduzione, trascrizione e note di Giuseppe Russo C.SS.R., in *SHCSR* 57 (2009) 335-394.

19. – *A Roma vive nel raccoglimento*

Già dicemmo, che il p. Bivona nel suo primo soggiorno nella casa generalizia fu stimato ed apprezzato come meritava, stima che crebbe nel tempo. Infatti il rev.mo al dire del p. Bresciani si consigliava con lui negli affari di gran rilievo, avvalendosi dei lumi del nostro bravo Luigi. Il Raja ugualmente ci fa sapere che il rev.mo prendeva consiglio da lui, perché ne stimava la scienza e ne venerava la santità. Sempre amante della regolare osservanza, nella sua dimora in Villa Caserta rifulse come un perfetto redentorista. Se non era impedito da altra occupazione, era sempre uno dei primi negli atti comuni.

Essendo più libero nel dare sfogo alla sua devozione, passava come un angelo lungo tempo dinnanzi al sacro tabernacolo. Egli soleva dire: “Tutta la scienza si acquista dinanzi al trono di amore” e portava l’esempio del p. Alessandro De Risio²⁹, che chiamava: “Arca di santità e di scienza, che non mai visto studiare un libro e se ne stava giorno e notte con Gesù Sacramentato”.

L’assidua meditazione sulla Passione di Gesù Cristo era per lui un fascetto di mirra, che gli rendeva dolci le contrarietà, le pene e i dolori. L’animo suo era sempre tranquillo, in somma pace, pur risentendo del suo essere focoso, bollente e impetuoso. Amava con amore filiale, scrisse mons. Raja, la Vergine benedetta, gli era carissimo il privilegio singolarissimo della esenzione dalla colpa originale. Già onorava l’Immacolata prima ancora che fosse dichiarata tale dall’oracolo infallibile di Pio IX. Era acerrimo difensore di tanta verità e si era obbligato con voto a difenderla a costo del sangue e della vita. Giubilò il suo animo in quel giorno memorando, in cui il Capo della Chiesa nella Basilica Vaticana definì: Essere stata la Vergine preservata dalla macchia originale fin dal primo istante di sua concezione per singolare grazia e privilegio dell’onnipotenza di Dio in previsione dei meriti di Gesù Salvatore. Quest’amore all’Immacolata fu sempre vivo nel suo cuore sino all’ultimo anelito della sua vita.

²⁹ MINERVINO I, 269.

A Roma conobbe il prezioso tesoro, che i redentoristi posseggono nella loro chiesa: la miracolosa immagine della Vergine SS. che per sua espressa volontà volle essere chiamata Madre del Perpetuo Soccorso. Ne fu devoto e ne propagò la devozione. Riporto con piacere quanto narra mons. Raja:

Era il 1867 ed il colera morbus fece anche in Menfi la sua visita distruggitrice di vittime umane, perché purtroppo il paese aveva molti peccati da scontare, poiché moltissimi si erano allontanati da Dio.

Regnava in ogni famiglia la desolazione, lo squallore, il lutto e il pianto. In tale dolente circostanza i più anziani rievocavano l'operato dal santo loro parroco don Luigi Bivona e ne benedicevano il nome. Vi fu chi fece sapere lo stato del paese al nostro padre, il quale ne restò addolorato e fiducioso nella possente intercessione di Maria SS.ma invocata col titolo di Madre del Perpetuo Soccorso scrisse una lettera, esortando il popolo a fare a lei filiale ricorso e spedì anche un bellissimo quadro della miracolosa immagine.

Il quadro e la lettera, che fu letta in pubblica chiesa, furono come un raggio di sole fra le nere e densissime nubi. Il popolo rialzò l'animo abbattuto, si prostrò supplichevole alla Madre soccorritrice, correndo a folla a visitarla ed a invocarla così: O Madre del Perpetuo Soccorso, soccorrici. Il soccorso della Madre soccorritrice fu pronto, poiché il colera cessò la sua fierezza e non rimasero che le dolorose conseguenze. Gli ammiratori della santità del loro ex arciprete si confermarono ancora una volta nel riconoscere, che veramente egli era un uomo di Dio, un santo sacerdote.

Ritirato poi in solitudine, don Luigi non restò inoperoso, poiché il rev.mo, conoscendo il gran bene, che avrebbe fatto ai sacerdoti e giovani ordinandi ritirati in santi esercizi nella casa generalizia, lo destinò a questo delicato officio. I frutti che ne ritraevano gli esercizianti erano ben grandi ed il nome del p. Bivona risuonava nell'eterna città quale un redentorista dotto e santo. Ciò non reca meraviglia, perché egli era umilissimo e la grazia del Signore viene dispensata agli umili. Non mi meraviglio, perché nonostante che fosse dotto in ogni ramo di scienza, pure si preparava con ogni attenzione quasi fosse un principiante e pregava di cuore Gesù Sacramentato ad illuminare la sua

mente e a dare efficacia alla sua parola. Voleva poi che i suoi esercizianti divenissero devotissimi della Madonna³⁰.

Con i suoi esercizi, mi confermava il p. Bresciani, raccoglieva abbondanti frutti, santificava il clero con pieno contento del rev.mo, della comunità e della Curia Romana.

E qual meraviglia, ripeto, per tutto il già raccontato in questa biografia del sant'uomo? Egli era un uomo giusto e conseguentemente un uomo che vive di fede.

20. – *Vive di fede*

A prova di quanto ho asserito, riporto quello che egli scrisse di proprio pugno e che fortunatamente ho avuto tra le mani.

Quanti ringraziamenti non dovremmo fare tutto giorno al nostro buon Dio in averci dato il dono della fede, quante obbligazioni ne abbiamo. La ragione già era divenuta cieca, l'intelletto oscurato per il peccato di modo che da noi stessi non eravamo sufficienti a ritrovare la verità. Che ha fatto Iddio? Nella sua bontà ha voluto scendere tra noi per non lasciarci nell'errore, ci ha dato le notizie delle verità nelle Scritture e nelle Sante Tradizioni, alle quali vuole che noi crediamo.

Ivi troviamo sufficientemente e veracemente tutto ciò che è necessario alla salute e vuole che a questa fede, se vogliamo non errare, assoggettiamo il nostro assenso. Venne lo stesso Figlio di Dio a manifestarci le verità, e disse: "Chi crederà e sarà battezzato, andrà salvo, chi poi non vorrà credere, sarà condannato"³¹.

È impossibile che sia accetto a Dio e riesca gradito agli occhi suoi, chi non ha fede, poiché, volendosi alcuno accostarsi a lui, è necessario che creda il suo essere indipendente, increato, incomprendibile e che creda ancora gl'immensi beni con cui rimunerà chi fedelmente lo serve. Quanto dunque importa, che in noi vi sia una fede viva!

Era sua massima: "Come cresce in noi la fede, crescono le virtù, come scema la fede vengono meno le virtù". E perciò con frequenza rinnovava gli atti di fede come insinua s. Alfonso. Ed è bella l'esortazione fatta ai suoi confratelli sopra la virtù della fede:

³⁰ Così dalla cronaca del tempo.

³¹ Mc. 16,16.

Che non hanno fatto i santi! Quanti sono stati i loro sforzi per rendere operosa la fede! Apparsi quali pianeti a sgombrare le tenebre della corruzione del loro tempo, hanno sempre sparso per ogni parte raggi luminosissimi di santi esempi. Che non fece il nostro santo Fondatore per rendere operosa la sua fede? Arrivò sino a far voto di non perdere tempo. Ed a che arrivò la vivacità della perfezione di sua fede? Già lo sappiamo che andava con il capo scoperto per la riverenza a Dio, che aveva sempre presente, non respirava altro che Dio, Gesù Cristo Crocifisso e Maria SS.ma. Non metteva limite in pubblicare e far conoscere Dio, restando predicatore di Dio con le moltissime sue opere sino alla fine dei secoli.

In altra allocuzione alla comunità di nuovo raccomanda la virtù della fede e pare che annunziasse la sua dipartita da questo mondo. La riporto con piacere, perché mostra tutta la virtù della sua fede.

Padri, e fratelli miei, quanto prima verrà Gesù Cristo a visitarci e venendo troverà in noi quella fede che da noi esige? Consideri ognuno le sue opere e da quelle argomenti qual sia la fede, che Gesù Cristo troverà in lui. Le parole che ascolteremo dal divin Giudice sono queste: Si faccia come ha creduto. Orbene queste parole ci porteranno consolazione o rammarico? Perciò appigliamoci al consiglio dell'apostolo, il quale ci esorta a prendere ora da noi medesimi un esatto conto di nostra fede, per non averci a confondere nel terribile giudizio.

Ricordiamoci principalmente del nostro S. Fondatore, dei suoi insegnamenti, dei suoi costumi e della sua fede viva. O qual diversità tra lui e noi! O qual diversità tra i nostri primi padri e noi! Qual fede viva li animava a macerare il corpo! Qual raccoglimento in stare dinanzi a Gesù Sacramentato! Quale zelo nel predicare e procurare la salute delle anime! Quale spirito di unione, di concordia e di umiltà! O tempi, come vi siete cambiati! E perché? Perché ora piacciono più i libri di gusto che quelli devoti, i quali sono fondati sulle parole della fede e sulle sue massime!

Raccomandiamoci assai al nostro S. Fondatore.

Fu appunto per lo studio assiduo della S. Scrittura e dei sacri interpreti, che mons. Raja lo chiama un secondo S. Girolamo ed i contemporanei lo qualificarono: "Un padre dottissimo nell'interpretazione delle sacre Scritture".

Allo studio dei libri santi unì quello dei Padri e dei Dottori specie le opere di S. Agostino e ciò sino all'ultimo dei suoi giorni.

21. – *Assiduo studioso di s. Agostino e la sua morte*

Siamo ormai all'ultimo periodo della sua vita mortale. Da tempo soffriva di piccoli disturbi, che non davano alcuna preoccupazione, neppure a lui.

Il giorno 6 dicembre, memoria di s. Nicola, prese parte alla festa onomastica del padre rev.mo. La sera stette con gli altri in cappella per la santa meditazione, dopo si intrattenne in preghiera dinanzi il SS. Sacramento, si recò in coro a visitare l'immagine della Madonna del Perpetuo Soccorso e infine si ritirò in camera per deliziarsi con il suo s. Agostino. Mentre stava così santamente occupato, notò un certo malessere con la convinzione che stava per giungere la sua fine. Senza por tempo si alzò, andò da p. Leopoldo Stix³², padre di santa vita, il quale lo accolse, dicendo: "Oh il mio p. Luigi! Che abbiamo di nuovo? Lo vedo un po' agitato, che è successo?". "Padre mio, rispose il Bivona, mi voglio riconciliare, temo la morte, me la sento molto vicina, un pensiero mi domina e perché presto starò dinanzi al tribunale di Dio". Il p. Stix per accontentarlo ascoltò la confessione. Intanto suonò la campana per la cena e il Bivona gli chiese di avvisare il rettore, che non sarebbe sceso a tavola.

Il rev.mo non vedendolo, domandò: "E il p. Bivona non viene?". "Rev.mo, rispose il rettore, si sente un po' indisposto, è andato a riposare". Finita la ricreazione e recitate le preghiere, il rettore mandò un fratello in camera per chiedere al Bivona se avesse bisogno qualche cosa. Ma! dopo aver bussato per replicate volte e non avendo risposta, il povero fratello si preoccupò, tanto più che nella stanza vi era la candela accesa, entrò e vide il p. Bivona con le mani giunte e genuflesso innanzi al tavolo con un volume aperto delle opere di s. Agostino, dando appena segni di vita. Corse ad avvisare il rettore, chiamò il confessore e con l'aiuto di un altro fratello fu posto a letto. Si cercò un medico e il rettore credé bene avvisare il rev.mo, che corse al capezzale del

³² *Catalogus 1884*, 159.

suo carissimo p. Bivona, e non lo lasciò se non notò un miglioramento. Giunto il medico, dichiarò che si trattava di un colpo apoplettico. Applicati i primi rimedi, si notò qualche miglioramento, perché l'infermo aprì gli occhi, acquistò conoscenza, capendo quanto gli si diceva, ma non poteva esprimersi.

Per ordine del medico fu lasciato solo in assoluto riposo, ma per ordine del rev.mo fu vegliato da due fratelli e da un padre. L'indomani si tenne un consulto medico, ma la condizione dell'infermo non migliorò. Ai confratelli, che lo visitavano, con segni faceva comprendere che viaggiava per l'eternità, perché era finita per lui la scena di questo mondo e congiungendo le mani chiedeva che lo raccomandassero al Signore. Visse così per cinque giorni, ma l'11 di dicembre fu munito degli ultimi sacramenti e con l'assistenza del rev.mo padre e di tutta la comunità placidamente rese l'anima al divin Creatore all'età di anni 70, l'11 dicembre 1876.

I confratelli ebbero la persuasione che il p. Bivona aveva ricevuto dal cielo l'avviso della sua partenza da questo mondo. Anche mons. Raja fu di questo parere, perché lasciò scritto:

Ricevesti, o Luigi, l'annunzio dal cielo, il tuo angelo tutelare ti recò la buona novella. Non sarai più dunque il discepolo di Gesù sul Calvario, ma sarai Pietro sul Tabor, sarai Paolo al terzo cielo, sarai uno dei sette angeli dinanzi al Trono di Dio!

Sì, egli ha ricevuto l'annunzio della morte per celeste messaggio, ed eccolo dopo la sua confessione, assalito da fatale apoplezia.

Il p. Cornelio Molignoni³³ per ordine del p. rev.mo comunicava all'arciprete di Menfi la morte preziosa del p. Bivona, affinché la partecipasse ai parenti e al popolo tutto e così innalzassero una preghiera per l'anima del loro parente, del loro paesano, del loro ex benemerito arciprete da loro tanto amato e venerato³⁴.

Il giorno 11 dicembre dirigeva il volo al cielo l'anima del P. Luigi Bidona. Egli durante la vita fu irreprensibile nel suo operare, da sacerdote fu edificante ed esemplare e da religioso un ottimo osservante. Egli edificava con la pietà, la ritiratezza, la moderazione, la quiete, l'umiltà e la mansuetudine.

³³ Non è riportato in nessun *Catalogus*.

³⁴ Arciprete di Menfi era mons. Antonino Raja.

Egli fu perfetto, perché esatto osservante dei suoi doveri, fu perfetto, perché sagace, fedele e perseverante nel praticare i consigli evangelici.

Egli fu luce e carità, conforto e forza a tutti. A lui ricorrevano confratelli, parroci, direttori di anime, prelati, religiosi. Se si raccogliessero le lettere, che scrisse formerebbero grossi volumi di dommatica, di morale e di mistica teologica. Lettere sempre scritte con quell'acume proprio del suo ingegno e con quella sua dolcezza che distingue i santi.

Fu devotissimo della passione di Gesù Cristo. Non celebrò mai l'incruento sacrificio se prima non si fosse preparato con i vanni di un cherubino, e per quanto poteva ascoltava prima una santa messa.

Fu singolarmente devoto della Vergine SS.ma del Perpetuo Soccorso.

Amò con filiale affetto il P. S. Alfonso, di cui ben conosceva le molteplici opere, e cercava innestare prima in se stesso, e poi negli altri il suo spirito.

È impossibile in semplice lettera narrare quanto il sant'uomo fece e disse per promuovere la gloria di Dio nella santificazione delle anime.

Mi pare ottimo consiglio per terminare questa storica narrazione della vita del nostro p. Luigi Bivona con le medesime parole con cui terminava la sua orazione funebre mons. Raja nel solennissimo funerale che il paese di Menfi volle celebrare nella chiesa matrice in suffragio dell'anima benedetta del defunto, ben amato e stimato loro paesano e loro arciprete.

È un po' lunga, ma chi legge la riconoscerà bella, poderosa, degna dell'oratore, che la proferì e del personaggio per cui la recitò.

Salve, o sacerdote santo, questa ghirlanda di languidi fiori e pallide viole, che depongo nella tua tomba, sia spinta a chi meglio ti conobbe a dire più che io mel sappia della tua santità. Questo popolo, che ti piange, si farà a narrare i portenti del tuo parroccato, che io, nell'albo della mia vita, non potei ammirare, e dei quali a me l'eco è giunta, e forse ti sperimenterà avvocato dal cielo.

Salve, novello Simone, io ti saluto, il figlio d'Onia fu grande pel sacerdozio, tu pure sacerdote fosti grande per santità, quegli sostenne la casa del Signore perché si oppose a Tolomeo Filopatore che avrebbe voluto profanare il tempio di Dio, tu ancora seminasti la santità fra i fedeli, ed impedisti le profanazioni del

luogo santo. Di quello sta scritto, che ristorò il tempio del Signore, di te possiamo affermare che fortificasti il tempio vivo dello Spirito Santo; di quello si celebra aver fondato l'altezza del tempio ed il portico che lo circondava, di te parlano le molteplici opere di questa chiesa madre e delle altre.

Salve, tu come il figliuolo d'Onia facesti avere copia di acque non già ai pozzi materiali, ma alle sorgenti e ai rigagnoli delle misericordie divine. Tu avesti cura del tuo popolo e lo liberasti dalla perdizione. Tu fosti come stella del mattino in mezzo alla nebbia di questo mondo. Tu come luna nei giorni di sua pienezza, rischiarasti le coscienze, e come rifulge il sole, rifulse la tua santità nel tempio di Dio.

Salve, io ti credo nel cielo, e spero che la chiesa ti darà nuova ghirlanda gloriosa. Ma se non lice pria che la chiesa nel suo augusto e infallibile areopago ne proclami la santità, a noi meschini non è dato farci giudici. Ci basti versare lagrime, spargere fiori, innalzare preghiere sulla sua tomba, e sia eterna requie all'anima sua benedetta.

Fu sepolto il 13 ottobre nella tomba in S. Lorenzo nel Verano, dove la comunità aveva comprato la nuova sepoltura e il suo cadavere fu posto al lato del p. Francesco Verheyen³⁵, e nella medesima sepoltura furono posti i cadaveri degli altri confratelli, i quali dopo il 1870 si trovavano sepolti nel campo comune. Nel 1929 il suo cadavere con altri fu traslato nella sepoltura della chiesa di Villa Caserta.

³⁵ *Catalogus 1884*, 159.

SUMMARIUM HUIUS FASCICULI

STUDIA

CÓRDOBA CHAVES Álvaro, C.SS.R., Estructura administrativa de la Congregación del Santísimo Redentor (CSSR)	3-56
BRUDZISZ Marian, C.SS.R., Redemptorist ministry among the polish in the Soviet Socialist Republics of Lithuania and Byelorussia, 1939-1990	57-121
LEITGÖB Martin, C.SS.R., Von der Volksmission zur Volk-Gottes-Mission	123-152
CORSIUS Eric, The theological tradition of the Redemptorists in the life and work of Cardinal van Rossum	153-170
FIORE Serafino, C.SS.R., Sant'Alfonso de Liguori e la famiglia Sarnelli	171-193
MACKO Martin, C.SS.R., Unruhiger Exredemptorist Stefan Moró (1803-1884)	195-204
ADDRIZZA Michele (†), C.SS.R., Cenni biografici sulla vita del R. P. D. Luigi Bivona amico del Signore, servo buono e fedele. Introduzione, trascrizione e note di Giuseppe Russo, C.SS.R.	205-254

STUDIA ET MONUMENTA CONGREGATIONIS SS. REDEMPTORIS
SERIES PRIMA – HISTORIA CONGREGATIONIS

Vol. II/I

STORIA
DELLA CONGREGAZIONE
DEL SANTISSIMO REDENTORE

A cura di
OTTO WEISS

II
PRIMA ESPANSIONE
(1793-1855)

II/I



CONGREGATIO SANCTISSIMI REDEMPTORIS
ROMAE 2010

